

01057
3



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

El Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)
como estrategia para profundizar la subordinación y
dependencia de América Latina hacia
Estados Unidos

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

PABLO GENARO GAETE BALBOA

ASESOR: DR. MARIO TRUJILLO BOLIO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MÉXICO, D.F.

ENERO DE 2003

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS
CON
FALLA DE
ORIGEN**

Para Violeta Celis
Como una promesa de amor

Para mi madre, María Inés Balboa, y mi padre, Benito Gaete
Por su eterno apoyo a mis incondicionales estudios

Para Ruy, mi sobrino, el nuevo Cid Campeador

Para todos los que creen en América Latina

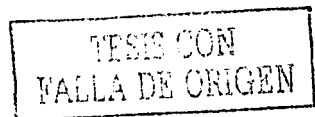
Quiero agradecer especialmente a Nely Maldonado por haberme acompañado, tomados de la mano, gran parte de nuestros estudios en la Maestría. Su visión de la vida y del amor dejaron una profunda huella en mi persona.

Una mención a mis compañeros y amigos de generación, quienes compartieron las angustias y las grandezas que nos otorgaron los estudios y la convivencia tanto en clase como fuera de ella, con nuestras sempiternas discusiones en el viaje del "Loco Afán". Gracias a Alejandro, Rafael, Edith, Laura y Rigoberto, quien no pudo terminar esta aventura que iniciamos juntos.

Gracias también a Irma Patiño, quien de ser una gran amiga se ha convertido en una persona indispensable para seguir construyendo y alucinando futuros caminos.

A mi asesor de tesis, el Dr. Mario Trujillo Bolio, le agradezco sus comentarios para la elaboración de este trabajo. Su apertura de ideas y libertad de formas me permitieron concluir con bien.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar a la UNAM, no tan sólo por haberme dado una nueva oportunidad de seguir mi formación profesional y humana, sino también por haberme proporcionado una beca con la cual pude vivir esta experiencia con toda la intensidad que se merecía: a mil por hora.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. Globalización y regionalización en las Américas: la construcción de dos caminos distantes	13
1. Deconstruyendo la Globalización	14
1.1 Falacias de la Globalización	16
1.2 La Globalización: una visión crítica	19
2. El papel de Estados Unidos en los procesos de Globalización y Regionalización	25
2.1 Construcción de la hegemonía de Estados Unidos	26
2.2 Crisis del sistema financiero internacional y de la economía estadounidense	27
2.3 Mecanismos de Estados Unidos para recuperar su hegemonía	29
2.4 Actual papel de EU en la economía mundial	32
3. La inserción de América Latina a los actuales procesos de globalización y regionalización.	37
3.1 La banca internacional y América Latina en los setenta	38
3.2 La crisis de los ochenta como detonador del cambio estructural	42
3.3 Los noventa y la profundización del cambio estructural	46
3.4 Un balance general en América Latina	49
4. Caminos distantes entre ambos procesos	50
II. El proceso de integración en América Latina como mecanismo de subordinación hacia los países centrales	54
1. La integración económica en el modelo de "sustitución de importaciones"	55
1.1 Un concepto de integración y su contexto histórico	55
1.2 Primeros esbozos de integración en América Latina	59
1.3 El enfrentamiento entre la teoría y la realidad	63
1.4 Factores externos como determinantes del proceso	66
2. La nueva etapa de integración económica dentro del modelo neoliberal	70
2.1 Un contexto y concepto para las nuevas formas de integración	70
2.2 Condiciones adecuadas para las nuevas formas de integración	73
2.3 Los nuevos acuerdos comerciales y sus características	75
3. Visiones y tendencias en la nueva etapa de integración	78
III. El camino de construcción del ALCA y sus mecanismos para profundizar la dependencia de América Latina hacia Estados Unidos	84
1. Antecedentes del ALCA	85
1.1 La iniciativa para las Américas	85
1.2 Cumbre de las Américas, 1994: su contexto económico y político	89
2. Fase preparatoria para la construcción del ALCA	93
2.1 II Cumbre de las Américas, 1998	96
2.3 III Cumbre de las Américas, 2001	100
2.4 Un recuento crítico del proceso	101
3. Negociaciones en el ALCA: los mecanismos para profundizar la dependencia	103
4. Economías más pequeñas: "reciprocidad" y asimetrías	113
5. Contexto actual del ALCA y tendencias futuras	116

C

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

IV. Posición de los países latinoamericanos frente al ALCA y las estrategias estadounidenses alternas para imponer el libre comercio hemisférico	122
1. México, activo promotor de acuerdo tipo TLCAN en América Latina	125
1.1 México y el TLCAN	125
1.2 El papel de México dentro del ALCA	128
2. Centroamérica y el Caribe, paraísos naturales para el capital trasnacional	131
2.1 Centroamérica y el Caribe frente al ALCA	132
2.2 Plan Puebla Panamá (PPP) en el contexto del ALCA	135
3. Comunidad Andina de Naciones (CAN), entre el militarismo y la inestabilidad política	139
3.1 Un repaso histórico de sus intentos de integración	139
3.2 La CAN frente al ALCA	140
3.3 Venezuela y Colombia, dos visiones contrapuestas	142
3.4 El Plan Colombia y la Iniciativa Andina	145
4. Mercado Común del Sur (MERCOSUR), de la integración a la subordinación	147
4.1 Una revisión crítica sobre la historia del MERCOSUR	148
4.2 El MERCOSUR y su postura inicial frente al ALCA	151
4.3 Crisis financiera brasileña y sus repercusiones en el MERCOSUR	153
4.4 La crisis Argentina: estrategia final para la subordinación del MERCOSUR	156
5. América Latina frente al ALCA: un balance general	160
CONCLUSIONES	163
BIBLIOGRAFÍA	183

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX, Estados Unidos se proyectaba como una nueva potencia industrial y militar, por lo que ya podía poner en práctica la Doctrina Monroe (1823) que decía a la letra "el principio en que están implicados los derechos e intereses de Estados Unidos, que los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y mantienen no deben ser considerados en adelante sujetos a la futura colonización por parte de ninguna potencia europea", e insistiendo después en que "consideraríamos cualquier tentativa por su parte (de las potencia europeas) de extender su sistema a lugar alguno de este hemisferio, peligrosa para nuestra paz y seguridad"¹. Lo cual no significaba un principio de solidaridad, sino más bien la advertencia del retiro colonial europeo en la región para iniciar un proceso sistematizado de subordinación de los países de América Latina a favor de los intereses de la nueva potencia continental. Así, su primera propuesta importante a escala hemisférica para llevar a cabo su proyecto, se dio dentro de la Primera Conferencia Panamericana, celebrada en Washington en el año de 1889, cuando le propuso al resto de los países la disminución de los aranceles para el libre comercio y la adopción de una unión aduanera que limitara las transacciones comerciales de la región con Europa y le abriera paso a las mercancías de EU. Sin embargo, la propuesta no progresó pues la delegación de Argentina –que en ese momento se presentaba como un país con un modelo exportador sólido, con un futuro promisorio y con muy buenas relaciones con Inglaterra– la rechazó tajantemente con una frase que resumía su enfrentamiento de ese entonces a la Doctrina Monroe: "América para la humanidad".²

Si bien, al gobierno de EU se le frustró en ese entonces la estrategia del libre comercio (que sustituiría el proceso de dependencia de la región hacia Europa, creada desde la época de la colonia, por la profundización del mismo pero ahora con la nueva potencia industrial del norte), no dejaría en cambio de buscar nuevos mecanismos para alcanzar sus objetivos. José Martí, como gran visionario y observador de la primera

¹ Cita hecha por: Mauro Marini, *Ruy. Democracia e integración*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela 1993, p. 94.

² Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, España 1969, p. 318.

conferencia Panamericana, lo advertiría muy claramente a todos los pueblos latinoamericanos: "Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiriera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los EU potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América (...) De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia."³

Como sabemos la "segunda independencia" nunca llegó y en cambio el proceso de dependencia económica y política se fue acentuando a lo largo de un siglo hasta alcanzar lo que hoy en día conocemos como Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Le llevo más de cien años a EU regresar a su idea original de liberalización comercial hemisférica para mover activamente en la región sus mercancías y capitales. En esta ocasión, la respuesta al proyecto estadounidense también surgió de Sudamérica, más precisamente del MERCOSUR liderado por Brasil que, durante buena parte de siglo XX aceptó la subordinación estadounidense con tal de que le permitieran ejercer un dominio a su propio nivel en el sur del continente. No se trata que la historia se repita, los países de esa zona por lo regular han tenido una mayor relación comercial con Europa que con los países del norte del hemisferio. Además que esta vez el ALCA afectaba no sólo el proyecto de integración del país amazónico, sino también alcanzaba a su propia economía. En el mismo tenor, Brasil tenía planeado profundizar su propio proceso de integración y expandirlo a los países vecinos como forma de alcanzar mejores perspectivas de negociación y competencia dentro del ALCA. Pero, a diferencia del siglo XIX, el gobierno norteamericano gracias al gran cúmulo de experiencia que adquirió durante los más de cien años de inventar, probar e imponer mecanismos (económicos, políticos, ideológicos y militares) para subordinar a la región, ha logrado avanzar en su idea de concretar el libre comercio hemisférico. Las voces disidentes que han surgido desde algunos gobiernos latinoamericanos, como en el MERCOSUR o en Venezuela, han sido calladas con estrategias que, o bien no se había inventado o aún no

³ Ardao, Arturo, "Panamericanismo y latinoamericanismo". En Zea, Leopoldo (compilador). América Latina en sus ideas. México, p.160.

podían ser utilizadas durante la Primera Conferencia Panamericana para someter, por ejemplo, a la Argentina divergente de esa época.

Pero no sólo la voz de José Martí fue llamada y actualmente casi nadie la recuerda. A principios de la década de 1950 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo perteneciente a la ONU, recomendó a los países Latinoamericanos iniciar un proceso de industrialización como vía para alcanzar el desarrollo económico. La recomendación del organismo regional, sustentada en los trabajos de Raúl Prebisch, intentaban romper con el modelo de la estructura económica internacional llamado por Prebisch "centro-periferia" como el causante principal del subdesarrollo regional. La base de este análisis era una crítica del modelo exportador latinoamericano, donde la desigualdad en los términos de intercambio le permitía a los países centrales, exportadores de productos industrializados, obtener un mayor ingreso que a las naciones periféricas, exportadores principalmente de materias primas. Las cuales, por su bajo valor agregado y creciente oferta en el mercado mundial, tendían a tener precios inestables y a la baja en los mercados mundiales con la consiguiente disminución de ingresos derivado del comercio internacional. Posteriormente, tras analizar los problemas estructurales internos que limitaban el proceso de industrialización, propuso el mismo autor iniciar un proceso de integración económica regional para alcanzar en un futuro un mercado común latinoamericano.

Con todos los errores y limitaciones que podían tener los análisis y recomendaciones de Prebisch, en ese tiempo las economías de América Latina transformaron, en general, sus estructuras rurales a sociedades urbanas con un relativo nivel de industrialización y se presentaron los mayores niveles de crecimiento económico y modernización que se han vivido hasta ahora. Asimismo, la propuesta de integración fue la iniciativa más seria que se ha presentado en la historia moderna de la región para enfrentar en forma conjunta los problemas latinoamericanos y buscar un camino para el desarrollo.

Hoy en día, gracias al regreso de América Latina al liberalismo económico, los gobiernos de la región no sólo han desechado las teorizaciones de los estructuralistas y se han olvidado de lo que aportaron a las economías y sociedades de la región, sino que han regresado al modelo de desarrollo "hacia afuera" del que partieron las críticas de los teóricos de la CEPAL. Las economías latinoamericanas sufren actualmente un proceso de

desindustrialización con una tendencia a volver a especializarse, como en sus mejores años de libre cambio del siglo XIX, en la exportación de productos primarios y semimanufacturados. Sus economías vuelven a resentir las bajas de los precios de sus productos en el mercado internacional con la consecuente disminución de sus ingresos y la profundización de su problema estructural de escasez de divisas. En otras palabras, los mecanismos dentro de la estructura del comercio internacional para ahondar el subdesarrollo que encontró Prebisch, vuelven a engrasar los ejes con el regreso de las economías latinoamericanas al libre comercio y sus ventajas comparativas.

También ha sido guardada en el cajón la teoría latinoamericana de la dependencia. En la segunda mitad de la década de 1960 ya se manifestaban las contradicciones de los problemas económico-estructurales de América Latina y se había abierto otra posibilidad de desarrollo social para la región con el ejemplo de la revolución cubana. Con este contexto de trasfondo y partiendo de una crítica al desarrollismo cepalino como una opción que no rompería con las relaciones centro-periferia, surgió en el medio académico la teoría de la dependencia latinoamericana. La misma ahondó aún más en buscar las causas del subdesarrollo latinoamericano desde un análisis histórico y socio-económico en el que la transferencia de excedentes de la periferia al centro mantenía a las naciones periféricas en una condición de dominio y dependencia hacia los países centrales o industrializados.

La relación centro-periferia no sólo se daba en el ámbito de la economía internacional, sino también existía al interior de las estructuras económicas de los países periféricos. Los cuales presentaban relaciones internas de explotación generando un excedente económico que se trasladaba a las naciones desarrolladas vía comercio exterior y movimientos internacionales de capitales, sobre todo con la repatriación de ganancias de las empresas transnacionales. El análisis de los dependentistas, a diferencia de los estructuralistas cepalinos que consideraban el subdesarrollo como un nivel anterior para alcanzar el desarrollo económico, concluía que dentro de las estructuras del capitalismo era imposible romper los lazos de dependencia económica y política con los países centrales y la condición de subdesarrollados, pues dicha relación era parte integral de la formación del capitalismo y consecuentemente necesaria para la reproducción del sistema. Estos razonamientos llevaban a plantear, por parte de algunos

de sus teóricos, el camino socialista como única forma de romper las relaciones centro-periferia.⁴

Las ideas de esta teoría fueron perdiendo fuerza a partir de los fracasos para lograr llevar adelante el socialismo en la región, ya fuera por las urnas como en el caso de Chile, o por medio de las guerrillas como en casi todos los países latinoamericanos. Pero en la década de los ochenta se terminaron de enterrar las dos teorías surgidas desde América Latina (estructuralismo cepalino y la dependencia), que intentaban explicar los problemas económicos y sociales de la región y generar algunas propuestas alternativas de solución. El golpe al pensamiento crítico latinoamericano vino desde dos frentes, ambos empujados desde el gobierno estadounidense: 1) El económico-financiero, que tras la caída de las economías latinoamericanas en la peor crisis de su historia moderna a principio de la década, llevó a los gobiernos de la región a verse sometidos a los dictámenes de los organismos financieros internacionales y comenzaron una serie de cambios estructurales que tenían como eje la desregulación de la economía tendiendo hacia el libre mercado. De esta forma se inició una etapa de mayor subordinación y dependencia de países de la región hacia el capital trasnacional, principalmente el estadounidense. 2) El ideológico-político, que bajo la presidencia de Reagan, EU terminó de hundir, principalmente en Centroamérica, los movimientos sociales revolucionarios y a propagar el régimen de democracia representativa por todo el continente. Asimismo, para favorecer la entrada de las ideas del neoliberalismo en la región, años atrás la academia norteamericana expandió su programa de becas para los futuros "líderes" latinoamericanos. En 1986, Prebisch constata el fenómeno de la siguiente manera: "Cuando en Estados Unidos vieron el peligro que nuestras ideas representaban para sus verdades consagradas y no lograron la fusión de la CEPAL con los servicios similares de la OEA, emprendieron en los años cincuenta una acción sistemática para contrarrestarnos y eligieron Santiago de Chile, sede de la CEPAL, para desenvolver su campaña, que se extendió a toda la América Latina, mediante el envío gratuito de profesores o el otorgamiento generoso de becas; el liberalismo económico en la Argentina y otros países no ha sido de generación espontánea".⁵

⁴ Mauro Marini, Ruy. Op. cit., pp. 70-74.

⁵ Citado por Mauro Marini, Ruy. Op. cit., p. 82.

Durante la década de los noventa se continuó avanzando en la profundización de los cambios económico-estructurales neoliberales y se expandió, a raíz de la caída del bloque socialista, la ideología del libre mercado y la democracia representativa como único camino a seguir para el desarrollo latinoamericano. Dentro de este contexto surgió la iniciativa estadounidense del ALCA. La cual, gracias a todo un manejo ideológico de la regionalización y la globalización, proyecta la idea del libre comercio hemisférico como una estrategia de solución a los problemas estructurales latinoamericanos. En esa perspectiva, ya no caben los conceptos que definían las relaciones históricas internacionales de los países desarrollados y subdesarrollados como el de "dependencia, dominación, sometimiento, subordinación, explotación, centro-periferia." Estos conceptos han perdido fuerza y sus significados han sido sustituidos no sólo dentro de cúpulas de poder, sino también en un buena parte de los análisis académicos y políticos en los países latinoamericanos. Pareciera ser que al cambiarlos por expresiones como las de "socio comercial", "relaciones carnales" y otras similares se pudieran eliminar en unos cuantos años, la transferencia de excedentes a la que continuamente es sometida la región vía pago de intereses y amortización de deuda externa, movimientos financieros, términos desfavorables de intercambio, retorno de ganancias de empresas trasnacionales o como si las continuas crisis económicas en la región con los préstamos del FMI no implicara seguir los dictados de este organismo a favor del capital trasnacional y en detrimento de la soberanía económica y política de las naciones latinoamericanas. Más bien, se pretende maquillar la realidad de las relaciones internacionales entre los países periféricos y centrales, sobre todo con EU, para darle continuidad a un modelo económico que ha permitido maximizar las ganancias de fuertes grupos económicos nacionales a la par de sus acuerdos con el capital trasnacional.

A este respecto Hugo Zemelman dice: "Se tiro por la borda una teoría, pero también lo que enseñaba. Y al tirar por la borda los errores que se cometieron en la teoría de la dependencia, también se tiro por la borda esa racionalidad (que yo me atrevería a calificar aquí en muchos sentidos del ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas de una racionalidad fundante) y al mismo tiempo sus contribuciones. Esto ha llevado a que muchos científicos sociales reconozcan que actualmente, muchas categorías de la dependencia tienen todavía vigencia. Porque todavía hay desigualdades

sociales, explotación, dualismo...⁶ Con lo que se anticiparon procesos que hoy en día estamos viviendo cotidianamente.

El presente trabajo de tesis, intenta sustentarse esa racionalidad de la que habla Zemelman, pero sobre todo retomar los análisis y conceptos de la teoría de la dependencia, donde su categoría sobre la "dependencia" como "una situación en la cual un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo de otra economía a la cual la propia está sometida"⁷ nos permiten entender el devenir histórico y las actuales relaciones estructurales entre América Latina y EU. La comprensión integral de este concepto (muy necesaria pues se utilizará a lo largo de todo el trabajo) la podemos redondear con la siguiente definición: la dependencia es "una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece el desarrollo económico de algunos países (centrales) en detrimento de otros (periféricos) y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales."⁸

Sí bien, esta teoría fue creada en la segunda mitad de la década de lo sesenta y el contexto regional e internacional se ha modificado con respecto a esa época, la esencia de las relaciones centro-periferia en el continente no sólo continúan vigentes, sino que hoy en día han acrecentado en nuevas formas de dependencia y subordinación. Donde a la dependencia de mercados, insumos y tecnología del exterior, se le suman la necesidad de capitales externos en todas sus variantes: préstamos, inversión directa y capital financiero. Lo que profundiza la subordinación de los gobiernos de la región hacia los intereses de quienes se depende completamente para generar un crecimiento económico. Abandonándose cualquier posibilidad de desarrollo en el derrotero planteado. Por lo que la teoría a utilizar adquiere nuevos matices al permitirnos traspasar los supuestos simplistas y ahistóricos de los impulsores de la globalización y descubrir así, los nuevos mecanismos de sometimiento al que están expuestos las

⁶ Zemelman, Hugo. "Los desafíos del conocimiento sociohistórico en América Latina". En: Leal, Juan Felipe (coord.). *La sociología contemporánea en México*. FCPyS-UNAM, México 1994, p. 286.

⁷ Theotonio Dos Santos, citado por: Bambirra, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. S. XXI, México 1974, p. 8.

⁸ Dos Santos, Theotonio. "El nuevo carácter de la dependencia". En. Mauro Marín, Ruy y Mária Millán. *La teoría de la dependencia*. Tomo II, FCPyS, CELA, UNAM. México 1994, p. 106.

naciones latinoamericanas en su camino hacia la integración subordinada con Estados Unidos.

Por tanto, el eje conductor del trabajo, girará en torno a la profundización de las relaciones de dependencia y subordinación de América Latina hacia EU. Analizando el ALCA, nuestro principal objeto de estudio, como la principal estrategia estadounidense para la reestructuración en las relaciones de dependencia antes mencionadas. La investigación no pretende quedarse en el nivel descriptivo del posible Acuerdo, más bien el estudio se centrará en conocer y analizar los mecanismos (históricos, prácticos y teóricos) que EU está proponiendo dentro del ALCA para profundizar dichas relaciones de dependencia y subordinación de América Latina con la potencia del norte. En este sentido, nuestro objetivo se encamina en desarrollar un planteamiento crítico sobre esta posible integración continental, con lo que se podrán ver los perjuicios de este Acuerdo para los países latinoamericanos, desechar analíticamente los argumentos triunfalistas de la nueva etapa de regionalización insertada en la globalización y observar, al mismo tiempo, algunos posibles escenarios para la región a partir del análisis del proceso.

Para alcanzar nuestro objetivo y actualizar el uso de las categorías de la dependencia con el contexto de principios del siglo XXI, el estudio realiza un análisis empírico, económico y político sobre el estado presente del ALCA. Se incluyen sus negociaciones y los tratados paralelos al Acuerdo magno (Plan Puebla Panamá y Plan Colombia). Como una necesidad fundamental se le da un repaso a la historia de la integración cepalina y a los actuales intentos de integración latinoamericana a la luz del posible ALCA. Para ello, se han seguido y retomado las ideas de dos autores latinoamericanos contemporáneos: John Saxe-Fernández y Alfredo Guerra-Borgues. En lo que respecta al primero, sus análisis sobre las estrategias geopolíticas y geoeconómicas estadounidenses, nos han permitido explicar las causas de los planes de dominio norteamericanos sobre América Latina pero contextualizados globalmente. Lo anterior nos ha permitido entender mejor las relaciones de subordinación hemisféricas que pretende imponer la potencia del norte como irreversibles y a largo plazo con el proyecto ALCA. Las contribuciones de Guerra-Borges permiten analizar con mayor detenimiento la lógica de los procesos de integración latinoamericana desde una perspectiva histórica y teórica. Con lo cual se puede entender y sustentar los análisis actuales sobre el proceso de integración en la región, sus escenarios dentro del ALCA y

la viabilidad del proyecto de integración continental, como una extensión del TLCAN, como propuesta de Estados Unidos.

En consecuencia, tenemos que la tesis está dividida en cuatro capítulos. El primero se inicia con un estudio crítico sobre los conceptos de globalización y regionalización. Desde nuestro punto de vista era necesario empezar de este análisis para desechar las falacias que los ideólogos de la globalización, favoreciendo y representando al capital trasnacional, le han querido vender al mundo entero sobre supuestos "beneficios" generales de esos procesos y que nuestra investigación no partiera concepciones falsas. Una vez aclarado ese punto, el capítulo se centra en una revisión histórica para explicar, por qué y cómo, llegamos a la situación actual en el proceso de regionalización continental con el ALCA. Para ello el estudio se separa en nuestros dos actores principales de la tesis: Estados Unidos y América Latina, que han tenido caminos completamente distantes sobre su participación en la construcción del proceso. En el apartado referente a EU, se describe el auge y la caída de la hegemonía de este país en la posguerra y qué mecanismos utilizó, tanto para reestructurar su posición hegemónica internacional, como para imponer al mundo entero el nuevo modelo de acumulación capitalista sustentado en el regreso al libre mercado. En el tercer apartado, dedicado al proceso de inserción subordinada de América Latina al modelo neoliberal, se hace un seguimiento por décadas, en un periodo que va de los setenta hasta los noventa, sobre su devenir económico en los procesos actuales de globalización y regionalización en la región y las consecuencias que ha generado el mismo. Este capítulo termina con un pequeño apartado donde se hace un balance final sobre la profundización de relaciones de dependencia y subordinación de América Latina hacia Estados Unidos en los procesos antes mencionados.

El segundo capítulo de la tesis está dedicado a los procesos de integración económica en América Latina como mecanismos que han coadyuvado a incrementar dependencia hacia los países centrales. El mismo se divide en dos secciones principales. En la primera se hace un repaso, desde una visión crítica, a los intentos latinoamericanos de iniciar procesos de integración durante la etapa de desarrollismo cepalino. Se revisan "someramente" las teorías y el contexto desde el que partió la CEPAL para recomendar una integración subordinada a la industrialización económica. Además se reconocen los principales errores en el que cayeron los gobiernos de la

región para implementar un proceso del que salieron más beneficiadas las empresas transnacionales que las economías del subcontinente. En el segundo apartado, se analizan las nuevas formas de integración económica surgidas a partir del modelo neoliberal. Se comparan ambas formas de integración y se hace énfasis de que la actual, dirigida a los mercados externos principalmente los desarrollados, limita la interacción de los sectores productivos al interior de los países y entre las naciones latinoamericanas, pues condiciona su desarrollo a la dinámica y el peso de la globalización y junto con ello de los intereses transnacionales. Desarticulándose una estrategia entre integración de la región y desarrollo económico, por lo que el proceso tiende a finalizar en la integración de mercados en el hemisferio con el ALCA como estrategia principal. A lo largo del segundo capítulo se manejan distintas concepciones sobre integración económica según el contexto y los objetivos que se persiguen. Al final se esboza un concepto propio que nos explique los actuales procesos de liberación comercial y financiera entre América Latina y Estados Unidos.

En el tercer capítulo el análisis se centra en el estudio del ALCA concretamente. Se comienza revisando los antecedentes inmediatos del Acuerdo, ubicados en la Iniciativa para las Américas. De ésta se estudia el contexto internacional y regional en la que fue propuesta a principios de los noventa por Estados Unidos y cuáles eran los objetivos explícitos e implícitos que esperaba la potencia del norte con dicha Iniciativa. Enseguida se argumentan las razones económicas y políticas, de los gobiernos latinoamericanos y el estadounidense, para dar inicio al proceso con la Cumbre de las Américas, en la ciudad de Miami a finales de 1994. Para entender la etapa de preparación del Acuerdo fue necesario hacer un seguimiento descriptivo de las principales reuniones ministeriales y de jefes de Estado. Con ello pudimos conocer el enfrentamiento entre la visión del gobierno estadounidense para imponer su proyecto al resto del continente y la contrapropuesta de Brasil y el MERCOSUR sobre su propio proyecto de regionalización hemisférica.

La parte que nos parece más interesante de este capítulo se centra en el análisis de la etapa de negociaciones del Acuerdo. Aquí, basándonos en el borrador de negociaciones que se dio a conocer en julio de 2001 y en un documento de la Alianza Social Continental, se analizan los principales capítulos de los grupos de negociación y se sacan a la luz los más importantes mecanismos internos del ALCA para profundizar la

subordinación y dependencia de América Latina hacia los mercados y capitales estadounidenses, así como también los efectos negativos que provocará en las economías de la región. En el siguiente apartado, a partir de un documento de la CEPAL, se revisa el problema de las economías más pequeñas en el proceso y el ahondamiento en las asimetrías dentro del continente. Al final se hace un balance general del contexto económico y político actual del ALCA para ver sus tendencias y formas de conclusión a corto y mediano plazo.

El último capítulo redondea el análisis del tercero con la visión y el papel que han jugado los principales países y organismos de asociación latinoamericanos sobre el ALCA. Así como también se señalan, desde una visión crítica, las estrategias alternas del gobierno estadounidense para superar los problemas que la realidad latinoamericana le presenta, como un posible obstáculo para concretar su proyecto de dominación hemisférica. El primer apartado se refiere a México y cómo, desde una posición subordinada del gobierno a los dictados de la potencia del norte, el país ha firmado acuerdo tipo TLCAN con gran parte de los países de la región, preparando el terreno hacia el Acuerdo hemisférico y debilitando los intentos de integración latinoamericanos. El siguiente apartado se analiza la debilidad de Centroamérica y el Caribe en el proceso y su dependencia con el mercado del norte como argumento para aliarse al proyecto estadounidense. Asimismo se revisa al Plan Puebla Panamá dentro del contexto del ALCA y como expresión geoeconómica de EU para integrar los mercados energéticos de la región para satisfacer sus requerimientos estratégicos de petróleo. En la tercera parte, se estudia el intento de integración de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y se hace énfasis en la postura divergente ante el Acuerdo entre Venezuela y Colombia, principalmente. En este apartado se observa la estrategia estadounidense para desestabilizar al gobierno venezolano e imponer un régimen acorde a sus intereses económicos y políticos. En el mismo tenor, se analiza el Plan Colombia y la Iniciativa Andina como formas geopolíticas del gobierno norteamericano para militarizar la región, destruir a los grupos armados de izquierda y hacer avanzar su propuesta de integración a largo plazo. El último apartado, es una revisión desde su inicio hasta nuestros días, del intento de integración del MERCOSUR. Lo cual nos permite comprender los mecanismos económico-financieros del capital trasnacional para someter, a la principal economía de la región (Brasil) y su proyecto de integración regional a la propuesta estadounidense.

Aquí se analizan las crisis financieras de Brasil y Argentina, como forma de debilitar la postura del MERCOSUR en las negociaciones del ALCA y terminar de subordinar al acuerdo sudamericano a los dictados del gobierno de EU. Finalmente, se hace un balance sobre las estrategias estadounidense para fragmentar y aislar a los países latinoamericanos como forma de concretar el *neomonrismo* en la región.

Así pues, el trabajo de investigación, recuperando las categorías de la teoría de la dependencia, pretende demostrar que el ALCA es la estrategia norteamericana más acabada para intentar profundizar, sin retorno, la dependencia y subordinación de América Latina hacia los Estados Unidos. Esta reestructuración de la relación centro-periferia es una condición necesaria para cumplir a mediano y largo plazo los planes geoeconómicos y geopolíticos que tiene la potencia del norte hacia la región e imponer el proyecto de dominación hemisférica, que visualizó hace más de cien años, de libre mercado para explotar sin restricción alguna los recursos naturales y humanos de la región como forma de concretar la histórica Doctrina Monroe.

Capítulo I. Globalización y regionalización en las Américas: la construcción de dos caminos distantes.

Entender la situación internacional actual no es cosa fácil. Palabras como "globalización, regionalización y neoliberalismo" se han convertido en uso cotidiano y parecen, a simple vista, resumir la realidad de principios de siglo. El espejismo creado a través de un manejo ideológico de los conceptos tan en boga en estos tiempos nos muestra el poder del capital trasnacional por penetrar en aspectos más allá del económico. La política, la sociedad, la cultura y la academia en el mundo requieren ser moldeados con el fin de que la población en general se adapte y condicione a las necesidades de consumo que precisa el nuevo modelo para mantener su vigencia y desarrollo internacional. Para ello, se han creado múltiples estrategias que van desde un manejo maniqueo de los medios de comunicación (en poder de grandes corporaciones trasnacionales) hasta la elaboración de postulados académicos que proyectan conclusiones de bienestar general a la humanidad. En la misma dinámica se encuentran inmersos los procesos apertura de mercados y regionalización en el continente americano. Por un lado, el gobierno de Estados Unidos, aprovechando su condición de potencia económica y militar, promueve el libre mercado y la democracia representativa como la bandera para el desarrollo mundial (sin seguir tácitamente dichos postulados en su propio país), incluyendo al hemisferio; por otro, América Latina se subordina a las exigencias neoliberales desde dos frentes: como consecuencia de su fragilidad económica ante a los organismos financieros internacionales por la crisis de la deuda en la década de 1980 y/o por que sus gobernantes están convencidos de que ese el camino que más le conviene a la región para sacarla de sus problemas. Pero tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica la propaganda a favor de la regionalización y el libre mercado bombardean todos los ámbitos de la sociedad. Por lo que, de quedarnos en ese nivel superficial, nos alejaríamos del análisis crítico sobre la interrelación entre los países y las regiones, así como del verdadero papel que los gobiernos han asumido en las últimas décadas.

Para traspasar las fronteras marcadas por el manejo ideológico de los acontecimientos que están llevando a América Latina a una integración subordinada con la potencia del norte, es necesario dar un salto analítico no sólo a conceptos como

“globalización o regionalización”, sino también un repaso histórico del porqué y el cómo llegamos a la situación actual en el continente. Para ello, el presente capítulo se dividió en tres apartados principales. En el primero se hace una revisión de las falacias difundidas por los fundamentalistas la Globalización, para contraponerlas con una análisis crítico del fenómeno que nos permitan ubicar los procesos de regionalización en el continente americanos desde una visión histórica. En el segundo apartado se introduce a uno de los actores de la tesis: Estados Unidos. Aquí se pretende describir qué papel jugó este país en difundir la idea y la práctica de la globalización y la regionalización en el mundo entero, así como también los intereses y mecanismos económicos que le llevaron a imponer a otras naciones el libre mercado. El tercer apartado se refiere exclusivamente a América Latina. Donde se hace un seguimiento por décadas, a partir de los setenta hasta nuestros días, sobre el devenir económico de los procesos actuales de globalización y regionalización en que se ha insertado la región. A lo largo del apartado se hace énfasis en las relaciones de subordinación de Latinoamérica con el capital internacional como eje de presión para modificar su modelo de desarrollo e ingresar a la dinámica internacional del libre mercado. De esta forma, en los siguientes capítulos podremos avanzar desde un camino más firme para analizar los procesos de integración hemisférica y los mecanismos de construcción del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

1. Deconstruyendo la Globalización

El concepto “Globalización” siempre causa polémica. Nadie, entre los que lo defienden y atacan, se ha podido poner de acuerdo sobre los beneficios o perjuicios del fenómeno, ni de sus causas o consecuencias. Pareciera que es omnipresente en nuestra época y que todos los hechos se entienden o explican a partir del mismo. La globalización ha permeado todos los ámbitos, desde informativos, gubernamentales, empresariales hasta los académicos. Por ello, el uso del concepto se transfiere a grandes sectores de la población. Dicho concepto (al igual que neoliberalismo) se está convirtiendo en una moda de principios del siglo XXI. En los países de América Latina la podemos escuchar casi todos los días en los medios masivos de comunicación, ya sea por alguna declaración de un político o un empresario, y cada vez con más frecuencia por las protestas nacionales e internacionales que la población y algunas ONG’s convierten en

noticia. Los políticos hablan de ella dependiendo desde donde se encuentren ubicados, cuando son oposición alzan las voces denunciando las consecuencias nefastas de la globalización, cuando llegan al gobierno, sus declaraciones se centran en lo positivo que es para el todo el país subirse a ese tren y aprovechar sus oportunidades. Los empresarios se refieren a ésta dependiendo de su capacidad de inserción a la economía internacional, los que se quedan rezagados —que son la mayoría— casi no los escuchamos, algunos le exigen al gobierno más calma y cautela en las negociaciones internacionales; otros, los pocos que han podido insertarse exitosamente en el proceso, declaran su beneplácito por la modernización del país y el próximo arribo al primer mundo. En la academia, cumpliendo con su tarea de generar análisis sobre lo acontecido en la sociedad, la economía y la política, el fenómeno de la globalización ha sido ampliamente estudiado y como reflejo de los diversos puntos de vista sociales, aquí también existen divergencias. Los investigadores y profesores se refieren a la globalización según el paradigma al que estén adscritos y la manera en que afrontan dicho problema de estudio. Algunos hablan de un fenómeno inédito el cual necesita nuevas categorías para su análisis y hasta la formación de un paradigma novedoso que permita entender la realidad actual⁹; otros lo consideran un proceso histórico, donde los conceptos antes empleados y las teorías que abordan en forma crítica la dinámica del capitalismo, aún conservan gran validez para su explicación actual y proyección futura.¹⁰ Por lo tanto, las definiciones y caminos para entender la globalización pueden ser múltiples y cada uno abre problemas específicos y suscitan diversas interpretaciones.

Ante tal dispersión conceptual y teórica es necesario discutir el tema de la globalización para ubicar el ALCA, nuestro objeto de estudio, como un proceso que está inmerso en el fenómeno aquí presentado. Para ello, será necesario, a partir de una postura crítica, presentar y analizar las posiciones contrapuestas sobre la globalización, además de observar sus procesos adyacentes para ir acotando nuestra investigación en el continente americano y en sus actores principales: América Latina y Estados Unidos.

⁹ Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. S. XXI, CIICH-UNAM, México 1996, pp. 166 y 167.

1.1 Falacias de la Globalización.

Sobre la globalización existen muchas ideas inconclusas y erróneas. Algunas de ellas han sido transmitidas por estudios poco serios y otras por un manejo Ideológico conveniente a intereses particulares. También se puede agregar a la lista, el factor de estar inmersos en un proceso de cambios que no terminamos de entender o que los paradigmas que intentaban explicar la realidad se enfrentan a factores inéditos que confunden a los estudiosos del tema. Hace algunas décadas, avances científicos y sucesos históricos han contribuido a la percepción general de que la globalización es algo completamente nuevo, que se empezó a construir a fin del milenio y que ahora en adelante este es el camino lógico por el cual tiene que transitar toda la humanidad. Varios factores han alimentado esta visión, entre los que encontramos la era del satélite y el internet. Los cuales nos colocan, a los que tenemos acceso a estos medios de comunicación, en un mismo tiempo a observar y comunicarnos con sucesos y personas que están al otro lado de mundo, como si la distancia geográfica y temporal hubieran desaparecido y ahora todos fuéramos vecinos que atañen e involucran los mismos problemas. Sucesos como las protestas sociales, en diferentes lugares del planeta, por problemas ecológicos internacionales y contra las consecuencias nefastas de la misma globalización, han permitido la creación de metáforas (a partir de una observación empírica poco analítica), como el de la *Aldea Global*, para entender el fenómeno y acentuar la percepción de que la globalización es algo novedoso.

Uno de los sucesos históricos más importantes de finales del siglo XX ha sido el derrumbe de la Unión Soviética. A este hecho, los ideólogos de la globalización, le han sacado bastante jugo para vender su visión del futuro del mundo. Con el hundimiento generalizado del bloque socialista se puso fin a la constante pugna, generada desde el fin la Segunda Guerra Mundial, entre dos sistemas políticos y económicos, dejando como sistema generalizado en el planeta al capitalismo. La lógica es simple, si en las últimas décadas existían dos opciones generales para que los países alcanzaran el desarrollo, el capitalismo o el socialismo, al desaparecer la nación que representaba la potencialidad de este último y demostrar con ello el fracaso de dicho sistema, pues tan sólo queda pensar en el otro régimen como viable para las economías de todo el mundo. Este

¹⁰ Saxe-Fernández, John. "Globalización e imperialismo", en Saxe-Fernández, John (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*, IIEc, DGAPA, UNAM, Plaza y Janés, México 1999, pp. 9-11.

sencillo razonamiento ha creado interpretaciones como el "Fin de la Historia" donde las luchas ideológicas han llegado a su fin, es decir, se ha acabado la eterna discusión que generó la guerra fría y la humanidad entera transitará de ahora en adelante un único camino: el libre mercado secundado por la democracia representativa.

Aunado al manejo ideológico de los avances en los medios de comunicación y de los procesos históricos, al fenómeno de la globalización se le han sumado argumentos económicos internacionales que realmente hacen pensar a más de uno en lo vertiginoso con que se han dado los cambios en esta materia durante los últimos años. Los avances tecnológicos en telecomunicaciones e informática han propiciado que se potencie el volumen y la velocidad con que se mueven las mercancías, el dinero y la información de manera acelerada. Algunos datos pueden ejemplificar de qué se está hablando: "entre 1982 y 1996, mientras el PIB mundial creció un 83%, el volumen del comercio mundial de mercancías aumentó un 167% y el volumen total del comercio mundial de bienes y servicios un 158%"; pero lo que más llama la atención son los mercados financieros: "las transacciones diarias en los mercados de cambio evolucionaron de 15.000 millones de dólares en 1973 a 1,3 billones en 1996, una cantidad casi 60 veces superior al flujo comercial diario. Asimismo se calcula que el total de los activos financieros objeto de transacciones en el mundo aumentó de los 5 billones en 1980 a 35 billones en 1992, lo que equivale al doble del PIB de todos los países de la OCDE reunidos".¹¹ De hecho, si algo existe inédito en esta etapa de la globalización, esto es la economía financiera mundial. Las cifras presentadas dan cuenta de un fenómeno nunca antes visto, donde el sector financiero y sus transacciones internacionales tienden a ser "virtuales", es decir, cada vez se alejan más y se colocan muy por encima de la economía "real", donde las reservas internacionales, la producción, la productividad de un país, etc., poca atribución tienen en muchos casos para influir en los movimientos financieros internacionales. Dicho sector ha adquirido tal poder, que tiene la capacidad de trastornar la economía de cualquier país en el mundo como nunca antes se había visto, sobre todo de los países periféricos. La metáfora de la "bomba financiera"¹² que puede destruir economías nacionales enteras y dejar en la indefensión a millones de seres humanos de un

¹¹ Lopes, Ney. "Repercusiones de la globalización en el desarrollo: la integración como respuesta", en *Capítulos del SELA*, núm. 50, Venezuela, abril-junio 1997, pp. 17 y 18.

¹² Lora, Jorge. "Un acercamiento a la teoría de la globalización y el neoliberalismo en América Latina", en *Economía Internacional*, núm. 55-56, México, julio-diciembre 1997, p. 30.

momento a otro, es un buen ejemplo de los nuevos mecanismos con los que cuenta el capital trasnacional para presionar a los gobiernos a que implementen rápidamente transformaciones en sus economías que le permitan “en teoría” mantener estables los mercados financieros y atraer este tipo de capitales, aunque en el trasfondo dichos cambios (más adelante se hablará con mayor precisión de ellos) son una puerta de entrada segura para que el capital trasnacional pueda penetrar todos los sectores estratégicos en los países periféricos.

Otro de los argumentos favoritos de quienes intentan mostrar a la globalización como un fenómeno nuevo, son las transformaciones que se han dado en las estructuras de las empresas trasnacionales. Otto Reich, el secretario del trabajo del expresidente estadounidense Bill Clinton, en su libro *El trabajo de las naciones*, señala como “Las nuevas redes mundiales de organización empresarial de “alto valor” que están reemplazando a las antiguas estructuras piramidales centralizadas –de alto volumen–, se están extendiendo por todo el mundo”¹³. Estas nuevas estructuras, según Reich, están basadas en los vínculos internacionales de las empresas, donde los productos se pueden fabricar y armar en cualquier lugar del mundo según las necesidades de los empresarios; y los recursos financieros e intelectuales se pueden contratar también en el país que mejor convenga. El autor con una gran variedad de ejemplos intenta demostrar que las tendencias hacia las que apuntan las empresas trasnacionales es a perder su arraigo nacional y con ello sus vínculos históricos con sus gobiernos respectivos¹⁴. A partir de este tipo de trabajos y conclusiones algunos analistas de las elites empresariales del mundo (Kenichi Ohmae y Peter Drucker entre otros), presentan una visión utópica empresarial de la globalización, en donde la “hiperglobalización” ha desarraigado de su país de origen a las empresas multinacionales, con luz verde para

¹³ Reich, Robert. *El trabajo de las naciones*, Javier Vergara Editor, Argentina 1993, p.114.

¹⁴ Las conclusiones en el trabajo del autor tienen poco sustento si se observa más detenidamente la composición y el peso de las empresas trasnacionales en sus respectivos países: : “...las estadísticas de las Naciones Unidas registraban a principios de la década de los noventa la existencia de 37 000 compañías multinacionales que controlaban cerca de 170 000 subsidiarias y afiliadas. De este total, cerca del 70% era *home based*, es decir, operaban desde una base nacional o “madre patria” que la regula, las subsidia, las penaliza y hasta las protege nacional e internacionalmente, localizadas en los 14 países más desarrollados de la OCDE, y el 90% de sus casas matrices estaban también asentadas en los países capitalistas avanzados, donde reside el meollo de sus accionistas, de sus activos y también donde se realiza la mayor parte de sus actividades de inversión directa de ventas y de capitalización”. Saxe-Fernández, John (coord.). Op. cit., p. 32.

moverse libremente por el mundo sin reconocer las fronteras, con lo cual las culturas del mundo tienden a homogenizarse en un consumismo tipo estadounidense y el papel de los Estado-nación han perdido importancia y en un futuro desaparecerán. Es decir, viviremos en un mundo sin fronteras gobernado por transnacionales "sin hogar". Mundo utópico al que quisieran llegar los ideólogos de la globalización que representan los intereses del capital transnacional, ya sea financiero o empresarial.

1.2 La Globalización: una visión crítica.

A partir de estas ideas y con un manejo maniqueo de los avances tecnológicos y sucesos internacionales se intenta vender al mundo entero una visión fundamentalista sobre la globalización, la cual está sustentada en "una elaborada y proliferante estructura conceptual fundamentada más en pilares axiomático-deductivos que científicos e históricos".¹⁵ Con ello, se pretende mostrar a la globalización como un fenómeno nuevo, que se trata, igualmente, de un proceso homogéneo que conduce a la democracia, al progreso y bienestar universal, y el Estado-nación se dirige indiscutiblemente a su desaparición¹⁶. Estas afirmaciones están más cargadas de todo un discurso ideológico que de un análisis serio, con lo que se desea defender los intereses creados por las elites económicas dominantes y mantener el *status quo*. De esta manera, el capital internacional podría desarrollarse libremente en todas sus formas y asegurar así, la expansión y reproducción de sus ganancias. Por lo que han utilizado todos los medios a su alcance, desde la tecnología en medios de comunicación, hasta la construcción ideológica de una serie de conceptos para mostrar a la globalización como el único camino a seguir en forma irreversible del que todos saldremos beneficiados. Esta idea ha sido comprada y difundida por la mayoría de las naciones, ya sea porque algunos líderes realmente lo creen (muchos de ellos educados en universidades estadounidenses) o porque tienen la presión encima de los organismos financieros internacionales.

Ante dicha tendencia internacional es necesario buscar argumentos que rompan esta visión fundamentalista para poder explicar y entender los fenómenos actuales de una manera crítica e histórica. En primer lugar, no debemos perder de vista que la

¹⁵ Saxe-Fernández, John (coord.). Op. cit., p. 15.

globalización está inmersa en la dinámica del capitalismo y el desarrollo del mismo tiene alrededor de 500 años de historia. A lo largo de los siglos, dicho sistema se ha sustentado en los avances tecnológicos para acelerar la reproducción del capital, la cual nunca ha respetado fronteras. Desde el siglo XV y XVI, con las nuevas técnicas de navegación y orientación, el capitalismo mercantilista comenzó a expandirse buscando nuevos mercados y territorios que explotar fuera de Europa. "El mundo conocido se expande pero la visión del mismo se encoge; se hace eurocentrista y excluyente (el resto del globo es "bárbaro")".¹⁷ Podría señalarse esta época como el inicio en el proceso de globalización, al que como buen proceso se fue perfeccionando y se le fueron adhiriendo nuevos elementos para continuar con su objetivo de maximización de ganancias. Durante el siglo XIX se aceleraron sus mecanismos con los avances creados por la revolución industrial (barco de vapor, locomotora, cables telegráficos intercontinentales, etc.). Aunado a ello, con la difusión de las ideas de *laissez-faire* desde Inglaterra se perfecciona el mercado global, los principales puertos de todo el mundo estaban vinculados entre sí y se crea un sistema financiero internacional con base en el patrón oro. En esta época el dinero, las mercancías y las personas circulaban libremente de un país a otro, por lo que en esencia lo inédito de la etapa actual es tan sólo un espejismo.¹⁸ Se puede afirmar que el proceso de globalización es un fenómeno esencialmente histórico, que a lo largo de quinientos años ha transitado por varios caminos, a veces acelerándose otras estancándose, pero siempre con el papel de renovar el dinamismo y la movilidad del capital. En ese tenor, el estadio actual de la globalización responde a la necesidad de incrementar las tasas de ganancia del capital internacional que se vieron estancadas en la década de los setenta con el agotamiento del modelo de acumulación capitalista llamado "el fordismo". El cual estaba basado en "la producción en masa, la elevación regular de los salarios, el mantenimiento del nivel de competitividad mediante la incorporación sostenida de la tecnología y la ampliación del mercado interno con base en una amplia intervención estatal y compromisos de clase institucionalizados"¹⁹. Para revertir la crisis del modelo tenía que atacarse su

¹⁶ Vilas, Carlos. "Seis ideas falsas sobre la globalización", en Saxe-Fernández, John (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, IIEc, DGAPA, UNAM, Plaza y Janés, México 1999, p. 70.

¹⁷ Flores Olea, Victor. *Crítica de la Globalidad*. FCE, México 1999, p. 109.

¹⁸ Gray, John. *Falso Amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Piados, España 1998, p. 82.

¹⁹ Guerra-Borges, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 2000, p. 34.

sostén mismo, disminuyéndose el reparto social del ingreso a favor del capital a través de la flexibilización laboral, la liberalización de la economía, la desregulación financiera y la privatización de los activos gubernamentales. De esta forma los gobiernos siguieron toda una estrategia política a favor del capital y su nuevo modelo de acumulación: el neoliberalismo.

De la misma manera que durante el siglo XIX se dio una aceleración en el proceso de globalización gracias, en gran parte, a las políticas liberales fomentadas a través la potencia inglesa, en nuestra época la globalización responde al neoliberalismo difundido e impuesto desde los organismos financieros internacionales junto con las principales potencias del mundo, encabezadas por Estados Unidos. El regreso al liberalismo económico ha significado la profundización de las asimetrías y desigualdades entre las regiones, los países y estratos sociales. Por lo que la tendencia hacia la homogenización que anuncian los fundamentalistas de la globalización es una de las falacias más absurdas del proceso. "En el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1992 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se consigna que 20% de la humanidad con mayores ingresos recibe el 82.7% del producto mundial; en cambio el 20% –situado en pobreza y en pobreza extrema– apenas si recibe 1.4% de ese producto. Esto es, el producto combinado del 20% más rico sería 60 veces más grande que el de los más pobres. El abismo se ha ensanchado cuando menos al doble desde 1950, cuando el 20% más rico en el mundo recibía "sólo" 30 veces más del producto mundial que el 20% más pobre"²⁰. Las cifras son muy claras en varios rubros, el desempleo y la concentración del ingreso se han incrementado no sólo entre los países periféricos y centrales, sino incluso dentro de las propias naciones más desarrolladas ("en Europa se han tolerado en los últimos años 20 millones de desempleados y millones de pobres). Y no se trata sólo de mostrar tendencias a través de cifras económicas, estos procesos de desigualdad están ligados directamente a las nuevas formas de movilización y reestructuración del capital productivo y financiero. Al cual no le interesa en lo más mínimo generar una nivel de homogenización social y económica en el mundo, pues gracias a esas diferencias entre localidades, naciones y regiones es cómo se ha podido mover libremente por las fronteras. "Si los salarios, especializaciones, infraestructura, y riesgos políticos fueran los mismos en todo el mundo, el crecimiento de los mercados mundiales no hubiese tenido

²⁰ Flores Olea, Victor. Op. cit., p.288.

lugar. No se podrían obtener ganancias mediante la inversión y la manufacturación en el mundo entero si las condiciones fueran similares en todas partes. Los mercados globales prosperan gracias a las diferencias entre las distintas economías. Ésa es una de las razones de que la tendencia a la globalización tenga un impulso tan irresistible.²¹ La promesa de desarrollo e igualdad que supuestamente generará la globalización a través de las políticas neoliberales tan sólo es propaganda para que el capital pueda avanzar libremente a través de las fronteras. El modelo tiende a crear presiones sociales que sólo por medio de gobiernos autoritarios se podrán resolver para que el sistema continúe funcionando.

Esto último nos demuestra la importancia y participación de los Estados para expandir la etapa actual de la globalización. Para ello, se han necesitado Estados fuertes que tomen decisiones políticas a favor del capital y sepan enfrentar las protestas sociales generadas por sus decisiones en sus respectivas naciones. En otras palabras, la globalización no es un proceso creado a partir de las inercias económicas o tecnológicas, tienen actores muy definidos y en este caso el Estado ha sido uno de los más importantes. En ese sentido, la afirmación de que los Estados-nación desaparecerán en un futuro, cediendo su poder a las empresas transnacionales no tiene fundamento. Pues a pesar de que éstos han tenido que renovarse ante las transformaciones mundiales, son los que le han brindando y le seguirán brindando seguridad y garantías a la expansión del capital. Por otro lado, es claro que los países en general están más indefensos ante la especulación financiera y sobre todo los periféricos, a los que se le suma la baja capacidad que tienen para someter a las transnacionales a un marco jurídico, pero aún así son actores con los cuales las empresas tienen que negociar e incluso "cortejar". Si bien es cierto que, las transnacionales han adquirido mayor movilidad y están en la libertad de escoger que países les ofrecen mejores condiciones para sus negocios, su acción se ve limitada por los riesgos de inestabilidad política y económica a la que se enfrentan en diversas naciones. Situación que se presenta constantemente en América Latina y muchas otras regiones del mundo y que sólo un Estado fuerte puede alivianar en favor del capital.

La nueva etapa de globalización ha generado fenómenos paralelos en diversos ámbitos, no sólo se han visto modificadas relaciones económicas, sino también políticas,

²¹ Gray, John (1998). Op. cit., p.78.

sociales y culturales entre las naciones. Dentro del mayor intercambio de relaciones el económico es que el más resalta en este proceso y del que parten muchos análisis sobre la globalización. A partir de ello, organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), un claro promotor del fundamentalismo del fenómeno, ha conceptualizado dicho proceso a partir de la "interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo"²². Esta visión parte, como ya hemos señalado, de presentar a la globalización y sus procesos paralelos como una relación homogénea entre las partes. Es decir, todos somos vistos como iguales con las mismas oportunidades e intereses, por lo cual existe una "interdependencia". Y si bien, hay una mayor profundización en los procesos de acercamiento económico y en otros rubros entre las naciones, esto no quiere decir que éstos sean igualitarios. Las diferencias se pueden observar ampliamente en todos los aspectos, pero donde existe una manifestación clara es en los procesos de regionalización que acontecen en el mundo dentro de la actual etapa de globalización. La regionalización ha tomado tres caminos principales: el primero entre los países del centro, donde la interdependencia, parte exactamente como su nombre lo indica, de una mayor relación de dependencia recíproca entre estos países y la formación de sus bloques (EU y el TLCAN, Alemania y la Unión Europea y Japón junto con los Tigres Asiáticos, que comercian entre ellos alrededor del 80% de las mercancías y servicios de todo los intercambios mundiales). Estamos hablando de la competencia por los mercados y la hegemonía económica mundial que se da actualmente entre las potencias desarrolladas junto con sus ámbitos de influencia. Estas formas de regionalización y dependencia se han creado a partir de diversas propuestas de asociación y sus formas de negociación interbloque están muy alejadas del mundo utópico "hiperglobalizado" que defienden sus líderes empresariales y políticos. Más bien centran sus esfuerzos, por una parte, en no generar conflictos económicos serios entre ellos mismos y consensuar sus niveles de apertura económica debido a sus relaciones de dependencia mutua; y por la otra, intentan abrir los más posible mercados y economías en el mundo periférico para colocar sus productos y capitales en todo el mundo. El segundo camino que ha adoptado el proceso de regionalización no tiene nada que ver con la "interdependencia" de la que habla el FMI. Aquí se expresan relaciones de dependencia (que sin el prefijo "inter" expresan

²² Citado por Guerra-Borges, Alfredo. Op. cit., p.23.

dominación jerárquica) de unos países, los periféricos, con otros, los centrales. Asociaciones como el TLCAN o el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), son ejemplos claros de este tipo de regionalización. Donde países subdesarrollados como México dentro del TLCAN o como América Latina con el futuro ALCA, intentan crear sistemas económicos regionales con EU y Canadá sin importar sus profundas asimetrías. Para que se comenzaran a dar este tipo de asociaciones se partió de las concepciones de homogeneidad e "interdependencia" que tanto se anuncian los ideólogos de la globalización como las nuevas formas de relación en el mundo. Pero las formas de dependencia que existen entre países con niveles profundos de heterogeneidad que se asocian económicamente, hacen que la desigualdad se manifieste, entre muchas otras cosas, en una mayor relación de dominio de parte de la potencia económica (en este caso EU con América Latina) hacia el resto de la región. La tercera forma de regionalización es más bien marginal del proceso de globalización en su conjunto. Ésta se da entre países periféricos y tiene que ver más con la idea de amortiguar los efectos del proceso²³ y con no quedar marginados del mismo (siguiendo los dictados neoliberales y sin formar bloques cerrados) que por el alto nivel de "interdependencia" entre las partes, quienes como ya quedó dicho, presentan mayores vínculos económicos con países centrales. En América Latina existe una gran variedad asociaciones de este tipo, pero todas tienden a crear profundas relaciones con países desarrollados (principalmente EU) como forma de acceder, según sus gobiernos, a los beneficios de la regionalización y globalización. Los dos últimos caminos de la regionalización se analizarán en sucesivos capítulos de la tesis.

Es así, como la etapa actual de la globalización y sus efectos paralelos como el de la regionalización son procesos que se deben entender como una sistema liderado por las elites económicas mundiales y los gobiernos de los países centrales para permitir al capital internacional penetrar en la lógica de comportamiento de cualquier actividad humana, ya sea económica, política, social y cultural. De esta manera, se asegura la reproducción del capital por medio de la internacionalización económica y un manejo

²³ Para autores como Octavio Ianni que creen en la conformación de un mercado global, la regionalización es un paso intermedio necesario entre nación y globalización, pues con el regionalismo "se rediseñan e integran economías nacionales, preparándolas para los impactos y las exigencias o los cambios y los dinamismos del globalismo". Ianni, Octavio. *La era del globalismo*. S.XXI, México 1999, p. 86.

ideológico del fenómeno. Dichos procesos tienen más una esencia histórica que novedosa. Sus antecedentes los podemos encontrar a lo largo de las diferentes etapas por la cual ha transitado el capitalismo desde su formación, donde éste ha sabido adaptarse en cada crisis para continuar avanzando por el derrotero de la generación de ganancias, pero siempre teniendo como vehículo y manifestación principal la desigualdad entre localidades, países y regiones para avanzar sobre el mundo entero. Los aspectos inéditos del fenómeno se explican a partir de avances tecnológicos en informática y medios de comunicación que han dado una impresión de "interdependencia" entre regiones y países, pero que, como al igual que en el siglo XIX, son parte de la necesidad del capital de conectar al mundo en su propia lógica y justificar las consecuencias negativas del proceso que se están formando en el ámbito internacional. El continente americano ha profundizado su participación en estas dinámicas desde hace unas tres décadas atrás, pero los mecanismos por los cuales se ha llegado a la perspectiva de concretar un proceso de regionalización entre América Latina con Estados Unidos tiene particularidades específicas no sólo en comparación con otros procesos, sino entre los actores mismos del continente. Por lo cual, una vez alejado nuestro análisis de las falacias que transmiten los ideólogos de la globalización, es necesario conocer los caminos que han transitado tanto América Latina como Estados Unidos para aterrizar más adelante en la propuesta ALCA. Este será nuestro objetivo en los próximos apartados del capítulo.

2. El papel de Estados Unidos en los procesos de Globalización y Regionalización.

La actual etapa de globalización y regionalización que está viviendo la economía internacional no se construyó sola. Tiene actores e intereses bien identificados que para el presente apartado se ubican desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Uno de los actores que ha tenido un papel preponderante en el proceso es Estados Unidos. País que gracias a la posición que ocupó al final de la primera mitad del siglo XX, al terminar la Segunda Guerra Mundial, pudo construir un poder hegemónico al servicio de sus intereses y del capital internacional. Los cincuenta años que nos separan de aquel suceso ha estado marcado por vaivenes en la economía mundial y por la velocidad con que se han dado los avances tecnológicos, junto con los cambios en las

relaciones políticas y económicas entre las naciones. Pero la constante ha sido la capacidad de adaptación de EU para continuar construyendo e imponiendo al mundo entero su propia visión de sociedad.

A lo largo de las décadas anteriores el poder estadounidense ha sido desafiado desde distintos frentes, y si bien, actualmente tiene que compartir su hegemonía con otras potencias, al caer el bloque socialista, se ha reforzado su propia visión de elegidos del mundo para salvaguardarlo y enseñarle los valores supremos (democracia, derechos humanos, modernidad, etc.). Más allá del discurso retórico para imponer un modelo, existen intereses geopolíticos y económicos que el gobierno estadounidense ha puesto como su prioridad en sus políticas tanto internas como externas. El presentar a la globalización y la libertad del mercado como la nueva panacea mundial contra la desigualdad, responde a una serie de sucesos que debilitaron el poder hegemónico de EU en la posguerra. La necesidad de recuperar este poder tiene que ver más con la capacidad regenerar las tasas de ganancia perdidas que con su discurso sobre rescatar al mundo de la pobreza, los fundamentalismos religiosos o las dictaduras.

2.1 Construcción de la hegemonía de Estados Unidos.

La segunda Guerra Mundial fue un parteaguas en la historia del mundo. A partir de este suceso se reestructuraron las relaciones políticas y económicas entre las naciones. En esta guerra participaron principalmente los países desarrollados, pero los grandes ganadores fue Estados Unidos. Las economías e infraestructura de Europa y la Unión Soviética fueron devastadas, mientras que el territorio estadounidense permaneció intocable y su economía se preparó para aprovechar la coyuntura y gozar de un largo periodo de auge. En la posguerra EU impuso sus condiciones al mundo occidental para convertirse en una potencia hegemónica, su poder sólo fue cuestionado y enfrentado por la Unión Soviética al construir un proyecto paralelo y distante al de la potencia norteamericana.

Las relaciones políticas y económicas en los países capitalistas se regularon por el multilateralismo a través de diversas instituciones monetarias, crediticias y comerciales diseñadas por EU para reglamentar su predominio y desarrollo. De los acuerdos de Bretón Woods en 1946, surgieron el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y más adelante en 1947, el Acuerdo General de Aranceles y

Comercio (GATT, por sus siglas en Inglés), que tenían como objetivo organizar la economía internacional. "Este sistema descansaba en una producción dirigida por la demanda, el manejo casi keynesiano de ésta, la intervención del Estado de bienestar, la ayuda externa estratégica, la estabilidad cambiaria y un precio del oro fijó en dólares, la convertibilidad del dólar, el dólar como divisa financiera de reserva e intercambio en el mundo capitalista..."²⁴ Con estas políticas se pretendía darle una mayor estabilidad y desarrollo a la economía mundial, tanto en lo referente al sistema financiero con restricciones sobre los flujos internacionales de capital, como al comercial con la reducción selectiva de las barreras al comercio.

Dicho sistema duró alrededor de 20 años de expansión capitalista y le permitió a Estados Unidos propagar en forma rápida y efectiva su inversión directa en el exterior, principalmente en países de Europa occidental y Japón. Al mismo tiempo su economía interna tuvo un constante crecimiento en inversión y productividad. Lo que colocó al país como una nación hegemónica internacional no sólo en aspectos económicos sino también políticos y sobretodo militares. Sin embargo, el sistema presentaba contradicciones internas fundamentales desde su misma creación: las tasas de los tipos de cambio fijas con respecto al dólar, esta moneda como sistema de reserva internacional y la rígida convertibilidad del oro con el dólar, hacían depender el crecimiento económico mundial de la abundante oferta del dólar estadounidense hacia los demás países. Es decir, el desarrollo internacional estaba sustentado en la alta competitividad y solidez de la única economía emisora del dólar.

2.2 Crisis del sistema financiero internacional y de la economía estadounidense.

A finales de la década de 1960 la guerra de Vietnam profundizó los problemas que se estaban gestando en la economía estadounidense. Para financiar dicha guerra no se disminuyeron los gastos sociales del Estado de Bienestar ni de la administración keynesina, tampoco se recurrió a un incremento en los impuestos, la opción a seguir fue

²⁴ Carney, Larry. "Globalización: ¿el legado final del socialismo?", en Saxe-Fernández, John (coord.). Op. cit., p.198.

el gasto deficitario, con el consecuente sobrecalentamiento de la economía y el crecimiento inflacionario. De esta forma, "la posesión de oro de Estados Unidos, respaldo del valor del dólar, disminuía en forma alarmante y las tenencias de dólares en el extranjero habían superado por mucho el valor de las reservas de oro."²⁵ Ante esta situación los Acuerdos de Bretón Woods comenzaron a ser desafiados por algunos Estados de Europa Occidental. Entre las medidas que se tomaron fue la creación los Derechos Especiales de Giro como nuevo instrumento monetario para reemplazar tanto al dólar como al oro. La compra y venta internacional del oro en el mercado abierto se discontinuó y el dólar perdió su convertibilidad única. Con ello algunos países modificaron el tipo de cambio de sus monedas con respecto al dólar, éste se sobrevaluó y comenzó a tener presiones especulativas. Estas modificaciones tambalearon la estabilidad del sistema monetario internacional implementado en los Acuerdos de Bretón Woods, para finalmente abandonarlos cuando el gobierno estadounidense declaró la inconvertibilidad del oro con el dólar en 1971 y dos años después abandonó las tasas fijas de cambio.²⁶

Con la crisis del sistema financiero, la desregulación de los mercados de capitales generó una variedad de incentivos y el desequilibrio cambiario dio paso a un gran nivel de especulación con base en el riesgo y las oportunidades de enormes ganancias. En otras palabras, las transacciones financieras internacionales quedaron en manos del mercado sin ningún obstáculo para expandirse y la especulación monetaria dio paso a un nuevo sistema financiero internacional donde las tasas de cambio con libre flotación y el consecuente nivel de incertidumbre han gobernado el sistema hasta nuestros días. La economía internacional, poco después de la desregulación bancaria, sufrió fuertes sacudidas con las crisis petroleras de 1973-1974 y de 1978-1979, que amenazaron con la destrucción del sistema bancario internacional y desestabilizaron aún más a la economía estadounidense frente al mundo entero.

La ruptura de los Acuerdos de Bretón Woods marcó el declive de la hegemonía estadounidense en el mundo capitalista. Su economía entró en una crisis económica que disminuyó su nivel de competitividad y su presencia en la economía internacional. Algunas cifras nos pueden confirmar lo anterior. La mejor señal acerca de la pérdida de

²⁵ Carney, Larry. Op. cit., p. 200.

competitividad de los productos estadounidenses en el comercio mundial es su déficit comercial, que pasó de los 9 000 millones de dólares en 1976 a 160 000 en 1987. En el sector bancario se dio una dramática caída en su posición internacional: si en 1969, de los treinta primeros bancos mundiales, nueve eran estadounidenses y de esos tres ocupaban los primeros lugares, para 1989 sólo uno estaba entre los treinta y ocupaba el lugar 27. En su economía interna el déficit público y los niveles de endeudamiento crecieron exponencialmente, con lo que paso a ser un acreedor neto por un monto de 137 mil millones de dólares en 1982 a un deudor por más de 600 mil millones en 1989. Asimismo, el desarrollo de las economías de Japón y Alemania recuperaron bastante fuerza durante aquellas décadas, lo cual se expreso no solamente en la mayor presencia de sus monedas en el comercio internacional y en los movimientos de capitales, sino también en los niveles de inversión dentro de la propia economía de Estados Unidos. Por ejemplo, los capitales japoneses incrementaron su participación en la inversión extranjera directa de ese país del 7.7 % del total en 1982, al 17.4 % en 1989.²⁷

2.3 Mecanismos de Estados Unidos para recuperar su hegemonía.

En lo que respecta a la política comercial estadounidense, el GATT había sido el encargado de la liberalización comercial internacional a través de rondas de negociación comerciales promovidas por la potencia norteamericana. Si bien, éstas ayudaron a incrementar el nivel de intercambio comercial entre los países miembros de dicho organismo, la crisis económica de EU y la mayor participación de la Comunidad Económica Europea y de Japón en la economía mundial habían hecho que los países utilizaran medidas de protección no arancelarias para resguardar a los sectores de sus economías.

Para 1982, ante la creciente pérdida de empleos y el alto déficit comercial, EU se vio en la necesidad de incrementar su participación internacional en los servicios, inversiones, uso de nuevas tecnologías y sectores donde su competitividad era alta como en la agricultura (que se mantenía completamente cerrada en la Comunidad Europea), lo cual le llevó a ese país a solicitar una reunión extraordinaria del GATT. Con

²⁶ Arrighi, Giovanni. "Una crisis de hegemonía", en Amir, Samir y otros. *Dinámica de la crisis global*. S.XXI, México 1983, p. 68.

la pérdida de su hegemonía internacional y ante el rechazo de numerosos países por una nueva ronda de negociaciones liberalizadoras, la reunión fracasó y el funcionamiento del organismo quedó en entredicho. Además, éste ya no respondía a las necesidades económicas estadounidenses, pues las negociaciones comerciales eran muy largas y con el incremento en el número de sus miembros el llegar a un acuerdo se tornaba muy complicado, ya que las decisiones se tomaban por consenso. A finales de la década EU buscó nuevos mecanismos para la liberalización del comercio y la consecuente salida a sus problemas económicos internos.²⁷ Sin dejar de intentar abrir mercados en todo el mundo y promover más adelante la reestructuración del GATT en la nueva Organización Mundial de Comercio (OMC), en esos momentos ese país concentró sus esfuerzos en prácticas de comercio bilateral y trilateral con la creación de zonas de libre comercio, como la iniciada con Canadá a finales de la década y años después con México.

Esto marco una nueva forma de relaciones económicas entre los países del mundo caracterizado por la regionalización. La competencia entre las principales economías centrales (EU, Japón y Alemania), se comenzó a gestar en la fuerza de los bloques económicos que se estaban creando con disímiles alcances y formas de cooperación. Si bien, la Comunidad Europea tenía tres décadas de antecedentes en su formación, presentaba planes para profundizar y expandir su integración a futuro. Japón invirtió capitales y transfirió tecnología a un grupo de pequeñas naciones asiáticas (los Tigres Asiáticos) y logró presentarlos como economías emergentes con altos niveles de competitividad internacional sin la necesidad de formalizar tratados y acuerdos comerciales de exclusión. Por su parte, EU como ya se menciona, respondió desde su zona natural de influencia con la conformación de un bloque con economías que por su posición geográfica tenía altos niveles históricos de intercambio comercial y se creó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), pensando en expandirlo a

²⁷ Estay, Jaime. "La economía estadounidense y los cambios en la economía mundial", en Carmona de la Peña, Fernando (coord.). *América Latina: crisis y globalización*. IIEC-UNAM, tomo I, México 1993, pp. 24-29.

²⁸ Rosas, María Cristina. *Crisis del multilateralismo clásico: política comercial externa estadounidense y zonas de libre comercio*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, IIEC-UNAM, México 1995, p. 43.

toda América Latina, en un primer momento, a través de la Iniciativa para las Américas.²⁹

Los mecanismos que utilizó EU para recuperar su hegemonía económica internacional no sólo fueron en su política comercial para colocar sus productos, servicios e inversiones en las economías de otros países. Para lograr lo anterior se necesitaba incrementar la productividad de sus empresas, quienes habían perdido mucho mercado frente a sus competidoras europeas y japonesas. Las empresas estadounidenses en la década de los ochenta iniciaron la reestructuración de sus administraciones y formas de producción. Si en la época de la posguerra sus trasnacionales, como parte de las características del modo de acumulación "fordista", se caracterizaban por tener organizaciones jerárquicas y piramidales con una producción en masa de "alto volumen", comenzaron, ante la crisis del modelo de acumulación, a transformarse en compañías con una organización más horizontal y una producción de "alto valor", donde el conocimiento, la resolución de problemas y las nuevas tecnologías marcaban la pauta a seguir para competir en el exterior³⁰. Rompiéndose así, los compromisos de clase entre el Estado, las empresas privadas y la población (el mercado interno) para mantener garantizadas las tasas de ganancia al capital. Asimismo, aprovechando la desregulación económica internacional, diversificaron sus actividades productivas y financieras en otras partes del mundo con la creación de "redes" empresariales. De esta forma, las trasnacionales estadounidenses pudieron expandir sus negocios a cualquier parte del mundo y recuperaron su competitividad internacional, reestructurándose para aprovechar las nuevas ventajas que ofrecía la economía mundial.

La crisis del fordismo como modelo de acumulación y su posterior replanteamiento, no sólo a nivel empresarial sino también en el papel del Estado como promotor de la economía, devino en la expansión de las políticas neoliberales en el ámbito internacional desde el gobierno de Reagan en los Estados Unidos y de Thatcher en Inglaterra, para expandirse posteriormente a los demás países de la OCDE y al mundo entero. Ambos dirigentes rompieron la estructura social y económica que había

²⁹ Zapata, Ricardo. "De la geopolítica a la geoeconomía: tendencias y perspectivas de la regionalización", en León, José Luis. *El nuevo sistema Internacional*, FCE, Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1999, p. 48.

³⁰ Reich, Robert. Op, cit., pp. 87-97.

imperado, al interior de sus países, desde la Segunda Guerra Mundial. Es decir, el régimen de acumulación, donde las normas de producción, distribución e intercambio de sus economías se basaba en salarios reales crecientes (mayor poder de compra de los trabajadores, con el consiguiente incremento de la demanda interna) vinculados al crecimiento de la productividad laboral, se dejaron de lado para estimular la expansión de la "oferta", reduciendo los costos de las empresas y elevando así sus ingresos. El énfasis del crecimiento económico estaba sustentado ahora, ya no en el mercado interno, sino en la expansión de las transacciones internacionales que equilibraran las balanzas con el exterior. Por lo que se impuso un modelo de desarrollo cercano al liberalismo económico donde la flexibilización laboral se volvía un imperativo para romper con las ataduras del modelo fordista de acumulación, para dar paso a que el mercado y la libre empresa impusieran los niveles de productividad en la economía. Para imponer el nuevo modelo y darle un nuevo impulso a la competitividad internacional de las transnacionales estadounidenses, su gobierno optó, entre otras cosas, por impulsar el desarrollo económico a través de fuertes incrementos en los gastos militares con contratos millonarios para las empresas privadas. De esta manera, buena parte del nuevo impulso hegemónico de los Estados Unidos tuvo como sostén la inversión en una "economía de guerra" y el descuido de las inversiones sociales del Estado.

2.3 Actual papel de EU en la economía Mundial.

En 1989, un acontecimiento internacional vino a marcar un nuevo derrotero en el papel de EU en la economía y la geopolítica mundial: la caída del muro de Berlín. Sobre este acontecimiento, sus causas y consecuencias se han realizado un sinnúmero de análisis. Pero para los objetivos de este apartado es importante resaltar el contexto en el que sucedió. La economía capitalista y sobretudo la estadounidense, se encontraba en plena reestructuración para recuperar sus niveles de competitividad y en búsqueda de mecanismos que le permitieran al capital incrementar sus tasas de ganancia. EU hacía grandes esfuerzos en el plano nacional e internacional para recuperar su hegemonía perdida. Con la desaparición de la Unión Soviética y la conversión hacia una economía capitalista de la mayoría de los países de su zona de influencia, los norteamericanos no sólo se presentaron al mundo como los ganadores de la Guerra Fría, sino que aprovecharon la coyuntura para expandir sus ideas e intereses económicos al mundo

entero. El capital internacional rápidamente penetró en los antiguos países socialistas y aceleró los mecanismos que décadas anteriores le habían permitido atravesar las fronteras económicas, sobre todo en el tercer mundo.

Estados Unidos creía que el mundo convergía hacia sus valores e instituciones que por décadas habían defendido durante la Guerra Fría. Para ellos su hegemonía había sido recuperada y había que anunciar un "Nuevo Orden Mundial", proclamado por George Bush,³¹ donde la democracia liberal, el libre mercado y la globalización habían llegado para quedarse. "Desde entonces, la modernidad, el libre mercado y el alcance universal de sus instituciones se han convertido virtualmente en sinónimos de la mente pública estadounidense... El utopismo de mercado ha conseguido con éxito apropiarse del credo que Estados Unidos es un país único, el modelo de una civilización universal que todas las sociedades están destinadas a emular".³² En este sentido, intelectuales como Francis Fukuyama avalaron el proyecto y proclamaron "el fin de la historia", basando su reflexión en que ya no existirían conflictos mundiales al imponerse la ideología capitalista sobre la socialista y concluyendo que la democracia es la "forma final del gobierno humano". De esta forma, EU y el capital internacional le daban un sesgo ideológico a las nuevas relaciones económicas mundiales para que se avalaran y promovieran entre todos los países el único camino a seguir: la globalización liderada por los mercados libres.

Pero, en realidad, los mercados no son libres como tal. Siempre tienen arquitectos, promotores y constructores. El FMI y el BM, instituciones surgidas de Bretón Woods, quienes jugaron un papel de reconstrucción de la economía de la posguerra y estabilización del sistema financiero internacional, ahora son los actores principales que intentan expandir el libre mercado a todo el globo. Dichos organismos representan los intereses del capital internacional y siguen las líneas que le dictan principalmente de EU y los países centrales. Para realizar su labor cuentan con una amplia red internacional de instituciones que apoyan sus medidas, desde bancos centrales y ministerios de economía en gran parte de los países hasta prestigias comunidades académicas y universidades que generan importantes "tanques de pensamiento". Las principales políticas que intentan imponer dichos organismos para expandir el proyecto, sobretodo

³¹ Flores Olea, Victor. Op. cit., p. 72.

³² Gray, John. Op. cit., p. 135.

en los países periféricos, están resumidas en el decálogo del bien llamado "Consenso de Washington":

"1) la eliminación de los abultados déficit fiscales, especialmente a través de la reducción del gasto público; 2) la reorientación del gasto público, particularmente hacia los sectores educativos y de salud y quizá hacia el de infraestructura; 3) el establecimiento de una amplia base tributaria con tasas moderadas; 4) la determinación de las tasas de interés por mecanismos de mercado, preferentemente a un nivel positivo pero moderado; 5) el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, que sea capaz de promover las exportaciones y lograr balanzas financieras en cuenta corriente; 6) el fomento de las exportaciones, especialmente las no tradicionales y la liberalización de las importaciones; 7) la promoción de la inversión extranjera directa que proporcione capital, calificación laboral y tecnología; 8) la venta de empresas públicas (privatización), tanto para reducir la demanda de subsidios como porque se cree que la propiedad privada es más eficiente; 9) la desregulación para aumentar la competencia y facilitar la incursión del sector privado en las actividades económicas; y 10) garantizar los derechos de propiedad para así estimular la inversión privada nacional y extranjera."³³

Estas diez medidas no se aplican por igual ni al interior de los países que se han alineado al Consenso, ni en las naciones centrales que lo promueven. Están principalmente pensadas para los países periféricos y son impuestas a través de los Programas de Estabilización del FMI de corto plazo para rescatar a las economías de crisis financieras y prepararlas para los Programas de Ajuste Estructural de mediano y largo plazo que impone el Banco Mundial.³⁴ Con ello se aseguran los cambios estructurales necesarios en las economías para la inserción del capital internacional en todos los ámbitos. Por otro lado, los gobiernos que se han aplicado dichas medidas, priorizan los puntos referentes a la libertad de movimiento del capital y los que aseguren el pago de los créditos contratados con el exterior, que a políticas como las del punto dos, donde la reorientación del gasto público a salud, educación e infraestructura pasan a un segundo plano. En los países centrales estas políticas económicas se aplican en

³³ Resumidas por Stephany Griffit-Jones y Barbara Stallings, en Carney, Larry. Op. cit., pp. 174, 175.

³⁴ Evans, Trevor. *La transformación neoliberal del sector público*. Latino Editores, Nicaragua 1995, pp 3-12.

forma selectiva y moderada. Siempre protegiendo sus principales sectores económicos y garantizando la reproducción de su capital nacional frente al extranjero.

No se puede negar que EU ha recuperado parte de su hegemonía pérdida y se han sabido adaptar a las nuevas condiciones que presenta la economía internacional. Pero actualmente deben compartir el poder con otras potencias en el mundo, a quienes parece no molestarles el liderazgo estadounidense, pues están comprometidas con sus propias empresas transnacionales y con el capital internacional para aplicar y expandir las políticas enumeradas en el "Consenso de Washington". De esta forma, los países centrales con la potencia norteamericana a la cabeza, han reorganizado la economía mundial de tal manera que la libertad de movimiento de los capitales sea considerada como una política de desarrollo a largo plazo. Dichas políticas cuentan con seguidores tanto en sus países como en los periféricos. La expansión ideológica sobre las virtudes del libre comercio ha dado resultado en diversos ámbitos sociales y gubernamentales. Aunque también ha tenido sus detractores, quienes a raíz de las protestas masivas e internacionales que se han suscitado contra la globalización en los países desarrollados, han creado una organizada red internacional de grupos sociales e individuos que están conscientes de las consecuencias nefastas que ha generado el "Consenso de Washington" en el mundo entero.

En Seattle, durante la reunión de la OMC para iniciar otra ronda de liberalización comercial (la Ronda del Milenio), las movilizaciones de la llamada sociedad civil hicieron tambalear la reunión. Similares protestas se han visto en los países donde se reúnen los líderes mundiales a discutir como seguir expandiendo las políticas neoliberales. Sin embargo, no es tan paradójico que en un país como EU se hayan desencadenado estas protestas. A pesar de que se ha incrementado la productividad en su economía y que en el periodo de Clinton se registró un crecimiento constante de la misma, las desigualdades en la distribución del ingreso se han acrecentado: "Las ganancias semanales promedio –ajustadas a la inflación–, del 80% de trabajadores corrientes estadounidenses cayeron en 18% entre 1973 y 1995... Al mismo tiempo, entre 1979 y 1989, el salario real anual de los principales ejecutivos de las empresas estadounidenses aumentó un 19%... (En el mismo sentido) el 1% más rico de las familias estadounidenses, que controlaba el 31% de la riqueza total privada de la nación en 1983, controlaba más del 36% de la misma en 1989". La desigualdad en el ingreso de

los estadounidenses es la peor entre los países centrales y se acerca rápidamente a la situación de algunos periféricos. Asimismo, EU enfrenta serios problemas de violencia y discriminación racial, que se manifiesta en su alto nivel de encarcelamientos, sobretodo de la población negra.³⁵ De esta manera, la inseguridad social y económica al interior del país están profundizando la concentración del ingreso, con el consiguiente empobrecimiento de una población que se aleja rápidamente del *American Way of Live* y se acerca peligrosamente a formas de relación social bien conocidos en la periferia.

La administración actual de George W. Bush ha enfrentado nuevos problemas al interior de la economía estadounidense y nuevos retos para continuar con la propagación del libre mercado mundial, empezado por sus predecesores. La recesión de la economía se ha intentado superar a través de la clásica formula keynesiana de incremento en el gasto público. Pero como bien se aprendió de la administración Reagan, dicho gasto no está dirigido a nada que suene a Estado de Bienestar, con lo que la propaganda neoliberal no pierde sentido para los ideólogos del mercado, más bien el gasto se ha expandido en el sector militar y de defensa del país. Y si en la década de 1980, se justificaba la excesiva inversión del gobierno en ese rubro por la "guerra" que libraba Estados Unidos para acabar con el comunismo internacional, ahora, época en donde no existe la amenaza del comunismo, se ha encontrado, a partir de los atentados terroristas en Nueva York y Washington, un nuevo enemigo mundial a quien declararle la guerra para justificar nuevos gastos militares que le permitan a la alicaída economía estadounidense volver a levantarse. Los nuevos argumentos políticos y económicos cuadran perfectamente con la continuidad del proyecto de expandir a escala internacional el libre mercado y la democracia representativa que, para el gobierno de EU, significa y vende al resto del mundo como la "libertad". Además, la nueva etapa de guerra significa para la potencia norteamericana una nueva oportunidad de reestructurar la geopolítica mundial, donde están en juego fuertes intereses petroleros en las zonas en conflicto. Y al interior del país, si con las elecciones el presidente no consiguió una verdadera legitimidad, su liderazgo en la guerra contra el terrorismo le ha permitido incrementar sus niveles de popularidad, obtener un gran respaldo del congreso y disminuir las protestas de la población contra sus políticas de promoción globales de libre mercado.

³⁵ Gray, John. Op. cit., pp. 145-151.

Aunado a su lucha contra el terrorismo y la expansión de su economía, la administración de W. Bush ha tenido que enfrentar escándalos internos de fuerte corrupción empresarial que ha puesto en entredicho al modelo mismo, donde las virtudes de la libre empresa se ponían por encima del "ineficiente y anquilosado" gobierno rector de la economía. Estos escándalos encuentran salida a través de la globalización financiera que ha castigado duramente los mercados accionarios de EU. Pero el modelo no sólo se cuestiona al interior de su economía. En el resto del continente las protestas y las expresiones sociales contra la imposición del modelo neoliberal se han expandido de un país a otro y de región en región. De esta forma, para el gobierno estadounidense será un imperativo continuar buscando mecanismos que reasienten la confianza de los inversionistas en su propio país y en el continente entero. De otra manera, el proyecto de regionalización que pretende llevar a cabo en todo el hemisferio puede encontrar fuertes resistencias al interior y exterior del país, con lo que las fálicas que promueve sobre la globalización, se continuarán desmoronando hasta que pierda la credibilidad que aún le queda en algunos sectores de la sociedad.

3. La inserción de América Latina a los procesos actuales de regionalización y globalización.

Durante la nueva etapa en el proceso de globalización las economías latinoamericanas han vivido los vaivenes y cambios más intensos en su historia moderna. Dicho periodo ha estado guiado más por las condiciones y los intereses que ha impuesto el capital internacional, que por decisiones propias desde la región. En la década de 1970, el alto nivel de endeudamiento de los países latinoamericanos propiciado por la desregulación financiera internacional y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, se pueden tomar como los antecedentes y los detonadores más inmediatos de la actual inserción al mercado internacional. Tal inserción se expandió a través de los cambios económicos estructurales impuestos a partir de la crisis de los ochenta por el FMI y el BM. Una de sus consecuencias fue la mayor libertad de acción del capital trasnacional para actuar en las sociedades latinoamericanas y un menor nivel de margen de acción de parte de los gobiernos de la región. En los últimos años se han consolidado el modelo de desarrollo basado en la teoría neoliberal. Las economías de la región cada vez están

más inmersas en la dinámica de la globalización. Si bien su papel es un tanto marginal, comparado con el de los países centrales, se continúan profundizando sus mecanismos: mayor apertura comercial, privatización de los pocos activos que le quedan a los gobiernos, una mayor desregulación financiera para enfrentar feroz competencia por atraer capitales extranjeros, etc. Todo ello con el fin de no quedar fuera de la nueva dinámica económica internacional donde quien tiene la voz de mando ha sido el capital transnacional, expresada principalmente desde los gobiernos estadounidenses y los organismos financieros internacionales.

Si en el apartado anterior vimos el papel principal que jugó Estados Unidos en la construcción de los procesos de globalización y regionalización. Ahora, en el presente apartado, más que analizar el rol de América Latina en esos procesos (que fue realmente marginal, dejándose llevar por la corriente liberalizadora), se hará un seguimiento estadístico y coyuntural por décadas de cómo y en que condiciones sus economías se insertaron en el mercado mundial. Se explicarán, además, algunos de los mecanismos que propiciaron el cambio estructural y los lineamientos del nuevo modelo de desarrollo. Finalmente se esbozarán los impactos económicos tanto internos como externos de las reformas emprendidas en los ochenta. Todo ello con el objetivo de entender el contexto actual de regionalización y globalización en el que esta inmerso América Latina

3.1 La banca internacional y América Latina en los setenta.

Para entender cómo y en qué condiciones se insertó América Latina en los actuales proceso de regionalización y globalización, debemos remitirnos a factores tanto internos como externos que vivió la región en la década de los setenta. En el apartado anterior se hizo referencia a los cambios que sufrió el sistema financiero internacional en esa época, junto con el inicio del declive de Estados Unidos como potencia única en el mundo capitalista. Esos cambios fueron determinantes para debacle económica de América Latina en los ochenta y su posterior inserción a los procesos de regionalización y globalización internacional. Por lo cual es necesario profundizar en ellos.

Al desestabilizarse el sistema financiero internacional, en los primeros años de la década de 1970, con el abandono de los acuerdos de Bretón Woods, los mercados de capitales comenzaron a expandirse, incluyendo el crédito internacional, debido a los incentivos y los desequilibrios cambiarios que generó la devaluación del dólar. Gracias a

esa política devaluatoria, Estados Unidos pudo mantener el crecimiento de sus exportaciones y acelerar la expansión crediticia de sus mayores bancos comerciales, quienes proveyeron de dólares al mundo entero. La banca estadounidense penetró en el euromercado (también llamado mercado de eurodólares, que se refieren a los depósitos realizados en dólares desde cualquier país en bancos fuera de Estados Unidos) principalmente incrementando sus sucursales en el extranjero³⁶ (muchas de las cuales se abrieron en América Latina) para captar recursos con que financiar tanto su mercado nacional como operaciones de empresas en el exterior. Sus principales ingresos de estos bancos se obtuvieron gracias a sus operaciones en el exterior, donde su tasa anual de crecimiento se registró en un 36% anual, mientras que a nivel interno se logró tan sólo el 1% (recordemos que EU en la primera mitad de los setenta estaba pasando por una crisis de "estancamiento", que coincidió con la primera alza de los precios del petróleo). Para 1976, dos de sus bancos principales, el Citibank y el Chase, obtuvieron el 72% y el 78% de sus ganancias respectivamente en ese tipo de operaciones.³⁷ En la nueva etapa de globalización, las primeras manifestaciones de funcionalidad en el incremento del nivel de ganancias del capital fueron las operaciones bancarias en el extranjero.

Samuel Lichtensztejn resume muy bien este proceso. "Más bien, estamos ante necesidades objetivas de penetración, expansión y competencia de fracciones combinadas de capital por ampliar su acumulación; necesidades objetivas que emergen de una crisis económica. Por lo tanto, es el carácter de esa crisis el que, en última instancia, determina que los movimientos imperialistas del capital estén encabezados por los bancos, y que sean éstos los que hoy caractericen el perfil hegemónico de esa combinación que denominamos capital financiero internacional."³⁸

El crecimiento de la actividad transnacional de la banca estadounidense se reflejó en el aumento exponencial de la liquidez en los euromercados. "El nivel de operaciones en el euromercado hacia 1965 alcanzaba los 15 000 millones de dólares, en 1973 operaban 132 000 millones de dólares, en 1976 se estimó en 230 a 250 000 millones de

³⁶ En 1960 sólo ocho bancos estadounidenses tenían sucursales en otros países, en 1975 unos 125 bancos tenían 732 sucursales operando en 59 países y sus activos totales en el exterior pasaron de 3500 millones de dólares a 181 000 millones de dólares en 1976. Correa, Eugenia. *Los mercados financieros y la crisis en América Latina*. IIEc-UNAM, México 1992, p. 52.

³⁷ *Idem.*, p. 53.

³⁸ Citado por Correa, Eugenia. *Op. cit.*, pp. 49, 50.

dólares y al finalizar los setenta rebasa los 500 000 millones de dólares.³⁹ Este mercado de dinero se alimentó también de los dólares excedentes que obtuvieron los países exportadores de petróleo por las alzas de su producto durante los setenta, ingreso que depositaban en los euromercados.

Los excedentes monetarios había que colocarlos o transferirlos en economías periféricas para que generaran ganancias, siendo América Latina el principal receptor de estos dólares por medio de créditos. El tamaño de la liquidez internacional vino acompañado por la expansión del crédito internacional. Para ello se crearon nuevos mecanismos de intermediación financiera, entre los cuales tuvo una participación destacada los créditos sindicados o también llamados eurocréditos. Donde un consorcio bancario, liderado por un "banco grande" y compuesto por mucho "bancos pequeños", hacía prestamos a mediano plazo con tasas de interés ajustables. Así se tenía una alta rentabilidad y se disminuían los riesgos. En este tipo de operaciones los bancos estadounidenses participaron con poco más del 30 por ciento del total y representaron entre 1978 y 1979 el 91% de los créditos internacionales otorgados.⁴⁰

Este contexto internacional surge cuando en América Latina comenzaba a decaer su etapa desarrollista. Durante la década de los setenta la región mantenía su modelo de desarrollo hacia adentro o "sustitución de importaciones" (excepto Chile), implementado unas tres décadas atrás. El modelo se había caracterizado por un fuerte intervencionismo estatal en todos los ámbitos de la economía y un alto proteccionismo interno a la competencia de productos extranjeros, todo ello con el fin de industrializar a la región. En cierta medida, el objetivo se logró registrándose altas tasas de crecimiento por varios años e incrementándose la participación de productos manufacturados en sus exportaciones. Pero dicho modelo mostraba ya signos de agotamiento para los inicios de la década y se manifestaban con serios problemas al interior de las economías latinoamericanas: incipiente desarrollo tecnológico con baja calidad en los productos, altos déficit públicos, crecientes déficit en el sector externo, endeudamiento constante, inflación galopante, inestabilidad monetaria, concentración del ingreso, etc.

³⁹ Idem., p. 54.

⁴⁰ Idem., p. 55.

Si bien, algunos agregados macroeconómicos muestran signos positivos en las economías de la región: "En la década de los setenta el crecimiento se acelera, el PIB se incrementa al 5.9% anual, la inversión bruta crece 7.3%, el consumo total se incrementa levemente por encima del producto (6.0%) y el consumo privado per cápita al 3.5% anual";⁴¹ estos crecimientos están basados en el creciente gasto del sector público, el cual a su vez fue financiado por el endeudamiento externo. La deuda externa pública de la región asciende a 16 000 millones de dólares en 1970, para 1980 esta deuda acumulada alcanza los 130 000 millones de dólares y para 1982 se llega a los 143 000 millones de dólares.⁴² En teoría, este dinero que financiaba el creciente gasto público y el déficit externo debía acelerar el desarrollo de los países pues se argumentaba que el gasto en infraestructura y las compras de maquinaria y equipo del exterior, en un segundo momento generarían mayores exportaciones que incrementarían las divisas del país. El resultado no fue el esperado, pues antes de la crisis de la deuda en 1982, muchos de los dólares prestados fueron mal invertidos o desaparecieron en abiertos actos de corrupción; asimismo, buena parte de las importaciones no eran prioritarias y se realizaban en gasto suntuario⁴³.

Las altas tasas de ganancias realizadas por los créditos otorgados a través de los euromercados, llevó a que se incrementara la competencia entre la banca internacional por conseguir clientes donde colocar más préstamos. A finales de los setenta –cuando se otorgó la mayor cantidad de dinero a América Latina– al no existir una regulación internacional sobre los préstamos, los bancos incrementaron los riesgos otorgando créditos a clientes que se consideraban poco seguros. Con los créditos sindicados el riesgo futuro se trasladaba a las economías deudoras por estar sujetas dichas operaciones a posibles incrementos en las tasas de interés y las devaluaciones de las monedas. Se otorgaban, igualmente, los préstamos con mayores intereses, comisiones y menores plazos de pago. A medida que se incrementaba el déficit en el sector externo y el consiguiente requerimiento de divisas, América Latina se endeudaba más y llegó a

⁴¹ Arancibia, Juan. "Neoliberalismo y distribución del ingreso en América Latina", en Arancibia, Juan. *América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, IIEc-UNAM, México 1994, p.67.

⁴² Estay, Jaime. *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*, IIEc-UNAM, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 1996, p. 113.

⁴³ Jaime Estay nos ofrece múltiples ejemplos de malas inversiones, corrupción y mal manejo de millones de dólares prestados a los países latinoamericanos. Estay, Jaime. Op. Cit., pp, 140-146.

caer en el círculo vicioso de pedir dinero para pagar vencimientos en el pago de sus deudas. De esta forma, los gobiernos deudores se vieron atrapados en un callejón sin salida, donde las reglas del juego las imponía la banca privada internacional.

Esta situación explotó en el año de 1982, cuando los desequilibrios financieros de los principales países de América Latina provocaron que se profundizara la fuga de capitales y se incrementara el problema del desequilibrio externo. En los dos primeros años de la década de los ochenta la economía mundial sufrió una recesión que condujo, entre otras cosas, a una fuerte caída en los productos primarios, lo que llevó a que los términos de intercambio de la región se redujeran aún más con la consiguiente disminución de entrada de divisas por exportaciones. Las políticas monetarias de EU para proteger el dólar, trajeron un incremento de las tasas de interés internacionales sin precedente, que pasaron de 6 u 8 por ciento en 1976 al 18 o 20 por ciento a principios de los años 80,⁴⁴ lo cual incrementó en el mismo porcentaje la deuda externa latinoamericana. Aunado a ello, con el alto nivel de endeudamiento con vencimientos a corto plazo y sin una buena perspectiva de pago, le fueron cortados los créditos a la región por la banca internacional y ante la escasez de divisas el único camino que siguieron los gobiernos latinoamericanos fue la devaluación de sus monedas con lo que la deuda externa salió de todo margen de posible pago. América Latina quedó así en las manos de la banca privada, principalmente estadounidense, la cual jugaría un papel preponderante en los términos en que se concederían los préstamos para salvar a las economías de la región y en la renegociación de sus deudas.

3.2 La crisis de los ochenta como detonador del cambio estructural.

El estallido de la crisis de la deuda externa dejó a las economías de América Latina en una total indefensión frente a los acreedores internacionales. Los esfuerzos que se hicieron para salir de la crisis tenían como objetivo principal cumplir con los pagos de la deuda y se dejaron de lado la aplicación de opciones para revertir los efectos de la crisis y continuar con la búsqueda de alternativas para generar un desarrollo económico en la región. Las pocas iniciativas que surgieron desde Latinoamérica para resolver el problema de la deuda externa (la iniciativa cubana de no pago, la reunión de Quito en 1984 y más adelante la reunión de Cartagena de Indias) funcionaron más como meras

⁴⁴ Evans, Trevor. Op. cit., pp 2,3.

declaraciones y análisis del problema que para la aplicación de políticas concretas de parte de la región. Ante la falta de estrategias conjuntas, los acreedores pudieron imponer sus propuestas, minimizando los perjuicios que se podrían haber derivado de la incapacidad de pago de las economías latinoamericanas. Así, las negociaciones se hicieron caso por caso, a lo que los deudores respondieron buscando mejores condiciones de pago en forma individual.

En este contexto los gobiernos latinoamericanos dieron el segundo y definitivo paso en la inserción de sus economías al proceso de globalización del capital. En los setenta sus vínculos externos se definían como una relación prestamista-prestario y en los ochenta se convirtió en una relación dominante de acreedor-deudor, que se puso por encima de cualquier relación internacional con la lógica del cobro y el pago de intereses.⁴⁵ A pesar de la necesidad para obtener divisas en el exterior en esa década, América Latina quedó rezagada de la economía internacional, los precios de algunos de sus principales productos de exportación se redujeron drásticamente: azúcar cruda 53.3%, el cacao 51.7%, el estaño 62.7% y el petróleo alrededor del 45%, por los términos de precios de intercambio se desplomaron en 20.6%,⁴⁶ lo cual generó una menor participación en el comercio mundial⁴⁷. Y con la desestabilización económica disminuyeron también los flujos de créditos e inversiones. Su participación más importante en las nuevas relaciones económicas internacionales fue la transferencia de recursos que hizo al exterior por los pagos de intereses y amortización de la deuda externa, con trasferencias acumuladas de más de 200 mil millones de dólares sin reducciones en el total de su deuda.⁴⁸ Con lo cual la región se convirtió en un exportador neto de capitales.

⁴⁵ Jaime, Estay. Op. cit., pp. 163-165.

⁴⁶ Bernal, Víctor. "Regionalización transnacional y bloques económicos: la perspectiva latinoamericana", en Carmona de la Peña, Fernando (coord.). *América Latina: crisis y globalización*, Tomo I, IIEC-UNAM, México 1993, p. 37.

⁴⁷ Si bien, este proceso se había generado en forma constante desde la década de los sesenta, debido a la disminución en los términos de intercambio y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, en los ochenta terminó de caer a tasas ínfimas. Si en 1950 la participación de las exportaciones de América Latina en el comercio mundial representan el 12.4%, para 1960 el 7.7%, en 1970 caen a 5.5, cifra idéntica a lo registrado en 1980 y para 1990 descienden hasta el 3.9%. Las importaciones presentan un comportamiento similar. Jiménez, Margarita. "La integración hemisférica: límites y retos para América Latina", en *Economía Informa*, núm 50, Venezuela, abril-junio 1995, p. 13.

⁴⁸ Sagasti, Francisco y Gregorio Arévalo. "América Latina en el nuevo orden mundial fracturado: perspectivas y estrategias", en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México 1992, p. 1104.

Pero para hacer tal cantidad de transferencias al exterior y cumplir con sus compromisos con la banca internacional, los gobiernos latinoamericanos tuvieron que recurrir a los organismos financieros internacionales (FMI y Banco Mundial, principalmente), quienes otorgaron una serie de préstamos que permitió salvar la insolvencia de las economías de la región y a los acreedores internacionales. Los créditos quedaron restringidos a que los gobiernos deudores realizaran una serie de modificaciones estructurales al interior de sus economías que les permitieran ahorrar recursos y obtener divisas con que pagar sus deudas. En un primer momento el FMI promovió programas de estabilización con metas a corto plazo, donde las devaluaciones, la reducción del crédito, el incremento de las tasas impositivas y la liberación de precios eran las políticas a seguir. Las cuales pretendían reducir la actividad económica, disminuir las importaciones y combatir la inflación, al mismo tiempo que incrementar los recursos del sector público y disminuir sus gastos. Una vez alcanzadas estas metas el Banco Mundial estableció programas de ajuste estructural (PAEs). Estos se basaban en darle un mayor énfasis a la empresa privada y orientar la economía hacia el mercado mundial. Para ello, se implementaron políticas de desregulación de la economía como la eliminación del control de precios y las inversiones, retiro del Estado del proceso de comercialización y desregulación del sistema financiero. La integración al mercado mundial se promovió a través de la reducción de aranceles, el otorgar incentivos a la exportación y a la inversión extranjera. Otro objetivo particular fue crear un Estado más pequeño y eficiente reduciendo el gasto corriente del sector público, descentralizando el poder y privatizando las empresas estatales.

De esta forma, se homogenizaron las políticas económicas en América Latina y se cumplieron dos grandes objetivos en el proceso: 1) En un principio obtener los recursos suficientes para cumplir con obligaciones contraídas con la banca extranjera y no poner en riesgo las ganancias del capital internacional; 2) en un segundo momento, con los PAEs, crear las condiciones adecuadas en América Latina para que las economías se abrieran a la participación del capital y se insertaran en la dinámica de la economía internacional, además de continuar garantizando el pago de la deuda externa. Eugenia Correa señala estos objetivos como formas de intervención: "En América Latina dos poderosas formas vigentes de intervención son las privatizaciones y el pago de servicio de la deuda externa. En un caso se interviene para redefinir la estructura de la

propiedad del capital, impulsando una mayor centralización y presencia de capitales estadounidenses, en primer lugar. En el otro se interviene para afectar toda la dinámica económica y garantizar el traslado de recursos financieros hacia el exterior, hacia la banca transnacional.⁴⁹ Fue así como la inserción de América Latina a los procesos actuales de globalización y regionalización tuvieron como eje la presión de la crisis de la deuda externa. Cambios estructurales en sus economías que transformaron radicalmente su modelo de desarrollo económico "hacia adentro" con fuerte participación del sector público a un modelo "hacia fuera", con sustento en la teoría neoliberal, basado en la participación del capital privado y la apertura financiera y comercial.

Las consecuencias de la crisis y las políticas de choque implementadas por el FMI y el BM en la década de los ochenta (llamada por muchos analistas como la "década perdida"), no sólo marcaron un punto de inflexión en el devenir económico interno y externo de la región, también significó un fuerte costo social que presenta consecuencias hasta nuestros días. La inflación llegó a cifras récord con números que varían entre tres y cuatro dígitos, por ejemplo al final de la década en Nicaragua se alcanzó 8 500%, en Perú 8 291.5 %, en Brasil 2 359.9% y en Argentina 1832.5%; consecuentemente se dio una reducción generalizada del salario real que varió de acuerdo a cada país, en Perú cayó en 24.1%, en México 44.3% y en Brasil se redujo hasta en 54.1%. En este mismo orden, el PIB por habitante disminuyó 9.6% en ese periodo.⁵⁰ Estas cifras se reflejaron en el mayor número de pobres en la región: 60 millones de personas engrosaron las filas de la pobreza durante esa década, alcanzando a 196 millones de latinoamericanos; el número de pobres creció al doble del ritmo del aumento de la población total (44% y 22% respectivamente).⁵¹

Estas cifras muestran quien soportó el mayor peso de la crisis de los ochenta y cual fue la prioridad de los gobiernos latinoamericanos en ese periodo. Obviamente el nivel de vida de la población siempre estuvo en un segundo plano frente al objetivo común de la región por pagar sus obligaciones en el exterior (como vimos páginas atrás millones de dólares salieron por concepto de este rubro) y crear mejores condiciones de

⁴⁹ Correa, Eugenia. Op. cit., p.151.

⁵⁰ Bernal, Victor. Op. cit., pp. 37, 38.

inversión para el capital extranjero. En teoría, dichas inversiones y la reestructuración de la economía no sólo sacaría a Latinoamérica de su profunda crisis, sino también generaría mejores expectativas económicas y de desarrollo que en un segundo momento se vería reflejado en una mayor prosperidad para la mayoría de la población. Veamos cómo se profundizaron las políticas de cambio estructural en los noventa y qué nuevas formas de inserción a la economía internacional se crearon, junto algunas de sus consecuencias.

3.3 Los noventa y la profundización del cambio estructural.

Sí la década de los ochenta se caracterizó por la implementación de políticas de choque impuestas por el FMI y el BM para sacar a América Latina de la profunda crisis económica y asegurar los pagos de la deuda externa convirtiéndose la región en exportadora de capitales; en la década de los noventa siguiendo los lineamientos de los organismos financieros internacionales y de las políticas marcadas en las renegociaciones de la deuda con los planes Baker y Brady, se profundizaron las políticas neoliberales y de ajuste estructural en el modelo de desarrollo para una inserción plena de la región en los procesos de regionalización y globalización actual.

Para lograr este objetivo, los gobiernos además de la aplicación de las políticas arriba expuestas que buscaban estabilizar las principales variables macroeconómicas, debían buscar mecanismos donde la deuda externa no representara una sangría tan fuerte para sus economías. La renegociación de la deuda externa estuvo entre los principales objetivos de principios de la década. El Plan Brady lanzado por el gobierno de EU en 1989, reconocía por primera vez que parte de la deuda nunca sería pagada y que era necesario hacer reducciones del endeudamiento acumulado. Además, aprovechando las nuevas formas de intermediación financiera internacional basada en el lanzamiento de bonos para obtener crédito (mecanismo generalizado en los ochenta), los gobiernos de la región con el fin de obtener mejores plazos en el pago de sus deudas, se dedicaron a insertarlas en los procesos de "titularización" y crearon una variedad de bonos que colocaron en los mercados secundarios de capitales. Este mismo proceso fue utilizado años más tarde no sólo para financiar actividades del sector público sino

⁵¹ Vilas, Carlos. "América Latina y el "Nuevo Orden Mundial"", en González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández. (coordinadores). *El mundo actual: situación y alternativas*. CIIH-UNAM,

principalmente de la iniciativa privada. Gracias a este mecanismo, junto con las reducciones en las tasas de interés internacionales, la mayoría de los países latinoamericanos disminuyó el peso que representaba el pago de intereses sobre la disponibilidad de divisas "...de 29% en 1988 a 19% en 1994, cifra notoriamente menor a la de 40% o más dada en los años de estallido de la crisis..."⁵²

De esta forma, América Latina volvía a generar "confianza" al capital trasnacional y se le creaba el espejismo de su reingreso en la dinámica de la economía internacional. Durante la primera mitad de los años noventa se revirtió la transferencia negativa de divisas hacia el exterior y se incrementaron rápidamente los flujos de capitales extranjeros a la región,⁵³ tanto en inversión de cartera como en inversión extranjera directa, aunque en mayor medida la primera que la segunda. Situación que más adelante sacaría a la luz los problemas estructurales de vulnerabilidad externa no resueltos en la región, con las crisis de las economías mayores de la región: México, Brasil y Argentina. Las cuales capturaron la mayoría de los recursos volátiles provenientes del exterior.

Esta nueva forma de inserción financiera de la región a la economía internacional puso en evidencia nuevamente una parte de los problemas de dependencia de América Latina con el exterior: generar un crecimiento económico a través de la captación del ahorro externo. Cuando el ingreso de divisas fue constante en la primera mitad de la década, el crecimiento del PIB mostró el mismo comportamiento: en 1991 creció en 4.1%, en 1992 a 4.2, en 1993 a 4.7 y en 1994 alcanzó su máximo nivel de la década en 5.8%. Para la segunda mitad del periodo dicho crecimiento es inestable. Después de la devaluación del peso mexicano a fines de 1994 y con el consiguiente "efecto tequila", el ingreso de capitales disminuye a alrededor de 23 mil millones de dólares en 1995, lo cual se manifiesta en un descenso de PIB que cae a 2.5% ese mismo año, para 1997 se recupera hasta en 4.5% –año en que se vuelven a incrementar en forma significativa la entrada de capitales–, para terminar la década por debajo del tres por ciento.⁵⁴

S. XXI, México 1996, p. 352.

⁵² Estay, Jaime. Op. cit., p. 222.

⁵³ "los flujos de capital privado hacia América Latina ascendieron de 5000 millones de dólares en 1989 a 13 400 en 1990; 40 100 millones en 1991 y 61 000 millones en 1992, para reducirse a unos 55 000 millones en 1993". Jiménez, Margarita. Op. cit., p. 13.

⁵⁴ Stallings, Barbara y Wilson Peres. *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina*. CEPAL, FCE, Chile 2000, p. 123.

Por otro lado, el ingreso de capitales ha mantenido, hasta donde ha sido posible, otra de las deficiencias estructurales de las economías latinoamericanas. Debido a la dependencia de insumos de nuestras estructuras productivas, ante una política de apertura externa y crecimiento económico, las importaciones han tendido a incrementarse por encima de las exportaciones, haciendo reaparecer los viejos déficit en la cuenta corriente. Estos han oscilado entre 2% como porcentaje del PIB hasta arriba de los cinco puntos porcentuales, alcanzando su mayor nivel en 1993 con -4.9% y 1998 con -5.5%.⁵⁵ En cuanto dejan de fluir recursos del exterior con los que se financian el crecimiento económico, los déficit externos y las deudas con el capital internacional (ahora con el problema del vencimiento de bonos gubernamentales), el modelo se cae y las economías de la región han tenido que enfrentar severas crisis financieras. Lo cual afecta no sólo a toda la región, sino también a otros mercados emergentes, pues la interrelación económica que se ha alcanzado en el mundo con la globalización financiera a sido tal, que las crisis de uno u otro lado tienden a expandirse rápidamente.

En teoría, América Latina hoy está mejor preparada para superar esas crisis que en los años ochenta. Sus políticas restrictivas le han permitido mantener una inflación a la baja que de un máximo de 291.9 % en 1993 se ha logrado reducir a un dígito alcanzando 8.2 % en 1998.⁵⁶ También gracias a la apertura externa y la recomposición en algunos países de su industria (manufacturas con una fuerte participación de la maquila, principalmente en México y Centroamérica por su relación con EU) se han incrementado sus exportaciones y diversificado la composición de las mismas. Si en los años setenta, "el 51% de los bienes que exportaba la región correspondían a bienes primarios y el 48% a bienes industriales. En 1995 el 19.7% de las exportaciones correspondieron a bienes primarios y el 79.7% a bienes industriales..."⁵⁷ Recomposición que se explica principalmente por el dinamismo en las actividades de maquila y el mayor crecimiento en el comercio intrafirmas. Por el lado de Sudamérica, la CEPAL explica su crecimiento en las exportaciones gracias a la mayor explotación de los recursos naturales, con lo que se fabrican productos semi-manufacturados. De esta forma, la

⁵⁵ Idem., p. 123.

⁵⁶ Idem., p. 123.

⁵⁷ Ramírez, Berenice. "Tendencias del comercio latinoamericano en los años noventa, configuración de bloques subregionales o "fast track" a la conformación del ALCA". En Estay, Jaime y Alicia Girón (coordinadores). *La globalización de la economía mundial*. IIEC-UNAM, BUAP, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, México. p 380.

integración de la región al comercio mundial ha contribuido con productos con una utilización intensiva en mano de obra barata y poco especializada (maquiladoras) y con el aprovechamiento histórico de sus recursos naturales.

3.4 Un balance general en América Latina.

Los efectos de los cambios estructurales que viven las economías latinoamericanas desde la década de los ochenta son múltiples y muy variados según país, sector económico o social. Pero lo que se puede observar en cuanto a la inserción de dichas economías a los procesos actuales de globalización y regionalización son las grandes diferencias en cuanto a oportunidades y costos que presentan los diferentes actores de la sociedad. Al estar en pocos años expuestas las economías a la competencia en el mercado internacional tanto de mercancías como de capitales se han generado dualidades profundas en el interior de las sociedades latinoamericanas. Por un lado, aquellos que han tenido el conocimiento, capital y oportunidades de inserción a la nueva dinámica internacional; por otro, los que el mercado utiliza como un eslabón mínimo en la generación de ganancias u otros que se encuentran aislados del mismo. Así, la inversión y modernización presenta diferencias abismales tanto al interior de la región como de las naciones: "países con crecimiento alto o bajo, sectores dinámicos o rezagados, una brecha entre empresas grandes y pequeñas y una dispersión cada vez mayor entre los ingresos de las personas con educación y el resto de la población. El resultado ha sido la especialización y polarización...". El informe de la CEPAL también hace referencia a los aspectos positivos de la reformas y menciona las posibilidades y potencialidad del sector exportador "demostrado por la región" y cómo algunos sectores han aprovechado la transferencia tecnológica como es el caso de la telecomunicaciones, pero no deja de señalar los problemas que se han acentuado o creado: "se han mantenido las bajas tasas de inversión y crecimiento de la productividad en muchos países y sectores, ha habido escasa generación de empleos y los que se han creado son de baja calidad, no se ha logrado reducir los altos niveles de inequidad que tradicionalmente han caracterizado a la región, ha habido dificultades para integrar los sectores y empresas principales en las economías nacionales, se han ampliado los déficit comerciales y los países dependen más de los volátiles capitales externos".⁵⁸

⁵⁸ Stallings, Barbara. Op. cit., p. 120.

En resumen, en el balance para la región después de más de dos décadas de neoliberalismo, se aprecian mayores aspectos negativos que positivos, con lo que las deficiencias estructurales no de años atrás no sólo no se han revertido, sino que en la mayoría de los casos se han profundizado hasta alcanzar signos alarmantes de retroceso. Ante los problemas identificados los gobiernos latinoamericanos han profundizado las reformas neoliberales, avanzando rápidamente hacia una inserción mayor al mercado internacional y exponiéndose cada vez más al capital trasnacional. A pesar de las fuertes protestas sociales y trastornos políticos generados por las políticas neoliberales (Ecuador, Bolivia, Colombia, Brasil, Argentina, México, Perú, etc.) se insiste, no sólo de parte de gobiernos de la región sino principalmente de quienes las representan como el FMI y BM, en seguir el mismo camino. Para entrar al nuevo milenio América Latina retoma las actividades privatizadoras para allegarse nuevos recursos, continua reduciendo las medidas proteccionistas y arancelarias, tanto al interior como al exterior de la región; para disminuir su recurrente inestabilidad macroeconómica algunos países recurren a la dolarización de su economía (Ecuador, El Salvador y recientemente Guatemala), otros liberan las restricciones a su moneda y la dejan flotando libremente según los vaivenes del mercado de divisas; y para seguir compitiendo por los capitales internacionales, Chile elimina el requisito –que había mantenido por años como protección a la volatilidad del capital en cartera–, de permanencia mínima de un año aplicado a las inversiones externas y la abolición del impuesto sobre las ganancias de capital extranjero.⁵⁹ De esta forma, América Latina estrecha cada vez más su margen de maniobra dentro del proceso de globalización, mientras el capital internacional aumenta su campo de acción y posibilidades para reproducir las tasas de ganancia. El cambio estructural es a largo plazo y las tendencias muestran una profundización en la relación de dependencia entre la región y los países centrales.

4. Caminos distantes entre ambos procesos.

En realidad, la separación de los derroteros entre América Latina y Estados Unidos para alcanzar la etapa actual de dependencia y subordinación del primero con el segundo, es

⁵⁹ CEPAL. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Chile 2000, pp. 21, 22.

un proceso histórico que rebasa con mucho el periodo analizado en este capítulo. Pero dentro de la etapa actual de globalización las diferencias se han acentuado y con ello las asimetrías entre ambas regiones. Mientras EU, por su condición de potencia económica y militar mundial, jugaron un papel dominante en la construcción y expansión del modelo neoliberal a escala internacional, América Latina, desde la periferia, siempre fue y ha sido un actor marginal en el proceso, acatando los designios del capital trasnacional por la fragilidad de su economía en las últimas décadas.

Ambos actores han transitado caminos cada vez más distantes desde que se empezó a conformar la actual etapa de globalización. Por un lado, gracias a su condición de fortaleza, Estados Unidos ha jugado un papel muy activo en la construcción internacional de las relaciones políticas y sobre todo económicas desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Sus políticas tanto internas como externas han estado en función del capital internacional, de sus propios intereses y los de sus empresas trasnacionales. Es claro que han intentado construir por todos los medios a su alcance ser la nación hegemónica mundial. Su historia en la segunda mitad del siglo veinte se caracterizó en gran medida por la lucha y expansión de parte de su gobierno por imponer el capitalismo a todos los demás países por medio de la expansión de sus bancos y empresas trasnacionales al mundo entero, entre otras cosas. Mientras tanto, América Latina luchaba por generar un proceso de industrialización que en la década de 1970 estaba sumamente debilitado, lo cual generó una alta necesidad del capital extranjero que se convirtió en un endeudamiento sin precedente. En la siguiente década la crisis de la deuda, sometió a los gobiernos de la región a los dictámenes de organismos financieros internacionales, quienes representaban los intereses del capital financiero internacional, principalmente de la banca estadounidense. Los noventa, década en que las políticas neoliberales sustentan el nuevo modelo de desarrollo, que se ha caracterizado por presentar fuertes crisis financieras, que han tenido como detonador principal la volatilidad del capital especulativo. En esos años hasta nuestros días, América Latina, ante su necesidad estructural de divisas, se ha subordinado a los dictámenes de quien le proporciona dichas inversiones, principalmente EU. De esta forma, la potencia del norte ha adecuado el proceso de globalización para incrementar las tasas de ganancia del capital trasnacional y consolidar su presencia económica y política no sólo en el hemisferio, sino en el globo entero; por otro lado, Latinoamérica ha

ido avanzando por el derrotero de la globalización a marchas forzadas, anteponiendo los intereses de sus acreedores e inversionistas sobre los de su población y desarrollo mismo.

En el ámbito donde ha existido cierto nivel de convergencia entre ambos caminos es en sus relaciones comerciales (aunque siempre marcadas por la relación de dominación de los norteamericanos sobre el resto del continente). Desde la pérdida de hegemonía estadounidense en la década de los setenta, parte de los mecanismos para recuperar sus niveles anteriores de ganancia se volcaron en la promoción del libre mercado entre las naciones. El GATT dejó de ser un organismo funcional para los intereses de ese país y tuvo que buscar otras salidas para colocar sus productos libremente en otros países. El clásico multilateralismo comercial dio paso a nuevas formas de relaciones económicas, caracterizadas por la formación de bloques económicos que han generado la regionalización del mundo con una visión globalizadora de las relaciones entre los países. Estados Unidos ha fomentado el proceso de regionalización en su zona de influencia dentro del continente americano, con la creación primero del TLC y la construcción de una zona de libre comercio en todo el hemisferio por medio del ALCA como forma de competir con las otras potencias hegemónicas que se disputan los mercados. Ante ello, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han respondido con el mismo interés para construir una zona de libre comercio hemisférica. Ahora, en la "convergencia de caminos", entre el norte y el sur se llaman "socios" con similares objetivos e intereses. Pero esas declaraciones están más inmersas en la retórica ideológica de la globalización, donde el principio de reciprocidad nos hace transitar el mismo camino, que en las verdaderas estructuras de las relaciones económicas. Donde América Latina se ha convertido en un espacio ampliado para la inversión y obtención de ganancia del capital, insertándose en la dinámica financiera y productiva internacional para ofrecer mercados en los que el capital especulativo encuentra una rápida rentabilidad. En cuanto a la producción y exportación de mercancías, la región representa una mínima parte de la cadena productiva en la que las empresas trasnacionales estadounidenses elaboran los productos y ofrecen servicios. Su papel principal en este región ha sido ofrecer mano de obra barata para la maquila y recursos naturales para exportar mercancías semi-manufacturadas.

Por otro lado, la profundización de las relaciones de dependencia de América Latina con EU en la actual etapa de globalización han acentuado los viejos problemas en las estructuras económicas de los países latinoamericanos. Los déficit en la cuenta corriente y su relación directa con el crecimiento económico y la de este con el Ingreso de divisas, crean un círculo vicioso de "capital extranjero - crecimiento del PIB - déficit externo" y para subsanar al último eslabón se regresa nuevamente a la necesidad de más capital extranjero, etc.. Esta relación es sumamente frágil, pues el componente primero y último actualmente presenta una gran volatilidad por su inversión principalmente en cartera, con lo que en cualquier momento puede abandonar cualquier país (lo cual ya le sucedió a México, Brasil y actualmente Argentina) y dejar una vez más a América Latina sumergido en la crisis de escasez de divisas, los préstamos y el consiguiente sometimiento a los organismos financieros internacionales.

Por último, si EU ha creado y expandido la actual etapa de globalización, la inserción de las economías latinoamericanas ha sido muy artificial: en un primer momento ha sido imposición, después "es imitación, mucho más que adaptación. Esta última implica siempre una dosis importante de innovación; la primera es apenas una caricatura. Se incorpora lo nuevo por la vía del uso y el consumo, no por la vía del conocimiento. Hay en consecuencia modernidad pero no modernización".⁶⁰ Donde las diferencias entre quienes acceden a los beneficios de la globalización (siempre una minoría representada por el capital y la empresa transnacional) y quienes forman parte como pequeño eslabón en la cadena de recuperación de ganancia del capital (la mayoría de los sectores latinoamericanos), se han acentuado a tal nivel que es pertinente preguntarse "quién se integra y a qué se integra". Pues la integración de América Latina a la globalización más que posibilidades de desarrollo y modernidad, como no se cansan de anunciar los fundamentalistas de la globalización, ha dado por resultado un amplio proceso de marginación entre la población y un profundo sometimiento de los gobiernos al capital transnacional.

⁶⁰ Vilas, Carlos. "América Latina y el "Nuevo Orden Mundial"". Op. cit., p. 355.

Capítulo II. El proceso de integración en América Latina como mecanismo de subordinación hacia los países centrales.

La historia de las relaciones económicas al interior y al exterior de América Latina ha estado influida por relaciones de dependencia y subordinación hacia los países centrales. Desde la época de la colonia, cuando su comercio, basado en la explotación de los recursos naturales, era enfocado principalmente hacia Europa para alimentar el proceso de industrialización que se vivía en el viejo continente, hasta nuestros días, donde los acuerdos comerciales y de inversión tienen una clara tendencia hacia los países centrales, principalmente hacia EU con la conformación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Dentro de estas relaciones se enmarcan los procesos de integración económica que América Latina ha intentado poner en marcha desde la segunda mitad del siglo XX. Procesos que han caminado por distintos derroteros, alcances y objetivos. Pero si la integración en la década de los sesenta fue iniciada con la intención de coadyuvar a la industrialización de la región para romper las relaciones de dependencia centro-periferia (donde el intercambio comercial entre los países de la periferia, que exportaban materias primas y los del centro que exportaban manufacturas, generaba términos desiguales de intercambio, los cuales repercutían en déficit de balanzas comerciales de los países latinoamericanos) que según los teóricos de la CEPAL no permitían alcanzar el desarrollo económico; en la nueva etapa de integración, construida desde el decenio de los noventa, el objetivo es insertar a la región en igualdad de condiciones con la competencia internacional para buscar mercados para sus exportaciones e incentivar inversiones del exterior que impulsen el crecimiento económico. Ambas propuestas tienen distintos propósitos, se han insertado en diferentes contextos y se basan en distantes teorías, pero los resultados de las dos han profundizado las relaciones de dependencia y subordinación de la región hacia los países centrales. Tendencia que se vislumbra continuará con la puesta en marcha del ALCA en el año 2005.

1. La integración económica en el modelo de "sustitución de importaciones.

1.1 Un concepto de integración y su contexto histórico.

Pero ¿qué se entiende por integración económica? Este no es un concepto fácil de aclarar, pues se ha utilizado en distintos momentos, lugares, experiencias internacionales y se ha enmarcado en diferentes paradigmas. Así que intentaremos aclararlo a lo largo del texto para explicar los nuevos procesos de integración en la región. Para ello partamos de las ideas de Hugo Zemelman⁶¹. Los conceptos son categorías históricas. Es decir, surgen a través de procesos históricos creados por el hombre, donde este es visto como un sujeto dinámico en constante cambio influido por la historia y su presente, que a la vez es transformada por dicho sujeto para construir un posible futuro. Por lo tanto la historia y los conceptos no se puede observar desde un enfoque estático. Entre los conceptos que no se pueden disociar de América Latina y su devenir histórico de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, encontramos el de integración económica. Un concepto que ha ido acompañado desde un principio de las relaciones económicas y políticas no sólo al interior del subcontinente, sino principalmente de sus relaciones con el resto del mundo, en especial con los países centrales. En este sentido, ni el concepto, ni el proceso de integración económica fueron acuñados en la región, como muchos otros, sino más bien fue retomado de los procesos históricos que se vivían en el entorno de la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Como señalamos en el capítulo anterior, EU fue el gran triunfador de ese conflicto bélico. Gran parte de su proyecto se basó en fomentar el libre comercio en el mundo y para ello conformaron instituciones y proyectos internacionales que sirvieran directamente para consolidar su hegemonía mundial. Por un lado el Plan Marshall, que consistió en términos generales, en ayuda económica masiva de EU a cambio de la cooperación económica y política de Europa, el cual fue la piedra angular en la reconstrucción del continente. Concebido por el gobierno estadounidense para reactivar el mercado europeo tan necesario para la exportación de sus productos y servir a su vez, como colchón para detener el avance de la Unión Soviética. En este contexto, el concepto de integración económica surgió como una necesidad apremiante para líderes europeos y estadounidenses. Un buen ejemplo de ello nos lo proporciona Guerra-Borges

⁶¹ Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón*. El Colegio de México, Anthropos, México 1987.

con "el discurso del señor Paul Hoffman, entonces administrador de Cooperación Económica de Estados Unidos, quien al dirigirse en octubre de 1949 a la Organización de Cooperación Económica Europea demandó más rápidos progresos hacia "una integración de la economía de Europa occidental", consistente en lo fundamental, en la formación de un solo gran mercado del que se eliminaran en forma permanente todas las restricciones a los movimientos de mercancías, las barreras a las corrientes de pagos y, eventualmente, todas las tarifas aduaneras"⁶². En 1957 se crearía la Comunidad Económica Europea (CEE).

Años atrás en 1948, con el objetivo de la expansión multilateral del libre comercio, se había creado por iniciativa estadounidense el GATT. Que sustentaba su política en el principio de no discriminación entre las partes contratantes, quienes debían poner en práctica la famosa cláusula de la "nación más favorecida", consistente en otorgar cualquier preferencia comercial concedida a una de las partes para el resto de los países miembros del organismo. Sin embargo, esta cláusula no operaba con la creación de zonas de libre comercio del tipo de la CEE, donde los aranceles a terceros no debían ser mayores de los que originalmente existían al interior de países miembros del acuerdo y las metas fijadas debían estar acompañadas de un calendario para alcanzarlas. Al contrario, dicha cláusula se pondría en vigor cuando existiera una simple zona de preferencias arancelarias, la cual no estaba regulada por ninguna de las especificaciones anteriores. Esta visión del GATT sobre el libre comercio internacional estaba en perfecta concordancia con el multilateralismo estadounidense, que partía de una concepción propia de países desarrollados en cuanto a su capacidad tecnológica y económica de penetración y competencia en los mercados mundiales. Las declaraciones de un miembro de la delegación norteamericana en las negociaciones del GATT nos pueden aclarar un poco más este punto: "Una unión aduanera crea un área comercial más amplia, elimina los obstáculos a la competencia, posibilita una localización más económica de los recursos y opera así para incrementar la producción y aumentar los niveles de vida. Un sistema preferencial, por otra parte, obstruye la economía en la producción y restringe el crecimiento del ingreso y de la demanda... Una unión aduanera

⁶² Guerra-Borges, Alfredo. *La integración de América Latina y el Caribe*. IIEc, UNAM, México 1991, p. 86.

es conducente a la expansión del comercio sobre la base del multilateralismo y la no discriminación: un sistema preferencial no lo es.⁶³

Estas concepciones y procesos sobre el libre comercio serían retomadas y discutidas en el mundo académico. De donde surgirían teorías que avalarían dicha visión. Desde la teoría de las uniones aduaneras de Jacob Viner en 1950, hasta las famosas etapas por las que debe pasar el proceso de integración económica según Bela Balassa. Jacob Viner, partiendo de la teoría ortodoxa del libre comercio y su óptima asignación de recursos a través de las ventajas comparativas de cada país, planteó un cuestionamiento sobre los efectos de las uniones aduaneras para el alcanzar el beneficio esperado en el libre comercio. Contrapuso dos conceptos para clarificar el anterior objetivo: la creación de comercio y la desviación de comercio. En términos generales se puede plantear que el primero era benéfico para los países miembros de una unión aduanera (un arancel externo común frente a terceros) si la protección arancelaria les permitía reducir costos en el abastecimiento de materias primas al adquirirlas entre los miembros del acuerdo y dejar de comprarlas del exterior; la desviación de comercio se llevaba a cabo si existía un incremento en los costos de mercancías al adquirirlos dentro de la unión, debido a que dichas mercancías resultarían más caras por el menor nivel de productividad y la protección del arancel externo común. En el primer caso se da una mejor asignación de recursos y la unión aduanera es ventajosa, en el segundo ocurre todo lo contrario.⁶⁴ Por su lado, Bela Balassa en su libro *Teoría de la integración económica*⁶⁵ analiza las condiciones favorables para una integración eficaz (complementariedad de las economías, la proximidad geográfica, la compatibilidad de los valores socio-culturales y político-económicos, la existencia de grupos organizados favorables a la integración, y la satisfacción del interés de la economía mundial y de las economías de los países miembro) y más importante, elabora una clasificación, muy difundida y aceptada, sobre las distintas etapas o niveles por las que debe pasar el proceso de integración económica: 1) Zona de libre comercio. Se eliminan aranceles y restricciones cuantitativas al intercambio de mercancías entre los

⁶³ Citado por Cohen, Isaac. "El concepto de integración", en *Revista de la CEPAL*, núm. 15, Chile, diciembre 1981, p. 150.

⁶⁴ Viner, Jacob. "Teoría económica de las uniones aduaneras. Una aproximación al libre comercio", en Andic, S. y S. Teitel. (coordinadores). *Integración económica*. FCE, México 1977, pp. 89-102.

⁶⁵ Bela Balassa, J.D.. *Teoría de la integración económica*. Hispano-Americana, México 1980.

países participantes; 2) Unión aduanera. Al libre comercio se le suma una misma política tarifaria hacia terceros países a través del establecimiento de un arancel externo común; 3) Mercado común. Aquí el elemento novedoso es la libre circulación de los factores de la producción, es decir, se liberaliza el mercado de trabajo y el de capitales de los países miembro y finalmente; 4) Unión económica. Donde se armonizan las políticas económicas (monetaria, fiscal, etc.)

Del momento histórico que se estaba viviendo dentro del capitalismo y su expresión teórica, podemos retomar un concepto sobre integración económica que nos señala Isaac Cohen: "La definición económica de integración alude al proceso mediante el cual dos o más países proceden a la abolición, gradual o inmediata, de las barreras discriminatorias existentes entre ellos con el propósito de establecer un solo espacio económico".⁶⁶ Esta definición acorde con las propuestas del GATT señaladas anteriormente, marca la linealidad de las etapas de Balassa para alcanzar como meta final la unión económica, poniendo en *tabla rasa* los procesos de integración tanto para países centrales como periféricos.

Esta visión construida a partir de la teoría tradicional del libre comercio fue trasladada en la misma época para intentar construir los procesos de integración económica en América Latina. Si bien, para la región se adaptó como forma de coadyuvar en la industrialización y así alcanzar el desarrollo económico (al iniciar este proceso los países europeos ya tenían un alto nivel industrial y de desarrollo, su objetivo final estaba más encaminado al optimizar la asignación de sus recursos) para competir con los países del centro, nunca se alcanzaron los objetivos finales por una serie de causas estructurales que fueron pasadas por alto para insertar la teoría de la integración económica –pensada y elaborada para Europa– a la realidad de América Latina. Un breve repaso por el proceso nos permitirá entender mejor esta relación.

La oleada proteccionista que surgió en el mundo entero a partir de la crisis financiera de 1929 y la consiguiente disminución de los precios internacionales de los productos primarios (principal fuente de exportación de la región) sobre las manufacturas, puso en alerta a los gobiernos latinoamericanos sobre la necesidad de iniciar un proceso de industrialización, el cual fue fomentado desde la participación económica activa del Estado. La Segunda Guerra Mundial y la posguerra fueron

⁶⁶ Cohen, Isaac. Op. cit., p. 149.

coyunturas favorables para profundizar en dicho proceso, ya que los países centrales sumergidos en una economía de guerra y posterior reconstrucción abandonaron parcialmente y por un tiempo su papel como fabricante de manufacturas. Situación que fue aprovechada por América Latina para crear incipientes industrias que satisficieran no sólo su demanda interna de estos productos sino también de los países centrales, principalmente de EU. Lo anterior implicó altos niveles de crecimiento para los países de la región. Al desaparecer esta coyuntura, a mediados de los cincuenta el dinamismo de las economías latinoamericanas perdió fuerza y el proceso de industrialización mostró las limitantes estructurales a las que se enfrentaba: restricciones externas que generaba crónicos déficit externos y limitaba la capacidad para importar; ausencia de una base tecnológica endógena y su dependencia con el exterior; una profunda desigualdad en la distribución del ingreso con su consiguiente estrechez del mercado interno; atraso y estancamiento de la economía rural; incipiente infraestructura productiva; y un escaso desarrollo de instituciones y mecanismos financieros adecuados, entre otras cosas. De esta forma, el proceso de industrialización con su crecimiento orientado hacia el interior de las economías, llamado de "sustitución de importaciones" por la CEPAL y orientado a dar una respuesta positiva al subdesarrollo de la región, para mediados de los cincuenta ya se vislumbraba como estancado en su primera etapa ("la fácil") al intentar sustituir las importaciones de manufacturas de consumo inmediato.

1.2 Primeros esbozos de integración en América Latina.

Ante esta coyuntura adversa y los problemas estructurales antes mencionados, los teóricos de la CEPAL, encabezados por Raúl Prebisch, propusieron a los gobiernos de América Latina iniciar procesos de integración económica regional que les permitiera ampliar el mercado para sus productos, aprovechar las economías de escala y las ventajas de especialización y complementación industrial que se estaban creando o se podrían crear, para de esta forma dinamizar el proceso de industrialización y revitalizar el crecimiento económico. Con esta estrategia, la sustitución de importaciones pasaría de una escala nacional a una regional, reduciendo la vulnerabilidad con el exterior y asegurar así, una mayor eficiencia en el proceso que permitiera en un segundo momento competir con los países centrales para eliminar las asimetrías centro-periferia, objetivo principal de los economistas de la CEPAL.

Frente a esta iniciativa surgieron varios acuerdos comerciales en la región. Para ejemplificar lo antes expuesto nos referiremos a dos de los más importantes que empezaron a funcionar a principios de la década de los sesenta⁶⁷.

En febrero de 1960 los cancilleres de Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, y Uruguay firmaron el Tratado de Montevideo, donde quedaron establecidos los mecanismos para crear una zona de libre comercio con la formación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), tiempo después se unirían Ecuador, Colombia, Venezuela y Bolivia. La liberalización comercial se fijó en un plazo de 12 años y una vez lograda la eliminación de las restricciones no arancelarias, se plantearía pasar a la creación del mercado común en una nueva etapa de negociaciones. Para la desgravación arancelaria la ALALC utilizó dos mecanismos principales: las Listas Nacionales y la Lista Común. En la primera cada país debía incluir en qué productos estaba dispuesto a conceder rebajas arancelarias y en cuáles deseaba se las otorgaran. En estas listas no se incluían los productos considerados como "sensibles" y se establecían "cláusulas de salvaguardia", donde cualquier país podía imponer restricciones a productos procedentes de la zona si consideraba peligraba alguno de sus sectores o para corregir desequilibrios en su balanza de pagos. Las negociaciones se hacían región por región. La Lista Común tenía reglas más estrictas, pues las mercancías incluidas en ella tenían carácter de irreversibles e inmodificables. Sus negociaciones se basaban en una relación única de productos, los cuales debían liberarse en cuatro etapas (negociadas cada tres años) acumulativas del 25 % del total del intercambio intrazonal, de manera que para el último año, 1972, quedara liberado lo esencial del valor global del comercio entre las partes. Además del libre comercio, el Tratado de Montevideo también incluía medidas para la complementación industrial. Estas estaban limitadas a ramas industriales específicas y las concesiones que se otorgaran entre los países no tenían que expandirse a los demás miembros. Dentro del Tratado también quedaron asentadas la preocupación sobre las asimetrías en el nivel de desarrollo de los diversos países participantes. Se incluyó el concepto de "países de menor desarrollo relativo" donde entraban aquellos que contaban con una incipiente planta productiva y con una baja renta *per capita* en comparación con el resto los socios. Entre las medidas

⁶⁷ Sobre los acuerdos de integración en la época véase: Grien, Raúl. *La integración económica como alternativa inédita de América Latina*. FCE, México 1994.

a favor de estos países (Bolivia, Ecuador y Paraguay) se encontraba la posibilidad de reducir sus tarifas arancelarias en condiciones más favorables, proteger su producción nacional de importancia básica para su desarrollo e incentivar el crecimiento de la productividad mediante programas de asistencia técnica y financiamiento.

Estas medidas mostraron su ineficacia para lograr sus objetivos a los pocos años de puestos en marcha. Después de las negociaciones "fáciles" el avance en ambas Listas quedó estancado. En las Listas Nacionales y su engorroso mecanismo de negociación producto por producto se redujeron los porcentajes de los ítems que se debían pactar anualmente y al igual que en la Lista Común se extendieron los tiempos para alcanzar la liberalización comercial. Los acuerdos de complementación industrial ahondaron las asimetrías entre los miembros de la ALALC, pues aquellos países con un menor nivel de industrialización quedaron fuera de las concesiones y ventajas otorgadas a través de este mecanismo al no entrar en la "cláusula de nación más favorecida" y por lo tanto no ser extensivo a todas las partes. La participación total de los tres países más grandes de la región (México, Argentina y Brasil) llegó hasta el 86 % en dichos acuerdos y fueron en su mayor parte aprovechadas por las filiales de las empresas transnacionales. En números los logros del acuerdo fueron mínimos: "...en todo el programa de liberalización de la ALALC solamente entró en el juego de las negociaciones 10 % de los 9200 ítems que componían el arancel total de la zona, y no fue negociado el 90 % restante... (asimismo) los porcentajes de los intercambios intrarregionales respecto de las transacciones totales de los 11 países de la ALALC (6.7 % las exportaciones en 1961, 10.1 en 1970 y 14 en 1980) no respondían del todo a lo que en principio debió esperarse del proceso integrador".⁶⁸

Al contrario de la ALALC, el Mercado Común Centroamericano, creado en 1960 con el Tratado de Managua y la participación de los cinco países del Istmo, tuvo en sus primeros años de funcionamiento un desempeño prometedor. El objetivo principal del Tratado era crear un mercado común en un plazo de cinco años y establecer al final de este periodo un arancel externo común, con lo que se constituiría al mismo tiempo una unión aduanera. Para alcanzar las avanzadas etapas de integración propuestas, se decidió liberar de aranceles de manera inmediata a casi la totalidad de los productos originarios de los países miembro y con el afán de proteger y regular su esfuerzo

⁶⁸ Grien, Raul. Op. cit., p.261.

integrador se creó la Nomenclatura Arancelaria Uniforme Centroamericana, la cual durante cinco años alcanzó a equiparar el 98 % de los productos comercializados con el exterior, regidos por un alto arancel común con una media del 48 %. La idea de avanzar en su proceso de industrialización se basó en los beneficios que traería consigo el futuro mercado común, donde se complementarían en forma equilibrada las industrias de la región a través de la armonización de sus políticas económicas en este rubro. Entre estas se pretendía igualar los incentivos fiscales para las industrias de nueva creación y darle un tratamiento de compañía nacional a todas las empresas constructoras del área. Para apoyar la creación del mercado común se crearon diversos mecanismos de financiamiento: un Banco Centroamericano de Integración Económica que apoyaría proyectos industriales de integración y de interés multinacional; la Cámara Centroamericana de Compensación que ayudaría en los pagos del comercio intrazonal y; el Consejo Monetario Centroamericano que creó como moneda común el Peso Centroamericano, empleado como unidad de cuenta en las transacciones de la Cámara de Compensación.

Estos mecanismos y su rápida implementación dejaron ver buenos resultados cuantitativos. En los primeros cinco años se duplicó el comercio intrazonal, pasando de 7.5 % del total de su comercio en 1960 a 14.7 en 1965, con un incremento de 32 millones de dólares a 142 millones respectivamente. Cualitativamente también hubo mejorías, reflejándose en la recomposición de los productos que se comercializaban en la zona. En los primeros años los productos manufacturados representaban el 41 % de su comercio recíproco, diez años después esta cifra se había incrementado al 88 %.⁶⁹ Este proceso de integración económica tampoco pasó la prueba a mediano plazo. Problemas económicos y políticos estructurales desestabilizaron los logros alcanzados en la primera década. Los constantes déficit presupuestales y de balanza de pagos llevaron a algunos gobiernos a imponer altos impuestos al consumo por igual de productos de la zona y del exterior. Nicaragua en 1969, con el pretexto de su menor desarrollo relativo, aplicó unilateralmente un arancel especial a las mercancías que importaba de sus socios. Ese mismo año el Salvador y Honduras entraron en guerra y se interrumpió su comercio bilateral. Honduras salió de MCCA y dejó de aplicar el arancel externo común, seguido por Costa Rica que deseaba aumentar sus ingresos fiscales. A esto se le sumaron las

⁶⁹ Idem., pp. 268 y 290.

guerras civiles que se vivieron en la región durante la década de los setenta, lo que finalmente terminó de descomponer la construcción del mercado común.

1.3 El enfrentamiento entre la teoría y la realidad

Como se señaló anteriormente ambos procesos tendientes a la integración económica estuvieron marcados por el contexto de la época, influidos principalmente por la historia e intereses de los países centrales y el consiguiente concepto de integración económica que nos definió Cohen. La relativa linealidad para alcanzar una meta final quemando etapas en el sinuoso proceso de integración no tomó en cuenta la realidad económica, política y social de la región, menos aún, la existencia de Estados autónomos que guardaron celosamente el control de sus soberanías.

La explicación de este fenómeno tiene varias causas y particularidades que se pudieran enumerar, pero que a nuestro juicio se centran en dos aspectos que se complementan: 1) la visión errónea de la CEPAL y de los gobiernos latinoamericanos sobre la integración económica como un instrumento para dinamizar el proceso de sustitución de importaciones, en lugar de verla e intentar fomentarla como "una modalidad específica de desarrollo"⁷⁰ y; 2) la adopción tanto teórica como práctica de los modelos de integración provenientes del exterior hacia una realidad completamente diferente en América Latina.

Ambos aspectos se pueden observar en las ideas de Prebisch sobre el desarrollo de la región. Para la CEPAL el camino para romper la relación centro-periferia era la industrialización y el terminar esa relación con su consiguiente restricción externa, escasez de capitales y de tecnología era básica para alcanzar el desarrollo. La idea de la integración económica fue retomada años después de los primeros planteamientos cepalinos sobre el desarrollo. En el texto de Prebisch llamado *El mercado común latinoamericano*,⁷¹ publicado en 1959, el autor retoma las ideas centrales de los beneficios sobre la teoría de la integración económica y los extrapola hacia América Latina. Si bien, él parte de la necesidad de adaptar estas ideas a la realidad de la región y de alcanzar un modelo dinámico, retoma la esencia de dicha teoría: "Podría pensarse desde luego en una fórmula (el mercado común) completa y de largo alcance en que

⁷⁰ Guerra-Borges. Op. cit., p. 92.

bienes y servicios, hombres y capitales circulen libremente, sin trabas de ninguna naturaleza en un vasto mercado común latinoamericano. Este objetivo final deberá tenerse siempre presente, aunque sólo podrá alcanzarse por etapas". Esta idea del mercado común está ligada intrínsecamente para Prebisch con el futuro desarrollo económico, pero es subordinada al objetivo del modelo de sustitución de importaciones: "el mercado común responde al empeño de crear un nuevo módulo para un intercambio latinoamericano adecuado a dos grandes exigencias: la industrialización y atenuar la vulnerabilidad exterior de estos países". Entre sus argumentos para iniciar tal tarea, además de señalar los problemas de crecimiento económico que vivía la región y sus causas de restricción del mercado interno que no permitían expandir y diversificar sus exportaciones, pone el caso europeo y su alto nivel de comercio recíproco como ejemplo a seguir: "En la Europa Occidental... el desarrollo del comercio entre los países que constituyen ese conjunto económico ha favorecido el proceso de especialización industrial entre ellos, proceso que el mercado común (latinoamericano) alentará considerablemente sin duda alguna".

De esta forma la "integración económica" fue institucionalizada en la región como un proceso en rígidas etapas que nos llevarían a alcanzar un espacio económico común, donde muchos de los problemas que nos impedían alcanzar el desarrollo se verían solucionados. En esta perspectiva de largo plazo, los gobiernos latinoamericanos con sus problemas coyunturales internos a resolver, implementaron la integración a sus economías como una política económica más para alcanzar la industrialización. Nunca se tomó como una forma de desarrollo, donde una verdadera interdependencia (básica en un proceso de integración económica) de sus economías y sectores productivos fueran uno de los objetivos principales de las tareas del Estado.

A la hora de llevar las ideas de la CEPAL a la práctica, la teoría chocó con varios frentes. En primer lugar la historia de la geografía económica del territorio. A pesar de la similitud entre los países latinoamericanos en cuanto al idioma, algunos rasgos culturales y su historia de dependencia en común, han tenido un relativo aislamiento económico. Desde la colonia su comercio y la infraestructura necesaria para llevarlo a cabo, estaba enfocado principalmente hacia las metrópolis, nunca se crearon rutas

²¹ El texto y sus citas entrecomilladas en este párrafo esta tomadas de: Gurrieri, Adolfo. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. Tomo I, FCE, México 1982, p. 466.

comerciales importantes entre las naciones del subcontinente. Esa tendencia prevaleció cuando se iniciaron los esfuerzos integradores, el comercio intrazonal era mínimo, no alcanzaba a ni el diez por ciento de su comercio total, consecuentemente su infraestructura para realizar este tipo de operaciones en la región era ínfima. Aunado a ello la gran extensión y la difícil geografía no ayudaban mucho en fomentar las transacciones comerciales. Al contrario, en el caso europeo, un continente relativamente pequeño, donde existían fuertes vínculos comerciales, infraestructura de transporte y comunicaciones y un buen nivel de desarrollo industrial y tecnológico: las condiciones iniciales a este nivel, ni a ningún otro, eran comparables.⁷²

Por otra parte, los marcados contrastes entre las economías de la región también estuvieron presentes durante el proceso, no sólo en el plano económico sino también en el político. Desde que se plantearon en América Latina los diversos tratados para alcanzar la integración, las profundas asimetrías entre los países participantes formaron parte importante de las negociaciones. Los mecanismos para resolver estas diferencias económico-estructurales y que los beneficios del proyecto fueran más equitativos nunca tuvieron la menor efectividad. Las naciones con un mayor nivel de industrialización sacaron un mayor provecho del proceso y los países más pequeños fueron quedando al margen y rezagados. Ante ello, estos últimos tomaron una actitud de denuncia y de defensa ante el incumplimiento de lo pactado inicialmente, por lo que decidieron proteger sus mercados y aislarse de los diferentes acuerdos.

Los otros problemas estructurales que ahogaban la posibilidad de integración y que Prebisch evaluó, generaban en las economías tal nivel de estrangulamiento interno a corto plazo que difícilmente se podía esperar a que llegaran soluciones a largo plazo. Ningún mecanismo de integración tenía el alcance para corregir el endémico problema de la escasez de capitales que se manifestaba en crónicos déficit fiscales y externos. Ante ello, en la década de los setenta los gobiernos latinoamericanos usaron medidas unilaterales: un fuerte nivel de endeudamiento que les permitía continuar con su política de industrialización y un abandono en los procesos de liberación comercial en la región con la idea de seguir protegiendo sus sectores productivos y darle un respiro a la balanza de pagos. La necesidad de visualizar el desarrollo con reciprocidad entre las

⁷² Sunkel, Osvaldo. "Desarrollo e integración regional: ¿otra oportunidad para una promesa incumplida?", en *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1988, p. 234.

naciones pasaba a un segundo término ante la urgencia de los llamados intereses nacionales. Esto se manifestaba directamente en la actitud de apatía que tomaron ante la integración los principales actores económicos al interior de cada país, la propuesta de planear en un futuro un mercado común se contraponía con sus prioridades inmediatas. A los empresarios no les interesaba ceder sus niveles de ganancias que se mantenían seguros gracias a un mercado interno resguardado y los gobiernos que protegían principalmente los intereses oligopólicos nacionales y de grupos de poder, mostraban una mejor actitud en sus discursos sobre la necesidad de apoyar la integración económica regional que en la concreción de acciones para alcanzar tal objetivo.

Otra de las realidades incompatibles con el proyecto fueron los factores políticos. Además de la imposibilidad de los gobernantes de pensar en un desarrollo conjunto y a largo plazo, el acercamiento de la población de sus respectivas naciones hacia los intentos de integración fue nulo. Ciertos sectores sociales en algunos países (académicos, campesinos, obreros), ante los crecientes niveles de pobreza causados por la alta concentración del ingreso que generó los procesos de industrialización, vivían una efervescencia política que se encaminaba más hacia un derrotero socialista tipo la revolución cubana (con una expresión más clara de la llamada "Solidaridad latinoamericana"), que hacia una unificación de América Latina propuesta por la CEPAL. La tensión política se presentó en algunas naciones con violentos estallidos de guerras civiles y en la mayoría con altos niveles de represión por parte de las autoridades contra la población. La inestabilidad social y las guerras (a veces entre los mismos países) terminaron de sepultar cualquier posibilidad de integración.

1.4 Factores externos como determinantes para el proceso

En cuanto a los factores externos que influyeron directa o indirectamente en el camino para intentar construir un proceso de integración latinoamericano, se pueden observar desde diferentes perspectivas. Desde la influencia teórica en los planteamientos de la CEPAL de modelos pensados más en la realidad de los países centrales, hasta las normas jurídicas del GATT, pasando por la actitud defensiva inicial de los estadounidenses frente a la idea de un mercado común en su zona natural de influencia. Sobre cómo se adaptaron los aspectos teóricos al proceso en la región ya quedó apuntado en líneas anteriores. Con respecto a las exigencias jurídicas del GATT, es

pertinente resaltar las declaraciones hechas por el principal teórico de la CEPAL, sobre cómo se aceptaron las condiciones impuestas por dicha legislación internacional conociendo de antemano la inconsistencia con la realidad de América Latina: "Raúl Prebisch dijo en una ocasión que "para que un Tratado que establecía la zona de libre comercio fuera aceptable para el GATT (en el que varios países de la zona estaban suscritos) era necesario caer en el expediente de la Lista común...", lo que implicaba liberar el comercio de los productos primarios; "de manera que con plena noción de que esto no era más que una fórmula, recomendamos esa fórmula a los gobiernos, sabiendo que no se podría cumplir". Y en efecto, no se cumplió"⁷³. Esta incongruencia conceptual refleja en buena medida lo difícil de romper con la influencia y subordinación que la coyuntura histórica ejercía sobre nuestros pensadores y dirigentes hacia los intereses de los países desarrollados, a pesar que ellos mismos proponían un pensamiento único y acorde con las necesidades de la región más allá de las propuestas del centro.

Por su parte, Estados Unidos y el FMI no vieron con mucho agrado la propuesta de la integración latinoamericana. Para la política estadounidense era inconcebible que en el largo plazo se llegara a generar en su zona natural de influencia "la consolidación de cualquier bloque regional o incluso subregional que representara la ampliación del espacio de autonomía política-económica de los países latinoamericanos".⁷⁴ Washington puso una serie de condiciones para apoyar la actitud integradora que a finales de los cincuenta se promovían desde la CEPAL. Además del ya tan mencionado requerimiento del GATT exigió que todo acuerdo regional debía estipular el financiamiento de su comercio con monedas convertibles, es decir el dólar. Recordemos que la supremacía estadounidense que se construyó a finales de la Segunda Guerra Mundial tuvo como sustento al dólar como moneda de cambio internacional, lo cual le permitía a la nación del norte tener control sobre la economía mundial. Este mismo control y sus mecanismos en el comercio exterior y las actividades de financiamiento e inversión se utilizaban para América Latina. Por ello, ni EU ni el FMI podían permitir que un mercado común generara sus propios mecanismo de desarrollo fuera de la influencia del dólar. Con la amenaza de la autarquía latinoamericana, prematuramente magnificada por ese país y el organismo internacional, los futuros acuerdos compensatorios de pagos

⁷³ Citado por Guerra-Borges. Op. Cit., p. 103.

quedaron amarrados a las decisiones de ambos. Ante esta presión, fuera de los débiles intentos de MCCA de crear una moneda centroamericana en la prevención de pagos del comercio en el bloque, continuaron en un principio rigiendo en la región el dólar para todo tipo de transacciones económicas y acuerdos compensatorios multilaterales. Tan sólo años después, cuando el FMI y EU se dieron cuenta que los acuerdos de integración latinoamericanos no representaban ninguna amenaza a sus intereses particulares, modificaron su postura abriendo la posibilidad de crear cámaras de compensación sin la necesidad de utilizar estrictamente monedas convertibles⁷⁵.

Otro actor externo que tuvo una constante influencia en los procesos de integración, fue la empresa transnacional. Su expansión en América Latina coincidió con el periodo en que la región registraba sus más altas tasas de crecimiento de alrededor del 7 % entre los últimos años de la década del sesenta y los primeros del setenta. Las firmas transnacionales transfirieron rápidamente sus estructuras oligopólicas a las sociedades y mercados de los países de la región. A través de su poderío económico, apoyado directamente por los gobiernos de su casa matriz (Estados Unidos principalmente, en esa coyuntura latinoamericana), procuraron que el país donde radicaban adoptara decisiones a favor sus intereses. En lo económico estas empresas intentaron controlar gran parte del mercado local, para fijar así, precios altos con los que se maximizaran sus utilidades. Estas políticas embonaban perfectamente en el modelo de sustitución de importaciones, donde los mercados internos estaban bien protegidos de las exportaciones del exterior. De esta forma, al penetrar las transnacionales a las economías latinoamericanas, podían evitar los aranceles externos y aprovechar la protección del mercado interno, al que orientaron, en mayor medida, su producción. De los tratados de integración, donde mayor influencia tuvieron estas empresas y aprovecharon mejor su capacidad productiva y económica, fue en los acuerdos del sector industrial. Aquí sus operaciones se basaron en intensificar el comercio intrafirma y aprovechar la capacidad instalada de las filiales en los distintos países en los que operaban. Por ejemplo, su interés por participar en las reuniones sectoriales de la ALALC (con una alta representación de más del 50 % del total de participantes y alcanzando en algunos rubros hasta el 85 %) se centraba en eliminar

⁷⁴ Tavares, María de Conceição y Gerson Gómez. "La CEPAL y la integración económica de América Latina", en *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1988, p.217.

aranceles para sus productos dentro del mercado regional, con el objetivo de eliminar la posible competencia y segmentar al mercado, de manera que con las exportaciones intrafirma se crearan productos terminados para satisfacer la demanda de toda la región. Existen múltiples ejemplos sobre cómo las empresas trasnacionales afectaron o aplazaron decisiones gubernamentales para salvaguardar sus intereses particulares.⁷⁶ Con lo que se distorsionaban los procesos de industrialización e integración económica que se llevaba a cabo en América Latina y se reforzaba a una escala regional las posiciones oligopólicas de dichas empresas. "Así pues, cuando se buscaba dar a las economías latinoamericanas una mayor independencia mediante el desarrollo industrial, en definitiva se abrió un periodo de evolución hacia una nueva manera de ser dependiente".⁷⁷ E inicio una nueva etapa de integración trasnacional que ha durado hasta nuestros días.

De esta forma, con negativas influencias y bloqueos tanto internos como externos, el proceso de integración Latinoamericana iniciado en la década de los sesenta, se vino abajo junto con el modelo de desarrollo hacia dentro llamado de "sustitución de importaciones". Si bien, por varios años se registró un alto crecimiento en el PIB latinoamericano y se incrementaron los niveles de comercio intrarregional, los objetivos de crear zonas de libre comercio, uniones aduaneras y alcanzar un mercado común se quedó tan sólo en una zona de preferencias comerciales inestables. Los problemas estructurales de la región no sólo no se superaron, sino se profundizaron y manifestaron con más fuerza en los distintos sectores de las economías. Por lo tanto, la relación centro-periferia y los esfuerzos por romper la misma no pasaron del papel en los análisis teóricos, surgiendo nuevos mecanismos de subordinación hacia los países centrales a través del extenso poder económico y político de las empresas trasnacionales y el excesivo endeudamiento externo de los gobiernos latinoamericanos.

Ante el fracaso tanto teórico como práctico de los estructuralistas de la CEPAL y la inestabilidad política de la región, un nuevo grupo de teóricos latinoamericanos crearon la llamada "teoría de la dependencia", que además de criticar el modelo anterior, y analizar la relación centro-periferia (retomado del esfuerzo teórico de Prebisch) desde un enfoque marxista, llegaron a la conclusión de la necesidad de

⁷⁵ Grien, Raúl. Op. cit., pp. 219-222.

⁷⁶ Véase Guerra-Borges. Op. cit., pp 213-238.

alcanzar un modelo socialista para América Latina como la única vía para superar los problemas económico-estructurales y acabar así, con el subdesarrollo de la región. Nunca se creó un consenso alrededor de esta teoría, ni entre sus propios teóricos y mucho menos con los gobiernos latinoamericanos. Estados Unidos (junto con sus empresas transnacionales) nunca permitiría alcanzar un objetivo como el propuesto y si su participación en el rechazo de la integración Latinoamérica propuesta por la CEPAL fue un tanto marginal, en el caso de naciones o grupos que intentaron romper su subordinación y dependencia hacia los países centrales por medio de una propuesta socialista, fueron reprimidos por todos los métodos posibles, con participación directa o indirecta del gobierno estadounidense. En la década de los ochenta el panorama de América Latina cambió drásticamente, la crisis de la deuda externa marcaría un punto de inflexión hacia un nuevo modelo económico, otra propuesta de integración y de relaciones con la potencia norteamericana.

2. La nueva etapa de integración económica dentro del modelo neoliberal.

2.1 Un contexto y concepto para las nuevas formas de integración.

El contexto económico y político mundial que se vivió en la década de los ochenta, al igual que en el periodo de la posguerra, marcó las nuevas formas de construir la integración en América Latina. El mundo había cambiado a lo largo de los más de treinta años transcurridos. Como vimos en el capítulo anterior, a partir del abandono de los acuerdos de Bretton Woods a principios de los setenta, comenzó un proceso de liberalización financiera internacional, una expansión de la banca de los países centrales y del crédito. El sistema multilateral que surgió también de los intereses hegemónicos estadounidenses de finales de los cuarenta se vio debilitado ante el nuevo nivel de competencia, la expansión de la inversión financiera y de las empresas transnacionales. Estados Unidos perdió parte de su hegemonía que había mantenido por varias décadas, teniendo que competir contra Europa y Japón y sus regiones económicas por los mercados internacionales. Iniciándose así, un proceso de regionalización que hasta nuestros días avanza liderado por las principales potencias económicas (la tríada) que acaparan la mayor parte de las transacciones comerciales y financieras del mundo. En

⁷⁷ Idem., p. 46.

unas palabras, la internacionalización del capital generó un nuevo orden económico mundial trilateral que abrió una nueva fase en la globalización.

En el ámbito político, al desmembrarse la Unión Soviética junto con su bloque de poder socialista, desaparecieron las tensiones de la guerra fría (resurgiendo otras), se redibujó el mapa europeo cayendo muchos de los antiguos regímenes dictatoriales (incluyendo en América Latina) y dio comienzo una nueva etapa en las relaciones económicas y políticas entre los países. De estas reestructuraciones mundiales, EU se auto proclamó ganador del conflicto este-oeste y propagaron a los cuatro vientos el inicio de una nueva era, donde la democracia representativa y el libre comercio sería el camino final a alcanzar por la humanidad.

En esta nueva etapa de globalización América Latina entraba más debilitada y desunida que nunca. La crisis económica del 82 había dejado a los países de la región con insostenibles niveles de endeudamiento, crecimientos negativos de sus economías, altos índices de pobreza y desempleo y un profundo problema de escasez de divisas. Ante ello, los gobiernos latinoamericanos acudieron al FMI de rodillas y con la soga al cuello para conseguir préstamos de emergencia que les permitieran afrontar la crisis y pagar parte de sus deudas contraídas con la banca internacional, principalmente. Estos acuerdos, que en un principio intentaban estabilizar las economías a través de políticas de ajuste macroeconómico, se convirtieron en el mediano y largo plazo en la llave para reestructurar el modelo de crecimiento económico. Donde las nuevas concepciones de contenido monetarista y neoliberal buscaron favorecer la actuación del mercado a través de una mayor participación de la iniciativa privada nacional e internacional, con la apertura y liberalización del comercio y la desregulación del sector financiero. Para lograr un ambiente acorde a los nuevos objetivos se llevó a cabo una estrategia de ajuste fiscal (reducción del gasto público), privatización de las empresas estatales, y lucha incondicional contra la inflación. De esta forma se pasó radicalmente, en unos cuantos años, de un modelo de desarrollo "hacia adentro" sustentado en la sustitución de importaciones a un nuevo patrón de crecimiento "hacia fuera", que tiene como eje de acumulación el desarrollo del sector externo a través de la promoción de las exportaciones y la inversión extranjera. El terreno había quedado abierto para que el capital internacional y las empresas transnacionales circularan con mayor libertad por las

economías de la región y ésta se sumara, bajo nuevas modalidades de dependencia (insumos, tecnología y capital) a la nueva etapa de globalización.

Este contexto tanto regional como internacional se reactivó y se le dio un nuevo giro la estrategia de integración económica en América Latina. Pero al igual que en los cincuenta, la nueva etapa de integración nació subordinada al modelo de desarrollo y peor aún, debido a la fragilidad de sus economías, a los designios del capital internacional. Con la diferencia fundamental de que en el proceso anterior la integración se planteaba únicamente hacia el interior del subcontinente con el objetivo ideal e implícito de llegar en el largo plazo a un mercado común latinoamericano; y con la renovada fase de integración se plantean acuerdos comerciales tanto al interior como al exterior de la región para alcanzar zonas de libre comercio, donde los objetivos inmediatos que se persiguen, fomentar las exportaciones y atraer inversión extranjera, ya son más pragmáticos acordes con el modelo neoliberal de crecimiento hacia afuera. "Así, es posible pensar, por ejemplo, que un país que decide incentivar el crecimiento de sus exportaciones en lugar de realizar una reforma fiscal que active el mercado interior, optará por liberalizar sus intercambios externos y un repliegue del Estado con el objetivo explícito de dejar la economía al libre juego del mercado para optimizar la asignación de factores. En este caso se optaría por la zona de libre cambio."⁷⁸

Antes de continuar la exposición, necesitamos un nuevo concepto de "integración económica" que de cuenta o se acerque un poco más a las características actuales del proceso. El que señalamos en el apartado anterior se ha distanciado mucho con la realidad actual, pues se sustentaba en alcanzar un espacio económico común quemando etapas. Ahora, como veremos más adelante, a pesar que algunos acuerdos proponen la unión aduanera, no se alcanza más que el libre comercio y las demás etapas avanzadas que señaló Balassa para llegar a una integración económica total no se vislumbran en los nuevos acuerdos. Por ello y retomando nuevamente a Isaac Cohen, "se define como integración el proceso mediante el cual dos o más gobiernos adoptan, con el apoyo de instituciones comunes, medidas conjuntas para intensificar su interdependencia y obtener así beneficios mutuos".⁷⁹ Si bien, esta definición el autor la acuñó como respuesta a los tropiezos de los acuerdos comerciales anteriores y no

⁷⁸ Salama, Pierre. *Riqueza y pobreza en América Latina*. Universidad de Guadalajara, FCE, México 1999, p.79.

pensando en la coyuntura latinoamericana de finales de los noventa, nos sirve para empezar este apartado, pues está en concordancia con el pragmatismo actual al no ponerse como objetivo la linealidad para llegar a una etapa última de integración; además plantea como propósito la interdependencia y los beneficios mutuos, ideales muy difundidos en el discurso de la globalización. Lo cual después se podrá discutir con más calma si las nuevas formas de integración pueden lograr dichos propósitos y si este concepto de integración está acorde con los procesos de libre comercio hemisférico que están propuestos.

2.2 Condiciones adecuadas para las nuevas formas de integración.

Pero veamos qué condiciones pusieron en marcha los nuevos acuerdos de integración. Con la crisis del 82, los intentos de integración anteriores sufrieron un fuerte estancamiento y un grave retroceso en sus vínculos comerciales: un año antes de la crisis se registró el mayor nivel de comercio intrarregional, con un porcentaje del 16.6 % en sus exportaciones totales, para 1985 este rubro había caído hasta el 11 %, cifra registrada por última vez en la década de los sesenta. Con los procesos de liberación comercial, iniciados por los gobiernos latinoamericanos en forma drástica y unilateral mediante rápidas desgravaciones arancelarias, se pasó de un arancel promedio en América Latina que superaba el 100 % en los años setenta a uno que fluctuaba entre el 7 y el 20 % para principios de los noventa, con lo que el primer año de esa década la cifra de su comercio intrazonal nuevamente creció hasta alcanzar el 13.6 %.⁸⁰ Con esta apertura unilateral, no era difícil pensar que los gobiernos de la región voltearan a ver a sus vecinos para iniciar tratados de libre comercio, pues los costos más traumáticos al interior de las economías (aspecto muy reticente en la anterior etapa de integración propuesta por la CEPAL) habían quedado saldados, con lo que los nuevos acuerdos comerciales tenían un mayor margen de maniobra desde el inicio.

Como se observó en el capítulo anterior, para la década de los ochenta la región también había disminuido su participación en el comercio internacional, sus términos de intercambio con el exterior sufrieron un mayor retroceso y se había convertido en

⁷⁹ Cohen, Isaac. Op. cit., p. 154.

⁸⁰ Ramírez, Berenice y Juan Arancibia. "La integración latinoamericana en los tiempos de la globalización", en Guerra-Borges, Alfredo y Salvador Rodríguez y Rodríguez. *El desarrollo en América Latina y los procesos de integración subregional*. IIEc, UNAM, México 1999, pp. 44-46.

exportadora neta de capitales. Todo ello en un ambiente de escasez de divisas. Pero con los cambios en la política económica y la consiguiente estabilización de las principales variables macroeconómicas se generó un ambiente propicio para la repatriación de capitales extranjeros y nacionales⁸¹. Lo cual propició, entre otras cosas, que se estabilizaran los tipos de cambio y se coadyuvara a frenar la inflación, por lo que los precios relativos al no tener variaciones tan bruscas dejaron de ser un lastre para el intercambio comercial.

Por otro lado, la inestable coyuntura política que desequilibró las relaciones políticas y comerciales entre los países de la región durante los setenta, para finales de los ochenta comenzó a desaparecer. Los conflictos bélicos y las dictaduras fueron perdiendo fuerza conforme se agudizaba la crisis económica y tuvieron que otorgarle una oportunidad a las decisiones políticas de la población. Esto trajo consigo un nuevo ciclo de regímenes elegidos por las urnas y la consiguiente reinstalación de la democracia representativa en casi toda la región. Gracias a ello, se pudieron mejorar las relaciones entre los gobiernos y propiciar un mayor acercamiento político y económico. Escenario adecuado para la generación de acuerdos comerciales más estables.

Resumiendo. El resurgimiento del interés de los gobiernos latinoamericanos por iniciar nueva etapa de integración económica en la región obedeció a cuatro causas fundamentales: a) un contexto económico internacional, caracterizado por un mayor nivel de competitividad comercial entre regiones: Estados Unidos con su acuerdo de libre comercio con Canadá, Europa con la profundización de su proceso de integración económica y Japón junto con los llamados tigres asiáticos con una agresiva política de penetración de mercados vía exportaciones; b) el nuevo modelo de desarrollo económico hacia afuera, impuesto por los organismos financieros internacionales, donde la apertura comercial y financiera rápidamente insertó a las economías a la dinámica de competencia internacional; c) la estabilización de las principales variables macroeconómicas en la región, que junto con; d) el retorno de regímenes democráticos, crearon un ambiente propicio para desarrollar los nuevos esquemas de integración económica.

⁸¹ "los flujos de capital privado en América Latina ascendieron de 5000 millones de dólares en 1989 a 13400 millones en 1990; 40100 millones en 1991 y 6100 millones en 1992". Jiménez, Margarita. "La integración hemisférica: límites y retos para América Latina", en *Economía Informa*, núm. 238, México, mayo 1995, p.13.

Mención aparte merece la segunda causa que se refiere a la apertura del sector externo. Como quedó apuntado más atrás, el nuevo modelo de desarrollo está sustentado en políticas neoliberales, donde en teoría el libre comercio y su reasignación de recursos a largo plazo traerá beneficios a cada país. En el discurso de los nuevos tecnócratas que comenzaron a dirigir la economía de los países latinoamericanos, el anterior modelo de desarrollo y su política de protección del mercado a la competencia exterior habían generado bajos niveles de competitividad en los sectores productivos, por lo que era necesario abrir el sector externo para propiciar un nivel de competitividad acorde con los estándares internacionales y poder así competir con esos mercados. Es decir, insertarse en un corto plazo a la dinámica mundial. Para ello, con la apertura externa unilateral, además de enfrentar a sus sectores económicos con la competencia exterior para que se obligasen a reestructurar sus sistemas productivos, se pretendía atraer inversiones extranjeras y una mayor transferencia de tecnología con el fin de que se elevase la productividad y se diera una mayor especialización. Las nuevas políticas de integración se insertaron en esta dinámica, pasando a ser un instrumento adicional del sector externo. Por un lado, buscando inversiones para la reestructuración de sus economías, y mercados externos donde colocar las exportaciones y por otro, requiriendo socios comerciales para enfrentar la competitividad internacional y las tendencias mundiales a la regionalización. De esta forma, los conceptos como "desarrollo, crecimiento e integración" quedaron supeditados al sector externo. Profundizándose la dependencia de la región hacia el capital internacional y el comportamiento de los mercados, esencialmente de los países centrales.

2.3 Los nuevos acuerdos comerciales y sus características.

En la segunda mitad de la década de los ochenta se comenzaron a firmar algunos acuerdos bilaterales, principalmente de alcance parcial y complementación económica. Todos dentro del marco de la ALADI. Entre los más destacados y excepcionales de estos, sobresale el Tratado de Integración y Cooperación firmado entre Brasil y Argentina en 1989 con el objetivo de crear un espacio común en un plazo de diez años, que más tarde se convertiría en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) adhiriéndose

Paraguay y Uruguay.⁸² Durante el siguiente decenio se expandió una ola de iniciativas de integración regional y extrarregional en América Latina, firmándose acuerdos muy variados tanto en su alcance como en sus mecanismos y objetivos. A lo largo de la década de los noventa se han concretado alrededor de 18 acuerdos, con más de diez en proceso de negociación, incluyendo el ALCA.⁸³

Para darnos una idea de los tipos y la variedad de los distintos acuerdos y comprender mejor este proceso, seguiremos el esbozo tipológico de los mismos propuesto por Guerra-Borges⁸⁴: 1) Tratados con metas superiores e Institucionalidad regional. Estos acuerdos planteaban, entre sus propósitos originales, alcanzar estadios superiores de integración mediados por instituciones comunes. Entre ellos se encuentran la renovación de los *acuerdos históricos* de la anterior etapa de integración, como el MCCA y el Pacto Andino, junto con el MERCOSUR dentro de los de la nueva oleada; 2) Tratados bilaterales de libre comercio "tradicionales" o de "primera generación". Cuyo objetivo es solamente el libre comercio entre las partes, sin una mediación institucional regional; 3) Tratados de libre comercio de "nueva generación". A diferencia de los anteriores, no sólo se pone énfasis en los aspectos comerciales, sino también se contemplan negociaciones en materia de inversión, servicios, compras del sector público, propiedad intelectual y competencia, los llamados "nuevos temas" del comercio internacional. Este tipo de tratados es el más difundido entre los de alcance bilateral (los de mayor número firmados en la región) y muchos de ellos se conocen como de "Complementación Económica". Dentro de esta clasificación se contempla el único acuerdo trilateral de zona, conocido como el G-3 suscrito entre México, Colombia y Venezuela; 4) Tratados entre un país latinoamericano y un grupo de integración. Entre estos acuerdos se encuentran, por ejemplo, el firmado entre el MERCOSUR y Chile, donde se plantea alcanzar una zona de libre comercio entre las partes, pero sin que Chile participe del arancel externo común impuesto para los países pertenecientes al MERCOSUR; 5) Tratados entre dos acuerdos de Integración latinoamericanos. En esta clasificación entra el Acuerdo Marco para la creación de la Zona de Libre Comercio entre

⁸² Hirst, Mónica. "El MERCOSUR y las nuevas circunstancias para su integración", en *Revista de la CEPAL*, núm. 46, Chile, abril 1992, p. 147.

⁸³ Devlin, Robert y Ricardo Ffrench Davis. "Hacia una evaluación de la integración regional en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 11, México, noviembre 1999, p. 956.

⁸⁴ Guerra-Borges, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 2000, pp. 187-192.

la Comunidad Andina y el MERCOSUR firmado en 1998, donde se establece un marco jurídico e institucional de cooperación en integración económica para crear un espacio económico ampliado; 6) Tratados de países latinoamericanos con países no latinoamericanos. Estos buscan avanzar hacia zonas de libre comercio con países desarrollados. El TLCAN entre México, Estados Unidos y Canadá, el acuerdo entre el México y la Unión Europea, y el ALCA, son buenos ejemplos de ello.

A pesar de la diversidad de formas, alcances y objetivos que se observa en la tipología presentada, el denominador común de los nuevos Tratados es la zona de libre comercio. Los *acuerdos históricos* y el MERCOSUR son la excepción a esto, pero dicha diferencia es solamente en el ámbito formal e institucional. En la realidad esos acuerdos no han podido formar uniones aduaneras y mucho menos mercados comunes. La dinámica neoliberal e histórica (un mayor vínculo comercial con los países centrales) de la región y sus políticas económicas les han impedido avanzar a nuevas formas de integración. Por ejemplo, Costa Rica ha buscado acercarse más a México que a sus socios del MCCA pensando en una futura adhesión al TLCAN. El acuerdo de libre comercio que firmó con México en 1994 le otorgó a ese país reducciones arancelarias diferentes al estipulado en el arancel externo del MCCA y concedió a la inversión y los servicios de origen mexicano un mejor tratamiento que a sus socios centroamericanos. Medidas unilaterales que han socavado la normatividad regional, complicando el objetivo del MCCA de formar una unión aduanera⁸⁵. En el MERCOSUR, sus diferencias estructurales y la inestabilidad económica que han sufrido los socios principales han mermado sus propósitos de una mayor integración, formándose una unión aduanera imperfecta con múltiples excepciones en la puesta en práctica del arancel externo común.

Otro rasgo importante que sobresale en los nuevos Tratados, es la normatividad para la promoción de la Inversión extranjera. "Si, en el caso del Mercado Común Europeo, la liberalización del comercio fue progresiva y seguida muchísimo después de la liberalización financiera, los casos de integración regional que se observan en la actualidad en América Latina son efectuados llevando a cabo de manera simultánea la eliminación de tarifas aduanales y la liberalización financiera"⁸⁶. Aspecto que está en

⁸⁵ Idem., p. 196.

⁸⁶ Salama, Pierre. Op. cit., p. 78.

perfecta concordancia con el nuevo patrón de acumulación y que permite entender, en parte, la razón por la cual en esta etapa de integración los países más débiles negocian sobre una base de reciprocidad eliminando casi todas las concesiones que antes exigían (otra importante característica de la nueva etapa de integración). Es tal su necesidad de atraer y proteger a la inversión extranjera y buscar mercados para sus productos que prefieren firmar acuerdos con países más grandes e inclusive desarrollados, quienes cuentan con una mayor capacidad de inversión y con mercados internos con mayores potencialidades. Eso ha llevado a que se rompa uno de los principios teóricos de la integración económica, en donde se señala que para que las partes obtengan beneficios comunes es preferible firmar acuerdos con países del mismo nivel económico⁸⁷.

Otros rasgos a destacar son: un enfoque de iniciativa privada, donde los empresarios ante la presión de la apertura de las economías, por primera vez aceptan y se interesan en participar en los acuerdos comerciales; existe un bajo perfil político en las agendas de negociación y se centran en los intereses económicos inmediatos, partiendo de listas de excepción más que de productos autorizados; se flexibilizan las restricciones para que un miembro de una asociación pueda establecer relaciones especiales con otro país; y se evitan las estructuras burocráticas que limiten los esquemas de integración⁸⁸.

3. Visiones y tendencias en la nueva etapa de integración.

El camino que ha seguido la integración económica en América Latina y sus prioridades durante la década de los noventa hasta nuestros días, se puede conceptualizar como *pragmática y superficial*, en la medida que se apega más al contexto económico que se está viviendo en la región con la lógica del libre mercado impuesta por los países centrales y su satisfacción de intereses. Adecuándose no sólo a las necesidades económicas del modelo neoliberal, sino también a la estructura del comercio internacional sin vislumbrar alcanzar otras etapas de integración que significarían una "integración de políticas" comunes, para las cuales sus estructuras productivas no están

⁸⁷ Guillén Romo, Héctor. "De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 5, México, mayo 2001, p. 368.

⁸⁸ Peña, Roberto. "Los proyectos latinoamericanos: ¿libre comercio o integración fragmentada?", en *Relaciones Internacionales*, vol. XVI, núm. 56, México, octubre-diciembre 1992, p. 58.

preparadas y los gobiernos no están interesados en llevar a cabo, pues cederían parte de su capacidad de negociación con otras áreas comerciales, principalmente las desarrolladas. Por ello se busca más una "integración de productos"⁸⁹ en el que la liberación comercial juega el papel principal en los nuevos acuerdos económicos.

Por otra parte, los países centrales y a los organismos financieros internacionales, ven como mucho agrado e interés este tipo de integración, que está en perfecta sincronía con el modelo económico impuesto por ellos. En palabras del Banco Mundial: "Los beneficios de una mayor integración económica regional podrían ser significativos durante la transición hacia una mayor integración a la economía mundial".⁹⁰ El enfoque que se ha seguido en la integración latinoamericana, es la visión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre fomentar la competencia integrando los mercados, enfoque muy diferente a de la fórmula de la Unión Europea, donde se intenta organizar y armonizar la competencia integrando a los productores. En el primer caso se ahondan las diferencias entre los países al dejar que el libre mercado dirija el proceso, en el segundo se organiza la competencia tratando de suprimir las diferencias entre productores.⁹¹ Asimismo, la promoción de la inversión extranjera y el libre comercio como piedras angulares de los nuevos acuerdos de integración latinoamericana, no sólo les permiten a los países centrales una mayor libertad de movimiento para sus capitales y empresas en la región, sino también les ha permitido a sus bancos, gracias al mayor ingreso de divisas de los países latinoamericanos, un mecanismo creciente para asegurar, hasta ahora, el pago de intereses de la deuda externa latinoamericana.

En cuanto a la CEPAL, si en los procesos de integración de los decenios anteriores jugó un importante papel, en los actuales su participación ha quedado un tanto marginada. Su visión sobre la integración en América Latina se modificó conforme la región se insertaba en un nuevo contexto y los países iniciaban la firma de acuerdos por iniciativa propia. Su rol actual se ha centrado en apoyar, a través de análisis y sugerencias (basados en el paradigma neoliberal), a los nuevos modelos de integración, acuñando conceptos que permitan entender y explicar este proceso y sus circunstancias

⁸⁹ Fuentes, Juan Alberto. "El regionalismo abierto y la integración económica", en *Revista de la CEPAL*, núm. 53, Chile, agosto 1994, p. 87.

⁹⁰ Citado por Guerra-Borges. *Globalización e integración latinoamericana*. Op. cit., p. 202.

⁹¹ Guillén Romo, Héctor. Op. cit., 368.

tanto internas como externas. La CEPAL parte de la tendencia del libre comercio internacional como fenómeno irreversible, pero admite que en la actualidad existe cierta propensión al proteccionismo dentro del proceso de regionalización. Debido a ello, América Latina, que ya está inmersa en ese barco, debe prepararse mejor para enfrentar la competencia internacional al interior de sus economías y participar en el exterior con productos más competitivos. Una de las formas para ayudar en esas tareas es por medio de la integración económica, que en su etapa actual, la CEPAL le ha llamado "regionalismo abierto", es decir, "un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible, un cimiento para un economía internacional más abierta y transparente".⁹² Como se puede observar, la CEPAL, como instancia internacional dedicada a buscar alternativas de desarrollo para la región, apuesta todos sus esfuerzos analíticos a la inserción de América Latina al mercado externo, buscando que la integración no se convierta en un obstáculo para la apertura internacional de las economías y su interdependencia con otras regiones: "Lo que se persigue con el regionalismo abierto es que las políticas explícitas de integración sean compatibles con las políticas tendientes a elevar la competitividad internacional, y que las complementen... Un objetivo complementario es hacer de la integración un cimiento que favorezca una economía internacional más abierta y transparente, en vez de convertirse en un obstáculo que lo impida, limitando así las opciones de alcance de los países de América Latina y el Caribe".⁹³ Más adelante, en el mismo documento la CEPAL admite que si el escenario internacional llegara a resultar desfavorable (crisis, proteccionismo, etc.) para las políticas de región, no habría que preocuparse pues "el regionalismo abierto continúa justificándose como opción *menos mala* (cursivas nuestras) para enfrentar un entorno externo desfavorable para los países de la región, ya que al menos preserva el mercado ampliado de los países adherentes a los compromisos integradores".⁹⁴ Es decir, no sólo la integración conceptualmente pasa a un segundo plano como estrategia de desarrollo, cometiéndose

⁹² CEPAL. "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe - La transformación económica al servicio de la transformación productiva con equidad", en *Notas sobre la economía y el desarrollo*, CEPAL, ONU, núm. 555, Chile, marzo 1994, p. 2.

⁹³ Idem., p. 6.

el mismo error que en la etapa anterior, sino la Integración misma de los países de la región se subordina a los procesos de apertura e Interrelación internacional, que si ésta no resulta pues de todos modos ya ganamos al eliminar aranceles entre nuestros países, dice la CEPAL. Esta visión no parece muy coherente con una búsqueda y planificación del desarrollo de la región y da cuenta, una vez más, de la ausencia de una política de desarrollo adecuada a las realidades del subcontinente, junto con la subordinación de parte del pensamiento latinoamericano a las tendencias y dictados del capital internacional y los organismos financieros que lo representan.

Si bien, el comercio Intrarregional se ha Incrementado entre los países de América Latina durante la década de los noventa (las exportaciones crecieron 95 % en el periodo 1990-1997 y las importaciones 127 %) y esta ha crecido con mayor rapidez que el realizado fuera de la zona (desde 1990 el primero creció 18 % contra 9 % del segundo)⁹⁴, esto no necesariamente se explica por la nueva etapa de integración latinoamericana. Como quedó asentado más arriba los procesos unilaterales de liberalización comercial más o menos simultáneos y la proximidad geográfica de algunos países ha representado un factor determinante en el aumento de las corrientes comerciales. Por lo que ese incremento se determina, en buena medida, como la recuperación del comercio a los niveles alcanzados antes de la crisis de los ochenta, donde se levantaron barreras al comercio intralatioamericano y quedaron latentes muchas capacidades ociosas en los sectores productivos. Además, el incremento de las transacciones comerciales no fluye parejo a lo largo de toda la región, este se concentra en una alta proporción en un pequeño número de países que comparten una vecindad mutua (Colombia y Venezuela, El Salvador y Guatemala; en mayor proporción Argentina y Brasil por el tamaño de sus economías). Entre los acuerdos latinoamericanos la proporción de su comercio continúa siendo mínima (MERCOSUR y Comunidad Andina alrededor de 4 % de su exportación total; Comunidad Andina y MCCA menos del dos por ciento) y en general el comercio de la región sigue con su tendencia histórica, apuntando hacia fuera de la zona con alrededor del 80 % de su comercio total, con

⁹⁴ Idem., p. 6.

⁹⁵ Devlin, Robert y Ricardo Ffrench. Op. cit., pp. 955 y 956.

casos extremos como el de México que depende casi totalmente del mercado estadounidense.⁹⁶

De esta forma, el dirigir tanto en la práctica como en la teoría, la integración económica de la región hacia los mercados externos, principalmente los desarrollados, se limita la interacción de los sectores productivos al interior de los países y entre las naciones latinoamericanas, pues condiciona su desarrollo a la dinámica y el peso de la globalización y junto con ello de los intereses transnacionales. Desarticulándose una estrategia entre integración de la región y desarrollo económico. Con lo que se acentúan las diferencias estructurales de la región, ya que los pocos sectores o empresas que tienen oportunidad de competir en los mercados internacionales, presentan un crecimiento que pocas veces se expande al resto de las economías, quedando marginados en el camino altas proporciones de sectores de la población y de la producción. En palabras de Pierre Salama: "Tal y como se a puesto en práctica la integración en América Latina, hasta la fecha ha sido *excluyente*. Refuerza las desigualdades y no crea suficientes empleos. La apertura drástica de las fronteras prácticamente sin ningún tipo de medidas complementarias por parte del Estado que ayuden a reestructurarse a las empresas que no son del todo competitivas pone en marcha un proceso de *destrucción-creadora* en el cual es más lo destructivo que lo creativo".⁹⁷

En este mismo tenor, la visión de corto plazo que han asumido sobre la integración los gobiernos latinoamericanos para insertarse al mercado externo, han otorgado un mayor liderazgo a las empresas transnacionales y a los grupos empresariales oligopólicos, con lo que se ha acentuado el proceso de integración transnacional iniciado en la década de los setenta. Con esta tendencia se ha abandonado la posibilidad de atacar los problemas económico estructurales de la región, con lo que es de esperarse que (como ha venido sucediendo en el decenio de los noventa según se observo en el capítulo anterior) "los desequilibrios internos y los niveles de diferenciación no sólo entre ramas y sectores productivos sino también en las posibilidades de ingreso y consumo... tendrá efectos directos en la distribución del ingreso y la riqueza"⁹⁸. Con estos nuevos mecanismo de marginación, se asegura que el capital internacional aproveche aún más

⁹⁶ Guerra-Borges, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*. Op. cit., p 199.

⁹⁷ Salama, Pierre. Op. cit. p. 80.

las ventajas que ofrece la región al comercio internacional: bajos salarios para la producción maquiladora y como retroceso histórico, recursos naturales y productos semimanufacturados.

Con estas tendencias, el segundo concepto de "integración económica" expuesto anteriormente, donde características como el de "interdependencia para obtener beneficios mutuos" ha pasado a formar parte de las falacias que exponen a los cuatro vientos los teóricos de la globalización y sus representantes prácticos (FMI, Banco Mundial, OMC, gobiernos con estilos empresariales, etc.). Siguiendo la idea de Zemelman sobre entender los procesos históricos en forma dinámica, la actual integración en el continente americano la podemos definir como: un proceso mediante el cual dos o más gobiernos adoptan políticas comunes para abrir sus sectores productivos y financieros a la competencia entre sus mercados. En el que los países y empresas que tengan un superior nivel de competitividad obtendrán la mayor parte de los beneficios económicos, quedando el resto marginados del proceso.

Finalmente, si bien la prioridad de la integración expresada en la inmediatez de lo comercial por sobre lo productivo y estructural, ha incrementado el comercio intrarregional y con ello, recuperado ciertos grados de interdependencia entre las economías de la región, a mediano plazo se espera una continuación de estas políticas por lo que es muy poco probable que no trascienda el proceso a estadios superiores de integración. La tendencia apunta más claramente hacia fuera de la región, es decir, hacia un desvanecimiento de la postura regionalista latinoamericana frente a la comunidad internacional, junto con la profundización de la dependencia tanto comercial como financiera hacia los países centrales. En especial con Estados Unidos como se analizará en el siguiente capítulo sobre el ALCA.

⁹⁸ Ramírez, Berenice y Juan Arancibia. Op. cit., p. 54.

Capítulo III: El camino de construcción del ALCA y sus mecanismos para profundizar la dependencia de América Latina hacia Estados Unidos.

El interés de Estados Unidos por formalizar una política hacia América Latina comienza a finales del siglo XIX. La decisión no es azarosa. Surge en un contexto de clara dominación económica y financiera del imperio inglés en la región, principalmente en Sudamérica. Época en la que EU ya había terminado de unificar políticamente su país al término de su guerra de secesión, se había anexoado la mitad del territorio mexicano junto los estados de Florida y Louisiana; por lo tanto se proyectaba como una potencia económica y militar en el hemisferio. Es decir, para ese momento ya estaba en condiciones de poner en práctica la doctrina Monroe expuesta en 1823 y su sentencia máxima de "América para los americanos" y reclamar así, al imperio inglés o a cualquier país europeo su zona natural de influencia, tanto en lo político como en lo económico. Dentro de esta doctrina se sientan las bases ideológicas del Panamericanismo y marcará todo un siglo de influencia estadounidense en Latinoamérica.⁹⁹

Desde la primera conferencia Panamericana convocada por EU (Washington 1889- 1890), se observan las claras tendencias impositivas de sus intereses sobre los de los vecinos del sur. La temática de la conferencia, además de proponer un tribunal de arbitraje para solucionar los conflictos regionales, se centraba principalmente en asuntos de índole comercial, en los que la potencia del norte, con el afán de buscar un mercado cautivo a sus productos en perjuicio de los productos europeos, propone la disminución de aranceles de importación y la adopción de una unión aduanera en todo el continente. Sin embargo, la propuesta no fructificaría, pues Argentina, siendo una "potencia económica" en el hemisferio, mantenía fuertes lazos comerciales y diplomáticos con Inglaterra y una sólida economía de exportación hacia el viejo continente, por lo que, tajantemente rechazaría la propuesta con una frase que resumía su política anti-doctrina Monroe: "América para la humanidad".¹⁰⁰

Tiempo después de esa conferencia y a lo largo de todo un siglo, EU fue consolidando su poder económico y militar en el continente a la par de la subordinación

⁹⁹Sobre la historia del panamericanismo ver: Gordon Connell-Smith. "El sistema Interamericano", FCE, México 1971.

¹⁰⁰ Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, España 1969, p. 318.

y dependencia de los países al sur del Río Bravo. Las relaciones interamericanas durante el siglo XX marcaron una historia de asimetrías de poder entre la potencia del norte y las naciones latinoamericanas: "Estados Unidos ha utilizado instrumentos militares, políticos y económicos para establecer su hegemonía en el hemisferio occidental y para imponer la cooperación de los países de América Latina... El principal objetivo de la política de los Estados Unidos hacia América Latina era asegurar al hemisferio contra influencias externas, en tanto que el eje central de la política hemisférica latinoamericana ha sido refrenar a su poderoso socio"¹⁰¹.

Actualmente, en su esencia, dicha relación y objetivo no se han modificado a pesar de los profundos cambios en el contexto político y económico internacional. Las formas pudieron haber cambiado a partir de la conjunción de intereses y visiones sobre el desarrollo entre los gobiernos del continente (la promoción ideológica de la globalización y el regreso del liberalismo económico como único paradigma a seguir), pero los EU no han dejado de aplicar y buscar nuevos mecanismos para subordinar a los países latinoamericanos a los intereses económicos de su capital transnacional e intentar frenar los intereses de potencias externas al continente. Paradójicamente, la representación más acabada para lograr estos objetivos, ha sido regresar a la idea original de hace más de cien años en las relaciones interamericanas: el libre comercio hemisférico a través del llamado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

1. Antecedentes del ALCA

1.1 La Iniciativa para las Américas.

Los antecedentes del ALCA¹⁰² se comienzan a delinear entre los dos países más desarrollados en el norte del continente. El Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá en 1988 marcan la entrada del hemisferio a un nuevo proceso de regionalismo comercial que se gestaba entre las principales economías del mundo. Tendencia a la que América Latina se sumaría en la década de los noventa con el inicio de negociaciones entre los Estados Unidos y México en junio de 1990 para formar un importante bloque comercial junto con Canadá, el llamado Tratado de Libre Comercio de

¹⁰¹ Ventura-Díaz, Vivianne. "La CEPAL y el sistema interamericano", *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1998, p. 272.

América del Norte (TLCAN). Durante ese mismo mes, el presidente estadounidense, George Bush, mostró la nueva orientación regionalista de la potencia del norte hacia el resto del continente al dar a conocer su Iniciativa para las Américas (IA). La cual tenía como objetivo principal la conformación a largo plazo de una zona hemisférica de libre comercio, desde "el puerto de Anchorage hasta la Tierra del Fuego". Además, incluía, propuestas para fomentar la inversión extranjera y "contrarrestar" el peso de la deuda externa en la región. Cabe señalar que la IA representaba el primer planteamiento integral presentado por los Estados Unidos en el siglo XX hacia América Latina desde la Alianza para el Progreso en la década de los setenta. Pero a diferencia de esta última, la IA no centraba su atención en otorgar asistencia financiera oficial para América Latina, sino en fomentar el comercio y la inversión privada, teniendo como eje la apertura financiera y comercial que permitirían la entrada del capital trasnacional a los sectores estratégicos de las economías latinoamericanas, con lo que, en teoría, la región volvería a generar tasas de crecimiento constantes¹⁰³. El contexto nacional e internacional de finales de la década de los ochenta hacían converger los intereses de los gobiernos del norte y del sur para ver con agrado la propuesta estadounidense. Veamos ese contexto en el que surgió dicha Iniciativa.

Durante la administración del presidente Reagan, la economía de los EU se basó en el crecimiento y desarrollo de la industria bélica, donde se concentraron los incrementos del gasto público, quedando en segundo plano la investigación y el desarrollo para generar una reconversión industrial. Debido a esta política, el país profundizó aún más la caída en la productividad de su economía, la cual se venía gestando, como se observó en primer capítulo, desde años atrás. Esto conllevó a que sus productos en el mercado mundial perdieran competitividad ante el rápido avance de Japón junto con los nacientes "tigres asiáticos" y Alemania como líder de la Comunidad Europea. Tampoco los desequilibrios en las cuentas fiscales y externas le ayudaban mucho para enfrentar la competencia externa. Su déficit presupuestal se había elevado de poco más de 73 mil millones de dólares en 1980 hasta alcanzar, en 1990, los 220 mil millones. En cuanto al déficit comercial, éste se había cuadruplicado: de 25 500

¹⁰² Los antecedentes y parte de la fase preparación del Acuerdo están tomados de: Gaete, Pablo. "El ALCA: ¿más allá del punto sin retorno? *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 8, México, agosto 2001, pp. 724-731.

millones de dólares a poco más de 100 mil millones en el mismo lapso. Además, de haberse mantenido como uno de los principales acreedores mundiales, a fines de los ochenta se sumó a la lista de países deudores con una deuda externa 272 mil millones de dólares.¹⁰⁴

Por su parte, América Latina con la crisis de la deuda externa desatada en 1982, había experimentado una fuerte contracción en la actividad económica, registrando en varios años tasas negativas de crecimiento. La inflación se había vuelto incontrolable en varios países, con cifras de cuatro y cinco dígitos en algunos casos, con un promedio general para la región de 1,491.5 por ciento en 1990. La deuda externa continuó creciendo durante esos años, entre 1981 y 1990, se incrementó de 285 mil 403 millones de dólares a 422 mil 645 millones. Como consecuencia de estas variables la región se había quedado aislada del financiamiento privado externo y se había convertido en exportadora neta de capitales, con una transferencia acumulada de más de 235 mil millones de dólares por conceptos de pago de utilidades e intereses de su deuda externa.¹⁰⁵ A pesar de la necesidad para obtener divisas en el exterior, América Latina quedó rezagada del comercio internacional, los precios de algunos de sus principales productos de exportación se redujeron drásticamente, por ejemplo: azúcar cruda 53.3%, el cacao 51.7%, el estaño 62.7% y el petróleo alrededor del 45%. Debido a esto los términos de precios de intercambio se desplomaron en 20.6%,¹⁰⁶ lo cual generó una menor participación en el comercio mundial y una menor entrada de divisas a la región por este rubor.¹⁰⁷

¹⁰³ CEPAL. "La Iniciativa para las Américas: un examen inicial", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 2, México, febrero 1991, p. 207.

¹⁰⁴ Lozano, Lucrecia. "Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el contexto del nuevo orden económico y geopolítico internacional", *Relaciones Internacionales*, vol. XV, núm. 61, México, enero-marzo 1994, p. 54.

¹⁰⁵ Lozano, Lucrecia. Op. cit., p. 55.

¹⁰⁶ Bernal, Victor. "Regionalización transnacional y bloques económicos: la perspectiva latinoamericana", en Carmona, Fernando (coord.). *América Latina: crisis y globalización*. Tomo 1, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México 1993, p.37.

¹⁰⁷ Si bien, este proceso se había generado en forma constante desde la década de los sesenta, debido a la disminución en los términos de intercambio y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, en los ochenta terminó de caer a tasas ínfimas. Si en 1950 la participación de las exportaciones de América Latina en el comercio mundial representaban el 12.4%, para 1960 el 7.7%, en 1970 caen a 5.5, cifra idéntica a lo registrado en 1980 y para 1990 descienden hasta el 3.9%. Las importaciones presentan un comportamiento similar. Jiménez, Margarita. "La integración hemisférica: límites y retos para América Latina", *Economía Informa*, núm. 238, mayo 1995, México, p. 13.

Durante la llamada "década pérdida" la mayoría de los países Latinoamericanos acudieron a los organismos financieros internacionales (FMI y BM principalmente) para obtener créditos y hacer frente a sus compromisos con los acreedores internacionales. Los préstamos se condicionaron a que los gobiernos iniciaran una serie de cambios en sus políticas económicas con el fin de estabilizar, en primera instancia, los desequilibrios macroeconómicos. Más tarde las reformas se ahondarían hasta transformarse en cambios estructurales en las economías de la región. De esta forma, América Latina transformó su modelo de desarrollo "hacia adentro", con fuerte participación del sector público y basado en la "sustitución de importaciones", en un modelo de desarrollo "hacia fuera", sustentado en la teoría neoliberal y teniendo como eje central el papel del capital privado, junto con la apertura financiera y comercial.

En estos contextos, para EU la Iniciativa de las Américas cumpliría con dos propósitos principales: El primero, asegurar a largo plazo mercados a través de un proceso de regionalización en el hemisferio y colocar sus productos e inversiones para enfrentar la creciente competencia proveniente de Asia y Europa, recuperando parte de su hegemonía perdida. Esta disminución del poder económico estadounidense en América Latina, su área de influencia natural, tuvo una de sus principales manifestaciones en la reducción de la presencia bancaria de EU en la región: si en 1984 los bancos de ese país sostenían el 35% del total de la deuda de Latinoamérica y Japón apenas el 12%, en 1989 este último era acreedor de la región con 21% y EU con sólo un 19%.¹⁰⁸ El segundo propósito consistió en reforzar el cambio estructural de América Latina hacia mercados abiertos y hacer de subcontinente un socio más compatibles a sus intereses, ofreciendo una fórmula, desde el punto de vista neoliberal, para la recuperación regional y el crecimiento a largo plazo. El departamento del Tesoro de Estados Unidos, al vislumbrar la escasez de capitales externos como problema principal de la Latinoamérica y al no estar dispuesto a proporcionarlos a través de préstamos directos por su alto déficit público y por su nueva política económica hacia la región, promovió una serie de reformas que teóricamente se traducirían en recursos financieros para el desarrollo de América Latina.¹⁰⁹ De esta manera se resolverían algunos de los nuevos problemas de seguridad nacional, con respecto a la relación con el continente,

¹⁰⁸ Jiménez, Margarita. Op. cit., p. 14.

que empezaron a surgir en EU una vez terminada la guerra fría: narcotráfico, migración, derechos humanos y acceso seguro a recursos naturales.

Para América Latina, la Iniciativa para las Américas se encontraba en perfecta concordancia con su estrenada política de promoción de exportaciones. Al ser el mercado más grande del hemisferio y adquirir poco más del 40% de las exportaciones de la región, EU representaba un espacio seguro de enorme cuantía para su comercio exterior. Asimismo, la Iniciativa le daba gran certidumbre a las nuevas políticas económicas, puesto que la mayoría los países se encontraban en pleno proceso de apertura externa, tanto comercial como financiera, y de esta forma se restituía la confianza de la comunidad financiera internacional para atraer capitales e inversiones estadounidenses y del resto del mundo.

De las propuestas de la IA, la que más trascendió fue la comercial. La mayoría de países de América Latina firmo acuerdos "marco" de carácter bilateral con Estados Unidos para la eliminación selectiva de barreras arancelarias. Sin embargo, su importancia radicó sobre todo en que la idea original se retomó más adelante en el planteamiento del ALCA. En cuanto las propuestas de la deuda, bajo la cobertura de la IA se destinaron créditos destinados a financiar la deuda externa de Bolivia, Colombia y Chile.¹¹⁰ La creación de un fondo de inversiones para la región, con participación de Europa y Japón, no contó con el respaldo del congreso estadounidense y rápidamente paso al olvido.

1.2 Cumbre de las Américas, 1994: su contexto económico y político.

En los años posteriores en que se diera a conocer la Iniciativa para las Américas se generaron condiciones de estabilidad económica y política en América Latina y mejoraron las relaciones comerciales de EU con los países de la zona, lo que permitió la presentación formal del ALCA en diciembre de 1994. Las naciones latinoamericanas avanzaron en la aplicación de políticas comunes de la región, como la apertura comercial y financiera de sus economías y el fomento a las exportaciones e inversión extranjera como eje principal para el crecimiento económico. Justo en el año de 1994 éste alcanza

¹⁰⁹Hakim, Peter. "La Empresa para la Iniciativa de las Américas", *Relaciones Internacionales*, vol. XV, núm. 57, México, enero-marzo 1993, p. 32.

¹¹⁰De la Reza, Germán. "Liberalización del comercio en el hemisferio occidental". Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México 1998, p. 71.

5.8%, su mayor nivel del decenio; la inflación ese mismo año descendió notablemente respecto a la década anterior y alcanzó una cifra de 115.8% para caer en 1995 hasta 19.4%; el déficit fiscal casi se eliminó: apenas registró un 0.1% como porcentaje del PIB.¹¹¹ Asimismo, durante esos años se negoció el TLCAN que entró en vigor el primero de enero de 1994, y se incrementaron los acuerdos comerciales para fomentar el libre comercio entre las naciones del área. En el aspecto político, la mayoría de los países habían dejado atrás las dictaduras y estrenaban gobernantes elegidos por las urnas, característica fundamental para que el gobierno estadounidense los considerara como democráticos y elegibles para cualquier tipo de acuerdo económico. En cuanto a la relación comercial entre América Latina y aquel país, los años que precedieron al anuncio del ALCA fueron muy positivos para las exportaciones de EU hacia la región. Entre 1990 y 1994 éstas se incrementaron en 79% y las importaciones en 38%, América Latina compró 88 000 millones de dólares en mercancías procedentes de EU en comparación con 49 000 millones en 1990. La región representó el 15% del total de las exportaciones mundiales de ese país. Estas cifras significaron que la balanza comercial con América Latina para 1994 se hallara aproximadamente en equilibrio, fenómeno muy distante al alto déficit comercial que los EU mantuvieron con los países desarrollados entre 1991 y 1994 del orden del 207%.¹¹²

Debido a las perspectivas de crecimiento de las exportaciones estadounidenses hacia el resto del continente y el buen comportamiento tanto político como económico de América Latina, el nuevo presidente de EU, William Clinton, llamó a una reunión a los 33 jefes de estado elegidos democráticamente en la región (por supuesto, Fidel Castro no fue invitado). El objetivo era discutir los problemas y los próximos planes de acción de temas que interesaban o afectaban a todo el continente (democracia, narcotráfico, lavado de dinero, derechos humanos, medio ambiente, comercio, etc.). Dicha reunión efectuada en Miami del 9 al 11 de diciembre de 1994, fue conocida como la Cumbre de las Américas.

El encuentro histórico se convirtió en la concreción del proyecto llamado, cuatro años atrás, Iniciativa de las Américas, de la cual se retomaron los postulados y

¹¹¹ Stalling, Barbara y Wilson Peres (2000). "Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe". CEPAL, Fondo de Cultura Económica, Chile 2000, p. 123.

objetivos. Los 34 presidentes acordaron crear en todo el continente una zona de libre comercio, que sería la más grande de mundo. Para ello se fijaron el plazo de 10 años (2005) para terminar las negociaciones comerciales y trabajar en las siguientes áreas: barreras arancelarias y no arancelarias, agricultura, subsidios, inversión, derechos sobre propiedad intelectual, gastos gubernamentales, barreras técnicas al comercio, salvaguardas, reglas de origen, antidumping, niveles sanitarios, resolución de disputas, y políticas para la competencia¹¹³. Todas ellas similares a las comprendidas en el TLCAN, donde EU marcó el rumbo de las negociaciones según sus intereses a largo plazo. Al final del encuentro el presidente Clinton señaló que "en menos de una década, si las tendencias actuales continúan, este hemisferio será el mercado más grande del mundo: más de 850 millones de consumidores comprando 13 mil millones de productos y servicios"¹¹⁴.

De la cumbre surgió un Plan de Acción que comprendía los aspectos centrales del proceso. En primer lugar se estipuló la firme adhesión a las normas y reglas disciplinarias multilaterales expuestas en el GATT, en proceso de transformación en la OMC. Asimismo, se apoyaban los procesos de liberación comercial e integración subregional del continente (la integración hemisférica se lograría sobre la base de estos acuerdos), siempre y cuando éstos mostraran transparencia para llevar adelante la integración en materia de inversiones (uno de los puntos que más le interesaban al gobierno estadounidense) y evitaran restricciones encubiertas al comercio. Se reconocía también la necesidad de asistencia técnica a las naciones más pequeñas para facilitar su

¹¹² CEPAL. "Las políticas comerciales entre América Latina y Estados Unidos", *Notas sobre la economía y el desarrollo*, núm. 594, 595, Chile, agosto-septiembre 1996, pp. 3 y 4.

¹¹³ Hasta la Ronda Tokio (1973-1979) del GATT, las negociaciones tenían como objetivo la reducción de los aranceles por ser el principal instrumento de protección comercial. Pero a partir de la expansión internacional de las actividades empresariales a mediados de los setenta, junto con la acción de los gobiernos por mejorar la situación de sus empresas a través de instrumentos fiscales y financieros, varios miembros del GATT comenzaron a quejarse contra prácticas de los Estados que dañaban las operaciones y menoscababan los derechos de sus empresas y productos. Fue así como a partir de la Ronda Uruguay se introdujeron los cambios en relación a las negociaciones de acceso a los mercados y las obligaciones multilaterales pasaron a incluir una mayor armonización de políticas públicas. En este contexto, los EU substituyeron el concepto de libre comercio por el de "comercio justo o equilibrado" (fair trade), introduciendo los llamados nuevos temas del comercio. Ventura-Días, Viviane. "Notas sobre acceso aos mercados e a formação de un área de livre comercio com os Estados Unidos". CEPAL, Chile, diciembre 2001, pp. 11 y 12.

¹¹⁴ Estévez, Dolia. "Zona de Libre Comercio Hemisférica para el año 2005". *El Financiero*, domingo 11 de diciembre 1994, p.4.

inserción en el régimen del Acuerdo. Se debía continuar con las reuniones y foros comerciales para determinar ámbitos de convergencia y divergencia, a fin de que los ministros de comercio pudieran formular recomendaciones orientadas hacia el proceso del ALCA. Se crearía el Comité Tripartito conformado por la OEA, el BID y la CEPAL, para asistir al proceso en todo lo referente sobre asistencia técnica. Finalmente se nombraba a la OEA como organismo coadyuvador en la organización de las próximas reuniones ministeriales.¹¹⁵

No fue casual que la primera Cumbre de las Américas se celebrara en la ciudad de Miami, Florida. Para empezar, la propuesta del libre comercio hemisférico surgió desde el gobierno estadounidense y el resto del continente se vino a sumar a la misma, por ello, era importante mostrarle al mundo entero desde que país se iban a elaborar las directrices del Acuerdo. La ciudad de Miami fue seleccionada como sede del evento entre otras de EU (Phoenix, Chicago y otras ciudades) por lo que representa dentro del proyecto de integración en las Américas. La ciudad tiene importancia histórica en la geopolítica militar estadounidense, pues desde ahí se empezó a controlar la zona del Caribe a principios del siglo XX y ha sido bandera de lucha contra la Cuba socialista: la presencia del exilio cubano en Miami y su poder económico ha tenido un gran peso en muchas decisiones del gobierno estadounidense. Por otro lado, en los últimos años, Florida a sido de los estados de la potencia norteamericana más dinámicos en cuanto a crecimiento económico. No sólo cuenta con las mayores inversiones en la industria de defensa, aeronáutica y aeroespacial, sino también tiene una de las mejores infraestructuras comerciales del país, con importantes puertos de cabotaje profundo y de aeropuertos internacionales, en el que destaca el Miami International Airport, el mayor para carga internacional en todos los EU. Si comparamos el PIB del estado con los de los dos países más grandes de Latinoamérica, podemos entender de qué estamos hablando: a fines de los noventa el PIB de Florida con 15 millones de habitantes se situaba apenas por debajo del de Brasil con sus más de 150 millones de brasileños y por encima del de México sus casi 100 millones de habitantes. Debido a ese dinamismo económico y a su posición geográfica, Florida constituye el punto más importante para la exportación de productos de todo EU a la mayoría de países de América Latina

¹¹⁵ Véase <http://www.sumit-americas.org/FTAA/ftaaisue-spanish.htm>

(excepto México), con más del 40% del total¹¹⁶. Además que el estado y sobretodo la ciudad de Miami han experimentado desde hace décadas un proceso de multiculturalización, donde los latinos han tenido una importante participación. Por lo que hoy en día Miami, es una importante conexión cultural entre Estados Unidos y América Latina, donde las industrias culturales (música y televisión, principalmente) han escogido a esa ciudad como sede para penetrar a todo el mercado latinoamericano. Exportando así, el pensamiento y la cultura estadounidenses a toda la región, como una forma más de abrir mercados para los productos norteamericanos dentro del futuro ALCA.

2. Fase preparatoria para la construcción del ALCA.

La euforia inicial mostrada por los jefes de Estado en la Cumbre de Miami pronto se quedó apagada por la crisis financiera mexicana desatada días después de terminada la reunión. El buen comportamiento económico de América Latina, que abrió las posibilidades de hacer efectivo el proyecto del libre comercio hemisférico, se vio ensombrecido precisamente por el único país Latinoamericano que formaba parte del TLCAN. México había sido presentado a las demás naciones como un ejemplo a seguir si deseaban integrarse en un futuro al acuerdo comercial del norte. Como consecuencia, Chile se quedó a la deriva con la propuesta de ser el primer país en adherirse al TLCAN, pues las puertas de acceso se cerraron a serle negado por el congreso la autorización del *fast track*¹¹⁷ al presidente Clinton en 1995. El llamado "Efecto Tequila" también paralizó las iniciativas regionales de liberalización comercial e incluso en algunos países se registraron aumentos de sus aranceles.

Cabría pensar que con este duro revés en el proceso se desmoronaría el proyecto del ALCA. Pero EU no iba a permitir que, al primer revés, el plan presentado a largo plazo de derrumbara tan fácilmente y mucho menos abandonaría a su "hijo predilecto". Pues si eso pasaba, ¿qué podían esperar los demás países latinoamericanos de su próximo "socio" comercial y de los "beneficios" del libre comercio que tanto

¹¹⁶ Williams, Felicity. "El estado de Florida ante el Área de Libre Comercio de las Américas". *Comercio exterior*, vol. 51, núm. 5, México, mayo 2001, pp. 404, 405.

¹¹⁷ Este procedimiento permite al presidente de los EU negociar acuerdos comerciales con otras naciones y presentarlos al Congreso para su aceptación o aprobación sin modificaciones al acuerdo original.

pregonaba la potencia norteamericana? No era bueno mostrar el lado oscuro de la liberación de mercados y la regionalización a todo el continente, ya que todavía faltaba mucho camino por recorrer antes de la posibilidad de concretarse el proyecto hemisférico. De esta manera durante 1995 el FMI y el gobierno estadounidense otorgaron una línea de crédito a México de alrededor de 50 mil millones de dólares para hacer frente a la crisis financiera, y a mediados de ese mismo año la idea hemisférica volvió a reactivarse con la primera reunión ministerial de Denver, Colorado¹¹⁸.

En esta reunión se empezó a organizar el trabajo. Los ministros convinieron en establecer los primeros siete grupos de trabajo con la finalidad de recopilar toda la información disponible e identificar las posibles formas de enfocar las negociaciones en cada área. Estos grupos fueron: acceso al mercado (presidido por El Salvador); procedimientos aduaneros y reglas de origen (Bolivia); inversión (Costa Rica); subsidios, derechos "antidumping" y compensatorios (Argentina); normas y barreras técnicas al comercio (Canadá); medidas sanitarias y fitosanitarias (México); y economías más pequeñas (Jamaica). La segunda reunión ministerial se celebró en Cartagena al año siguiente, en marzo de 1996, donde se crearon cuatro grupos de trabajo adicionales: servicios (presidido por Chile); política de competencia (Perú); derechos de propiedad intelectual (Honduras); y compras del sector público (Estados Unidos). También se acordó establecer el grupo de trabajo número doce sobre solución de controversias para la siguiente reunión ministerial. Asimismo, se consideró el establecimiento de grupos de estudio sobre la protección del medio ambiente y sobre los derechos de los trabajadores.

Estas primeras reuniones ministeriales le dieron juego a la llamada reciprocidad entre las partes. Un concepto en el que las naciones soberanas que intentan integrarse en un acuerdo comercial son vistas y tratadas, en términos generales, de "Igual a Igual". Una ilusión que sirve más en el ámbito diplomático que comercial, pues obviamente los países con mayor nivel económico, social y cultural sacarán mayores ventajas en estos procesos como se verá más adelante. Siguiendo esta lógica los grupos de trabajo estaban presididos con puestos rotativos por los distintos países del continente sin tomar en cuenta su poder económico, su tamaño, capacidad logística, etc. La misma

¹¹⁸ Las declaraciones conjuntas de las reuniones ministeriales se pueden consultar en la página oficial del ALCA: <http://www.ftaa-alca.org>

fórmula sería trasladada más adelante para la presidencia y vicepresidencia del ALCA, aunque EU y Brasil, los dos países con propuestas distintas de integración comercial, compartirían la presidencia en los dos últimos años de las negociaciones, los más difíciles. Por otro lado, con la intención de prever las principales críticas a las que se han sometido estos acuerdos de parte de grupos ecologistas y sindicatos se establecieron grupos marginales de estudio sobre el medio ambiente y los derechos de los trabajadores.¹¹⁹

Para la tercera reunión ministerial (Belo Horizonte 1997) ya se tenía prevista la II Cumbre de la Américas a celebrarse en Santiago, Chile en 1998. En esta reunión se acordó que las negociaciones formales para conformar el ALCA debían iniciarse precisamente en la próxima Cumbre. Con los primeros resultados obtenidos de los grupos de trabajo y las diferencias que se manifestaban entre Brasil y EU, se hizo énfasis en las convergencias y temas clave del proceso: procurar preservar y promover los intereses esenciales de los 34 países de manera equilibrada y comprensiva. En consecuencia, el resultado de las negociaciones constituirá un compromiso único (es decir, no habrá acuerdo final sin un acuerdo en todos y cada uno de sus componentes); el ALCA podrá coexistir con acuerdos bilaterales y subregionales del continente en la medida en que no excedan los derechos y obligaciones del Acuerdo; los países podrán negociar y adherirse al ALCA individualmente o como miembros de un grupo de integración subregional que negocie como unidad; y se deberá acordar especial atención a necesidades, condiciones económicas y oportunidades de las economías más pequeñas para asegurar su participación plena en el Acuerdo.

Belo Horizonte dejó entrever las tendencias en las futuras negociaciones del ALCA. La superioridad de EU en el proceso fue cuestionada por Brasil fortalecido por el MERCOSUR y los niveles de crecimiento de su economía de los últimos años. Los resultados de esta reunión no fueron favorables para la potencia del norte y se abrió una posibilidad de crear un ALCA más "acorde" a los intereses latinoamericanos. Los países pertenecientes al MERCOSUR insistieron en la necesidad de una apertura gradual por los profundos desequilibrios industriales y de servicios entre los países del continente e insistieron en negociar primero las barreras no arancelarias (principal

¹¹⁹ Castro, Alfredo. "El ALCA: ¿proyecto de Integración viable?", *Comercio Exterior*, vol. 48, núm 10, México, octubre 1998, p. 821.

instrumento de proteccionismo utilizado por EU) para después discutir la eliminación de Impuestos aduaneros. Para sacar adelante la reunión, los negociadores norteamericanos tuvieron que ceder en su rígida postura (primero negociar barreras arancelarias) y flexibilizaron su posición en el sentido de aceptar discutir todos los aspectos en conjunto.¹²⁰ Pero lo más sobresaliente fue que el MERCOSUR logró pasar la propuesta de poder emprender las negociaciones hemisféricas como una unidad, lo cual le daría más fuerza frente al poder estadounidense. Los funcionarios de ese país resguardando sus intereses por encima del TLCAN, declararon que ellos irían a las negociaciones en forma individual. Asimismo, mientras los dos colosos del continente luchaban para ganar posiciones en el proceso, las economías más pequeñas aceptaban las nuevas declaraciones sobre su participación asegurada en el ALCA, aunque no se aclaraba nada sobre alguna metodología eficaz para alcanzar dicho objetivo.

La cuarta reunión Ministerial de Comercio se realizó en San José, Costa Rica, en marzo de 1998, a tan sólo un mes de la II Cumbre de las Américas. Su propósito principal fue aprobar y enviar a los Jefes de Estado y de Gobierno del Hemisferio recomendaciones que delimitaran los objetivos, estructura y organización para las negociaciones del ALCA. Aquí se constituyó el Comité de Negociaciones Comerciales (CNC) que guiará a los grupos de negociación y establecerá la estructura del Acuerdo. Para mantener el equilibrio geográfico y continuar con la simulada reciprocidad entre las naciones se repartieron entre los países la presidencia y vicepresidencia de los grupos de trabajo por un periodo de 18 meses más y se asignaron los mismos cargos para el ALCA. Por otro lado, con el objetivo de evaluar las inquietudes e intereses de las naciones menos desarrolladas, se creó, finalmente, el Grupo Consultivo sobre Economías más Pequeñas. Con esta reunión terminó la fase preparatoria del ALCA.

2.1 II Cumbre de las Américas, 1998.

En la II Cumbre de las Américas, realizada en Abril de 1998 en la ciudad de Santiago, Chile, los Jefes de Estado del continente (excepto Cuba) dieron luz verde a sus respectivos ministros para que llevaran adelante las negociaciones del ALCA conforme al Plan de Acción firmada en la Cumbre y lo estipulado en la Declaración ministerial de San

José. Dichas negociaciones debían lograr un progreso concreto a más tardar en el año 2000. Estas debían ser transparentes, incluyendo un amplio nivel de consultas públicas y participación de la sociedad civil, para ello se creó un Comité Consultivo. Asimismo, en la Declaración de Santiago, los presidentes expresaron su confianza en que el ALCA mejoraría el bienestar de los pueblos, incluidas las poblaciones con desventaja económica, pues según ellos se han dado beneficios económicos reales con base en mayores grados de apertura comercial y políticas macroeconómicas sólidas. Con lo que refrendaban su posición unilateral en la economía de mercado y una mayor integración como camino para el desarrollo de la región: "Creemos que la integración económica, la inversión y el libre comercio son factores claves para elevar el nivel de vida, mejorar las condiciones laborales de los pueblos de América y lograr una mejor protección al ambiente"¹²¹.

Para darle un sesgo social la Cumbre las declaraciones vacías no se hicieron esperar, pues se intentó destacar como tema central a la educación y se presentó a ésta como el punto fundamental para el fortalecimiento de la democracia, la estabilidad económica y el progreso hacia la justicia social. Por supuesto, a los pocos días de terminada esta reunión nadie se acordaba ni le daba importancia a ese tipo de declaraciones, las cuales siempre quedan en un segundo plano frente a los procesos de apertura comercial y financiera en lo que se centran los acuerdos como el ALCA. Más importante en el análisis que lo expuesto sobre educación fue el énfasis que se le dio al sector energético, uno de los rubros de principal interés para el gobierno estadounidense. A este respecto se expresó la necesidad de una mayor integración energética regional y la intensificación del comercio en ese sector para asegurar un desarrollo energético sostenible (en el siguiente capítulo se hará mayor énfasis en este rubro a través del análisis del Plan Puebla Panamá y el Plan Colombia, como coadyuvadores del proyecto ALCA). De esta manera, los EU abrían la puerta a las negociaciones hemisféricas de un sector estratégico para su economía y la explotación de los recursos energéticos de América Latina (recursos históricamente codiciados por los intereses geo-económicos de la potencia del norte) para sus empresas transnacionales.

¹²⁰ Véase: Lerman, Aída. "Mercosur, Estados Unidos y el ALCA", *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 11, México, noviembre 1999, p. 975.

¹²¹ Castro, Alfredo. Op. cit., pp. 821, 822.

Cabe mencionar que durante esta Cumbre alcanzaron su punto máximo las divergencias entre EU y Brasil sobre cómo construir el ALCA. Para el primero se trata de "globalizar la regionalización",¹²² es decir, ir extendiendo a todo el continente el TLCAN a partir de acuerdos bilaterales de comercio como eje para crear un gran bloque continental. Esta visión planteada desde la Cumbre de Miami ha permanecido en términos generales, pero la contraposición presentada principalmente por Brasil como líder del MERCOSUR (que entre algunos de sus logros estuvo la creación de un grupo de negociación sobre agricultura), ha logrado que la nueva agenda sea más persuasiva sobre los intereses nacionales y regionales, así como en cuestiones sociales.¹²³ Para Brasil el ALCA se debe construir desde el "regionalismo abierto" propuesto por la CEPAL, donde se profundizan los procesos de integración subregional con apertura a otros acuerdos como el ALCA. Con base en esta concepción para Brasil es más importante reforzar el MERCOSUR en su proceso interno y con la integración de nuevos socios y tener así un mayor poder de negociación como bloque frente a los EU. En palabras de Guerra-Borgues "regionalizar la globalización".

Meses después (es este caso fueron meses y no días como en el caso mexicano después de la cumbre de Miami) de terminar la Cumbre de Santiago empezaron a manifestarse los primeros síntomas de la crisis financiera que afectaría al principal contrapeso que tiene el ALCA frente al poderío estadounidense. Gracias a la globalización de los mercados financieros, la grave crisis económica que sufrió Rusia en 1988 afectó directamente a la economía brasileña: "en el último trimestre de 1998 el producto cayó 1.89% con lo que la evolución anual de éste fue de sólo 0.5%; el índice de desempleo alcanzó 7.6%, frente a 5.5% de 1997; las tasas de interés se dispararon a más de 50% en el momento más agudo de la crisis; la fuga de capitales obligó a las autoridades a disponer de más de 30 000 millones de dólares de las reservas internacionales del país (40% del total), en un esfuerzo inútil por mantener el tipo de cambio; un impresionante y creciente déficit fiscal que a finales de 1988 alcanzó el 8% del PIB, y una agobiante deuda interna".¹²⁴ Por el peso de la economía Brasileña en el MERCOSUR, el bloque entero resintió los efectos de la crisis carioca; primero por el

¹²² Guerra-Borgues, Alfredo. *Globalización e Integración Latinoamericana*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 2000, p. 226.

¹²³ Guerra-Borges. Op. cit., 222.

desplome de la demanda de bienes externos de Brasil y segundo por devaluación del real a principios de 1999. Debido al deterioro en el intercambio comercial entre Brasil y Argentina, favorable al primero por los efectos de la devaluación, se presentó entre ambos países una serie de diferencias y conflictos que pusieron al MERCOSUR al borde de la desaparición. Finalmente los presidentes lograron llegar a un acuerdo, pero el organismo salió en extremo debilitado política y económicamente como para representar en ese momento una opción real frente a la posición estadounidense en la construcción del ALCA.

En la siguiente reunión ministerial a la crisis brasileña y su consiguiente "Efecto Zamba" en América Latina, los Ministros de Comercio reunidos en Toronto, Canadá, del 3 al 4 de noviembre de 1999, expresaron que "no obstante los numerosos desafíos que han enfrentado las economías de la región desde la última reunión, incluidos la turbulencia financiera, las depresiones económicas, y los desastres naturales en varios de nuestros países, nos complace que los flujos de comercio e inversiones en Hemisferio por lo general, se han mantenido. Estamos convencidos que el compromiso de nuestros países con las economías abiertas, los principios de mercado y los sistemas comerciales basados en el derecho contribuirán a lograr la pronta recuperación y crecimiento de las economías más afectadas"¹²⁵. Es decir, prevalecía tercamente la visión única de desarrollo económico y el proyecto ALCA, después de dos crisis económicas sufridas por los principales países de la región, continuaba contra viento y marea basado en la apertura comercial y de capitales, ésta última causante principal de las crisis financieras.

La sexta reunión de Ministros de Comercio se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina, a principios de abril, unas semanas antes de que se celebrara la III Cumbre de las Américas. Su objetivo se centraba en mostrar los avances de las negociaciones a los Jefes de Estado que se reunirían en Québec, Canadá. En esta reunión se destacó el Informe preparado por el CNC, quien preparó un primer borrador de un Acuerdo ALCA, resultado de los borradores elaborados por los Grupos de Negociación en sus reuniones anteriores. Este informe según la declaración ministerial sería dado a conocer después de la Cumbre en Québec, cumpliendo con el supuesto compromiso de transparencia para que el ALCA generara amplio respaldo y comprensión pública (ya se preveían las

¹²⁴ Castro, Alfredo. "Mercosur: ¿nuevo fracaso integracionista de América Latina?", *Comercio Exterior*, vol, 49, núm, 10, México, octubre 1999, p. 905.

manifestaciones de rechazo en la Cumbre de Québec). Finalmente acordaron mantener la fecha original del 2005 para instalar el ALCA y no adelantarla al 2003, como pretendían Chile, EU y Canadá.

2.3 III Cumbre de las Américas, 2001.

La III Cumbre de las Américas se llevó a cabo del 20 al 22 de abril de 2001 en la ciudad de Québec. Esta reunión se caracterizó, más que por presentar avances concretos en la construcción del Acuerdo hemisférico, por el alto nivel de resistencia y organización que mostraron las ONG'S internacionales contra le proyecto. La ciudad estuvo sitiada por la más grande concentración de protesta contra el ALCA, mientras miles de activistas intentaban penetrar el llamado "muro de la vergüenza" que protegía la sede del Acuerdo, los 34 Jefes de Estado del continente acordaron incluir en el ALCA una cláusula democrática para la defensa de la democracia representativa, en la cual quedarían excluidas del Acuerdo aquellas naciones "no democráticas"¹²⁶ (Cuba en primer lugar). De esta manera, se le ponía otro candado a la continuidad y a la visión única del proyecto político estadounidense para la región y se cancelaban las posibilidades de buscar iniciativas políticas alternas que respondieran más a las realidades de pobreza, marginación y bajos niveles educativos en América Latina. Esto quedó de manifiesto cuando el presidente venezolano Hugo Chávez reservó su posición al respecto e intentó negociar esta cláusula por considerar que se debía fortalecer la democracia "participativa" más que la democracia "representativa" y no tuvo ningún eco entre los jefes de Estado.¹²⁷ Por otro lado, se volvió a recalcar el compromiso de que las negociaciones terminen a más tardar en enero de 2005 para que el Acuerdo entre en vigencia no más allá de diciembre de ese mismo año. Finalmente, durante la Cumbre se rechazó la idea de establecer una moneda única en el continente o conformar Instituciones políticas comunes del tipo del Parlamento Europeo. Medidas que implicarían ir más allá de la integración vertical propuesta por los Estados Unidos y para las cuales no están preparadas ni las economías ni las jóvenes democracias de América Latina.

¹²⁵ http://www.ftaa-alca.org/ministerial/minis_s.asp

¹²⁶ La declaración se puede consultar en: <http://www.sumit-americas.org/Documents>

¹²⁷ Gonzalez, Roberto, Jim Cason y David Brooks. "La cláusula democrática podría ser de exclusión, advierte Venezuela", *La Jornada*, 23 de abril 2001, p. 25.

Un anuncio importante de esta cumbre fue la hecha por los presidentes que pertenecen al TLCAN, quienes presentaron una iniciativa para integrar un proyecto regional de energía con el fin de hacer más eficientes los mercados energéticos y lograr satisfacer las necesidades en este rubro. Por supuesto, este proyecto fue fomentado principalmente por EU ante su coyuntural crisis energética en el estado de California y como un primer paso para asegurar ese tipo de recursos en el futuro para la potencia del norte y continuar más adelante, ya teniendo un modelo constituido, con uno de los objetivos señalados en la Cumbre de Santiago: integrar y desarrollar los mercados de energía del hemisferio.

2.4 Un recuento crítico del proceso.

Este repaso sobre el camino que se ha recorrido en ocho años para la construcción del ALCA nos deja algunas enseñanzas y tendencias sobre el proceso. Se han celebrado tres reuniones cumbre de jefes de Estado, seis reuniones ministeriales de comercio y otras tantas de viceministros, empresarios, grupos de negociación, etc.; por otro lado, el continente ha sufrido tres grandes crisis financieras (Incluyendo a Argentina), la recesión económica mundial y sus efectos en el comercio, y los ataques terroristas a EU y la guerra declarada por esos acontecimientos, con lo que ese país tuvo que buscar nuevas prioridades a su agenda internacional. Las múltiples reuniones de trabajo arriba mencionadas nos hablan de que, a pesar de las diferencias en la visión del proyecto, ha habido consenso al más alto nivel para concretar el libre comercio hemisférico. Desde las cúpulas del poder se vislumbra al ALCA como un proyecto a largo plazo, con el que se pasará a un segundo estadio en el modelo económico neoliberal y el consiguiente y tan multicitado "bienestar para los pueblos de la región". Es por ello que los objetivos del ALCA han trascendido los problemas económicos y políticos en el hemisferio, sin modificar en nada la esencia de los planes originales. Pareciera ser que con cada coyuntura adversa, que por sentido común cuestionaría al proyecto, éste sale más fortalecido. Esta idea se genera partir de la cascada de declaraciones a favor del libre comercio, como una forma de darle empuje al acuerdo y acallar las voces disidentes, que vierten los jefes de Estado y representantes de organismos económicos internacionales cuando se presentan dichas coyunturas.

Más allá del mundo de las buenas intenciones y las teorías del bienestar en el libre comercio, se debe tomar en cuenta el factor de la resistencia civil que se está gestando dentro del continente, que si bien, hoy en día sus manifestaciones son más aisladas que a nivel continental, han logrado alcanzar algunas victorias en sus países frente al proyecto neoliberal en el que se inscribe el ALCA. Por lo mismo, se puede afirmar que ciertos sectores sociales han empezado a cuestionar a sus representantes en el poder, ya sea con un movimiento internacional contra las políticas excluyentes de la globalización como en la Cumbre de Québec o por el límite de sobre vivencia y desesperación a la que se ha arrastrado a la población como en Argentina y otros países y regiones de América Latina. En ese sentido el largo camino que ha recorrido el ALCA en su construcción transita por dos caminos paralelos: la visión oficial, que no se cansa de repetir los argumentos creados por los ideólogos de la globalización; y la de la sociedad civil, que ha sufrido el impacto negativo en sus niveles y formas de vida desde que el modelo neoliberal se ha implantado en las Américas. Estas dos visiones tienden a alejarse cada vez más y no se vislumbran puntos de concordancia, por lo que el camino que le resta al Acuerdo para concretarse y avanzar hacia el libre comercio, tendrá expresiones de autoritarismo gubernamental mayores de las que hemos visto hasta ahora.

Como se observó al interior del Acuerdo también hay pugnas y disidencias. EU intenta imponer un ALCA al resto de la región basado en el TLCAN y del otro lado, Brasil junto con el MERCOSUR hacen todo lo posible por modificar o retrasar las propuestas estadounidenses. Con lo que se pretende consolidar y fortalecer el acuerdo sudamericano para enfrentar tanto las negociaciones como los futuros efectos del libre comercio con la potencia del norte. La reunión de Belo Horizonte mostró la fuerza que podía llegar a tener el MERCOSUR, se lograron varias concesiones generales a su favor, pero las crisis económicas y políticas recurrentes al interior del acuerdo sudamericano no han ayudado mucho en las pretensiones brasileñas. Sus planes de integración con la comunidad andina no tienen buena perspectiva con la coyuntura actual Argentina y su posición negociadora dentro del ALCA se ha visto debilitada con las crisis financieras que han azotado a sus principales economías. Por su lado, hemos podido observar como el gobierno de Estados Unidos se fortalece al interior del Acuerdo, mientras que el resto de la región se vuelve más frágil frente a los negociadores norteamericanos. EU ha sabido

muy bien aprovechar y motivar la desestabilización, tanto económica como política, de América Latina como mecanismo para subordinar las pocas voces de resistencia que quedan al interior de los gobiernos latinoamericanos a favor de su proyecto de libre comercio hemisférico. Gracias a ello, en las últimas reuniones los EU han sacado adelante propuestas (integración energética y cláusula democrática) que satisfacen sus intereses futuros hacia la región y sobre las negociaciones formales, como lo veremos más adelante, las tendencias apuntan hacia lo que se vislumbraba en un principio: trasladar los lineamientos generales del TLCAN hacia el resto de América Latina.

3. Negociaciones en el ALCA: los mecanismos para profundizar la dependencia.

Durante la fase de preparación del ALCA, analistas y organizaciones ciudadanas especularon sobre los resultados de las negociaciones. Muchos coincidían en que gracias al poder económico y político de EU sobre el resto de los países del continente, su visión del libre comercio hemisférico se imponería frente a los demás. Es decir, el modelo TLCAN serviría como base para las negociaciones y posterior implementación continental. Ante ello, las críticas llovieron sobre los gobiernos y se les exigió que las negociaciones fueran transparentes y de cara a la sociedad civil. Las protestas alcanzaron su punto más álgido en Québec, donde ya se llevarían casi tres años de negociaciones y aún no se conocía nada de las mismas. Esto a pesar de que en la Cumbre de Santiago se había creado un supuesto comité para incluir consultas públicas y la participación de la sociedad civil. Frente al nivel de presión y protestas que generaron la III Cumbre de las Américas, el 3 de Julio de 2001, el Comité de Negociaciones del ALCA publicó los nueve borradores de las áreas de negociación por internet en su página oficial.¹²⁸ Dichos borradores están saturados de corchetes, lo que quiere decir que no existe consenso entre las partes tanto en propuestas concretas como en la forma final de redacción. En las diversas propuestas sobre los puntos a negociar no se puede identificar qué gobiernos apoyan determinado aspecto y quiénes disienten, pues ningún gobierno a dado a conocer las versiones actualizadas de sus

¹²⁸ <http://www.ftaa-alca.org>. El segundo borrador fue dado a conocer en noviembre de 2002 y por lo que se ha alcanzado a revisar las tendencias continúan similares al primer borrador. El capítulo sobre agricultura es el que presenta apartados nuevos. En las conclusiones de la tesis se realiza un breve comentario al respecto.

propuestas particulares. Pese a ello se pueden identificar tendencias generales de qué se está negociando y cuál es el camino principal por el que se quiere transitar. Asimismo, en estas tendencias podemos encontrar varios de los mecanismos que por medio del ALCA EU pretende imponer a América Latina para profundizar su dependencia y subordinación al capital trasnacional.

Uno de los puntos que más interesaban al gobierno estadounidense en las negociaciones del ALCA y qué más especulaciones había generado entre los analistas era el capítulo sobre inversiones. En particular sobre qué tan parecido sería con respecto al capítulo 11 del TLCAN que regula dicho rubro. Este interés de los negociadores norteamericanos y preocupación de ciertos sectores de la sociedad civil estaba bien fundamentado, pues en materia de inversiones el TLCAN es uno de los tratados que mayor libertad de movimiento y acción le da a las empresas de los países signatarios del Acuerdo. Uno de los aspectos más controversiales es que permite a inversionistas privados el demandar a los gobiernos miembros del TLCAN de manera directa y exigirles compensaciones millonarias cuando estos incumplan las obligaciones contraídas en el Acuerdo. Asimismo, la redacción de ese capítulo sirvió de base para la creación del Acuerdo Multilateral para las Inversiones (AMI) que se negociaba a puerta cerrada por los países de la OCDE y que fue rechazado por otorgarle gran poder a las corporaciones trasnacionales por encima de las legislaciones nacionales, pues se pretendía que las inversiones extranjeras tuvieran derecho de establecerse en cualquier sector de la actividad productiva y recibir un trato nacional. De esta forma, los gobiernos se verían restringidos en proteger el bienestar público y el medio ambiente al privilegiarse las actividades y los intereses particulares de las empresas extranjeras.

"Las posiciones de los negociadores reflejan las exigencias de las corporaciones más grandes y poderosas del hemisferio. El 19 de abril de 2001, 29 corporaciones de Estados Unidos y sus asociaciones, incluyendo las firmas petroquímicas y farmacéuticas, firmaron una carta para los funcionarios de más alto rango de los Estados Unidos, haciendo manifiesto su apoyo para que las cláusulas del ALCA tuvieran como modelo el

TLCAN".¹²⁹ Al parecer estas exigencias han sido escuchadas pues el texto del borrador del ALCA sobre inversiones se parece en lo esencial a lo negociado en el TLCAN.

Tanto en este capítulo como en otros del Acuerdo se le da especial énfasis al llamado Trato Nacional. Donde se expresa que cada uno de los países otorgarán a los inversionistas de otros países signatarios un trato no menos favorable que el que otorgan a los inversionistas nacionales. Quienes se beneficiarían más directamente de este tipo de cláusulas son las corporaciones transnacionales, principalmente estadounidenses, que podrían invertir en la mayoría de los sectores productivos latinoamericanos con mínimas restricciones y compitiendo por el mercado de "Igual a Igual" con empresas nacionales que por una parte no recibirían ningún apoyo especial de parte de sus gobiernos frente a la competencia exterior y por otra, sus estructuras administrativas, técnicas, y de financiamiento son claramente inferiores a la de empresas extranjeras. Este proceso ha comenzado hace varios años en la región y le ha permitido a las corporaciones extranjeras apropiarse de los sectores estratégicos y de alta rentabilidad de los países latinoamericanos (telecomunicaciones, construcción, energéticos, teléfonos, electricidad, etc.). Al abrir este proceso en forma indiscriminada se profundizaría la desindustrialización que viene sufriendo la región desde décadas atrás, junto la segmentación de los sectores productivos en la región, privilegiando los enfocados al sector externo.

Para reforzar esta tendencia y darle mayor seguridad a los inversionistas extranjeros, el borrador del ALCA presenta varios mecanismos. En la solución de controversias, igual que en el TLCAN, se plantean los arbitrajes internacionales por sobre las legislaciones nacionales para resolver las demandas de las empresas extranjeras que crean que han sido dañados sus intereses particulares por alguna acción del gobierno no especificada en el acuerdo. A través de este mecanismo hace varios años el gobierno de San Luis Potosí fue demandado por Metalcad Corporation, una empresa estadounidense, por no permitir instalar una planta de desechos tóxicos en el desierto potosino y existen otras demandas similares hacia el gobierno de Canadá. Cuando las empresas ganan estos casos los gobiernos del TLCAN son obligados a pagar compensaciones de millones de dólares a los inversionistas para poder regular sus

¹²⁹ Alianza Social Continental. "El ALCA al desnudo: un análisis ciudadano de las negociaciones gubernamentales en torno al Área de Libre Comercio de las Américas", enero 2002, versión

actividades¹³⁰. Con este tipo de mecanismos se le otorga un poder legal a las empresas transnacionales nunca antes visto y limita el campo de acción de los gobiernos para implementar políticas sociales y ambientales al interior de sus economías, pues difícilmente pueden canalizar inversiones en sectores específicos o limitarlas cuando no les convenga.

Los negociadores del ALCA también quieren asegurar que las ganancias obtenidas por la inversión extranjera se transfiera de manera libre y sin restricción alguna. El artículo 9 del borrador señala qué tipo de transferencias de capital deben ser permitidas: "contribuciones al capital y regalías, honorarios y cualquier otro tipo de pago relacionado con derechos... de propiedad intelectual... y regalías... derivadas de la explotación de recursos naturales". La única excepción que permitiría a los países limitar la transferencia de capitales es en caso de "severas" dificultades en la balanza de pagos. Por supuesto, no se especifica cuando se considera grave ese problema y por lo tanto la ambigüedad da pie a múltiples interpretaciones, por lo que a la hora de poner en práctica dicha excepción ya sería demasiado tarde para salvar del derrumbe económico al país en cuestión.

Por otro lado, se sabe que la falta de control sobre los flujos de capital extranjero han sido uno de los principales soportes del modelo neoliberal¹³¹ y una de las apuestas básicas de los gobiernos latinoamericanos para la atracción de inversión extranjera, pero a su vez estas políticas han funcionado como importantes generadoras de las crisis financieras que se han vivido en los últimos años en la región y en el mundo entero. En este sentido, el capital trasnacional cumple una función básica en el círculo de dependencia y subordinación de América Latina hacia los EU: los gobiernos latinoamericanos, ya sea por convicción o por la necesidad creada desde el modelo

electrónica: www.asc-hsa.org, p. 18.

¹³⁰ Idem., p. 21.

¹³¹ No sólo la falta de control sobre el capital extranjero le ha permitido a los países centrales transferir altos niveles de ganancias desde América Latina. En una investigación basada en la metodología de Pablo González Casanova se tomo en cuenta cinco rubros para el análisis de transferencias al exterior, a saber: servicio de la deuda, pérdidas de intercambio, fugas de capitales, transferencias unilaterales, utilidades netas remitidas de inversión directa y errores y omisiones. La investigación arrojó que el monto de transferencias de excedentes de América Latina a los países centrales superaba los dos billones de dólares tributados en dos décadas (1976-1997) de neoliberalismo globalizador. Saxe-Fernández, John y Rodríguez, Omar. "Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina", en Saxe-

mismo, restringen cada vez menos las operaciones del capital, medida que provee de divisas al país por un cierto tiempo y permite aliviar los déficits en cuenta corriente, al mismo tiempo que se crean espejismos de un crecimiento sostenido y a largo plazo. En el momento que alguna circunstancia económica o política, ya sea interna o externa, genera nerviosismo entre los inversionistas, estos retiran sus capitales y en cuestión de semanas pueden acabar con las reservas internacionales de cualquier banco central y quebrar a la economía entera de un país. A esta situación se ha de referir la excepción mentada en el borrador del ALCA. En otras palabras: se restringiría al capital en el momento en que se ha desangrado a la economía de un país hasta casi declararlo en quiebra. Después de ello se procedería al rescate financiero de dicha nación a través del FMI y se impondrían nuevas medidas de estabilización para que regrese ese capital, vuelva a tener ganancias extraordinarias durante otros años más y se vuelva a repetir la situación. Este círculo vicioso en donde se depende del capital transnacional para el crecimiento y de los préstamos internacionales para la continuación del modelo es el que se está asegurando dentro de proyecto del ALCA. Con ello, no sólo se profundiza la dependencia de la región por los capitales transnacionales, sino que se extrapola en la subordinación a las políticas del "Consenso de Washington" por medio de la necesidad creada de los préstamos de rescate financieros.

En general, los capítulos del borrador presentan una clara tendencia a profundizar las políticas neoliberales en la región. El mercado y la competencia se privilegian como eje rector por encima de cualquier otro tipo de consideración (social, ecológica, cultural, etc.) y se le da un mayor campo de acción a las empresas privadas, sobre todo extranjeras, al tiempo que se continúa reduciendo el papel interventor del gobierno en las economías nacionales. Por ejemplo, en el sector servicios, también se emplea la cláusula sobre el Trato Nacional, con lo que el lenguaje utilizado en las negociaciones se abre a un sinnúmero de posibilidades de inversión: las medidas se aplicarán "...en todos los sectores y en todos los modos diferentes de proveeduría, incluidos aquellos que provengan de los servicios comerciales por parte del sector público a nivel nacional, federal, regional o local, así como aquellos que provengan de instituciones en el ejercicio de poderes delegados por un gobierno nacional, federal,

regional o local"¹³². De esta forma, las inversiones privadas en este rubro se podrían expandir a todos los niveles de gobierno y competir con los servicios que estos ofrecen, los cuales por lo general son servicios básicos para el desarrollo humano: agua, salud, educación, electricidad, etc., incrementándose, por consiguiente, sus precios con la disminución de la calidad de vida de la mayoría de la población. El texto señala como una de las salvaguardas el alcanzar una meta de política nacional, cuando un gobierno presente restricciones basadas en dicho objetivo, éstas deberán estar limitadas a lo necesario para alcanzar la meta señalada y las regulaciones deberán utilizar *mecanismos de mercado* para alcanzar sus objetivos.

El capítulo sobre compras gubernamentales presenta un esbozo similar. Para este rubro también aplica el Trato Nacional para los proveedores extranjeros y con ello se restringe a los gobiernos en la adquisición de productos de proveedores nacionales, que por el nivel del monto en las compras que se realizan (un atractivo mercado), este mecanismo ha servido como política económica para estimular desarrollos locales, fomentar ciertas industrias, mejorar la balanza de pagos solicitando contenido nacional a los proveedores, etc. Pero al abrir los criterios a la competencia extranjera, este mecanismo perderá sus características de política de desarrollo y pasará a la lista de los rubros regidos por el mercado. Por otro lado, será difícil que los proveedores latinoamericanos puedan competir en el mercado estadounidense, pues en general sus gobiernos a todo nivel tienen reglas de adquisición donde las empresas a las que les compran los productos paguen salarios dignos y tengan códigos anti-explotación¹³³ (como el trabajo infantil, por ejemplo). Reglas que servirían como buen pretexto para limitar el acceso a ese mercado de productos latinoamericanos.

Las políticas de competencia dentro del espacio del ALCA también fueron puestas a negociación para prevenir las prácticas monopólicas o anti-competitivas. Lo pactado en ese capítulo se aplica tanto a empresas públicas como a las privadas, pero busca un mayor control sobre las primeras. Nuevamente el criterio para la regulación de estas prácticas es el mercado y la libre competencia. A las empresas públicas se les somete a la misma lógica que a las privadas, la única diferencia es que son "propiedad" del gobierno. Con ello las empresas públicas se distancian de su objetivo principal de

¹³² Alianza Social Continental. Op. cit., p. 94.

¹³³ Idem., p. 12

generar desarrollo económico, pues entran a las reglas de la competencia y criterios no discriminatorios, con lo que tendrían que seguir la lógica de las empresas privadas y regirse por la productividad y los niveles de ganancia, eliminando cualquier tipo de subsidio, con las consecuencias esperadas para el nivel de vida de la población o de los productores nacionales.

Una de las "victorias" del MERCOSUR y por consiguiente del resto de los países de América Latina, fue lograr, en la etapa de preparación del ALCA, introducir a la agenda de negociaciones el grupo de trabajo sobre agricultura. La intención era obvia: abrir el mercado agrícola estadounidense no sólo a las barreras arancelarias y no arancelarias, sino principalmente discutir la eliminación de los altos subsidios que ese gobierno ofrece a sus productores. En las declaraciones que vertían los altos funcionarios del MERCOSUR, señalaban lo anterior como una condición esencial para que el ALCA saliera adelante. El borrador del capítulo sobre agricultura no muestra la fuerte posición que en años anteriores definió el MERCOSUR frente al ALCA, pues sus objetivos para proponer la creación de este grupo de trabajo han sido soslayados. En los aspectos más importantes sobre la liberalización comercial y la eliminación de subsidios, el borrador hace constante referencia a que los avances en el Acuerdo dependerán de las negociaciones agrícolas dentro de las OMC.

En un primer momento los EU estaban renuentes a abrir un grupo de trabajo sobre agricultura, ahora que están las negociaciones en proceso se pretenden escudar en la OMC y no asumir compromisos más allá de lo que se negocie en el organismo multilateral. Esto es fácil de comprender si se toma en cuenta que este rubro ha sido uno de los más discutidos y conflictivos en el seno de negociaciones comerciales multilaterales. EU mantiene desde hace varios años una fuerte disputa con la Unión Europea por el alto nivel de subsidios y protección agrícola que ésta ofrece a sus productores. Si EU cediera primero en las negociaciones del ALCA perderían fuerza para negociar con la Unión Europea, por lo que es poco probable que se avance por el camino que un principio planteaba el MERCOSUR.¹³⁴

¹³⁴ En el nuevo borrador se hace referencia a que "las partes se comprometen a eliminar los subsidios a productos agrícolas", pero pensamos que esto es más una posición retórica estadounidense para continuar con las negociaciones, que una realidad viable, no sólo por el contexto de la OMC, sino también por los subsidios agrícolas anunciados por Washington a sus productores, los cuales consisten en otorgar casi 250 mil millones de dólares en los próximos diez años.

Más bien a lo que apunta este capítulo es a una negociación similar a la del TLCAN: apertura de mercados agrícolas con la continuación de los subsidios estadounidenses a sus productores. Esta situación llevaría a enfrentar a los productores latinoamericanos con una competencia claramente desleal, no sólo por los subsidios sino también por los altos niveles de productividad que tienen los granjeros norteamericanos, con el consiguiente desplazo de los productos nacionales por los importados del norte del continente. Sumado a ello, es clara la tendencia de privatizar las tierras más productivas y producir para el mercado externo, al cual sólo se pueden enfocar unos pocos productores con recursos suficientes que les permitan elevar sus niveles de productividad y competir en los mercados externos, los demás (la mayoría) están marginados de antemano del juego. Ambos procesos, que han comenzado hace varios años, profundizarían dos problemas básicos en la región: por un lado, el mayor empobrecimiento de la población campesina y su estructural desplazamiento hacia las ciudades o la generación de explosiones sociales como se ha visto en Bolivia, Ecuador, Argentina, por poner unos ejemplos; por otro, se ve un problema muy grave a largo plazo, ya que se acrecentaría la dependencia alimentaria de los países al necesitar cada vez más de las importaciones de productos agrícolas para garantizar la mínima suficiencia alimentaria de la nación.

En cuanto a las negociaciones sobre acceso a mercados, donde se busca la eliminación progresiva de los aranceles y de las barreras no arancelarias al comercio, los EU cuentan con claras ventajas con respecto a los países de América Latina. Para la potencia del norte el mercado de la región, exceptuando a México, representa alrededor del 8% de sus exportaciones totales y si le sumamos los países del TLCAN, este porcentaje alcanza poco más del 43%¹³⁵. Sumado a ello, con o sin ALCA, gracias a la liberación unilateral de los países latinoamericanos, los productos estadounidenses han tenido una presencia constante y creciente en los otros mercados nacionales. Es decir, los exportadores de EU no dependen, en términos de porcentajes en sus exportaciones totales y de penetración de espacios, del mercado latinoamericano y con ello los negociadores cuentan con mucho margen de maniobra frente a sus homólogos de las demás naciones.

¹³⁵ CEPAL. *Indicadores económicos*, División de integración y comercio internacional, Chile 2001.

Por otro lado, los gobiernos latinoamericanos no tan sólo sustentan su modelo económico en la creciente capacidad para exportar, sino que algunos de ellos dependen del inmenso mercado estadounidense y otros esperan incrementar sus exportaciones con la apertura del mismo. En 1999, más del 57% de las exportaciones de la región se destinó a ese mercado y si excluimos a México esta cifra se reduce al 29%. "En realidad, entre los países de la región y los Estados Unidos existen claramente dos modelos de relaciones: el primero incluye Colombia, Venezuela, los países de América Central, algunos países del Caribe y México; el segundo incluye los países del MERCOSUR, Bolivia, Chile y Ecuador. Para el primer conjunto de países, Estados Unidos representa entre un 48% y 88% de las exportaciones nacionales, en cuanto que para el segundo conjunto, Estados Unidos absorbe desde un mínimo de 8%, en el caso de Paraguay, a un máximo de 38% en el caso de Ecuador".¹³⁶ Sin embargo, el mercado estadounidense representa un gran polo de atracción para la mayoría de las exportaciones de manufacturas latinoamericanas, ya que en 1999 ese tipo de productos registraron cerca del 82% de las exportaciones totales hacia ese mercado y si nuevamente dejamos a México de lado, la cifra sigue siendo significativa: 57.1%.¹³⁷

En otras palabras, a pesar de las diferencias de relación con el mercado estadounidense (situación que divide aún más a los negociadores latinoamericanos), ese mercado, no tan sólo por su tamaño sino también por su capacidad de crecimiento, representa un gran atractivo para las mercancías latinoamericanas, sobre todo las manufacturadas, pues finalmente son las que más interesan para exportar dentro del modelo de desarrollo y a las que han incentivado los gobiernos en las últimas décadas de conversión productiva. Esta necesidad, que se puede volver dependencia como en el caso de México, pone en una situación de fragilidad a los negociadores latinoamericanos, que en su premura por conseguir colocar con mayor seguridad sus mercancías en el mercado del norte llegan a ceder importantes beneficios a los exportadores estadounidenses. Situación que ya se vislumbra en el borrador del ALCA sobre acceso a mercados, como sucedió en las negociaciones del TLCAN años atrás.

Si bien, los aranceles medios estadounidenses no constituyen una importante barrera para las exportaciones de América Latina (el arancel medio para la región en

¹³⁶ Ventura-Días, Viviane. Op. cit., p. 20.

¹³⁷ CEPAL *Indicadores económicos*. Op. cit.

1999 era de 1.1%) y gran parte de esas mercancías ingresan a ese país sin pagar derechos, las exportaciones de la región tropiezan con algunos máximos arancelarios (alrededor del 15%) y sobre todo con una infinidad de obstáculos y medidas no arancelarias que les limitan y restringen el acceso al mercado del norte y que afectan por igual a productos agrícolas e industriales¹³⁸. Es por ello que para las naciones latinoamericanas resulta de mayor interés negociar las barreras no arancelarias, como lo expuso el MERCOSUR en la fase preparatoria del ALCA. En la sección del borrador sobre acceso a mercados se trata dicho tema y menciona:

"[Las Partes se comprometen a eliminar total e inmediatamente las barreras no arancelarias, con excepción de los derechos de las Partes de conformidad con los Artículos XX y XXI del GATT de 1994, y aquellos regulados en el Capítulo 8 (Medidas Sanitarias y Fitosanitarias) y el Capítulo 9 (Medidas de Normalización, Metrología y Procedimientos de Autorización)...]"¹³⁹

Esas excepciones mencionadas y otras legislaciones internas estadounidenses son las que representan las mayores barreras para los productos latinoamericanos. Pues existen miles de requisitos técnicos y reglamentarios, tanto en el gobierno federal como los locales, para exportar a ese país. Desde fuertes controles fitosanitarios, pasando por requerimientos de embalaje hasta reglamentos antidumping que son interpretados a discreción por las autoridades estadounidenses, quienes aplican sanciones compensatorias u obligan a los exportadores a disminuir sus volúmenes de exportación. Para poner un ejemplo con algunas frutas y legumbres: "...tanto las uvas como las manzanas deben someterse a un proceso de enfriamiento especial, mientras que los ñames y otras legumbres deben tratarse con bromuro de metilo... Los mangos deben someterse a un tratamiento de inmersión en agua caliente... todos estos productos deben tener documentación específica certificada por el representante del Servicio de Inspección de Salud Animal y Vegetal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos".¹⁴⁰ Este tipo de medidas deviene en gastos que sólo pueden cubrir grandes grupos exportadores, lo cual implica que los pequeños y medianos productores no

¹³⁸ CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 1999-2000*, Chile, marzo 2001, p.143.

¹³⁹ Consultar en la página oficial del ALCA: <http://www.ftaa-alca.org>

¹⁴⁰ CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 1999-2000*. Op. cit., p. 161.

tengan acceso al mercado del norte. Por otro lado, las legislaciones estadounidenses en materia de comercio exterior son cada vez más estrictas en sus requerimientos, tendencia que no disminuirá como se observa en las negociaciones del ALCA y las barreras no arancelarias continuarán siendo una fuerte barrera para las exportaciones latinoamericanas.

De esta forma, EU impondrá un acuerdo en donde lo más importante será el derrumbe de lo que queda de los impuestos arancelarios de América Latina (esto era lo primero que quería negociar ese país en la fase preparatoria del ALCA), tarifas que van desde un arancel medio del 14.3% en Brasil hasta el 4.1% en Nicaragua. Es decir, EU lograría derrumbar las barreras para el libre flujo de sus mercancías por el continente y en cambio a los países latinoamericanos, al no conseguir abatir las medidas no arancelarias, sólo obtendrían una mínima reducción arancelaria de parte de esa nación (si en el mejor de los casos Brasil reduce de 8 a 10 puntos porcentuales, EU lo haría entre 1 y 2 puntos). Situación que no transformaría drásticamente las relaciones comerciales del hemisferio, por lo que el tan esperado crecimiento basado en las exportaciones no generaría muchos resultados. En cambio, gracias a la penetración de las mercancías estadounidenses libres de arancel en los mercados latinoamericanos, se profundizarían los procesos de desindustrialización en la región con la consiguiente dependencia de productos tanto agrícolas como manufacturados provenientes de la potencia del norte y de inversiones que absorban los crecientes niveles de desempleo que estos procesos están generando desde hace varios lustros.

4. Economías más pequeñas: "reciprocidad" y asimetrías.

Desde un principio, las declaraciones de los funcionarios de alto nivel en torno del ALCA se llenaron de buenas intenciones al señalar como uno de los objetivos primordiales del Acuerdo el facilitar la integración de las economías más pequeñas en el proceso y asegurar así, la participación plena de todos los países del hemisferio, para lo cual la diferencia en los niveles de desarrollo debía ser tomada en cuenta. Para ello se creó un Comité Consultivo sobre Economías Pequeñas, que hasta la fecha no ha mostrado alguna metodología eficaz sobre cómo enfrentar los problemas que causarían la integración de economías con asimetrías tan abismales (por ejemplo, el PNB de EU rebasa poco más los 8.200 miles de millones de dólares y sumado al de sus socios del

TLCAN es 10 veces mayor que el del MERCOSUR. En comparación el PIB de las pequeñas naciones del Caribe alcanzan menos de 500 millones de dólares en forma individual)¹⁴¹ como se pretende dentro del ALCA. Dicho Comité soslayó el problema y aprobó que dentro de cada grupo de negociación se abordaran y propusieran mecanismos para solucionar los aspectos relativos a las diferencias en los niveles de desarrollo.

Como se ha observado, los capítulos del borrador del Acuerdo están contruidos con criterios meramente comerciales y económicos y basados en la competencia que genera el libre mercado. Ese principio, que no es otro que el de la visión estadounidense, es con el que se pretende disminuir el impacto negativo de la integración económica dentro del continente. Es decir, bajo el término de la "reciprocidad", realizar una extrapolación a todo el hemisferio de los mecanismos que utiliza la OMC y el TLCAN para enfrentar las asimetrías entre las partes: otorgar a los países más pequeños o con menor desarrollo económico mayores plazos (10 años) para implementar las políticas negociadas en el acuerdo. Y dejar que el libre comercio y la desregulación en materia de inversiones resuelvan los problemas estructurales que caracterizan a las economías periféricas. En cuanto a programas integrales de desarrollo económico y social, ni una palabra.

En un documento de la CEPAL titulado *El grado de preparación de los países pequeños para participar en el ALCA*¹⁴² se reconocen las desventajas estructurales de estos países en relación con los más grandes en el proceso de integración hemisférica. Múltiples son los problemas que se pueden mencionar, pero entre los más importantes que encontramos y que pueden profundizarse si las tendencias del ALCA llegan a consolidarse son: mayor vulnerabilidad externa, gracias al alto grado de concentración de sus exportaciones (bienes primarios y algunas manufacturas "sensibles" como los textiles) que provoca constantes déficit comerciales y una dependencia casi total con respecto a las transferencias y el financiamiento externo¹⁴³ que al reducirse provoca

¹⁴¹ Bernal, Richard. "Vías hacia el Área de Libre Comercio de las Américas", *Capítulos del SELA*, núm. 49, Venezuela, enero-marzo 1997, pp. 115 y 122.

¹⁴² CEPAL. *El grado de preparación de los países pequeños para participar en el ALCA*. México, marzo 1996.

¹⁴³ EU otorga Ayuda Oficial para el Desarrollo a algunos de estos países, la cual ha venido disminuyendo en los últimos años con el argumento de los beneficios del libre comercio y se espera que con el ALCA se reduzca aún más.

severos problemas en las balanzas de pagos; los ingresos de los gobiernos en estas economías tienen un alto nivel de dependencia hacia los impuestos al comercio exterior (26% en Centroamérica y 31% en el Caribe), al reducirse los aranceles y disminuir estos ingresos se profundizarían los déficit públicos y se reforzaría la dependencia de recursos del exterior; el famoso beneficio de que con el ALCA estos países recibirían crecientes inversiones estadounidenses también queda en entredicho cuando pensamos que "en espacios económicamente integrados, la existencia de asimetrías entre países y regiones, en términos de cantidad y calidad de los servicios de infraestructura, se traducen en diferencias de competitividad y de atractivo para nuevas inversiones. En ese sentido, la integración puede reforzar (en lugar de atenuar) las disparidades de niveles de desarrollo entre países y regiones..."¹⁴⁴; el bajo nivel educativo y por consecuencia la baja preparación en la mano de obra, le han dado a estos países cierto nivel de competitividad exportadora basado en los bajos salarios que las empresas maquiladoras aprovechan para completar sus cadenas productivas. Dentro del Acuerdo se pretende explotar estas ventajas que tan sólo incrementan los tasas de ganancia de las empresas multinacionales a costa de los bajos niveles de vida de la mayoría de los trabajadores de la región. A estos problemas se le suman mercados poco atractivos por lo reducido de su tamaño, un sector agrícola empobrecido con nulos niveles de apoyo gubernamental, menores grados de urbanización, menor desarrollo industrial y de servicios y un largo etcétera que nos llevaría bastante tiempo enumerar.

A pesar de que la CEPAL reconoce esta serie de deficiencias estructurales que ponen claramente en una situación desventajosa a dichos países, lo que el organismo multilateral propone para tener una integración menos traumática dentro del ALCA, es "convenir una liberalización asimétrica del comercio agropecuario e industrial con un mayor periodo de transición en los países pequeños, pero con plazos acotados, compatibles con los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC)".¹⁴⁵ Esto es un plazo de 10 años para la liberación total de aranceles con mínimas excepciones. Otras propuestas marginales hablan de reforma fiscal para no depender de los aranceles comerciales, incentivos fiscales para atraer inversión, cooperación financiera para hacer frente a desequilibrios en balanza de pagos y ayuda interregional en materia de gestión

¹⁴⁴ Rojas, Juan. "El acervo de la integración latinoamericana." *Contribuciones*, año XVIII, núm. 4 (72), Argentina, octubre-diciembre 2001, pp. 22-23.

pública y apoyo tecnológico, entre otras cosas. No se señalan cómo se podrían alcanzar estos cambios y la mayoría de las propuestas se dejan a manos de la buena voluntad de los demás países. Pero el eje central para afrontar las asimetrías dentro del ALCA, según la visión estadounidense compartida en su mayor parte por la CEPAL, es tan sólo utilizando los instrumentos de política comercial. Es decir, el libre comercio y la reasignación de recursos que éste conlleva, volverán a ser la llave mágica para homogenizar oportunidades de crecimiento y desarrollo. Una falacia más de la nueva era de la globalización y su paradigma neoliberal. Por lo tanto, de continuar las tendencias que se observan en los borradores de negociación del ALCA (situación que no se ve por donde pueda retroceder), las economías más pequeñas del continente, junto con algunos sectores y regiones del hemisferio que presentan similares problemas, profundizarían sus deficiencias estructurales y tendrían pocas oportunidades de aprovechar el Acuerdo hemisférico, cediendo más bien sus mercados y recursos naturales y humanos a las empresas transnacionales para su libre explotación.

5. Contexto actual del ALCA y tendencias futuras.

Si bien, el borrador del ALCA presentado a la opinión pública está en su mayoría encerrado en corchetes, lo cual como ya se menciono, quiere decir que todavía está en proceso de negociación. Las tendencias analizadas difícilmente se modificarán en su esencia. Pues la coyuntura regional e internacional de los últimos meses ha fortalecido el poder estadounidense y ha debilitado a los países latinoamericanos que podrían representar una contraparte a la visión de la potencia del norte en la construcción del Acuerdo hemisférico. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington mejoraron la posición política y económica del gobierno de los EU tanto al interior como al exterior de su país. Su visión única del libre mercado como formula para continuar con el crecimiento económico mundial y su contraparte política, la democracia representativa¹⁴⁶ han recibido un nuevo empuje y apoyo de buena parte de la población y los políticos de ese país.

¹⁴⁵ CEPAL. *El grado de preparación de los países...* Op. cit., p. 2

¹⁴⁶ Ambas son presentadas como formulas esenciales de la "libertad" y por supuesto, como la antítesis del pensamiento y objetivos de los Estados totalitarios que apoyan a los grupos terroristas. A quienes hay que eliminar por todos los medios, según el gobierno de EU, en esta nueva guerra internacional.

En este contexto, las iniciativas del presidente George W. Bush presentadas al Congreso han sido aprobadas sin mayor trámite. Desde incrementos exponenciales al gasto militar hasta una mayor presencia económica, política y militar de EU en las regiones que le interesa controlar. El famoso *fast track* que por años le fue negado al presidente Clinton (situación que se veía en el proceso del ALCA como de debilidad por no poder tomar el liderazgo que se esperaba de ese país) y que antes de los atentados de septiembre muchos especialistas pronosticaban aún como difícil de concretarse por la recesión económica, hoy en día se ha transformado en realidad. La Cámara de Representantes ya autorizó "un paquete con cuatro proyectos de leyes que otorgan al presidente George W. Bush la facultad de negociar acuerdos comerciales con otras naciones sin que el congreso pueda cambiarlos"¹⁴⁷, con lo que los negociadores estadounidenses tendrían mayores parámetros para actuar dentro del ALCA, con una posición más sólida para ofrecer algunas concesiones al resto de los países y seguir llevando el proceso por los caminos que más les convengan.

Ahora bien, es cierto que los intereses y preocupaciones actuales del gobierno del norte están enfocados en otras regiones y América Latina ha pasado a un segundo o tercer plano en su orden de prioridades. Pero dentro del mismo contexto de guerra, que se vislumbra a largo plazo, la región ha adquirido importancia no tan sólo para coadyuvar en el crecimiento económico de EU con mayores exportaciones¹⁴⁸ e inversiones en la región, sino también en la búsqueda de socios que apoyen las futuras acciones bélicas y que le proporcionen recursos naturales seguros (petróleo principalmente) ante la posible desestabilización de otras regiones productoras como el medio oriente y Asia central.

En este sentido podemos entender la ofensiva del gobierno estadounidenses frente grupos o países latinoamericanos que se opongan o puedan llegar a ser un lastre para el proyecto ALCA (con todos los intereses económicos y políticos que se encuentra atrás del mismo) a largo plazo. Por ejemplo, el importante incremento de ayuda económica y militar a Colombia para combatir tanto al narcotráfico como a las guerrillas

¹⁴⁷ La Jornada. "Acuerdan mandatarios impulsar la integración de Sudamérica". Domingo 28 de julio de 2002, p. 24.

¹⁴⁸ Algunos funcionarios estadounidenses "pronostican que para el año 2010, cinco años después de la fecha prevista para la puesta en marcha del ALCA, las exportaciones a América Latina y el Caribe habrán aumentado un 190 por ciento hasta alcanzar 232,000 millones de dólares al año". Guerra-Borges, Alfredo. *Globalización e Integración Latinoamericana*. Op. cit., p. 219.

de ese país, pretenden dar protección, en primera instancia, a un importante oleoducto del país, y en un segundo momento mantener el control de la riqueza de los recursos naturales que representan una puerta de entrada a la región del Amazonas y a la mayor fuente de biodiversidad. Para lograr estos objetivos es muy importante acabar con la resistencia guerrillera o de cualquier grupo que implique una amenaza a los intereses y zonas estratégicas que afecten maniobras geoeconómicas de los EU en la región. Otro ejemplo es la reciente desestabilización que está sufriendo gobierno del presidente Chávez en Venezuela (cercano a Fidel Castro), que tiene por causas inmediatas a una serie de leyes decretadas por el presidente que han afectado al sacrosanto régimen de libre mercado en su país y las declaraciones emitidas por su gobierno con posiciones claramente abiertas contra de la visión de EU dentro del ALCA y en su nueva política de guerra internacional. Las primeras consecuencias de este proceso desestabilizador se expresaron en una devaluación de la moneda ante la fuga de capitales y un importante fraccionamiento de las clases políticas del país que han desencadenado fricciones sociales de tal magnitud que la oligarquía nacional, junto con el apoyo estadounidense, organizó un golpe de Estado contra la democracia venezolana para imponer un régimen completamente subordinado a los deseos de la potencia norteamericana. El objetivo, finalmente, no fructificó gracias al gran apoyo que tiene el presidente Chávez entre buena parte del ejército de su país y la población más desprotegida, pero el asedio y desestabilización al régimen venezolano continúa, por lo que se esperan nuevos enfrentamientos civiles y no se descarta la salida de Chávez de la presidencia (en el siguiente capítulo se ahondará más sobre estos procesos y el argentino dentro del MERCOSUR). Ambos ejemplos fueron prácticas comunes implementadas por EU en la región durante la década de los setenta. Si en aquella época los resultados fueron positivos para sus intereses, no dudarán en volver a reinstalarlas en países que no se plieguen a su visión de libre mercado y democracia representativa que resguarde su proyecto para la región.

Dentro de la misma lógica, el MERCOSUR venía representando el mayor obstáculo para concretar el proyecto ALCA. Como vimos más atrás, Brasil como líder del Acuerdo sudamericano y con planes concretos de expansión de la integración latinoamericana para fortalecer a la región frente al camino estadounidense, sufrió una crisis financiera que le fue restando posiciones en la región y dentro de las

negociaciones del ALCA. Ahora Argentina, la segunda economía que soportaba al MERCOSUR, vive una crisis económica, política y social que está terminando por enterrar las pretensiones de ese acuerdo regional y los países que deseaban sumarse a ellos (Venezuela entre otros). El presidente De la Rúa, quien apoyaba abiertamente los planes brasileños, tuvo que abandonar la presidencia ante las fuertes protestas sociales que se desencadenaron en el país a raíz de la crisis financiera que dejó a millones de personas sin acceso a sus ahorros bancarios y la terca posición del gobierno de seguir los dictados del FMI. Actualmente, el gobierno argentino en turno tiene que sortear diariamente protestas de la población mientras espera satisfacer las demandas del capital internacional para que le suelten nuevos préstamos de emergencia y volverle a dar al país la frágil estabilidad económica (condición necesaria para continuar reproduciendo el sistema de dependencia latinoamericano hacia los EU) que necesita el capital trasnacional para seguir expandiéndose en la región. Mejor oportunidad no podía tener el gobierno estadounidense para terminar de imponer sus condiciones a ese país con el fin de que apoye su proyecto hemisférico y terminar de hundir al MERCOSUR.¹⁴⁹ Al mismo tiempo de que le manda una clara señal a los inversionistas europeos (principales inversores en ese país) de que la Doctrina Monroe está entrando a una nueva etapa, donde el ALCA representa su punta de lanza más acabada para desplazar la presencia europea en el continente y sustituirla por capitales norteamericanos.

Ante estos hechos es difícil imaginar que cambien las tendencias que se vislumbran en el borrador del Acuerdo o que surja una oposición conjunta al interior de la región o dentro de EU que permita frenar el proyecto como ha estado concebido desde la Iniciativa para las Américas hasta nuestros días. Al respecto Guerra-Borges nos menciona que "El proyecto ALCA de Estados Unidos, si se llevara a cabo conforme sus designios de potencia hegemónica, significaría para América Latina una vía específica de globalización de su regionalización. Esta metamorfosis reforzaría los intereses de Estados Unidos en el ámbito latinoamericano y del Caribe y los subsumiría en la política

¹⁴⁹ El Nuevo presidente brasileño, Lula Da Silva, ha declarado que será una prioridad en su política exterior renovar al alicaído MERCOSUR, pero la crisis económica Argentina, la fragilidad financiera de su propio país y los compromisos contraídos con los organismos financieros internacionales no le dejan mucho margen de manobra, por lo que será sumamente difícil de que a poco más dos años de la entrada en vigor del ALCA, el MERCOSUR se pueda consolidar, nuevamente, como acuerdo fuerte que enfrente la visión estadounidense y vuelva a ser una opción de integración en América Latina.

global de ese país, poniéndolos al servicio de las estrategias *políticas* del Estado "americano" y de las estrategias *económicas* de las empresas transnacionales estadounidenses".¹⁵⁰ Dentro de esas estrategias, en el futuro inmediato al gobierno norteamericano le interesa concretar el proyecto hemisférico como parte del soporte de su expansión económica y militar hacia el resto del mundo para intentar consolidar así, sus tan ansiados planes de globalización neoliberal a largo plazo. Para América Latina no tan sólo representa la profundización de las asimetrías económicas y sociales al interior y entre los países de la región, sino también una mayor dependencia de sus economías hacia el capital transnacional, productos industriales y agrícolas, tecnología e inversiones que le permitan pensar no digamos en el desarrollo económico, sino más bien en modestos niveles de crecimiento macroeconómico con que mantener cierta estabilidad social y por consecuencia política. Estabilidades que se ven cada vez más lejanas en la región ante el rápido incremento de la concentración de la riqueza y el empobrecimiento de la mayoría de la población que el modelo ha venido generando. Un modelo que cómo esta pensado hoy en día a través de ALCA, continuará profundizándose.

Finalmente, las circunstancias sociales y políticas en el hemisferio pueden llegar a variar en los años que le hacen falta al ALCA para comenzar su funcionamiento. Esto quizás lleve a no concretar el proyecto como originalmente se planteó en la Cumbre de Miami. Pero lo importante para analizar el futuro del proyecto no es tanto la coyuntura interna de la región, sino más bien se debe poner atención en los objetivos que quiere concretar el gobierno estadounidense con el Acuerdo continental y los antecedentes del mismo. Los mecanismos empleados por la potencia del norte para concretar la dominación y subordinación de la región hacia sus intereses políticos y económicos son múltiples y tienen una larga historia. Pero en las últimas décadas estos mecanismos han adquirido tal nivel de sofisticación que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y muchos intelectuales de la región los aprueban y aplauden. El imponer, por diferentes medios (ideológicos, académicos, económicos y políticos por medio de los organismos financieros internacionales), la idea de que el único camino a seguir para el desarrollo de la región es libre mercado y las consecuencias de estas políticas, han puesto a los países de América Latina en una situación de abierta indefensión frente a los intereses del capital transnacional.

¹⁵⁰ Ídem., p. 226.

El proyecto ALCA representa la concreción en el avance de dicho capital sobre la región y más concretamente del estadounidense. Los mecanismos al interior del Acuerdo pretenden profundizar y darle un carácter de irreversibilidad a las políticas de libre mercado que han permitido adentrarse más rápidamente en las economías latinoamericanas a las empresas transnacionales, a la inversión especulativa y las inversiones en cualquier sector productivo de las naciones. De esta manera la concreción del ALCA como está planeada desde la potencia hegemónica del norte, absorbería cualquier intento de regionalización latinoamericana y EU vería materializado por medios legales y consensuados entre sus "socios" su viejo propósito de dominación hemisférica. Ante este objetivo principal, las coyunturas podrán variar en el continente pero los mecanismos para alcanzarlo se renuevan y adaptan según circunstancias económicas y sociales. Por mientras, los mecanismos de libre comercio y de presión financiera de parte del FMI, han servido y continuarán sirviendo por unos años más para concretar los deseos del capital norteamericano. Por ello, de no concretarse el ALCA como está pensado hasta ahora (por ejemplo, podrían no empezar el Acuerdo todos los países de la región) y si no sucede algo extraordinario (por ejemplo, protestas generalizadas en Latinoamérica) tarde o temprano el libre mercado estará reinando en el América Latina hasta que las condiciones políticas y sociales reviertan integralmente el modelo neoliberal que hoy en día ahonda la dependencia y subordinación de las naciones del subcontinente y por consiguiente la continuación del modelo de centro-periferia en el hemisferio.

Capítulo IV: Posición de los países latinoamericanos frente al ALCA y las estrategias estadounidenses alternas para imponer el libre comercio hemisférico.

“Desunión”, es una palabra con la que se puede identificar la historia moderna de América Latina. Los gobiernos de la región, inducidos por la potencia norteamericana, a lo largo del siglo XX y del presente han ido avanzando en múltiples direcciones pero con un objetivo implícito: enterrar el sueño bolivariano de una América Latina unida. No se puede negar que han surgido iniciativas que contradicen tal afirmación: desde los intentos de Rodó, a principios del siglo pasado, de enaltecer y unir la cultura latinoamericana con *Ariel* a la cabeza, hasta los movimientos revolucionarios y teóricos por conformar una América Latina socialista, pasando por las ideas cepalinas, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, de crear un mercado común en la región. Sin embargo, todos estos esfuerzos han terminado en el fracaso gracias a un sinnúmero de circunstancias políticas, económicas y culturales tanto internas como externas.

Entre las últimas, es bien conocido que EU pensando en satisfacer sus intereses económicos y geopolíticos, ha practicado una política de injerencia directa sobre los asuntos de la región, coadyuvando a desintegrar cualquier iniciativa de cohesión –es decir, de fuerza– entre las naciones latinoamericanas. Nada mejor para sus planes de constante expansión sobre Latinoamérica que la separación y por consiguiente debilidad de los países en la región. Más no se puede culpar de esta situación solamente a las injerencias externas, al interior la política se ha reducido en la mayoría de los casos al pragmatismo inmediato, nacionalismos a ultranza, a favorecer a grupos de poder internos que, han llevado a que cada quien vele por sus intereses a corto plazo. De igual manera han contribuido los actos de corrupción a un alto nivel que alientan, entre otras cosas, la expansión del capital trasnacional y reducen las posibilidades de velar por los intereses de la región. Gran parte de los gobernantes latinoamericanos se han prestado, ya sea por presiones externas o por convicción propia, a participar en la visión estadounidense hacia el subcontinente y cuando alguno de ellos busca abrirse caminos propios y distintos, EU, apoyado por los demás gobiernos, ha encabezado prácticas de desestabilización por diferentes frentes: económicos, políticos y hasta militares.

Es imposible detenerse a analizar aquí todas las causas que han provocado el avance en la separación entre los países de América Latina. Simplemente queremos apuntar una paradoja: hoy en día los gobiernos latinoamericanos se cohesionan como región (excepto Cuba) en la uniformidad de un mismo modelo económico a seguir, el neoliberalismo, que fomenta el libre cambio con reformas privatizadoras y apertura de mercados. Esta afinidad con todo lo que implica, ha llevado a la mayor desunión y aislamiento de estos países en toda su historia moderna. Dicha paradoja encuentra sus raíces en la actual etapa de globalización, donde uno de sus discursos alega por la mayor interconexión e interdependencia entre las naciones, pero su punta de lanza, el libre mercado, ha generado tal competencia por mercados e inversiones que los gobiernos ponen en práctica todo tipo de acciones aisladas con tal de allegarse recursos para sus economías. En el caso de los países latinoamericanos, el objetivo es obtener los "favores" del capital trasnacional, principalmente el estadounidense y organismos crediticios internacionales. El proceso tiende no sólo a ahondar la desunión y el debilitamiento de América Latina, sino también a aislarla cada vez más del mundo entero con el fin de que EU pueda cumplir sus planes expansionistas y concretar el *neomonroismo* a través de su principal mecanismo: el Área de Libre Comercio de las Américas.

Ejemplos de lo apuntado sobran. México con un claro objetivo de profundizar su integración al mercado del norte, reduce sus relaciones a todo nivel adentro y afuera del subcontinente y profundiza su dependencia económica y política con EU. Además de seguir y proteger abiertamente los intereses de ese país. Centroamérica y el Caribe buscan recuperar el terreno perdido en el mercado estadounidense a raíz de la firma del TLCAN y las desventajas que esto significó para sus productos en competencia con los mexicanos. Estos países, en el tenor de no quedar fuera del proceso de integración con la potencia norteamericana, de quien al igual que México mantienen un alto nivel de dependencia, se han dedicado a firmar tratados de libre comercio por separado con el socio latinoamericano del TLCAN, todo ello en perjuicio de sus propios procesos tendientes a la integración. Los países pertenecientes a la Comunidad Andina también llevan a cabo iniciativas por cuenta propia, ya sea apuntando hacia el norte como Colombia y Ecuador o hacia el MERCOSUR como Bolivia o Venezuela. Este último país, con serias crisis políticas al interior, intenta proyectar sin eco alguno su proyecto

bolivariano hacia la región, que junto con su coqueteo con Cuba (el país más aislado actualmente del continente) recibe amonestaciones (por utilizar un eufemismo) no sólo de EU sino también de gran parte de sus contrapartes latinoamericanas. Por su parte, el gobierno colombiano financia su lucha contra los grupos armados de su país con millones de dólares de "ayuda" del gobierno estadounidense, lo que ha llevado a que el país sudamericano se subordine totalmente a los dictados de ese gobierno y genere presiones políticas con sus naciones vecinas que ven el peligro transfronterizo de la guerra en sus propios territorios. Más hacia el sur, Chile continúa con su política de expansión de mercados sin comprometerse profundamente en ningún acuerdo de integración multilateral, por un lado plantea una futura anexión al MERCOSUR y, a la vez, firma un tratado de libre comercio con EU, apostando a la concreción del ALCA. El MERCOSUR, liderado por Brasil, ha intentado unificar a los países sudamericanos frente al proyecto ALCA, pero pasa por una fuerte crisis que lo ha debilitado a tal grado, que su liderazgo ha quedado en entredicho al igual que sus propios objetivos de integración. Frente a ello y sufriendo Argentina una crisis en todos los niveles a la que hoy en día no se le ven visos de solución, algunos de sus propios integrantes han tenido que virar hacia el norte en busca de tablas de salvación. Argentina hará todo lo posible con tal de que el FMI y EU rescaten al país de su situación actual. En esta dinámica Uruguay, inmerso también en la peor crisis económica de su historia moderna, muestra un claro acercamiento a los dictados y las políticas de potencia del norte. De esta forma, la única asociación, el MERCOSUR, en la que muchos latinoamericanos volvieron a poner sus esperanzas de unión, apunta hacia su desintegración. En este proceso el único ganador es EU, quien ha propiciado gran parte de la situación actual de la región, pues necesita una América Latina enfrentada, dividida y debilitada para concretar sus criterios de libre comercio en la última etapa de negociación del ALCA.

En este tenor, el presente capítulo pretende conocer las diferentes posturas y visiones de los países de América Latina sobre el ALCA, así como las estrategias utilizadas por los Estados Unidos con el objetivo con hacer avanzar el acuerdo hemisférico por distintos frentes. Con ello nos podremos acercar más en el análisis sobre dependencia y subordinación de la región al proceso como tal.

Gran parte de los estudios que se hacen desde América Latina sobre el ALCA, ponen un mayor énfasis en los argumentos económicos sobre los diversos grados de

dependencia comercial que mantienen actualmente los países de la región hacia el mercado estadounidense. Si bien, no se pueden soslayar esos argumentos en el análisis de las posibilidades futuras de concreción del ALCA, también existen aspectos políticos y de otra índole económica, más allá del comercial, para vislumbrar en qué terminará el proyecto ALCA y cuáles serán las posibles consecuencias para el subcontinente. A lo largo del texto intentaremos tomar en cuenta estos últimos aspectos que nos permitan tener un panorama más amplio del proceso *neomonroista* de subordinación y dependencia de América Latina hacia EU. Empezaremos nuestro recorrido de norte a sur, partiendo de los países que por su posición geográfica han mantenido una dependencia económica histórica con el mercado del norte, para irnos alejando poco a poco hacia el sur, donde existen una mayor diversificación en las relaciones económicas y políticas con el exterior.

1. México, activo promotor de acuerdos tipo TLCAN en América Latina.

En los últimos años, México ha representado para los analistas una especie de laboratorio de observación sobre las posibles consecuencias en la integración económica de países periféricos con una potencia mundial del tamaño de los Estados Unidos. Mucho se ha escrito sobre el TLCAN y su esquema de integración. Y aunque desde la firma de ese acuerdo a la fecha han transcurrido poco más de ocho años, ya se han dejado vislumbrar algunos efectos económicos, políticos y sociales del tipo de integración vertical, basado en el "Consenso de Washington", que ofrecen y proponen los EU para el resto del continente. En esto último recae la importancia de darle un repaso a lo acontecido con México dentro del TLCAN, ya que las negociaciones del ALCA tienden a profundizar las formas de integración que propuso la potencia norteamericana para su propio acuerdo regional.

1.1 México y el TLCAN.

Los propagandistas del libre comercio no se cansan de mostrar a México como el ejemplo de los beneficios que América Latina puede alcanzar de concretarse el ALCA. Si bien es cierto que, después de la crisis económica de 1995 el país tuvo una recuperación rápida y sostenida de sus principales variables macroeconómicas, lo cual duró los siguientes cinco años, no se puede afirmar que el TLCAN sea la consecuencia única de

esos beneficios, al igual que el análisis quedaría incompleto si no se mira el otro lado de la moneda: los perjuicios. Para empezar debemos recordar que la dependencia de México hacia el mercado del norte ha sido una constante en su historia por la frontera común que comparten, situación que los demás países de América Latina están exentos, por lo que de entrada, es difícil extrapolar la situación mexicana con el resto de la región. Pero veamos a grandes rasgos qué ha sucedido. Cuando se habla de los beneficios del TLCAN para México siempre se empieza argumentando el incremento potencial de sus exportaciones como motor del crecimiento económico. Éstas pasaron de un tasa media de crecimiento anual del orden del 12.6% para los años de 1991-1994 a 39.8% para el siguiente quinquenio y en ese último periodo el crecimiento de la economía mexicana se expandió a un promedio anual de poco más del 5% hasta el año 2000 (crecimiento que no se puede comparar con el 6.6% anual de los años setenta). El aumento de las exportaciones mexicanas se concentró en mayor grado hacia los países del TLCAN, absorbiendo sus socios del norte en el 2000 el 90.9% de los 166, 454 millones de dólares que se exportaron en aquel año, con la consecuente reducción en la participación de otras regiones: América Latina 3.7%, Unión Europea 3.4%, Asia 1.2%, entre los más importantes.¹⁵¹

Pero, ¿qué hay atrás de estas espectaculares cifras que a cualquier analista le permitiría lanzar las campanas al vuelo? En primer lugar se tiene que observar el contexto de esa segunda mitad de la década de los noventa. Con la devaluación del peso mexicano en 1995 se abarataron las exportaciones y pudieron exponenciarse hacia su mercado natural, EU, quien durante ese periodo experimentaron un crecimiento constante de su economía lo que les permitió incrementar su demanda de productos del exterior. Ahora que la economía de nuestros vecinos del norte se encuentra en "franca" recesión, la mexicana apenas crece y durante el primer trimestre del 2002 registró su primera caída desde 1995, de la misma forma las exportaciones pierden dinamismo, pues de crecimientos espectaculares anotados arriba, el año pasado apenas alcanzaron a incrementarse en un 6%. Esto no muestra otra cosa que la profundización de la dependencia y concentración de las relaciones económicas de México hacia los EU, pues cuando los mercados financieros del país se mantuvieron estables, se dio una relación

¹⁵¹ Espinosa, Enrique. "El Área de Libre Comercio de las Américas desde la perspectiva del Tratado de Libre Comercio de América del Norte" *Contribuciones*, Año XVIII, núm. 4, Argentina,

directa entre el crecimiento de la economía del norte y nuestro crecimiento y por consecuencia lo mismo sucede con las recesiones. Algunos pensarán que no está mal subirse al barco de la economía más poderosa del mundo, pero la relación apuntada anteriormente fue tan sólo parte de una coyuntura. La economía mexicana está expuesta a los vaivenes de los mercados financieros Internacionales, pues mantiene su fragilidad estructural en el sector externo (dependencia del capital extranjero para financiar los déficit externos y el pago de la deuda), por lo que en cualquier momento se puede generar crisis como la de mediados de los noventa sin importar la actuación de la economía norteamericana. Por otro lado, se puede observar que ahora más que nunca se encuentran amarrados los vínculos económicos de las variables macro mexicanas con su socio del norte, más al contrario la relación se rompe: para los EU, el mercado mexicano no alcanza a representar ni el 8% de sus exportaciones totales¹⁵². Tal desproporción en la interrelación de estos socios ha logrado que los gobiernos mexicanos vayan perdiendo la poca autonomía en sus decisiones políticas y económicas que les quedaba, llegando a subordinarse tal grado a las políticas estadounidenses, que hoy en día manifiestan abiertamente compartir los mismos intereses de sus "socios".

Ahora bien, si se analiza con más calma al tan vanagloriado sector exportador mexicano, se pierde un poco la confianza en que este sea el camino para el desarrollo del país y de la región. Hoy en día el 96% de ventas al exterior las realizan entre 300 grandes empresas (principalmente transnacionales estadounidenses) y las maquiladoras que hacen, sobre todo, actividades de ensamblaje. El restante 4% se explica por la participación de 2 millones de pequeñas empresas mexicanas. En este mismo sentido, en las exportaciones industriales, que representan el porcentaje mayor, por cada dólar que se exporta hacia EU sólo 18 centavos son de componentes nacionales, pero para el caso de las maquiladoras el componente mexicano es dos ínfimos centavos¹⁵³. Es decir, existe una profunda desarticulación entre los sectores exportadores y el resto de la economía, lo cual se traduce en un crecimiento económico artificial y dependiente del exterior, pues no se cuenta con una sustentación autónoma desde la estructura productiva del país que le permita a largo plazo desarrollarse. Esta desarticulación hace

octubre-diciembre 2001, pp. 52 y 53.

¹⁵² Bulmer-Thomas, Víctor. "El área de libre comercio de las Américas". *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1998, p. 252.

que los beneficios del comercio exterior permanezcan en poderosos grupos económicos nacionales y extranjeros, quienes constantemente remiten sus ganancias hacia el exterior en busca de sus filiales o de mercados más seguros donde invertir. Por consecuencia, las ganancias y oportunidades del libre comercio ha sido aprovechado por una minoría, profundizándose la concentración del ingreso, con un mayor número de mexicanos atravesando la línea de la pobreza (47% de la población en la pobreza y 19% en la indigencia).

1.2 El papel de México dentro del ALCA.

Pero antes de que este proceso avanzara y se pudieran medir las consecuencias del mismo, la construcción formal del proyecto ALCA fue planteada durante el año en que entró en funcionamiento el TLCAN. En ese entonces (al igual que ahora), el gobierno mexicano anunciaba grandes beneficios para el país y su gente a partir de la integración con nuestro vecino del norte. Por ello, en un principio no acogió con muy buenos ojos al ALCA, ya que implicaría a largo plazo perder las concesiones que tendrían sus mercancías en el inmenso mercado de los EU, compitiendo con sus pares latinoamericanos en productos no complementarios, al igual que por las inversiones extranjeras¹⁵⁴. Esta posición pronto pasó al olvido, pues al darse cuenta que su "socio" norteamericano planteaba en serio la integración hemisférica, sin más se sumo a sus esfuerzos y se volvió un abierto promotor del ALCA. "En consecuencia México ha debido aceptar un papel subordinado y secundario en las negociaciones del ALCA. Aunque formalmente el TLCAN no se negocia como grupo, el gobierno mexicano sostiene posiciones que son cercanas a las estadounidenses... Pero en realidad el bajo perfil mexicano en las negociaciones del ALCA obedece a que su presencia se limita a cuidar que sus intereses en el mercado de Estados Unidos no se vean demasiado afectados por las concesiones que se puedan otorgar a los demás países de América Latina y el

¹⁵³ Martínez, Osvaldo. "ALCA: El tiburón y las sardinas", *Paradigmas y utopías*, núm.3, México, octubre-noviembre 2001, p. 97.

¹⁵⁴ El entonces secretario de Comercio y Fomento Industrial, Jaime Serra Puche, quien había sido el encargado de las negociaciones del TLCAN afirmó que "México tenía una preocupación legítima y racional respecto a que países con distintos grados de desarrollo ingresaran al TLCAN". Citado por: Briceño, José. "El MERCOSUR, México y el Caribe frente al Área de Libre Comercio de las Américas", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 5, México, p. 399.

Caribe"¹⁵⁵. De esta forma, unilateralmente México busca acercarse cada vez más hacia los EU y ser parte de "Norteamérica"¹⁵⁶. Objetivo que por consecuencia lo ha llevado a acercarse a la región latinoamericana desde un enfoque estadounidense y por lo tanto se ha perdido la posibilidad de unificar criterios desde la realidad de la región para negociar el ALCA. Una vez más, México, al igual que en las negociaciones de la reestructuración de la deuda en la década de los ochenta, se separó del resto de América Latina desde una posición particular intentando conseguir los mejores dividendos.

Siendo México parte del TLCAN, es fácil pensar que en las negociaciones del ALCA, tomaría una postura proestadounidense, pero con ello está dejando de aprovechar una oportunidad única que se le ha presentado para renegociar los puntos en los que claramente ha salido seriamente perjudicado del acuerdo norteamericano, como por ejemplo el capítulo sobre inversiones y el poder que se le otorga a las empresas de demandar a los gobiernos si incumplen con lo establecido o la parte referente al sector agrícola, donde el empobrecido campo mexicano debe enfrentarse a los crecientes subsidios con que producen los agricultores de EU. En vez de esto, México ha apoyado que las mismas reglas con las que el país se hunde en la dependencia financiera, económica, alimentaria y política, sean aplicadas al resto de la región latinoamericana.

Pero si bien, México no ha tenido un papel muy relevante en las negociaciones del ALCA como debería (pues ha cambiado su posición que manejaba en la época de los setenta, que junto con Brasil se disputaban el liderazgo latinoamericano, por el de subordinado del gobierno estadounidense), ha sido un gran activista en la firma de acuerdos comerciales tipo TLCAN en toda la región. Este comportamiento tiene dos objetivos: El primero, el oficial, en el que el discurso del gobierno se plantea crear un mayor acercamiento con las economías latinoamericanas y hacer participe a toda la región de los "beneficios" del libre comercio. Asimismo, es una forma de dibujar las acciones gubernamentales de política exterior donde se cumple con el sano objetivo económico de diversificar mercados y no tener que depender en su mayor parte de una sólo país, en este caso EU. El segundo objetivo y más importante es de orden

¹⁵⁵ Idem, p. 400.

netamente político y tiene que ver con un papel bien definido en el proceso de construcción del ALCA como lo ha planeado el gobierno norteamericano. Dicho papel consiste en abrirle paso al acuerdo hemisférico a través de la firma de tratados tipo TLCAN con los países de América Latina, que son el esquema que se intenta imponer para el ALCA en toda la región. México ha firmado acuerdo bilaterales con el esquema del TLCAN (donde se negocian temas más allá de lo comercial, como inversiones, compras gubernamentales, servicios financieros, propiedad intelectual, etc.) con Chile, Costa Rica, Nicaragua, Bolivia, multilaterales con Venezuela y Colombia conformando el G-3, con los países de Centroamérica conocidos como el Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y el Salvador).¹⁵⁷ Esta red de tratados que ha suscrito México permite tender puentes hacia el sur y hacer más fáciles las negociaciones para EU en el ALCA, imponiendo así sus criterios del libre comercio en la región. En este mismo tenor, dichos acuerdos colaboran en la labor silenciosa de fragmentar las asociaciones de integración que se habían conformado en América Latina y evitar de esta manera una posible negociación conjunta de países latinoamericanos. Por ejemplo, a través del G-3 Venezuela y Colombia le otorgan mayores concesiones comerciales y de inversión a México que a sus socios de la Comunidad Andina, por lo que algunos de ellos buscan asociaciones bilaterales como es el caso de Bolivia. Una situación similar se presenta en Centroamérica, donde nunca se pudo alcanzar el objetivo de un formato de negociación 5 más 1, es decir todas las naciones del Istmo y México, por lo que se procedió a firmas bilaterales, empezando con Costa Rica, que desde un principio abogaba por su propio acuerdo comercial. Esta fragmentación ha alcanzado las negociaciones actuales del ALCA, con la consiguiente pérdida de fuerza de las respectivas naciones.

Esta dinámica no había podido ser insertada por México, a pesar de haberlo propuesto en numerosas ocasiones, con el MERCOSUR, pues este bloque comercial, sobre todo Brasil, rechazaba cualquier apertura indiscriminada a las telecomunicaciones, servicios financieros y compras gubernamentales, así como a la liberalización de algunos sectores productivos. Gracias a esto, se había avanzado poco en las negociaciones entre el MERCOSUR y México, donde el primero estaba consiente del compromiso del gobierno

¹⁵⁶ En la última reunión de jefes de Estado de América Latina y Europa, el presidente Vicente Fox declaró que buscará un mercado común norteamericano con sus socios del TLCAN.

¹⁵⁷ Guerra-Borgues, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, noviembre de 2000, p. 190.

mexicano con el modelo de apertura radical tipo TLCAN y el segundo sabía que para integrar al MERCOSUR al proyecto se necesitaban acciones de otra índole que más adelante se abordaran. Pero con el debilitamiento de los países de acuerdo del sur, recientemente sus miembros han cedido terreno al iniciar negociaciones para crear un acuerdo del libre comercio entre México y el MERCOSUR, además de iniciar acuerdo bilaterales de complementación económica con Brasil y Uruguay. De esta forma, México comienza a aflojar e incorporar al último eslabón que se necesitaba en la red de acuerdos impulsados hacia el libre comercio continental fomentado por Estados Unidos.

2. Centroamérica y el Caribe, paraísos naturales para el capital trasnacional.

Desde la expansión económica y militar de EU en América Latina, Centroamérica y el Caribe siempre han tenido una importancia geopolítica y geoeconómica considerable para la potencia del norte. Su cercana posición geográfica a las regiones productoras más importantes de EU y la posibilidad de los territorios centroamericanos de unir comercial y militarmente ambos océanos, aunado a la explotación de sus recursos naturales han hecho de esta región una de las preferidas de los gobiernos estadounidenses para intervenir abiertamente. Desde el despliegue de tropas norteamericanas en gran parte de estos países a lo largo del todo el siglo XX, pasando por la creación de una dependencia económica y comercial hacia EU, hasta llegar actualmente, a través de las políticas de libre mercado y mecanismos como el ALCA y el Plan Puebla Panamá (PPP), han profundizado la vulnerabilidad de estos países para continuar explotando sus recursos naturales y humanos. Los gobiernos de Centroamérica y el Caribe, olvidando un poco la tensa relación histórica entre sus naciones y la de la potencia del norte, se suman a los actuales proyectos de expansión norteamericanos más como colchones de sobrevivencia que les permitan seguir recibiendo las dádivas en forma de inversión y mercado estadounidense, que como plataformas de desarrollo económico. Su nivel de dependencia y vulnerabilidad es tal, que, junto con México, se han convertido en aliados naturales de la actual etapa del *monroismo*.

Dicha relación de dependencia económica, si bien tiene más de cien años, se profundiza y se proyecta desde EU en la década de los setenta y ochenta. Durante esos años se generó gran actividad de movimientos guerrilleros en la zona apoyados

principalmente por el gobierno cubano. Además de la existencia de regímenes con proyectos socialistas como en Granada y Nicaragua. El gobierno norteamericano respondió a esta oleada de movimientos revolucionarios con la fuerza militar y con programas para establecer políticas de cooperación económica que contuviera los altos niveles de marginación en que continuaban cayendo las poblaciones de estos países. Dentro de las propuestas se encontraba la Iniciativa para la Cuenca de Caribe (CBI por sus siglas en inglés), un programa de cooperación comercial y de inversiones establecido por el presidente Reagan a principios de los ochenta. A través de la CBI el gobierno estadounidense otorga preferencias arancelarias a los países que reúnan ciertos requisitos, entre los cuales están los de orden político en primer lugar (democracia representativa) y los económicos expresados en el "Consenso de Washington" en un segundo momento. Debido a esta Iniciativa gran parte de los países de la región comenzaron a experimentar cambios estructurales en sus economías, recibiendo inversiones estadounidenses destinadas principalmente a la industria maquiladora y pudiendo colocar sus productos en el mercado de EU con menores aranceles que para el resto de la región. "Como consecuencia del CBI las economías de la región se hicieron cada vez más dependientes de las inversiones estadounidenses y de ese mercado como destino de sus exportaciones".¹⁵⁸

2.1 Centroamérica y el Caribe frente al ALCA.

Durante la década de los noventa la relación de dependencia no se modificó, al contrario, se vio profundizada por causa de los cambios estructurales tendientes al libre comercio que iniciaron los países del área. Dichos cambios, basados en la desregulación financiera y la apertura comercial, requieren de una creciente cantidad de inversiones extranjeras y de asegurar mercados con bajos aranceles donde colocar sus productos para mantener mínimas tasas de crecimiento económicas. En este contexto la firma del TLCAN, desvió inversiones estadounidenses hacia México y redujo oportunidades de mercado para las exportaciones centroamericanas y caribeñas. "Así pues, los países de la Cuenca del Caribe se enfrentan a un escenario de gran dependencia económica frente a Estados Unidos, situación que se profundizó en los años ochenta, pero a la vez padecen el deterioro de su ingreso preferencial a aquel mercado, el cual cada vez es

¹⁵⁸ Briceño, José. Op. cit., p. 401.

"menos preferencial" debido al TLCAN y a los acuerdos suscritos por Estados Unidos en el marco del OMC".¹⁵⁹

La respuesta de los países de la región fue afianzar los cambios estructurales hacia el libre mercado. Para ello, se renovaron y adaptaron a la ideología neoliberal a los organismos subregionales de integración, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM), que fueron creados durante la época del desarrollismo cepalino. Asimismo algunos países del área buscaron en forma individual firmar acuerdos del libre comercio con EU. Sin embargo, estos esfuerzos y transformaciones no han sido suficientes para recuperar el terreno perdido frente a México con el TLCAN. Como respiro a esta situación (mayor dependencia y pérdida de mercado e inversiones estadounidenses) los gobiernos de la región tienen sus esperanzas puestas por una parte en el ALCA, sumándose a la posición del gobierno de EU en las negociaciones para intentar mantener el acceso a su mercado y evitar una mayor marginalización del proceso; y por otra, en Centroamérica se espera que el Plan Puebla Panamá atraiga inversiones a gran escala en el Istmo.

Dentro de los análisis de la CEPAL sobre el ALCA y sus posibles consecuencias, el organismo de la ONU ubica en las regiones de Centroamérica y el Caribe a los llamados "países pequeños"¹⁶⁰ y como vimos en el capítulo anterior, en general son los más vulnerables ante el avance del libre comercio hemisférico y a los que, según la CEPAL, se les debe permitir mayores tiempos para preparar sus economías a la apertura del comercio exterior. En los análisis sobre la Cuenca del Caribe, se tiende a generalizar los problemas estructurales de estos países y se le suele poner a todos en un mismo saco. Pero si vemos con detenimiento ambas regiones, encontramos que al interior existen diferencias macroeconómicas en cuanto a desarrollo y dependencia hacia el mercado estadounidense y por consecuencia en su visión, aunque mínima, sobre el proyecto ALCA. Por ejemplo, el PIB per cápita en algunas pequeñas islas caribeñas como las

¹⁵⁹ Idem., p. 401.

¹⁶⁰ En conjunto su población no alcanza las 40 millones de personas, su PIB es alrededor de 80 mil millones de dólares y sus exportaciones de ambas regiones registraron en el año 2000 17 mil millones de dólares. Si lo comparamos con el acuerdo más grande de la región, el TLCAN, la diferencia es abismal. Los mismos datos para el TLCAN respectivamente: 400 millones de personas, un PIB de 11 billones 200 mil millones de dólares y las exportaciones totales para el mismo año alcanzaron 1 billón 100 mil millones de dólares. Con estas comparaciones el concepto "países pequeños" no alcanza a dimensionar el fenómeno. Datos obtenidos de: Benecke, Dieter.

Bahamas alcanza los 17 mil dólares, bajando radicalmente a poco más de 3 mil en Panamá, 2 mil 500 en Jamaica, mil 600 en Guatemala y así hasta los 450 dólares en Haití, el país más pobre del continente. Los países del caribe, en general, tienen bajos niveles de analfabetismo, registrándose un dos o tres por ciento entre las islas que absorben mucho turismo, pero Haití tiene más del 50%, Guatemala 45%, Nicaragua 34%, aunque Costa Rica apenas alcanza el 5%. Los porcentajes de la pobreza también varían enormemente: para Haití el 80% de su población es pobre, para Guatemala el 75%, para Honduras y Nicaragua el 50%, pero para Trinidad y Tobago esta cifra baja hasta el 21%. En cuanto a la dependencia de sus exportaciones con el mercado estadounidense, en términos generales se puede afirmar que es alta, pues oscilan entre el 30% y el 60%, con un promedio para la región del 45% y con picos del 87% para Haití y del 14% para Barbados. La composición de sus ventas al exterior se basa principalmente en productos agrícolas y mineros, registrándose un incremento en la maquila que en países como El Salvador y Costa Rica alcanza alrededor del 50% de las mismas¹⁶¹.

La situación en su comercio exterior, frente a la actual tendencia al libre mercado hemisférico, hace sus economías sumamente vulnerables por la caída histórica de los términos de intercambio de los productos primarios en los mercados internacionales. Esta deficiencia estructural aunado a los problemas de pequeños mercados internos, insuficiente infraestructura, falta de financiamiento, etc., hace al conjunto de estos países muy vulnerable en su sector externo y limita las posibilidades de encontrar caminos para su crecimiento económico. Por lo tanto, a pesar de sus diferencias cuantitativas, se ahonda su necesidad de depender cada vez más de las inversiones, el turismo, la ayuda y el mercado del país que más aporta a sus economías: Estados Unidos. Sin tomar en cuenta sus similitudes estructurales y más bien basándose en las diferencias macroeconómicas apuntadas anteriormente, este conjunto de países se suma a las negociaciones del ALCA en forma individual. Aunque en general, ante el miedo de quedar excluidos del proceso, ambas regiones mantienen una política de entrar al Acuerdo como lo viene proponiendo la potencia del norte, su visión en cuanto a

"ALCA y la integración latinoamericana. La situación post-Quebec." *Contribuciones*, núm 3, año XVIII, Argentina, julio-septiembre 2001, p.11.

¹⁶¹ Reyes, Giovanni. "El Gran Caribe entre los extremos del ALCA". *Capítulos del SELA*, núm. 52, Venezuela, mayo-agosto 2001, versión electrónica.

tiempos y formas varía. Para un país como Costa Rica sería deseable firmar cuanto antes un acuerdo bilateral con EU¹⁶² o concluir rápidamente las negociaciones del ALCA, para Panamá y algunas islas del Caribe preferirían mantener su status de "paraísos fiscales" y para el resto sería necesario recibir un trato diferente que para las demás naciones de América Latina. A pesar de ello, las voces de sus gobiernos son más bien tibias a la hora de exigir sus derechos y acompañan las negociaciones del acuerdo hemisférico con una actitud pasiva (además que muchos de estos países no cuentan con equipos bien capacitados para negociar acuerdos de este nivel). En este contexto, se puede afirmar que el temor a quedar marginados del proceso y terminar de perder así todas sus preferencias comerciales y financieras que le otorga EU, son lo que principalmente los mueve en el apoyo al proceso. De esta forma, en la fase final de la construcción del ALCA, con los países de Centroamérica y el Caribe, EU tiene asegurado el apoyo de esta región para concretar su proyecto de apropiación a gran escala del continente Americano.

2.2 Plan Puebla Panamá (PPP) en el contexto del ALCA.

Mención aparte merece el Plan Puebla Panamá y su interacción con el ALCA dentro del proyecto estadounidense para la región. Como mencionamos más arriba, el gobierno estadounidense ha creado a lo largo de décadas diversas formas para subordinar a las naciones del Istmo a sus intereses políticos y la de sus empresas transnacionales (que en realidad son los mismos intereses que los de su gobierno). Y en los últimos años han avanzado mucho más en ese proceso a través de la implementación de políticas neoliberales en todo el subcontinente. La economía ha sido un arma estratégica para poner de rodillas a los países latinoamericanos. Sin embargo, la necesidad vorágine del capital de incrementar sus tasas de ganancia y recuperar sus niveles de inversión se pueden ver frenados y hasta interrumpidos por una serie de factores geográficos

¹⁶² "Costa Rica procura atraer a la inversión multinacional para que utilice el país como un trampolín para exportar al resto del mundo. El mejor ejemplo es INTEL, la empresa de computadoras, cuyas exportaciones desde Costa Rica tienen un valor bruto que ya ha sobrepasado el del café y el del banano. En esta estrategia, el acceso al mercado estadounidense desempeña un papel decisivo. Costa Rica ya ha sufrido las arbitrariedades de los fallos comerciales estadounidenses sobre los derechos antidumping y compensatorios y estaría dispuesta a hacer muchas concesiones para tener un acceso más seguro a ese mercado con aranceles más bajos y eliminando las barreras no arancelarias". Bulmer-Thomas, Victor. "El Área

(accidentada orografía, rutas inaccesibles, lejanía de mercados), económicos (insuficiente e ineficiente infraestructura, desequilibrios macroeconómicos) y políticos (ingobernabilidad, falta de continuidad económica y política con los cambios de gobierno) que imperan en toda América Latina. Ante ello, el ALCA y las iniciativas neoliberales están pensadas a largo plazo y no contemplan mecanismos explícitos para superar algunos de estos problemas. Ante esta situación, se han creado iniciativas geopolíticas y geoeconómicas alternativas que coadyuven en los planes de domino estadounidense, actuando de manera simbiótica con el capital trasnacional para que éste logre sus objetivos en forma más rápida, eficiente y sin bruscas interrupciones. Entre éstas encontramos dos principalmente en América Latina: el Plan Colombia, del cual se hablará en el siguiente apartado y el Plan Puebla Panamá para la región del sureste mexicano y el Istmo centroamericano. Y aunque el PPP fue presentado oficialmente como una iniciativa del gobierno mexicano para superar, en términos oficiales, los rezagos seculares de la región e integrarla a los "beneficios de la globalización", su sustentación está creada por el Banco Mundial (léase Intereses estadounidenses) como un mecanismo que permita abrir y facilitar en la zona espacios de penetración al capital trasnacional, con el objetivo de profundizar y asegurar la explotación tanto de recursos naturales como humanos.

En el sureste mexicano y Centroamérica, junto con otras regiones latinoamericanas, es donde se concentran de los más altos índices de pobreza de todo el continente, pero a la vez contienen una inmensa variedad de riqueza en recursos naturales: petróleo, bosques, biodiversidad, mantos acuíferos, litorales, etc. La idea del PPP es aprovechar ambos factores, para ello se necesita una gran inversión en infraestructura que permita no sólo explotar los recursos sino movilizarlos de manera eficiente hacia los mercados del exterior, principalmente de EU. Para alcanzar dicho objetivo se tiene pensado integrar la región en corredores biológicos, industriales, turísticos y de comunicación. En ese tenor, la intención es que los gobiernos de la región se endeuden aún más e inviertan en la infraestructura necesaria (puertos, carreteras, gasoductos, construcción de presas y plantas hidroeléctricas, etc.) con préstamos del

Banco Mundial, y otorgar al mismo tiempo facilidades fiscales al capital para que éste fluya en forma natural.

Las inversiones se concentrarían en tres tipos de actividades productivas¹⁶³: 1) las industriales. Donde destaca la petrolera, una de las que más interesan a la familia Bush, en la que se tiene propuesto construir un gasoducto entre Ciudad PEMEX, Tabasco y Panamá. El alcance geoeconómico de esta obra para los EU sólo se puede entender cuando se proyecta hacia el norte y el sur del continente: "Ambos extremos (del gasoducto) conectarían otras redes de ductos, que en el caso de Panamá conducirían hasta los yacimientos de Venezuela y en caso de Tabasco, conducirían hasta Texas, por la planicie del Golfo. En realidad, se le podría estar abriendo una conexión directa a los insaciables consumidores de energía del norte con la región petrolera más importante de América Latina"¹⁶⁴. La otra actividad industrial sería la maquila. Con la que se pretende dar trabajo, con ínfimos salarios y pobre condiciones laborales, a millones de desempleados y subempleados con que actualmente cuenta la región, más lo que se sumen a partir de los procesos de desplazamiento de indígenas y campesinos que traerán como consecuencia proyectos de infraestructura y muchas de las inversiones extranjeras que pretendan explotar las tierras productivas de la zona. Por otra parte, se cumplen dos objetivos en los planes estadounidenses con este tipo de empresas: explotar recursos humanos con poca inversión, que le permitan a los productos de las empresas transnacionales competir internacionalmente y frenar un poco la constante inmigración de la empobrecida población centroamericana y mexicana hacia los mercados laborales del norte. 2) Los negocios asociados al manejo de riquezas biológicas. Estas abarcan actividades como la agroexportación, la cual se basa en la explotación intensiva de grandes extensiones de tierra con el objetivo de vender los productos en mercados externos, que para la región se estaría hablando de sus plantaciones tradicionales como el plátano, la piña, el café, la palma, etc. Otro de los negocios que más expectativas ha creado es el de aprovechar la gran riqueza biológica de la zona para obtener productos industriales, alimentos o medicinas. Se pretende desde conseguir patentes del conocimiento de la medicina tradicional indígena

¹⁶³ Barreda, Andrés. "Los peligros del Plan Puebla Panamá". En: Armando Bartra (coord.), *Mesoamérica. Los ríos profundos*. Instituto Maya, El Atajo Ediciones, Fomento Cultural y Educativo, RMALC, Equipo Pueblo, CASIFOP, ANEC, CCECAM, SEMAPE CEN-PRD, México 2001, p.185 y 186.

(biopiratería) para la industria farmacéutica estadounidense, hasta la explotación, a través de la ingeniería genética, de la riqueza biológica de la región, pasando por el aprovechamiento de los mantos acuíferos y la privatización de los corredores biológicos diseñados por el Banco Mundial como una máscara para supuestamente proteger Reservas de la Biosfera. 3) Los servicios turísticos. Aquí se espera una gran inversión de parte de grandes corporaciones turísticas que, aprovechando la privatización de áreas naturales, la infraestructura carretera, de puertos marítimos y aéreos que se pretenden construir, generen servicios turísticos de primer mundo para aprovechar la riqueza cultural e histórica de la zona (la ruta maya y las tradiciones indígenas) y el atractivo natural en playas, bosques, lagos, etc. para el turismo convencional y sus nuevas formas llamadas ecoturismo.

Como se puede observar las actividades principales del PPP, con la que se desea potenciar el crecimiento económico de la región, tienen un sustento netamente neoliberal. Están pensadas con base en la lógica de la maximización de las ganancias del capital trasnacional, principalmente estadounidense y en que el gobierno de ese país solucione a largo plazo sus necesidades geoeconómicas explotando las riquezas naturales de la zona. Y aunque los gobiernos involucrados anuncian dicha iniciativa en forma retórica, como un eje de desarrollo y para beneficio de los habitantes del sureste mexicano y del Istmo centroamericano, dentro del Plan nunca se toman en cuenta sus características históricas y culturales, ni mucho menos sus formas de producción de las sociedades indígenas que habitan gran parte de los corredores naturales que se pretende explotar. Simplemente se les incorpora como una variable económica más, que coadyuve en la generación de ganancias de las empresas trasnacionales. Falta esperar la respuesta de la población que resultará afectada a través del PPP y las pretensiones geoeconómicas y geopolíticas del gobierno estadounidense. Aunque éste confía en que la pobreza y marginación de la región junto con gobiernos sometidos por los organismos financieros internacionales sea suficiente para penetrar y profundizar con el PPP y el ALCA la explotación económica de la región, para finalmente avanzar con esta dinámica hacia el resto del continente.

¹⁶⁴ Idem., p. 184.

3. Comunidad Andina de Naciones (CAN), entre el militarismo y la inestabilidad política.

3.1 Un repaso histórico de sus intentos de integración.

La CAN tiene mucha experiencia en intentos de integración económica. Su historia se remonta a finales de la década de los sesenta, cuando seis países de la región (Perú, Ecuador, Colombia, Chile, Bolivia y años después Venezuela) crearon el Grupo Andino dentro del contexto de desarrollismo latinoamericano propuesto por la CEPAL y decidieron crear una subregión de integración al interior de la entonces llamada Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Su objetivo era acelerar el desarrollo económico de sus países por medio de la integración económica para alcanzar el nivel de industrialización de los tres países mayores de América Latina (Brasil, Argentina y México) que en ese entonces recibían los mayores beneficios de la propuesta de libre comercio latinoamericana.

Desde un principio el Grupo Andino propuso mecanismos muy ambiciosos de integración. No se conformaban con una rápida liberalización comercial, sino proponía un Arancel Externo Común (AEC) a mediano plazo para conformar poco después el Mercado Común. Se veía a la integración económica como un proceso en el que se quemaban etapas sin tomar en cuenta las estructuras económicas asimétricas y sus problemas y dificultades que esto conllevaría para alcanzar los objetivos propuestos. En un principio, como todas las asociaciones de integración continentales de la época, hubo un gran incremento en sus transacciones intrarregionales, pero después de liberar las primeras etapas comenzó a estancarse el proceso. A esto se le sumó, en la década de los setenta, el retiro de Chile (Pinochet y sus "Chicago boys" no podían pertenecer a un organismo que les exigía cierta restricción arancelaria con el AEC, cuando ellos deseaban imponer una apertura comercial radical en su política externa), conflictos políticos internos y hasta bélicos entre los países. A principios del siguiente decenio, el Grupo Andino se había convertido en una unión aduanera imperfecta en donde existía un claro retroceso en sus niveles comerciales. La crisis de la deuda terminaría de destruir los objetivos originalmente planteados, con lo que se desmoronó el programa de

liberación comercial y se retrocedió en el AEC, para dejarlo en el olvido unos cuantos años¹⁶⁵.

La reestructuración del Grupo Andino, junto con el resto de los acuerdos comerciales de la región, vino con la oleada neoliberal que penetró toda América Latina durante la década de los noventa. Se rearmaron los calendarios de liberación comercial y el AEC, pero todo ello dentro del llamado "regionalismo abierto" de la CEPAL, donde los países en forma individual buscaban nuevos acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales con otros países o regiones. Fue tanta la euforia inicial por retomar el acuerdo que, a mediados de la década hasta le cambiaron de nombre, transformándolo en Comunidad Andina de Naciones, el cual se tomó de modelo al acuerdo europeo (Comunidad Económica Europea) y de dicho modelo no se tomó sólo para el nombre, sino también como un ejemplo para su proceso de Integración económica propio. Hoy en día, los países de la CAN (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) están intentando nuevamente, pero ahora desde un modelo de desarrollo "hacia fuera", quemar etapas de integración en forma rápida y lineal. Entre otros objetivos pretenden alcanzar un Mercado Común para el año 2005. Un propósito muy ambicioso o más bien fantasioso, si tomamos en cuenta la coyuntura de la región y de cada uno de los miembros de la CAN actúa en forma individual tanto en sus decisiones económicas como políticas al interior y al exterior de sus países.

3.2 La CAN frente al ALCA.

Los países de la Comunidad Andina no son tan pequeños como los pertenecientes al MCCA o la CARICOM, en conjunto tienen una población de 111 millones de personas y su PIB alcanza los 168 mil millones de dólares. Lo cual representa una quinta parte del MERCOSUR pero ante el TLCAN en 35 veces más pequeño.¹⁶⁶ Al interior existe cierta homogeneidad macroeconómica, aunque dos de sus miembros, Ecuador y Bolivia, son clasificados por la ALADI como países de "menor desarrollo económico relativo". Esta clasificación no es respetada en las negociaciones del ALCA, por lo que su condición no es reconocida por ningún comité especial en el Acuerdo hemisférico como sucede con

¹⁶⁵ Una revisión profunda de la historia del Grupo Andino se puede consultar en: Gríen, Raúl. *La integración económica como alternativa inédita para América Latina*. FCE, México 1994, pp. 316-360.

¹⁶⁶ Benecke, Dieter. Op. cit., p.11.

las "economías pequeñas" vistas en el apartado anterior. Pero al igual que éstas presentan la misma vulnerabilidad, en términos generales, en la composición de su comercio exterior y la dependencia hacia el mercado estadounidense.

Durante el 2000, las exportaciones petroleras de la CAN representaron casi el 48% de sus exportaciones totales, que junto con otros productos primarios como el café, el oro, el banano, la hulla y algunas semimanufacturas se alcanzó un nivel del 67%, el otro 33% son manufacturas. De estos productos, el 58% de los energéticos, principalmente petróleo y gasolina venezolana, se destina al mercado estadounidense y para ese país se mandan el 47% de las exportaciones totales de la CAN.¹⁶⁷ La composición en sus ventas al exterior, la dependencia hacia el mercado norteamericano, junto con el modelo económico neoliberal ponen a los miembros de la CAN en un alto nivel de vulnerabilidad externo (recordemos que este es un problema estructural de décadas que no se ha resuelto y al contrario se profundiza cada vez más), por lo que, como en el resto de América Latina, se necesitan cada vez más de mercados e inversiones extranjeras para sustentar el modelo. En este tenor, el ALCA principalmente y la concreción de otros acuerdos regionales se vuelven un imperativo a seguir.

Pero la Comunidad Andina, a diferencia de Centroamérica y el Caribe, no le apuestan únicamente a ese derrotero o al menos eso es lo que la retórica oficial anuncia¹⁶⁸. En el año 2005 no sólo se esperan terminar las negociaciones con el ALCA, el MERCOSUR y la Unión Europea, sino también es el periodo que la CAN se ha puesto para concretar su propia zona de libre comercio (actualmente todos menos Perú se encuentran inmersos en esta modalidad de integración y se espera que ese país termine de desgravar sus aranceles para dicho año), funcione plenamente el Arancel Externo Común, es decir, exista una Unión Aduanera y se conforme al mismo tiempo un Mercado Común, con libre circulación de bienes, capitales, personas y la homogenización de políticas macroeconómicas. Una labor titánica para tan pocos años y para tantos problemas internos. Pero más allá de que se alcancen estas metas, que en la realidad se vislumbran claramente inalcanzables en su totalidad, sorprende el énfasis

¹⁶⁷ Gil, Julio. "El ALCA, un paso más en la consolidación de la Comunidad Andina" *Capítulos del SELA*, núm. 62, Venezuela, mayo-agosto 2001, versión electrónica.

¹⁶⁸ La posición oficial y conjunta de la CAN se puede consultar en su página de Internet: www.comunidadandina.org

gubernamental en profundizar su propio modelo de Integración teniendo el ALCA a la vuelta de la esquina.

Esta actitud se explica por dos factores principalmente que van concatenados: 1) Si bien, las exportaciones intraregionales tan sólo alcanzan el 9% de las totales, éstas se han triplicado en los últimos años, pero lo que hace muy atractivo su propio mercado son las exportaciones industriales que representan cerca del 90% total de sus ventas al Interior del Acuerdo; 2) para no perder estas y otras ventajas que le proporciona su mercado es necesario ir más allá de una zona de libre comercio, de lo contrario, según lo estipulado hasta ahora en las negociaciones del ALCA, a la CAN se la tragaría el Acuerdo Hemisférico, pues para no ser sustituido por este último necesita estar "un paso adelante" de los derechos y obligaciones establecidos en el ALCA.¹⁶⁹ En este sentido, desde la Reunión Ministerial de San José, los países de la CAN supuestamente negocian el Acuerdo continental en forma conjunta y presentan una misma postura. La cual, en la realidad no es tan homogénea, pues entre los gobiernos existen diferencias de fondo y de forma en cómo se visualiza la integración continental y el camino para alcanzarla. Además que la intervención estadounidense en la región a través del Plan Colombia y la Iniciativa Andina le deja poco margen de acción a los presidentes de la CAN.

3.3 Venezuela y Colombia, dos visiones contrapuestas.

Venezuela y Colombia por su mayor desarrollo económico relativo, los recursos naturales con los que cuentan, la mayor extensión de sus territorios, su posición geográfica, su historia, etc. son los dos países de la Comunidad Andina que lideran el proceso comunitario. Pero estas dos naciones han mostrado hasta ahora una posición divergente para construir un proceso de integración en el continente. Y la manzana de la discordia es precisamente la nación estadounidense. Por un lado, el gobierno Venezolano ha criticado no sólo el modelo económico y político que la potencia del norte intenta imponer en América Latina, sino que intenta acelerar acuerdos con el MERCOSUR para hacer un frente común en las negociaciones del ALCA y EU ha respondido con un activismo dispuesto a cambiar el gobierno de ese país por uno que defienda sus intereses. Por otro lado, en Colombia, el gobierno se ha plegado completamente del lado estadounidenses como respuesta a la ayuda económica y militar que ese país ha

¹⁶⁹ Gil, Julio. Op. cit, pp. 2 y 5.

otorgado a través del Plan Colombia. Pero veamos las cosas con calma y qué tiene que ver el ALCA y EU en todo esto.

Para poder entender qué pasa en esta región de América Latina, debemos tratar de visualizar el ALCA como procesos que van más allá de los que los economistas alcanzan a analizar dentro de la integración económica. No se trata solamente de mercados e inversiones, el ALCA está planeado como uno de los mecanismos más acabados para profundizar, sin retorno, la dependencia y subordinación de América Latina hacia los Estados Unidos. Esta reestructuración de la relación centro-periferia es una condición necesaria para cumplir a mediano y largo plazo los planes geoeconómicos y geopolíticos que tiene la potencia del norte hacia la región. En este tenor, el gobierno venezolano de Hugo Chávez junto con las guerrillas colombianas, representan una molestia para el gobierno estadounidense, pues no les dejan avanzar libremente en sus planes de dominación hemisférica y apropiación de recursos naturales. Y por lo tanto deben ser sacados del camino por cualquier medio y a cualquier costo.

Si bien, el gobierno de Hugo Chávez nunca se ha declarado en moratoria de su deuda externa y ha cumplido con los lineamientos del FMI, algunas de sus políticas internas y sobre todo su política exterior han puesto en alerta al capital transnacional y al gobierno estadounidense. Al interior de su país, el presidente venezolano ha venido utilizando una retórica cargada de populismo con su famosa "Revolución Bolivariana", de donde se han desprendido nuevas leyes, estructuras políticas y gubernamentales que no benefician del todo o más bien limitan los intereses de la oligarquía nacional que ya forma un solo cuerpo con el capital transnacional. Para la política exterior el discurso sigue siendo Bolivariano y en esa línea el gobierno intenta generar mayores acercamientos entre la CAN y el MERCOSUR, para así poder actuar en las negociaciones con el ALCA desde una plataforma más fuerte y unida. Aunque en realidad pocos países de la región siguen las propuestas venezolanas y más de una vez su gobierno ha decidido quedarse sólo frente a todos los países del continente. Como por ejemplo en la reunión de Québec, Chávez fue el único presidente que crítico el modelo político de "democracia representativa" que EU amarró hacia todo el hemisferio con la "Cláusula democrática". Él proponía avanzar hacia un modelo de "democracia participativa" y nadie secundó su propuesta. Aunado a esto, el acercamiento del gobierno venezolano con países que EU consideran sus enemigos (Cuba, Irán, Irak, etc.) y su activismo

diplomático por fortalecer a la OPEP, lo han puesto en los primeros de la lista negra para la CIA de los gobiernos a derrocar.

Cuando la intentona de golpe de Estado llegó, en la primera quincena de abril, salieron a la luz los verdaderos motivos por los cuales se había organizado el derrocamiento del presidente Chávez. Importantes corredurías extranjeras recomendaron rápidamente invertir en Venezuela, se esperaba que el empresario que había tomado el poder abriera y concesionara al capital extranjero la importante industria petrolera del país. Asimismo algunos diarios estadounidenses muy influyentes escribían sobre la oportunidad de "lucrar con la transición" y abiertamente señalaban: "Washington tiene un fuerte interés en la recuperación de Venezuela. Caracas satisface ahora 15 por ciento de las importaciones petroleras estadounidenses, y con políticas más sanas podría dar más"¹⁷⁰ El gobierno de EU estaba viendo como un peligro al gobierno de Chávez para concretar sus planes geoeconómicos en la región. Resultaba muy peligroso que el tercer proveedor de petróleo para los EU estuviera gobernado por un presidente que no se alineara con las políticas de Washington. La historia no ha terminado, el golpe de Estado no funcionó. La oligarquía empresarial y el gobierno estadounidense no tomaron en cuenta la división entre los militares y sobretudo el fuerte apoyo de la población a su presidente elegido democráticamente, quien a los pocos días retornó al poder. Ahora Hugo Chávez es más moderado con sus declaraciones y en su enfrentamiento con el gobierno norteamericano, pero como no ha mostrado signos de cambiar las políticas básicas de su régimen, la oposición nuevamente le está apostando por la desestabilización del gobierno a través de los medios de comunicación, las protestas callejeras y la paralización de la economía. Pero con o sin "Revolución Bolivariana" los EU están en constante búsqueda de nuevas formas para concretar su dominio en todo el hemisferio, no dudan en aplicar un terrorismo económico a través de los organismos financieros internacionales, derrocar un gobierno al mejor estilo de la década de los setenta o militarizar toda un región con el Plan Colombia. Hoy en día, la advertencia no sólo es para el gobierno venezolano, sino para cualquier país que intente buscar caminos alternos a los que el "Consenso de Washington" y el ALCA le han impuesto a la región.

¹⁷⁰ Carson, Jim y David Brooks. "Lucrar con la transición", aconsejó Wall Street". *La Jornada*, domingo 14 de abril de 2002, p. 25.

3.4 El Plan Colombia y la Iniciativa Andina.

Como señalamos con el PPP, el Plan Colombia está pensado para superar las barreras geográficas, económicas, políticas y sociales que Impidan la expansión del capital trasnacional y el retroceso en su lógica de explotación de recursos naturales y humanos. En el caso de la región andina, a diferencia de Centroamérica y el Caribe, a las dificultades estructurales de las economías se les suman la fuerte inestabilidad política, provocada por las protestas y luchas sociales contra los dictámenes de los organismos financieros internacionales, que ha vivido la región en los últimos años. Este aspecto se les ha vuelto un dolor de cabeza a los gobiernos de la región. Quienes en su afán de seguir los dictados del FMI han respondido con una política represiva, la cual ha estado apoyada por la expansión del militarismo estadounidense como expresión geopolítica para controlar y en su caso destruir a los movimientos sociales y armados que no han permitido del todo imponer las políticas más radicales del "Consenso de Washington". Hace tres años en Ecuador, protagonizado por un movimiento indígena, se vivieron alzamientos sociales de tal magnitud que finalizaron en la destitución del gobierno (aunque el proceso de dolarización por el que habían comenzado las protestas continuó adelante). En Bolivia los campesinos cocaleros se encuentran en constante pie de lucha ante la restricción y la ilegalidad de su único y milenario medio de subsistencia: la siembra de la hoja de coca. En Perú no se permitió que se reeligiera el dictador Fujimori y su ortodoxia neoliberal y recientemente con fuertes movilizaciones sociales lograron detener la inminente privatización de dos compañías generadoras de electricidad al sur del país. Venezuela, con la inestabilidad política y el enfrentamiento entre la sociedad mantiene en *stand by* al capital para invertir en la riqueza petrolera del país y; en Colombia, la guerra que sostienen entre paramilitares, las guerrillas y el gobierno no le permiten a EU y al capital trasnacional penetrar libremente en la región.

Frente a este contexto y con la seguridad de que los problemas políticos se pueden agravar, desde el Departamento de Estado de los Estados Unidos se han creado el Plan Colombia y la Iniciativa Andina como planes que coadyuvaran en los objetivos de dominación a largo plazo del ALCA. Ambas iniciativas tienen como justificación la lucha contra el narcotráfico, la pobreza y más recientemente se les han agregado justificaciones de combate al terrorismo, pero su trasfondo se explica por la necesidad

de militarizar la región para controlar la inestabilidad política. Por ejemplo, en el Plan Colombia se "estableció un programa con un costo total de 7.500 millones de dólares, de los cuales 3.500 millones debían provenir de ayuda extranjera. Por su parte, Colombia se comprometía a aportar 4.000 millones de sus propios recursos y de préstamos de instituciones financieras internacionales, al tiempo que –mediante una ley denominada *Alianza Act*– la administración norteamericana comprometió un aporte de 1.300 millones de dólares, esencialmente destinado a fines militares y uno de cuyos ejes era "recuperar el control del Estado sobre los centros productores de coca".¹⁷¹ Los cuales, en gran medida están controlados por las guerrillas. Y si bien, el Plan no incluye la lucha abierta contra las organizaciones militares, en los últimos meses el gobierno de Bush junto con el nuevo presidente colombiano, de tendencias derechistas, han tenido acercamientos con el fin de incrementar la ayuda militar contra las guerrillas y los grupos paramilitares que están en la lista de las organizaciones internacionales terroristas a combatir.

Por otro lado, la *Alianza Act*, la ley del congreso norteamericano que posibilitó la ayuda militar a Colombia, presenta entre sus objetivos "insistir para que el gobierno colombiano complete las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y el comercio exterior, particularmente a la industria del petróleo...".¹⁷² De esta forma, el gobierno estadounidense amarra, a través de ayuda financiera, el apoyo necesario para que sus empresas transnacionales puedan explotar la riqueza de los recursos naturales del país, principalmente el petróleo y cerrar así, los corredores de energéticos que se vienen planteando con el PPP. Además de abrir una importante puerta a una de las regiones con mayor biodiversidad, agua y riqueza genética del planeta como es la selva Amazona. En este sentido la embajadora norteamericana en Bogotá declaró que ""protegerán sus intereses económicos en territorio colombiano (...) donde hay más de 300 puntos de infraestructura estratégicos para EE.UU.", al tiempo que anunció el envío de 98 millones de dólares para la vigilancia de la red de hidrocarburos, dado que ello "es importante para el futuro del país, para

¹⁷¹ Wainer, Valeria y Pablo Stefanoni. "Colombia: ¿nuevo escenario de la guerra global? *Rebelión*, mayo de 2002. En: www.rebelion.org/plancolombia/wainer180502.htm

¹⁷² Citado por: Wainer, Valeria y Pablo Stefanoni. Op. cit., p. 9.

nuestras fuentes de petróleo y para la confianza de nuestros inversionistas".¹⁷³ Con este tipo de declaraciones fácilmente podemos pensar que el Plan Colombia no está creado a partir de las condiciones históricas y sociales que han llevado a ese país a su condición actual y que por lo tanto se puede esperar un incremento en la violencia que traspase las fronteras colombianas y lleve a nuevas fases, sin descartar la intervención directa, del militarismo estadounidense sobre la región. Previendo estos escenarios, la Iniciativa Andina, no sólo otorga a los vecinos de Colombia un presupuesto de ayuda para el 2002 de 800 millones de dólares de los cuales casi la mitad son para las partidas militares, sino también se incluye la apertura de bases norteamericanas en la zona, la cooperación en el área de defensa entre los países y asesoría militar del gobierno estadounidense a sus homólogos andinos.¹⁷⁴ Una vez más la maquinaria de guerra se ha echado a andar en América Latina con el objetivo de proteger los intereses del capital estadounidense.

La realidad rebasa la retórica oficial de los países de la CAN. Su acuerdo regional y su política exterior común son sumamente vulnerables a los dictados de la potencia del norte. Es difícil, sino imposible concretar procesos de integración económica tan ambiciosos frente a un contexto político y social de constante inestabilidad y de presión económico-militar que Estados Unidos impone. Más que mercado común para el 2005, se vislumbra un desvanecimiento de la Comunidad Andina a través del dominio militar y/o económico norteamericano, para anexionar a la región a las políticas de integración hemisférica vía ALCA.

4. Mercado Común del Sur (MERCOSUR), de la integración a la subordinación.

El MERCOSUR es el acuerdo de integración económica más sobresaliente e innovador de América Latina. No sólo por lo que representa en la economía de la región, sino por las expectativas que ha generado a su alrededor. En este acuerdo están incluidos dos de los países, Brasil y Argentina, económicamente más importantes de la región, que junto con Uruguay y Paraguay alcanzan un PIB que, si bien, representa tan sólo el 9.8% del Producto generado en el continente (los EU reúnen cerca del 80% del total del PIB del

¹⁷³ Idem., p. 9.

¹⁷⁴ Serrano, Pascual. "Plan Colombia, la Guerra sin límites". *Rebelión*, mayo del 2002. En: www.rebelion.org/plancolombia/serrano230502.htm

ALCA), alcanza el 57% del PIB de América Latina y si excluimos a México, esta cifra es del 70%.¹⁷⁵ El peso de estos números le daban al MERCOSUR, liderado por Brasil, autoridad suficiente para representar un contrapeso frente a EU en las negociaciones del ALCA. El MERCOSUR en el proceso de construcción del Acuerdo hemisférico ha intentado frenar la imposición estadounidense de un ALCA tipo TLCAN y de que la potencia del norte abra sectores clave para las economías sudamericanas. Para ello, habían mostrado una estrategia de consolidación y ampliación del MERCOSUR para fortalecer el acuerdo y su capacidad negociadora frente a la aplanadora estadounidense.

Estas posturas crearon, en un momento dado, entre muchos latinoamericanistas, perspectivas de cohesión de los gobiernos de América del Sur, con Brasil a la cabeza, para por primera vez en su historia, presentar una postura conjunta y más acorde a los intereses de la región frente a la visión única de EU. Inclusive, se llegó a pensar que se podía generar, a corto plazo, el comienzo de un proceso de integración hemisférica latinoamericana a partir del modelo integrador MERCOSUR. Las esperanzas se han ido resquebrajando con las recurrentes crisis económicas que han envuelto a Brasil y principalmente a Argentina y a Uruguay en los últimos meses, con lo que dicha asociación hoy en día muestra signos de mayor debilidad en las negociaciones hemisféricas y en sus planes de integración económica propia y con las demás naciones sudamericanas. El nuevo presidente brasileño ha mostrado su disposición para renovar el MERCOSUR, pero con el contexto económico actual de la región no se ven muy buenas perspectivas. Para llegar a la crisis del acuerdo sudamericano EU, junto con los errores de Argentina y Brasil, han utilizado todas las estrategias que tienen a su alcance para que el MERCOSUR se sume a su propuesta de libre comercio continental. Pero para entender mejor este proceso y conocer sus posibles escenarios es indispensable darle una revisión al mismo.

4.1 Una revisión crítica sobre la historia del MERCOSUR.

El MERCOSUR es relativamente nuevo si lo comparamos con los demás organismos de integración que comenzaron a funcionar durante la década de los sesenta en América

¹⁷⁵ Valls, Lia. "Mercosur y ALCA: principales temas de debate". *Contribuciones*, año XVIII, núm.4, Argentina, octubre-diciembre 2001, p. 69.

Latina. Sus antecedentes se remontan a 1985 cuando el presidente argentino, Alfonsín y su homólogo brasileño, Sarney, firmaron la Declaración de Iguazú, donde se comprometieron a iniciar un profundo proceso de integración bilateral. Al año siguiente se estableció el Programa de Integración y Cooperación Económica con la aprobación de 24 protocolos sectoriales, los cuales se referían a colaboración científica, tecnológica y cultural, incluyendo industria militar, energía nuclear y biotecnología; industria editorial, cinematográfica, televisión y la promoción de diversas actividades en el ámbito educativo. Se proponía así un modelo de integración más allá del plano económico y comercial y se dejaban de lado las diferencias políticas que por tantos años afectaron a ambas naciones. El proceso terminó a finales de 1988 con la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre los dos países, que entró en vigor el siguiente año.

Este Tratado tenía como objetivo final alcanzar el Mercado Común. Para ello, se habían propuesto un periodo de 10 años donde se removerían los obstáculos tarifarios y no tarifarios al comercio de bienes y servicios, se armonizarían algunas políticas comerciales y culturales y se coordinarían políticas macroeconómicas (fiscal, monetaria y de capitales). Más los procesos hiperinflacionarios que aún se vivían en la región a finales de los ochenta como secuela de la crisis de esa década, junto con los conflictos políticos de ambas naciones, llevaron a que el proceso integrador perdiera fuerza. Una vez electos, a principios de los noventa, los nuevos presidentes Menem y Collor de Melo, se decidió volver a retomar el proyecto pero ahora desde una visión más pragmática y de corte neoliberal. La propuesta del Mercado Común se adelantó para finales de 1994, y aunque conservaba la posibilidad de utilizar los protocolos ya firmados, en realidad la base ahora se sustentaba en el desmantelamiento lineal y automático de las barreras arancelarias y no arancelarias. Finalmente, en 1991 con la incorporación de Paraguay y Uruguay se firmó el Tratado de Asunción, con lo que quedó constituido de manera formal el MERCOSUR.¹⁷⁶

El hecho de modificar la estructura del Acuerdo desde un modelo de integración sustentable (como se había propuesto con los acuerdos bilaterales entre Argentina y Brasil a mediados de los ochenta), basado en compromisos políticos de interrelacionar

¹⁷⁶ Lerman, Aída. "El regionalismo abierto: MERCOSUR". *Política y Cultura*, núm. 8, México, 1997, pp. 356-358.

sectores comerciales, industriales, tecnológicos y culturales; al que en definitiva se concretó, con una perspectiva de ortodoxia neoclásica sustentada en libre mercado, fue determinante en el derrotero por el que transitó el MERCOSUR a lo largo de toda la década hasta nuestros días.¹⁷⁷ Este cambio de rumbo respondió principalmente a la moda de la transformación, económico estructural, que estaba viviendo América Latina al constituirse el MERCOSUR, donde la liberalización comercial y la desregulación financiera marcaban las nuevas pautas para iniciar procesos de integración económica.

Aunado a ello, debemos recordar que a mediados de 1990 el presidente de EU, George Bush, lanzó la Iniciativa para las Américas como propuesta de integración continental. Los gobernantes de la región, convencidos en sumarse al tren de la globalización como "único" camino a seguir, vieron con agrado dicha iniciativa, pues estaba en concordancia con sus nuevas políticas macroeconómica que le apostaban a la inversión extranjera y a conseguir nuevos mercados donde colocar sus productos. Además, tal propuesta ofrecía a las naciones del continente que fueran exitosas en sus cambios estructurales y sus reformas políticas, un modelo de integración con el país que en ese tiempo surgía como única potencia mundial. La Iniciativa para las Américas podía representar para muchos países un incentivo para concretar y profundizar el cambio estructural, pero para países como Brasil, que alcanzó un mayor grado de desarrollo relativo a partir de políticas proteccionistas, sin duda significaba una forma de presión hacia una reconversión liberal, que finalmente se acató con todas las consecuencias que ya conocemos¹⁷⁸. En este proceso, como en todos, se tiene que tomar en cuenta los aspectos políticos. En definitiva las decisiones de constituir un acuerdo como el MERCOSUR se toman desde el poder y en esos momentos el poder en Argentina estaba en manos del presidente Menem, un personaje que, desde un principio, mostró su apego incondicional hacia Washington y su política exterior, llegando a afirmar en varias ocasiones que entre su país y EU existían "relaciones carnales". De esta forma, por causas económicas y políticas quedaba sellada la suerte del MERCOSUR. Y EU, junto con los organismos financieros internacionales, dictaban desde el norte las líneas que debían seguir los acuerdos de integración en el continente para agrado y beneplácito del capital transnacional.

¹⁷⁷ Aldo, Ferrer. "El Mercosur: entre el Consenso de Washington y la integración sustentable". *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 5, México, mayo de 1997, p.348.

Gracias a la política abiertamente colaboracionista y entreguista del presidente argentino con el gobierno norteamericano, quien llegó a manifestar el interés de su país de ingresar en forma unilateral al TLCAN, los primeros años del MERCOSUR fueron de incertidumbre, precisamente, sobre el compromiso político que existía al interior del Acuerdo, lo que provocó diferencias entre los dos principales países. Sin embargo, Argentina tuvo que moderar su discurso –aunque nunca dejó de insistir sobre los beneficios del ALCA– y apegarse a las decisiones contraídas con sus socios del sur, gracias en gran parte a la mayor interdependencia que se había generado en sus economías como consecuencia de su proceso de integración, incluyendo la de Argentina. Entre 1991 y 1998, el comercio interregional del MERCOSUR pasó de un 8 a un 24%. Del total de este comercio, el 80% lo aportaron Brasil y Argentina, quienes, entre 1995 y 1998, aumentaron sus ventas en el Bloque 44.2 y 36.7 por ciento, respectivamente.¹⁷⁹ Similar situación ocurrió con Uruguay y Paraguay, sin embargo ellos incrementaron su dependencia comercial con sus socios mayores. Aunque las estructuras económicas de los países y de los acuerdos mismos no estén bien apuntaladas, este tipo de cifras son utilizadas regularmente por los economistas para demostrar la viabilidad positiva de tratados como el MERCOSUR. El importante incremento del comercio entre los países miembro respondía más a un proceso de apertura de sus economías que a un verdadero proceso de integración. Para 1995, debido a problemas y contradicciones económicas entre los países, la ausencia de órganos supranacionales, las asimetrías existentes y la complejidad del proceso mismo, no se había podido arrancar un Mercado Común como estaba planteado en el Tratado de Asunción, más bien existía un Unión Aduanera imperfecta, configurada por el Protocolo de Ouro Preto, con aranceles del 2 al 20 por ciento y plagada de múltiples excepciones, que se acentuarían en las crisis de Argentina y Brasil a finales de la década.

4.2 El MERCOSUR y su postura inicial frente al ALCA.

A pesar de la flexibilización impuesta al Acuerdo después de Ouro Preto, el MERCOSUR, según sus propias cifras y los resultados macroeconómicos de sus miembros, iba viento en popa. En la segunda mitad de la década de los noventa, Brasil pudo reducir sus altos

¹⁷⁸ Lerman, Aida. Op. cit., p. 359.

Índices inflacionarios (gracias a políticas de corte neoliberal con el famoso "Plan Real") a números manejables, al mismo tiempo registraba importantes niveles de crecimiento en su economía. Argentina, por su parte, con su peso anclado al dólar y una profunda política de privatización de sus activos gubernamentales, presentaba tendencias semejantes. Su comercio exterior evolucionaba y se diversificaba, no presentaba dependencia alguna hacia determinado país o región del mundo. De hecho, su principal socio comercial en 1998 era la Unión Europea, quien absorbía 29% de sus exportaciones totales, contra 22.3% de lo que se le exportaba a los países del TLCAN¹⁸⁰ (situación única, que al contrario de la mayoría de los países de la región, como hemos visto, mantienen diferentes niveles de dependencia comercial con Estados Unidos). De esta forma, para ese último año el MERCOSUR se presentaba al mundo como una asociación de países importante, fortalecida y con buenas expectativas de crecimiento a futuro. En esta dinámica se arribó a la II Cumbre de las Américas en Santiago de Chile. Donde dicha Asociación mostró el "paroxismo" de su fortaleza enfrentándose a los negociadores estadounidenses (que ya lo venía haciendo desde antes) en el camino que se debía seguir para construir el proyecto ALCA.

Desde la primera Cumbre de las Américas en 1994, Brasil no se mostró muy entusiasmado con el proyecto. El país amazónico le apostaba más a su propio proyecto de integración que al libre comercio hemisférico. Sin embargo, tampoco podía aislarse, ni soslayar el mercado del TLCAN, que era su segundo en importancia comercial. Por lo que optó, junto con sus tres socios, a continuar dentro del proceso de construcción del ALCA, pero desde una visión crítica y de defensa de sus intereses contra los del gobierno estadounidense. Como quedó asentado en el capítulo anterior, desde donde parten las diferencias entre el MERCOSUR y EU, es su visión contrapuesta dentro de la creación del ALCA. Para la potencia del norte, se trata de imponer el modelo de integración tipo TLCAN a todo el continente, con la absorción de los diferentes acuerdos de la región por el magno acuerdo hemisférico ("globalizar la regionalización" según Guerra-Borges¹⁸¹); Brasil no está dispuesto a que el MERCOSUR se desvanezca en el ALCA, por lo tanto, propone fortalecer su propio acuerdo comercial –incrementando sus

¹⁷⁹ Castro, Alfredo. "Mercosur: ¿nuevo fracaso integracionista de América Latina?". *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 10, México, octubre de 1999, p.899.

¹⁸⁰ Idem., p. 902.

socios y profundizando su proceso de integración— para así tener un mayor poder negociador frente a EU y continuar a largo plazo con el proyecto MERCOSUR. De esta manera podría avanzar a nuevos escalones en las etapas de Integración y mantener a sus futuros socios del ALCA como una región más en la diversificación de sus relaciones económicas con el exterior (“regionalizar la globalización”). A partir de este esquema y desde la posición que mantenía de fuerza en el continente, el MERCOSUR consiguió varias concesiones en la etapa preparatoria del ALCA. Por ejemplo, los países podían negociar individualmente o en conjunto como miembros de un grupo de integración subregional y para el futuro el ALCA podría coexistir con otros acuerdos regionales siempre que éstos tengan mayores derechos y obligaciones que el Acuerdo Magno. Por otro lado, el MERCOSUR logró incluir para la etapa de negociaciones un grupo sobre agricultura, el cual es uno de los rubros que más le interesa que EU abran a las mercancías sudamericanas.

4.3 Crisis financiera brasileña y sus repercusiones en el MERCOSUR.

Poco después, el protagonismo y las expectativas del MERCOSUR en la región se vinieron abajo con la devaluación del Real a principios de 1999. Pero en realidad, la economía brasileña venía sufriendo desestabilización y ataques financieros como consecuencia de la crisis asiática de 1997, a partir de la cual su economía se hizo más vulnerable a movimientos especulativos del capital. En aquel año, para sortear la caída de su economía y mantener a toda costa al real sujeto dentro de sus bandas de flotación con el dólar (sistema similar al que tuvo México antes de crisis de finales de 1994), el gobierno brasileño, asesorado por el FMI, utilizó un programa de ajuste típico en estos casos: uso de la reservas monetarias, importante alza de tasas de interés, acompañado por recortes presupuestales para disminuir el déficit público. Con ello, la economía se mantuvo a flote pero pagando un fuerte precio. Para 1998 las tasa de interés anual andaba alrededor del 44% (que más adelante llegarían hasta el 50%), la deuda pública neta representaba el 34% del PIB, el desempleo abierto era del orden del 6% de la Población Económicamente Activa y el déficit comercial se había incrementado

¹⁸¹ Guerra-Borges, Alfredo. “Globalización de la regionalización en América Latina: un punto de vista alternativo”. *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 6, México, junio de 1996, pp. 436 y 439.

en 53.4% con respecto al año anterior.¹⁸² Durante 1998 se aguantó con cierto éxito los embates de la crisis y hasta existió un leve crecimiento económico. Brasil aprobaba así, su primera prueba de resistencia en el campo de la especulación financiera internacional y podía ponerse como un modelo para la región. Pero para finales de ese año Rusia, viviendo su primera crisis de escasez de divisas (experiencia ampliamente conocida en América Latina) declaró una moratoria de pagos en sus compromisos con el exterior, los capitales golondrinos se asustaron y golpearon nuevamente a las principales economías periféricas. Las autoridades brasileñas, sin mucho margen de maniobra ante su debilitada economía y la moneda sobrevaluada, hicieron un nuevo intento de mantener su modelo económico profundizando las medidas impuestas anteriormente y convinieron con el FMI un paquete crediticio por 41 millones de dólares a cambio de fuertes medidas restrictivas principalmente en el gasto público. Pero la moneda estaba echada y frente a los focos rojos de la economía se continuó con la sangría de divisas (en los últimos meses de 1998 se dispusieron de más de 30 mil millones de dólares de las reservas internacionales para hacer frente a la especulación) y con la constante caída del mercado de valores de Sao Paulo no se pudo mantener la piedra angular de la estrategia macroeconómica: el tipo de cambio. El real se devaluó un 37% a finales de enero de 1999, dejando a la economía brasileña en la indefensión y a sus autoridades en manos del FMI y sus mayores exigencias, ya bien conocidas, para el rescate del país amazónico.¹⁸³

Las consecuencias para el MERCOSUR no se hicieron esperar. La devaluación del real, junto con la caída de la demanda del mercado brasileño afectaron directamente las condiciones de intercambio del grupo. Las exportaciones de Brasil, al abaratare su moneda, aumentaron rápidamente y sus importaciones se contrajeron. Argentina dejó de exportar millones de dólares por la nueva situación de su socio comercial y su sector automotriz, altamente integrado al de Brasil, fue claramente golpeado reduciendo su producción entre el 20 y 50% en 1999, con la consecuente pérdida de empleos. Para los países más pequeños del MERCOSUR, Uruguay y Paraguay, sus economías sufrieron una desaceleración con desajuste de las principales variables macroeconómicas y disminución de sus reservas internacionales. Ante la situación los miembros afectados

¹⁸² Castro, Alfredo. "La crisis financiera global y sus efectos en Brasil". *Comercio Exterior*, Vol. 49, núm. 8, México, agosto de 1999, p. 720.

del Acuerdo sudamericano, exigieron al gobierno brasileño compensaciones por las pérdidas provocadas por la devaluación de su moneda. Brasil se negó y suspendió por tiempo indefinido las negociaciones comerciales. Argentina, como respuesta, amenazó con imponer salvaguardias a las importaciones de su socio comercial. El conflicto por poco fue turnado a la OMC, pero de último momento los presidentes de las naciones más grandes se reunieron, sin invitar a sus homólogos de Uruguay y Paraguay, y le restaron importancia a sus diferencias.¹⁸⁴

De esta forma, el MERCOSUR mostró su debilidad no sólo en materia económica, sino también a nivel institucional, permitiendo que los jefes de Estado en turno resolvieran conflictos que deberían haber sido encausados a las instituciones supranacionales existentes en cualquier intento serio de integración económica. Como consecuencia, la fortaleza y las expectativas del MERCOSUR a futuro se debilitaron. Las negociaciones de un acuerdo de libre comercio con su principal socio comercial, la Unión Europea, que le hubiera permitido continuar la diversificación de sus mercados frente a la propuesta ALCA, fracasaron. Para los otros países de América Latina, el MERCOSUR, dejó de ser atractivo como proyecto de integración y volvieron a poner sus expectativas hacia el Norte, como el caso de Chile¹⁸⁵. Si bien, Brasil continuó expresando sus deseos de formar un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA) con los miembros de la CAN y con declaraciones de defender su proyecto original frente al ALCA, en la realidad, el contrapeso que había venido ejerciendo en la construcción del proyecto hemisférico estadounidense se debilitó enormemente, prueba de ello son los borradores de las negociaciones que se dieron a conocer después de la Cumbre de Québec, que como quedó demostrado en el capítulo anterior, se ve una clara tendencia a expandir el TLCAN al resto del continente, como lo había planeado originalmente el gobierno de

¹⁸³ *Idem.*, pp. 721-723.

¹⁸⁴ Castro, Alfredo. "Mercosur: ¿nuevo fracaso integracionista de América Latina". *Op. cit.*, p. 906.

¹⁸⁵ Chile es un caso especial en el proceso de integración económica del continente. En una de las economías más abiertas de la región, por lo que mantiene una posición unilateral independiente (con clara postura a favor del libre comercio) en su política comercial. El país cuenta con mercados diversificados y balanceados para exportar, sin depender de ninguno. Y hasta ahora no se ha sujeto a las reglas de ningún grupo de integración en el continente. Aunque ganas no le han faltado. Su primera prioridad era integrarse al TLCAN, pero ante la falta de respuesta terminó firmando un acuerdo de asociación con el MERCOSUR. Y si bien, sigue las reuniones de este grupo con posibilidad a futuro de integrarse plenamente (lo cual cada día se ve más alejado), acaba de firmar su propio acuerdo comercial con EU. Chile, al igual que México,

Estados Unidos. A pesar de ello, el MERCOSUR intentó continuar con sus planes frente al ALCA. Pero la experiencia brasileña y las consecuencias que tuvo en su proceso de integración y en el ALCA, le sirvieron a EU para reafirmar la manera de someter a los países contrarios a su propuesta de libre comercio: el hundimiento de sus economías. Estrategia que sometería hasta las últimas consecuencias al segundo país en importancia del MERCOSUR: Argentina.

4.4 La crisis Argentina: estrategia final para la subordinación del MERCOSUR.

Argentina, la tercera economía más importante en la región, representa el mayor desastre del experimento neoliberal entre los países de la periferia. El país y su población fueron llevados de la ilusión de una rápida entrada al selecto grupo del primer mundo, para en unos cuantos meses dejarlo caer en picada a condiciones insostenibles de desempleo, miseria, destrucción del aparato productivo y financiero. Por supuesto, este proceso se gestó con los años desde las raíces del modelo económico mismo y las coyunturas tan sólo le dieron un empujón a la realidad de la frágil estructura económica, como ha sucedido, en mayor o en menor grado, con la mayoría de los países de América Latina. Durante la década de los noventa, la quimera del experimento argentino estuvo sostenida por la paridad uno a uno de su moneda con el dólar. Este sistema, apoyado ampliamente en su momento por los organismos financieros internacionales, permitió estabilizar las principales variables macroeconómicas, especialmente la inflación. Pero por otro lado, incrementó los precios de los productos internos y los salarios a niveles que alcanzaban los de un país desarrollado. Aunado a ello, la moneda sobrevaluada encareció sus exportaciones y redujo el costo de las importaciones. En otras palabras, en Argentina convivían precios, salarios y una moneda de primer mundo con una estructura económica del tercero.

Esta contradicción fundamental le exigía al país requerir divisas más allá de los medios convencionales que utilizan las naciones de la región. Con altos salarios tenían vedada la inversión extranjera directa en sectores como la maquiladora, pues no podían competir en ese rubro con México, Centroamérica y el Caribe, principalmente. Su moneda sobrevaluada, más altos niveles de precios internos, encarecían sus

mantiene el mayor número de acuerdo firmado con países del hemisferio por lo que apoya plenamente el ALCA y si fuera por su gobierno adelantarían las negociaciones del Acuerdo Macro.

exportaciones perdiendo competitividad sus productos en el mercado internacional, donde decenas de países tercermundistas ponían a disposición mercancías similares a precios más accesibles. Y con el abaratamiento de las importaciones, resultaba más atractivo comprar productos del exterior que los que ofrecían los sectores nacionales. Frente a un modelo que cerraba las entradas naturales de divisas y abría puertas para su constante salida, se optó (en concordancia con los argumentos del neoliberalismo a favor del mercado y su libre accionar) por una radical política de privatización de los activos del gobierno: petróleo, electricidad, ferrocarriles, aviación, puertos, telecomunicaciones, aguas, carreteras, bancos, etc. En otras palabras, todos aquellos bienes que son la base para la organización de la vida social y la administración pública. Con esta política, más la desregulación financiera y los préstamos del exterior, se logró mantener el tipo de cambio y la ilusión primermundista por toda una década. Cuando se acabaron los activos por vender y la necesidad de divisas se profundizó debido a la fuga de capitales¹⁸⁶ y la crisis brasileña, el modelo hizo agua, se ahogó y con ello se arrastró a la economía del país, a las instituciones políticas (ya muy desprestigiadas por los escándalos de corrupción), incluyendo a los partidos políticos y se llevaron en la caída, de paso, a la población entera.

Para finales de 2001, en la vorágine de la fuga de divisas, con una recesión de más de tres años, una severa deuda externa de alrededor de 160 mil millones de dólares y un desempleo abierto mayor al 20 por ciento, el ministro de economía, Domingo Cavallo, arquitecto del modelo neoliberal argentino, dispuso como medida para frenar la salida de dólares del país y defender a toda costa el tipo de cambio y el sistema financiero, encerrar en el ya famoso *corralito*, 47 mil millones de dólares de ahorros de millones de argentinos de sectores medios y bajos principalmente, incluyendo los ahorros de los pensionados y cesantes. Ante la desesperación de la población, que ya venía sufriendo despidos en serie y reducciones en sus salarios (como medidas impuestas por el FMI para reducir el déficit público y abrirle al país una línea de crédito), de la noche a la mañana se encontraba sin dinero para satisfacer sus necesidades más básicas. Esto provocó masivas protestas que acabaron no sólo con el

¹⁸⁶ Se estima que durante el 2001 se fugaron del país 23 mil millones de dólares y para diciembre de ese año las reservas del Banco Central contaban apenas con 3 mil millones. Giardinelli, Mempo. "La crisis en Argentina, explicada paso a paso." *Rebelión*, enero de 2002. En: www.rebellion.org/sociales/giardinelli090102.htm

superministro de Hacienda, sino con la cúpula del poder, empezando por la destitución del presidente de la Rúa. Para principios del siguiente año, había desfilado en unas cuantas semanas tres presidentes interinos, el tipo de cambio se había devaluado, se había declarado una moratoria de pagos y con ello el país quedaba fuera del circuito financiero internacional, incluyendo cualquier tipo de préstamo de emergencia de los organismos financieros internacionales. Una situación inédita para la región desde que ingresó al camino del neoliberalismo.¹⁸⁷

En los últimos meses la situación en el país se ha agravado en todos los frentes. Si bien los ahorros a corto plazo fueron liberados, estos se han reducido gracias a la devaluación. El desempleo y la pobreza aumentan en forma alarmante y con ello las protestas sociales. Las empresas ven incrementadas sus deudas en dólares y el sistema financiero está prácticamente paralizado al igual que el aparato productivo. La clase política ha perdido toda la confianza en la población, que en sus protestas marchan al grito de "que se vayan todos". El presidente Duhalde apuesta todas sus cartas a que el FMI le conceda préstamos de emergencia para alivianar la situación, pero este organismo exige cada vez más nuevas concesiones para empezar a negociar créditos frescos (que en su mayoría servirían para pagar los saldos ya vencidos). En estas circunstancias el presidente ha cedido a todos los requerimientos que hasta ahora le ha planteado el FMI, apoyado por los Estados Unidos y el capital transnacional. Además de continuar con las típicas recetas de disminución de gasto público para tratar de abatir el déficit fiscal, al país se le ha exigido derogar leyes (de Subversión Económica y de Quiebras) que permiten por un lado dejar impunes a los responsables de la crisis económica y los "sacadólares" y por otro, abren la posibilidad de que los acreedores o un tercero pueda apropiarse de las empresas quebradas por sus deudas, que en este caso son la mayoría argentinas y europeas.¹⁸⁸ Con esta última ley, el capital estadounidense, una vez estabilizada la situación, podrá adueñarse libremente de empresas nacionales y europeas fuertemente endeudadas con dólares en el exterior y así desplazar al capital europeo para continuar con su *neomonroísmo* a largo plazo.

Ahora bien, si el FMI y los Estados Unidos no le han concedido préstamos de emergencia al país como funcionaba en la lógica anterior y han dejado que las

¹⁸⁷ Idem.

consecuencias sociales y económicas lleguen a una situación límite, se explica principalmente por dos causas. La primera tiene que ver con el MERCOSUR y la construcción del ALCA. Fácilmente se puede concluir que esta estrategia pretende terminar de enterrar ese acuerdo de Integración, el cual le ha causado al gobierno estadounidense más de un dolor de cabeza al no desistir de sus planes de integración ni con la crisis brasileña. El caos argentino está afectando principalmente a sus socios sudamericanos. Uruguay, frente a la fuga de divisas en su país, tuvo que devaluar su moneda con las similares consecuencias económicas que con sus vecinos, sólo que con un *corralito* "moderado" y su presidente ha declarado en más de una ocasión la necesidad de virar el rumbo en la integración hacia los EU, a quienes a otorgado todo tipo de concesiones políticas, desde presentar una Iniciativa Internacional para denunciar violaciones a los derechos humanos en Cuba hasta romper relaciones diplomáticas con el gobierno de Fidel Castro.

Brasil está enfrentando una nueva batalla para disminuir las presiones sobre su moneda. Con el préstamo del FMI por más de 30 mil millones de dólares tiene un respiro inmediato para no caer en la situación de Argentina, lo cual hubiera generado una desestabilización política y económica en la región difícil ya de controlar, al mismo tiempo que hubiera puesto en peligro al sistema financiero internacional y a los bancos estadounidenses, por lo que representa la deuda exterior brasileña para la banca trasnacional. Pero por otro lado, con el histórico préstamo se amarra al actual presidente de la nación amazónica a continuar con las políticas neoliberales y la construcción del ALCA, pues la mayoría del dinero prestado se soltará hasta que se conozca la postura oficial del nuevo mandatario. Lula para calmar las aguas en esos momentos declaró que "aunque me gustaría, no podemos eludir al FMI".¹⁸⁹ Y si bien es cierto que Lula intentará retomar el proyecto MERCOSUR como una de sus prioridades según lo ha declarado, los compromisos económicos internacionales del país, la crisis económica Argentina y la debilidad financiera de su propia economía le dejan poco margen de maniobra. Como ha quedado demostrado en las declaraciones vertidas por miembros de su gabinete económico en cuanto a seguir con las negociaciones del ALCA,

¹⁸⁸ Carriba, Victor. "Nueva fase de la crisis Argentina". *La Jornada*. Suplemento *Prensa Latina*, del 8 al 21 de junio de 2002, p. 2.

¹⁸⁹ Calloni Stella. "Argentina pedirá al presidente Vicente Fox ser interlocutor de los países del MERCOSUR con EU". *La jornada*, lunes 24 de junio de 2002, p. 31.

pero desde una posición acorde a los intereses del MERCOSUR. Habrá que ver cómo aprovecha el gobierno de Lula la posición de fuerza que pueda representar actualmente Brasil, por el tamaño de su economía, en la balanza del ALCA. Lo cierto es que a poco más de dos años para concluir las negociaciones se vislumbra muy difícil que el acuerdo sudamericano vuelva a representar un contrapeso efectivo a la propuesta estadounidense y mucho menos una opción latinoamericana de integración económica.

En el actual contexto de debilitamiento del MERCOSUR, el organismo cedió en su acercamiento con México, país que venía promocionando, en su papel de constructor de acuerdos tipo TLCAN en la región, un tratado del libre comercio con los países del cono sur desde 1999. Y aunque el presidente mexicano no quiso servir como mediador entre Argentina y los EU, como lo pretendía el gobierno argentino, ofreció mucho "optimismo", solidaridad y libre comercio para las naciones del MERCOSUR, con quien después de poner en marcha las negociaciones para un tratado comercial, declaró que éste era "fundamental" para seguir avanzando en el proyecto del ALCA hacia el 2005.¹⁹⁰ Es así, como el proyecto más importante de integración económica en América Latina pierde terreno, cediéndoselo al ALCA y comienza a diluirse en medio del bombardeo neoliberal que le llegan de todos los frentes, empezando por sus políticas internas y su acuerdo de integración mismo.

La segunda causa que explicaría el abandono de Argentina por los organismos financieros internacionales, tiene más que ver con el proyecto a largo plazo del gobierno estadounidense hacia América Latina. Si sus planes son explotar libremente los recursos naturales y humanos de la región a través de la penetración estratégica de su capital transnacional, como ya ha quedado demostrado, para un dominio geoeconómico y geopolítico sin precedentes en la región, es necesario experimentar hasta donde aguantan las sociedades latinoamericanas las crisis económicas que se vislumbran al imponer ese derrotero. Y Argentina representa el laboratorio ideal en estos momentos.

5. América Latina frente al ALCA: un balance general.

La desunión y por consiguiente la debilidad de la región van viento en popa gracias a las políticas neoliberales. Pero también avanzan la pobreza y desempleo al mismo tiempo

¹⁹⁰ Venegas, Juan. "En marcha, tratado de libre comercio México-Mercosur". *La Jornada*, sábado 6 de julio de 2002, p. 9.

que las protestas sociales. Esto último, en un momento dado, podría frenar los intereses estadounidenses, para ello ha creado mecanismo de contención laboral como el PPP y militar como el Plan Colombia en las sociedades donde esto ha sido posible, pero para países y sociedades como las del cono sur, donde existen mayores niveles de educación y participación política es difícil crear escenarios a largo plazo sobre las consecuencias y las respuestas sociales a sus planes de dominación regional. El laboratorio argentino le permite a los ideólogos del neoliberalismo observar hasta donde pueden avanzar con la imposición de sus políticas utilizando las estrategias de destrucción de las economías y cuanto están dispuestos a ceder en esta dinámica los gobiernos y las sociedades. Asimismo, le sirve la nación sudamericana para crear nuevas estrategias de contención social ante los inminentes estallidos sociales que el modelo generará en el futuro. Así, mientras el proceso se sigue estudiando, el ALCA y el libre comercio avanzan por todo el continente y plantean nuevos desafíos a EU en la expansión del capital transnacional hacia la nueva etapa en la que entrará América Latina, en su andar por el neoliberalismo, para el año 2005.

La construcción del ALCA no sólo ha mostrado su capacidad para debilitar, aislar y fragmentar a la región latinoamericana, también ha puesto en evidencia las estrategias que el gobierno norteamericano empleará en la nueva etapa neoliberal en la región, donde se pretende consolidar la dependencia y subordinación de América Latina hacia el capital transnacional. Estas estrategias se interrelacionan a diferentes niveles según sea el caso y la región. Su lugar de origen está en la imposición de las políticas neoliberales y las consecuencias que éstas generan: debilidad, dependencia y crisis económica, junto con inestabilidad política y social. A partir de ahí surgen los mecanismos de presión económica y política de parte de los organismos financieros internacionales, con amenaza de suspender los préstamos de emergencia, que salven momentáneamente a los países sino se cumplen sus designios neoliberales (caso Argentina como ejemplo inmediato). Si esto no es suficiente (caso Venezuela) entran en juego estrategias políticas para desestabilizar a los gobiernos "rebeldes" e imponer autoridades *ad hoc* con los intereses estadounidenses o si las manifestaciones y expresiones sociales contrarias rebasan el control gubernamental se emplean estrategias militares (caso Colombia y la CAN) que a base de fuerza y represión contengan a los grupos subversivos o los posibles brotes de violencia en los países, de manera que se pueda proteger y asegurar

los activos y puntos estratégicos a explotar por el capital trasnacional. Aunado a ello se ha profundizado desde hace décadas, en una estrategia bien pensada, la dependencia comercial y financiera de los países a la economía estadounidense (casos México, Centroamérica y el Caribe) para subordinar las políticas de estas naciones a los designios de la potencia del norte, con su apoyo incondicional en todos los frentes.

Estas diversas estrategias no se contraponen, más bien se pueden mezclar y emplear según el contexto y la disposición que muestren gobiernos y sociedades a acatar los planes estadounidenses, pero han mostrado cierto nivel de eficacia (excepto el militar que tiende hacia un desastre) para imponer a futuro el libre comercio hemisférico en América Latina. Donde los acuerdos regionales, debilitados y aislados, irán desvaneciéndose al interior del Acuerdo Magno con todas las consecuencias económicas, políticas y sociales para la región. Frente a este oscuro escenario las únicas vías de salvación para la región estarían constituidas por un cambio radical del modelo económico a escala internacional o el surgimiento de protestas sociales generalizadas e interrelacionadas en Latinoamérica para frenar los planes del capital trasnacional. Ambos caminos se vislumbran difíciles al menos en el corto y mediano plazo, mientras tanto América Latina vivirá otro episodio más en su ya larga historia de saqueos y explotación a sus recursos naturales y humanos.

CONCLUSIONES

La subordinación y dependencia de los países periféricos hacia las naciones centrales no es algo nuevo. En realidad, es un proceso histórico que empezó a gestarse, al igual que la globalización, desde la conformación del capitalismo. Por lo tanto, el mismo está ligado a la dinámica de las estructuras de ese modelo en cuanto a la internacionalización del capital para buscar nuevos mercados y renovar constantemente sus tasas de ganancia. Desde los siglos XV y XVI, cuando se expandió por todo el mundo el avance europeo en busca de nuevos territorios, se gestaron las bases del financiamiento para la posterior industrialización en el viejo continente a través de la explotación de los recursos naturales y humanos de sus colonias. A América Latina, subordinadas sus estructuras sociales y económicas desde las metrópolis española y portuguesa, le impusieron la participación en buena parte del proceso mandando su excedente económico en grandes cantidades de oro y plata hacia Europa¹⁹¹.

Estados Unidos, desde el siglo XIX, con la doctrina Monroe proclamó su sentencia de "América para los americanos" y continuó el proceso en la región cuando el colonialismo europeo se retiraba de la misma. La nueva nación americana se proyectó como una potencia económica y militar, primero apoderándose de la mitad del territorio mexicano y después expandiendo su presencia en el continente a través de intervenciones militares a principios del siglo XX en el área del caribe y de inversiones económicas en Sudamérica. A partir de esa época hasta la fecha, EU ha buscado y renovado múltiples mecanismos para profundizar la subordinación y dependencia de América Latina en favor de su capital trasnacional. Sus estrategias han sido diversas y con diferentes rostros, desde la intervención militar directa y la promoción de golpes de Estado, pasando por la injerencia política en las decisiones de los gobiernos, hasta las presiones económicas para imponer sus propios intereses.

América Latina, por su parte, ha intentado frenar por diferentes medios el avance estadounidense. Ya sea a través de un movimiento cultural como el encabezado por Rodó y otros intelectuales a principios del siglo XX, o con iniciativas económicas, fomentadas por la CEPAL, como la industrialización y la integración económica de la

¹⁹¹ Gunder Frank, Andre. "La tesis del desarrollo del subdesarrollo". En: Mauro Marini, Ruy y Margara Millán. *La teoría de la dependencia*. FCPyS, CELA, UNAM, pp.86-89.

región durante la posguerra, hasta propuestas revolucionarias de corte socialista como modelo de desarrollo a seguir para romper la relación centro-periferia. Pero todos estos proyectos, en general, han fracasado en su objetivo de romper la dependencia de la región hacia Estados Unidos. Por el contrario, hoy son vistos desde las cúpulas del poder y algunos sectores académicos latinoamericanos como iniciativas estériles que provocaron los problemas actuales del subcontinente. Por lo tanto, desde sus objetivos hasta sus propuestas, según ellos, no tienen cabida en las "nuevas" relaciones interamericanas. En las que, como por arte de magia, parece que se anuló el proceso histórico de dependencia y subordinación con los países centrales especialmente con EU quien, ahora resulta ser el nuevo "socio" de América Latina a partir de la estrategia del ALCA.

Este discurso es el que ha imperado entre la mayoría de los gobernantes latinoamericanos desde la última década del siglo XX. Y expresa uno de los mecanismos de los países centrales, la ideología de la globalización, más elaborados para maquillar la reestructuración en las relaciones de dependencia en el continente. Los promotores de la globalización, a través de un pobre análisis empírico y sin sustento histórico de los acontecimientos mundiales en los recientes decenios, han elaborado una serie de postulados económicos, políticos y culturales que anuncian una serie de falacias futuristas como la desaparición del Estado, el bienestar y progreso para toda la humanidad, la homogenización de la cultura y demás quimeras si accedemos a seguir lo que ellos nos intentan promover como el único camino que le queda por transitar a la humanidad: el libre mercado. EU junto el capital trasnacional, aprovechando su condición de potencia económica mundial, ha fomentado estas ideas por medio de sus influyentes círculos académicos y a través de sus medios de comunicación. La idea, en síntesis, es que el capitalismo y la democracia representativa lleguen hasta los últimos rincones del planeta, para de esta forma aliarse con gobiernos que estén dispuestos a abrir sus economías al capital trasnacional y protejan sus intereses a largo plazo.

El otro gran mecanismo internacional, en esta etapa de la globalización, para acentuar la dependencia de las naciones periféricas, es a través del sector financiero que ahonda las crisis de escasez de divisas como parte de sus problemas estructurales. La estrategia es sencilla. Los países periféricos, por su estructura económica, necesitan de altos niveles de ahorro externo para financiar su crecimiento, los organismos

financieros internacionales y la banca trasnacional les proporcionan préstamos que son condicionados a cambio de transformaciones en sus economías a favor del libre mercado. Dichas modificaciones, entre otras cosas, desregulan el sector financiero dando entrada a que gran parte del financiamiento externo vía capitales especulativos. Éstos reaccionan a mínimos estímulos, tanto internos como externos, para entrar o salir de un país en cuestión de minutos. El papel que han jugado en la últimas crisis financieras ha sido determinante para que los países periféricos queden a merced de los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional y sus préstamos de emergencia. Los cuales imponen aún más el cambio estructural monetarista, al igual que generan una enorme sangría de divisas de los países que los reciben por medio del pago de intereses y la amortización de sus deudas externas. Éstas van creciendo en forma exponencial de manera que no se pueda romper con el círculo de dependencia financiera y cada vez se necesiten mayores inversiones extranjeras ya sea directa o especulativa, o de nuevos préstamos para pagar los vencimientos de las deudas. De esta forma, el capital trasnacional penetra en las economías periféricas, ya no como parte de una estrategia económica de crecimiento como en un principio se pensó, sino se llega a transformar en una necesidad de primer orden para no caer en severas y recurrentes crisis económicas, que tarde o temprano siempre llegan. De esta manera, los gobiernos cumplen con cualquier imposición externa con tal de allegarse los favores del capital trasnacional.

El sostén desde la creación y dentro de los avances en las negociaciones del ALCA está en esos dos grandes mecanismos internacionales: el ideológico y el económico-financiero. A partir de la crisis generalizada de la deuda externa en América Latina durante la década de los ochenta, la región quedó a merced de los organismos financieros internacionales y de la banca trasnacional. Lo primero fue imponerle a las economías latinoamericanas los cambios estructurales hacia el libre mercado, para asegurar la penetración del capital a largo plazo y el pago de los intereses y la amortización de la deuda externa. Estrategia que ahondaría la dependencia de la región hacia el capital trasnacional, junto con la subordinación de sus políticas a los guardianes y representantes de dicho capital: organismos financieros internacionales y gobiernos centrales, principalmente el estadounidense. Una vez echado a andar el círculo vicioso de deuda-préstamos-más deuda –con en el que en un primer momento se estabilizaron

las variables macroeconómicas y se logró generar un inestable crecimiento económico-, el aparato ideológico comenzó a funcionar desde el poder a favor del modelo neoliberal.

Distintos personajes transitaron por los gobiernos latinoamericanos durante la década de los noventa, entre los que destacan Carlos Salinas en México, Saúl Menem en Argentina, Fujimori en Perú, como los principales promotores del neoliberalismo en la región y ahora están o en el exilio o son perseguidos política y judicialmente. Pero en aquellos años vendieron la idea, comprada por muchos, de que sus naciones iban por el camino más corto rumbo al primer mundo.

En estas dinámicas se inscribió la propuesta de la integración comercial con Estados Unidos a través del TLCAN primero con México y después con el ALCA para toda América Latina. Dichas propuestas nunca hubieran tenido posibilidad de concretarse durante la época del desarrollismo cepalino y los intentos de integración latinoamericana. Hubieran significado romper con la teoría de la integración económica (que recomienda la integración entre países con similares estructuras económicas) y desechar la teoría estructuralista del centro-periferia, que promovía la industrialización con mercados cerrados a la competencia de países centrales para después competir con ellos, al mismo nivel, en el mercado internacional. Estas consideraciones son desechadas por el neoliberalismo, pues cualquier problema estructural al interior de los países o entre sus relaciones económicas, son solucionadas, en teoría, por la libre asignación de recursos que proporcionan los mercados. Por ello, ya no tiene mayor importancia, dentro de esa lógica las asimetrías abismales no sólo dentro de Latinoamérica sino en su relación con las economías más grande del mundo como es la estadounidense. Y si los mecanismos ideológicos comienzan a perder fuerza entre la población o entre algunos gobernantes, para seguir vendiendo las falacias de la regionalización continental, aún queda el recurso económico-financiero que presiona a cualquier gobierno disidente de continuar por la senda del libre comercio hemisférico.

Como hemos visto, el camino para la construcción del ALCA, si dejamos de lado sus antecedentes en la Iniciativa para las Américas, se ha hecho en dos etapas. La primera, que podríamos llamar fase preparatoria abarcó desde la Cumbre de las Américas en Miami en 1994, hasta II Cumbre en Chile en 1998. Durante esta etapa se organizó el trabajo, se propusieron las reglas del juego para las negociaciones y se amarraron algunos lineamientos generales de cómo funcionaría el Acuerdo. Desde el

principio EU tenía muy clara su idea de libre comercio dentro del ALCA, ellos habían lanzado la iniciativa al resto del continente, así que la habían planeado y pensado con calma para estar siempre un paso adelante de los demás países. En las primeras reuniones de trabajo se empezó a observar la línea que seguiría el Acuerdo: los grupos de negociación fueron organizados en los mismos rubros que el TLCAN, así lo que se podía esperar era la proyección del tratado norteamericano hacia el resto de América Latina.

Pero los representantes estadounidenses se toparon con algunos baches en el camino, al encontrar fuertes reticencias de parte de Brasil, encabezando al MERCOSUR, para concretar su proyecto hemisférico. En aquel tiempo el MERCOSUR se mostraba como un acuerdo sólido y en crecimiento, por lo que podía ser un contrapeso efectivo contra la potencia del norte. Brasil tenía pensado profundizar y extender su proceso de integración en Sudamérica antes de entregar su economía al capital trasnacional estadounidense. De hecho, durante esta etapa ganó varias concesiones a favor de sus intereses, como poder negociar en conjunto, que el ALCA pudiera convivir con otros acuerdos de la región, que se negociaran aspectos arancelarios y no arancelarios al mismo tiempo y hasta logró abrir un grupo de negociaciones sobre agricultura. Estados Unidos, por su parte, además de contar con los grupos de negociación necesarios para su proyecto impuso los lineamientos acordes a sus intereses a largo plazo: integración energética continental como estrategia geoeconómica para satisfacer, desde un mercado seguro, su creciente demanda de energéticos principalmente petróleo, gas y electricidad; sistemas políticos avalados por la democracia representativa como forma de aislar aún más al gobierno cubano, mantener círculos oligárquicos en el poder y al mismo tiempo reforzar la manipulación ideológica neoliberal en los gobiernos latinoamericanos; y el principio de "reciprocidad comercial", donde, en la práctica, desaparecían las asimetrías entre los países, se negociaba al mismo nivel y las concesiones eran mínimas. De esta forma se sellaba el Acuerdo en el continente con una integración "vertical", con el libre comercio como eje principal, dirigida desde el norte y se eliminaba cualquier posibilidad de la integración "horizontal" tipo Unión Europea, en la que las potencias económicas asumen algunos de los costos para integrar a los países o regiones más pobres del continente.

La segunda etapa, que aún no ha terminado, es la de las arduas y difíciles negociaciones. Oficialmente estas comenzaron después de la Cumbre de las Américas en Chile en 1998 y deben terminar, a más tardar, en el año 2005. Gracias a las presiones de la sociedad civil que exigía que las negociaciones del Acuerdo fueran transparentes y a las multitudinarias manifestaciones de protesta contra el ALCA que se dieron en Québec durante la III Cumbre de las Américas, los gobiernos del continente decidieron publicar el primer borrador de las negociaciones. Éste, dicho sea de paso, está saturado de corchetes, lo cual significa que son puntos que todavía están discutiéndose (con la debilidad económica y política que presenta actualmente la región no se modificó en esencia el texto como se ha visto en el segundo borrado dado a conocer en noviembre de 2002). Pero aún así, el documento deja entrever las principales estrategias que se emplearán dentro del ALCA para ahondar la dependencia y subordinación de América Latina hacia los Estados Unidos.

Para empezar, el criterio general del que parten todos los grupos de negociación es libre mercado como bandera de integración. Con lo cual, el mercado y la competencia privada se privilegian como los ejes rectores del proceso por encima de cualquier otro criterio de desarrollo regional, pasando a un segundo plano aspectos sociales, ecológicos y culturales. Con ello, se pretende asegurar el futuro del neoliberalismo a largo plazo en la región al extender el campo de acción del capital estadounidense y reducir aún más el papel de los gobiernos para posibilitar un desarrollo económico sostenido. Para lograr esto se están creando varios mecanismos específicos similares e incluso algunos idénticos a los negociados dentro del TLCAN.

Uno de los conceptos que más énfasis se le ha dado en las negociaciones del ALCA es el de "Trato Nacional". El cual significa que los países miembros del Acuerdo le otorgarán a los inversionistas de otros países signatarios un trato no menos favorable que el que otorgan a los inversionistas nacionales. Este mecanismo está presente en los capítulos sobre inversiones, servicios, compras gubernamentales y políticas de competencia. Los beneficios directos con este tipo de cláusulas son para las corporaciones transnacionales, que podrán penetrar en la mayoría de los sectores productivos de la región con mínimas restricciones. Además, se terminan de abrir las puertas para la competencia entre empresas estadounidenses y nacionales, donde las segundas no recibirán ningún apoyo especial de sus gobiernos. Aunado a ello, debido a

que sus estructuras técnicas, administrativas y de capacidad de financiamiento están muy por debajo de las compañías extranjeras, la competencia será claramente desigual y en detrimento de los países de la región.

Excepcionando a los pocos grupos económicos latinoamericanos más fuertes, el proceso de apropiación de los sectores estratégicos y de alta rentabilidad de la región, es evidente que continuará extendiéndose no sólo en las empresas nacionales privadas, sino también en las gubernamentales, que dentro del borrador del Acuerdo son sometidas a la misma lógica de competencia que las primeras. En esa dinámica, los servicios públicos como el agua, la electricidad, la salud y la educación también son puestos a disposición del capital privado con la consiguiente pérdida de dichos servicios básicos para el desarrollo humano y del país. De esta forma, a través de la lógica de maximización de ganancias del capital, la función del Estado de velar por el desarrollo económico e integral de la población se traslada al simple papel de guardián de los intereses del capital transnacional.

Cabe señalar que, para salvaguardar este proceso, en el grupo de negociación sobre inversiones se retomaron los principales puntos del capítulo 11 del TLCAN, que regula dicho rubro, para el borrador del ALCA. En dicho capítulo se permite a las inversionistas privados demandar jurídicamente a los gobiernos signatarios de manera directa y exigirles compensaciones millonarias cuando estos incumplan con las obligaciones contraídas en el Tratado, como ha sucedido ya en varias ocasiones. Con ello, se les asegura a las empresas transnacionales su libertad de movimiento y acción en territorios latinoamericanos por encima de cualquier legislación local o nacional, pues los gobiernos del subcontinente se verían restringidos en proteger el bienestar público y el medio ambiente al privilegiar las actividades y los intereses de las empresas extranjeras. Y para que los inversionistas extranjeros no tengan dudas de lo seguro que está su capital, los negociadores del ALCA también han incluido cláusulas que permiten que las ganancias obtenidas a través de las inversiones ya sean directas o especulativas, en cualquier economía de la región, puedan transferirse de manera libre y sin restricción alguna. La única excepción que le permitiría a los países limitar la transferencia de capitales es en caso de "severas" dificultades en la balanza de pagos, es decir, cuando las crisis financieras hayan vuelto sangrar a las economías (con el consiguiente beneficio de la banca internacional) a tal grado que la escasez de divisas devalúe las monedas, se

pidan nuevos préstamos de emergencia y continúe la dependencia del capital transnacional para mantener cierta estabilidad económica y política.

Pero el ALCA no sólo está planeado para acentuar, de manera irreversible, la dependencia externa en América Latina sobre capitales, servicios y transferencia tecnológica, sino también, y más grave aún, en la apropiación y el control de los mercados agrícolas. El capítulo sobre agricultura, que logró abrir el MERCOSUR como una de sus "victorias" en la fase de preparación del Acuerdo, tenía como objetivo abrir el mercado estadounidense a los productos latinoamericanos y disminuir los fuertes subsidios que otorga el gobierno de esa nación a sus agricultores. En el primer borrador referente a ese rubro se hace constante referencia a que dichas negociaciones estarán determinadas por los avances dentro de la OMC en la materia. En el nuevo borrador, se menciona que se eliminarán los subsidios a la exportación de productos agrícolas y que se podrán imponer aranceles contra las mercancías de los países que incurran en este tipo de prácticas. Es decir, los estadounidenses, en el papel, estarían cediendo ante un reclamo básico de la mayoría de los gobiernos de la región, con tal de que las negociaciones del ALCA continúen avanzando con un alto nivel de consenso gubernamental. Pero como sabemos, Washington ha otorgado por los próximos diez años subsidios millonarios a sus agricultores. Situación que no se modificará a pesar de las negociaciones al interior del ALCA. En otras palabras, el problema de altos subsidios agrícolas se resolverá dentro de la cerrada disputa entre europeos y estadounidenses en el marco de la OMC (como se expresaba en el primer borrador) y los latinoamericanos esperarán qué deciden los países centrales para poder acceder a esos mercados.

Más bien a lo que le apuestan los negociadores norteamericanos es a una tendencia similar a la del TLCAN. En donde la apertura de mercados agrícolas sería el eje rector, con diferentes periodos de desgravación, y continuaría la política de subsidios estadounidenses a sus productores. Es cierto que habrá que esperar a ver cómo terminan las negociaciones en este capítulo y si bien, en el nuevo borrador se pretende acabar con ese esquema, en la realidad los estadounidenses han mostrado gran creatividad para saltar las legislaciones en este tipo de acuerdos, como ha sucedido en múltiples ocasiones al interior del Tratado norteamericano.

De concretarse la visión estadounidense sobre el libre comercio hemisférico en el sector agrícola, la apertura del mercado agrícola será el eje rector, con diferentes

periodos de desgravación, y continuará la política de subsidios estadounidenses a sus productores. Esta situación llevaría a los agricultores latinoamericanos a una clara competencia desleal, no sólo por los millonario subsidios con que cuentan los *farmers* norteamericanos, sino también por su nivel de productividad que desplazaría los productos nacionales a favor de los extranjeros. Con ello, se ahondaría el histórico proceso de empobrecimiento de los sectores campesinos y su estructural migración, con pérdida de valores e identidad, hacia las ciudades o las naciones más desarrolladas. Al mismo tiempo, se acrecentaría la peligrosa dependencia alimentaria de la región al requerir cada vez más de las importaciones de productos agrícolas para garantizar la mínima proporción alimentaria de la nación y evitar así, el desabasto generalizado.

En las políticas de acceso a mercados tampoco se ven muy buenas perspectivas para los productores latinoamericanos. Si bien, en el borrador del Acuerdo se comprometen las partes signatarias a eliminar las barreras no arancelarias, también incluyen una serie de excepciones (medidas fitosanitarias y procedimientos de autorización, entre otras) que representarán una verdadera barrera para penetrar el mercado estadounidense, pues existen miles de requisitos técnicos y reglamentarios (los cuales sólo los pueden cubrir, en general, los grandes grupos exportadores debido al nivel de gestión, organización y de financiamiento que se necesitan), tanto en el gobierno federal como en los locales, para exportar a ese país. Legislaciones que no están a negociación dentro del ALCA, por lo que las barreras no arancelarias continuarán siendo de las mayores medidas norteamericanas para proteger su mercado.

De esta forma, EU impondrá un acuerdo en donde lo más importante será el derrumbe de lo que queda de los impuestos arancelarios de América Latina (esto era lo que más le interesaba a ese país negociar, pues lo puso como prioridad en la fase de preparación del Acuerdo). En otras palabras, EU lograría derrumbar los aranceles del continente para que sus mercancías fluyan libremente por la región y en cambio, a los países latinoamericanos, al no conseguir abatir las restricciones no arancelarias de la potencia del norte, sólo obtendrían una mínima reducción arancelaria de parte de ese país, pues en promedio sus aranceles, hoy en día, son bajos para las exportaciones provenientes de América Latina. Con ello, será difícil imaginar que el modelo exportador latinoamericano pueda desarrollarse a través de mercado del norte, como le apuestan los economistas neoliberales de la región. En cambio, gracias a la continúa y libre

penetración de las mercancías estadounidenses en los mercados latinoamericanos, se espera una continuación en los procesos de desindustrialización del subcontinente con un retroceso de décadas en las estructuras productivas de estos países, convirtiéndose nuevamente, en concordancia con las ventajas comparativas del libre comercio, en productores y exportadores de materias primas y semimanufacturas basadas en la mano de obra barata.

En cuanto a las famosas asimetrías entre los países del continente, sobre todo de América Latina con Estados Unidos o Canadá, la forma en que se resolvió, al menos en el borrador del Acuerdo, es como vienen anunciando los ideólogos de la globalización como resolverán todos los problemas de los países subdesarrollados: el libre mercado y su reasignación de recursos. Pero para que las economías y regiones más vulnerables de la región se "preparen" para competir con las empresas y los productores estadounidenses, se les otorgarán plazos de desgravación máximos de 10 años, ya no quince como en el TLCAN (no tenía caso dar cinco años más, si con ello no se iba a transformar la realidad económica de estos países). Esta política es avalada no sólo por organismos multilaterales, como la OMC, que busca a través de esos mecanismos el libre comercio mundial, sino también por organizaciones como la CEPAL que, en teoría, debería estar buscando opciones verdaderas de desarrollo para la región.

La experiencia en América Latina ha demostrado que los países y las regiones más pobres tienen pocas oportunidades de sacar ventajas del libre comercio que coadyuven con su desarrollo. Sus problemas económico estructurales (alto grado de concentración de sus exportaciones, profunda dependencia del financiamiento externo por los constantes déficit fiscal y comercial, dependencia de los impuestos al comercio exterior, mercados reducidos, deficiente infraestructura industrial y de transporte, bajo nivel educativo, etc.) reducen su capacidad para competir en otros mercados y son poco atractivos para la inversión directa e indirecta. Una de sus únicas ventajas es la mano de obra barata. La cual es aprovechada por las empresas maquiladoras que, a costa del bajo nivel de vida de los trabajadores, incrementan la competitividad internacional de sus productos. Pero en este rubro también compiten con otras naciones que ofrecen bajos salarios, mejor infraestructura y mayores compensaciones fiscales, con lo cual los salarios experimentan un continuo decrecimiento y por lo tanto se genera un incremento en las tasas de ganancia de las empresas transnacionales. De esta forma, el abismo que

abren las asimetrías entre regiones y países en el continente se profundizará (el gobierno de EU no pretende financiar una política de verdadero desarrollo e integración en el continente) y con ello la dependencia de las economías más pequeñas y pobres hacia el financiamiento externo o las inversiones que exploten sus recursos humanos y naturales. La tendencia de esos países apunta, más que a la integración, hacia la absorción y subordinación de sus economías al capital trasnacional y la economía estadounidense.

Por otro lado, en los países latinoamericanos con "un mayor desarrollo económico relativo" se han conformado fuertes grupos económicos que han aprovechado la dinámica neoliberal en la región, ya sea para fusionarse con el capital trasnacional o para expandirse a otros países de América Latina. Estos grupos o empresas conforman una minoría que sostiene, en general, la mayor parte del modelo exportador latinoamericano pues gracias a su capacidad de financiamiento y gestión, han estado en condiciones de competir en los mercados internacionales. Además de que pueden mover capitales en la región para invertir en otros mercados e instalar empresas tipo trasnacional. Su participación en el modelo se ajusta perfectamente a sus intereses: maximización de ganancias en el menor tiempo posible.

De esta forma, las empresas exportadoras tienen una baja interrelación con las estructuras económicas internas de los países (enclaves en la agricultura, importación de bienes intermedios y de capital, bajo valor agregado en las ventas al exterior, etc.) y aportan poco hacia el desarrollo del mercado interno. Con lo que el sector exportador se ha convertido en una elite que nada o poco tiene que ver con la mayoría de la población empobrecida de la región. Por otro lado, si bien estos grupos han capitalizado, en un momento dado, sectores económicos de los países (aunque siempre a la sombra del presupuesto y favores gubernamentales) cuando se comienzan a tambalear las reservas de divisas son los primeros en sacar sus capitales hacia bancos en países extranjeros, favoreciendo el círculo vicioso de crisis-deuda-subordinación. Con el ALCA y sus mecanismos de penetración abierta del capital trasnacional, serán pocos los grupos económicos latinoamericanos que puedan competir en los mercados regionales. La tendencia señala primero, un proceso de fusión de las oligarquías nacionales con el capital extranjero para poder sobrevivir y conforme se expanden los problemas financieros de los países y de sus empresas, en un segundo momento se cederá, algo

que ya está sucediendo, los activos nacionales, privados y gubernamentales, al capital trasnacional. Desligándose cada vez más las inversiones del desarrollo económico de los países.

Ante la ofensiva del ALCA los gobiernos latinoamericanos poco pueden hacer. El proceso de subordinación hacia el gobierno estadounidense se ha venido profundizando desde años atrás, ya sea por encontrarse sometidos por el bombardeo ideológico neoliberal y/o por las presiones económico-financieras de los organismos internacionales encargados de ello. En consecuencia, Estados Unidos ha utilizado los diferentes mecanismos que tiene a su alcance para hacer avanzar su proyecto hemisférico y con ello acrecentar la dependencia de la región. Entre las estrategias paralelas al ALCA encontramos el Plan Puebla Panamá (PPP) y el Plan Colombia. Los cuales representan iniciativas geopolíticas y geoeconómicas de la potencia del norte para sortear algunos de los problemas sociales, políticos y económicos que le presenta la realidad latinoamericana para concretar su dominio a largo plazo y que el capital trasnacional pueda lograr sus objetivos en forma más rápida, segura y sin bruscas interrupciones.

Por un lado, con el PPP se pretende integrar a través de corredores biológicos, turísticos y de infraestructura, la región del sureste mexicano con Centroamérica para explotar la riqueza de sus recursos naturales, energéticos y humanos. La idea es que los gobiernos de la región, por medio de préstamos del Banco Mundial, modernicen la pobre infraestructura de sus países para prepararle el terreno a las inversiones estadounidenses principalmente. Con ello se crearían carreteras, puertos y servicios industriales con los que facilitarían las transacciones comerciales, el establecimiento de empresas maquiladoras para aprovechar los bajos salarios y el acceso para explotar la riqueza biológica de sus bosques y selvas. Asimismo se pretende integrar energéticamente la región, con construcción de oleoductos que conecten Tabasco con Panamá, para en un segundo momento ampliarlos hacia el sur hasta Colombia y Venezuela y al norte con el mercado estadounidense. Con lo cual la potencia del norte, ávida de petróleo por la inestabilidad política del medio oriente, tendría acceso directo y seguro a las principales fuentes de abastecimiento del petróleo latinoamericano. Pero para lograr este último objetivo, es necesario estabilizar la región política y socialmente. Para lo cual fue creado el Plan Colombia que, bajo la justificación de combate al narcotráfico y más recientemente al terrorismo, el gobierno estadounidense con grandes

recursos monetarios ha expandido el militarismo en la región como expresión geopolítica para controlar y en su caso destruir los movimientos sociales y armados que no han permitido del todo la penetración de capital transnacional en las áreas estratégicas que les interesan.

Otro bache en el camino dentro de la zona ha sido Venezuela y más precisamente su presidente Hugo Chávez. Quien ha criticado no sólo el proyecto ALCA, sino que ha retado, a su nivel, la política exterior del gobierno estadounidense al establecer fuertes lazos de amistad con Cuba (Venezuela es el mayor abastecedor de petróleo a la isla). Además de emprender todo un activismo diplomático para fortalecer a la OPEP, acercándose a gobiernos que EU considera sus enemigos como el Iraquí. Asimismo, una renovada retórica de corte populista de Chávez y su "Revolución Bolivariana" lo han enfrentado a las oligarquías poderosas de su país por una serie de medidas económicas que limitan algunos de los intereses del capital privado. En la misma línea "Bolivariana", su discurso hacia Latinoamérica es apostar por la integración económica e intentó acercar a la Comunidad Andina con el proyecto del MERCOSUR sobre un tratado de libre comercio en Sudamérica que negocie y se fortalezca en forma conjunta frente al ALCA. Ante esto era esencial sacar a Chávez del poder, pues estaba siendo una limitante para los planes geoecónomicos de EU, por lo que ese gobierno reaccionó con uno de sus mecanismos preferidos para imponer regímenes que sirvan a sus intereses: la desestabilización política y el golpe de Estado. Resultaba muy peligroso que el tercer proveedor de petróleo de EU no se alineara con las políticas de Washington. El golpe fracasó y Chávez sigue en el poder, pero la oposición y los norteamericanos le continúan apostando hasta derrocarlo con la desestabilización económica (fuga de capitales y paralización de la economía) y política (protestas callejeras, paros indefinidos y medios de comunicación sesgados contra el gobierno) del país o, hasta que el presidente ceda completamente a los designios del capital transnacional y oligárquico. La experiencia venezolana ha dejado en claro para toda América Latina la advertencia estadounidense: cualquier país que busque caminos alternos a los que el "Consenso de Washington" y el ALCA están construyendo para la región no tiene muchas esperanzas de permanecer en el poder o llevar adelante su política económica.

Y como el MERCOSUR estaba tratando de conformarse como un proyecto de integración alterno al ALCA, era necesario regresarlo por la senda que tenía planeada el gobierno estadounidense. En realidad el MERCOSUR estaba construido, al igual que el Acuerdo hemisférico, con la lógica del libre mercado. Esa base fue en esencia la que lo ha llevado a su actual situación de debilidad económica y a los retrocesos que ha experimentado en los últimos años en su proceso de integración. Aún así presentaba algunos ideas interesantes hacia la integración (complementación sectorial, transferencia de tecnología, intercambio cultural, etc.) y hasta se llegó a pensar que podía representar la punta de lanza para echar a andar de nuevo el proceso integrador en América Latina. Pero la inestabilidad económica, la poca unificación de criterios en las políticas macroeconómicas y el oportunismo político de gobernantes en turno para velar por intereses oligárquicos y del capital trasnacional por encima de los intereses en conjunto de los cuatro países, han debilitado al MERCOSUR a tal grado, que hoy en día ya no representa una verdadera amenaza a los designios estadounidenses (como se observa en el borrador de las negociaciones), ni una verdadera opción latinoamericana frente al ALCA.

La crisis brasileña de 1999, vino a demostrar la fragilidad financiera y de las estructuras económicas de los países de cono sur. A partir de este acontecimiento salló a la luz la poca solidez del proyecto MERCOSUR. Con la devaluación del real se modificaron las balanzas comerciales entre los cuatro países a favor de Brasil y sus los otros socios, principalmente Argentina, amenazaron con aplicar sanciones arancelarias si el país amazónico no compensaba las pérdidas provocadas por su situación económica y la de su moneda. Las cosas se arreglaron con un encuentro en el presidente argentino y el brasileño, quienes no invitaron sus homólogos de Paraguay y Uruguay que siempre han jugado papeles marginales en el proceso. De esta forma, el MERCOSUR mostró que no tenía instituciones de integración supranacionales que pudieran arreglar los conflictos más allá de un encuentro presidencial. Sin instituciones sólidas y serias, menos sería viable alcanzar un Mercado Común, con la homogenización de las políticas macroeconómicas, como se tenía planeado en el papel.

Cabe mencionar que con la reciente toma de posesión del Lula como presidente brasileño, quien ha declarado que una de sus prioridades internacionales es reactivar al MERCOSUR, en algunos sectores latinoamericanos se han vuelto a mencionar las

esperanzas de que Acuerdo Sudamericano sea un contrapeso al ALCA. Pero más allá de las buenas intenciones del presidente brasileño, no se debe perder de vista los compromisos económicos internacionales del país amazónico, la crisis Argentina que deberá ceder a mayores imposiciones del FMI y la debilidad financiera de su propio país (que le dejan poco margen de maniobra a Lula y su equipo de gobierno), como ha quedado demostrado en las declaraciones de algunos miembros de su gabinete económico en el sentido de que las negociaciones del ALCA seguirán adelante. Y si bien, Brasil podría conseguir algunas concesiones a favor de su proyecto, en esencia el Acuerdo hemisférico no se modificará significativamente.

Uno de los peores lastres del MERCOSUR, que no le permitirá levantarse como una opción de integración latinoamericana en unos cuantos años, es la profunda crisis económica que sufre actualmente Argentina. De hecho, esta crisis es la expresión máxima de las contradicciones del modelo neoliberal latinoamericano para alcanzar el desarrollo: desindustrialización del país, estructura exportadora basada en bienes primarios y semimanufacturados, déficit fiscal y comercial, dependencia del ahorro externo, escasez de divisas, concentración del ingreso, incremento de la corrupción, desempleo y empobrecimiento general de población. En el país sudamericano la moneda junto con su economía, estaban amarradas, vía el tipo de cambio, al dólar, lo que provoco que se acentuarán sus problemas estructurales y resurgieran algunos añejos que se creían superado en la época del desarrollismo. Cuando se acentuó la clásica escasez de divisas latinoamericana (acentuada con la desregulación financiera) y se devaluó la moneda, el país cayó en una grave crisis económica, política y social, que profundizó aún más la subordinación y dependencia del país hacia el capital trasnacional y Estados Unidos. Argentina era uno de los mejores ejemplos a seguir del modelo neoliberal, pero ahora se convirtió en la punta de lanza para acabar con las posibilidades de integración sudamericana, el avance del proyecto ALCA en la región y la consolidación del *neomonrismo* al desplazar a los capitales europeos a favor de los planes a largo plazo de dominio estadounidenses. Asimismo, representa un laboratorio social y político, que observan los organismos financieros internacionales, para ver hasta donde pueden soportar los límites económicos y autoritarios que el modelo económico impone a la sociedad junto con la democracia representativa, pues es fácil esperar un

mayor descenso en los niveles de vida de la población latinoamericana de continuar el proyecto neoliberal como hasta ahora.

Si bien, después de la experiencia argentina el modelo neoliberal ha sido cuestionado desde diferentes frentes, incluyendo críticas de políticos en el poder y de reconocidos académicos a escala internacional, éste se mantendrá a mediano plazo como proyecto mundial y regional por los altos niveles de ganancia que le ha permitido al capital trasnacional generar en las últimas décadas, al igual que por ser parte fundamental de los planes geopolíticos y geoeconómicos del gobierno estadounidense para seguir avanzando en el mundo entero. En el ámbito latinoamericano, con el ALCA como su manifestación más clara, desde las cúpulas de poder de la región no se podrá ver una verdadera resistencia o cambio al mismo.

Los mecanismos de subordinación y dependencia (ideológica, económico-financiera, militar, desestabilización política) estadounidenses hacia los países de América Latina están en su máximo nivel histórico, por lo que sus gobiernos, aunque lo deseen no podrán salir, al menos por el momento, de la dinámica neoliberal. Frente a este escenario, las futuras elecciones políticas en la región no representan realmente un peligro para la continuación del proyecto ALCA. El FMI, previendo los escenarios políticos de posibles triunfos de la izquierda latinoamericana, ha amarrado sus préstamos de salvación a la continuación de parte del nuevo gobernante en la aplicación del modelo neoliberal, como ha sucedido en Brasil, donde a pesar de que el nuevo gobierno tiene intenciones claras de ejercer una política económica más humana, la base del proyecto continuará teniendo tintes liberales (no existe un real proyecto alternativo, tan sólo iniciativas de canalizar mayores recursos hacia los sectores más desprotegidos) y la sangría de divisas al exterior seguirá representando un freno para el desarrollo del país. En Argentina, con elecciones presidenciales para el presente año, seguramente el préstamo que le otorguen los organismos financieros amarrará al próximo gobernante, además que no se tocarán los poderes legislativo y judicial del país, por lo que la cúpula del poder que ha apoyado la continuación del modelo permanecerá intacta. Y si en caso de que los nuevos gobernantes intenten modificar el camino, siempre se pueden volver a engrasar los mecanismos económicos, políticos o militares para regresar a los gobernantes por la senda que el gobierno norteamericano quiere que transiten, como en el caso de Venezuela.

Aunado a ello, las estrategias de dominación política y económica estadounidense han acentuado la desunión latinoamericana y han roto cualquier intento serio de integración, como el MERCOSUR con Sudamérica, para evitar que una asociación de países alcance fuerza y voz en la región al nivel que haga tambalear el proyecto ALCA. Para lograr ese objetivo EU cuenta con verdaderos socios. Desde el norte, el gobierno mexicano, con una dependencia estructural hacia el mercado y los capitales estadounidenses, ha firmado varios tratados tipo TLCAN por todas las regiones latinoamericanas, incluyendo este año al MERCOSUR que se resistía a ello. Con lo cual, por una parte ha hecho avanzar silenciosamente al ALCA hacia el sur y por otra, ha debilitado la unión en los tratados de integración al firmar dichos acuerdos con algunos de sus miembros. En Centroamérica, sus gobiernos en general también le apuestan al Tratado hemisférico para no quedar marginados del proceso y recuperar los beneficios que han perdido en el mercado estadounidense a partir del TLCAN. Costa Rica es el primero en alinearse al Acuerdo. Entre los países de la CAN, más desunidos que nunca, sus planes de alcanzar un Mercado Común se ven irrealizables y Colombia, con la dependencia financiera norteamericana para hacer frente a los grupos armados, es un claro aliado de las políticas del norte. El MERCOSUR, como hemos visto, está sumamente debilitado y para salir de las crisis de sus países, como Brasil, Argentina y Uruguay, han tenido que recurrir a préstamos de emergencia de los organismos financieros internacionales con la consiguiente subordinación y dependencia que esto implica. Chile continúa con su política individual de diversificar sus mercados, no se mete de lleno a la dinámica del MERCOSUR (menos ahora con el contexto que vive esa asociación) y ya firmó su propio acuerdo de libre comercio con EU por si se retrasa la firma del ALCA. En general, gracias a los principios del modelo neoliberal, los gobiernos latinoamericanos no se unen sino compiten entre ellos por allegarse los favores del capital transnacional, lo que sumado a los procesos de dependencia con Estados Unidos, han desestructurado la viabilidad de la integración latinoamericana como camino a seguir para el desarrollo económico de la región y se ha fortalecido la imposición del ALCA en el continente.

Por su parte, las condiciones económicas y políticas internas en Estados Unidos le han permitido al gobierno de ese país conseguir la autorización de su Congreso para negociar acuerdos comerciales sin que sean modificados por esa instancia, lo que

fortalece a los negociadores norteamericanos del ALCA y les permiten consolidar su liderazgo en el proceso, abriéndose aún más la posibilidad de que la firma del Acuerdo en el 2005 llegue a concretarse. Y si en un primer momento, el plan para un acuerdo hemisférico de libre comercio, se vislumbraba como un proyecto a largo plazo para competir con Alemania y Japón y sus procesos de regionalización dentro de las estrategias de expandir el dominio y la competitividad de las transnacionales estadounidenses, ahora se le suman las necesidades geopolíticas y geoeconómicas que le exige el contexto internacional bélico, como el tener aliados en su lucha contra el terrorismo o más importante aún, asegurar fuentes energéticas en el continente que contribuyan a reducir su dependencia del petróleo del medio oriente. Por otro lado, aunque América Latina no es su mercado más importante ni su prioridad principal, con los problemas recesivos de la economía norteamericana y los problemas financiero de sus transnacionales se vuelve un Imperativo asegurar mercados futuros donde colocar mercancías y capitales que les permitan volver a generar tasas de ganancia para las expectativas de crecimiento de su economía y, al mismo tiempo, continuar haciéndolo en el mundo entero. Finalmente, el ALCA representa la posibilidad de concretar su dominio en la región como expresión histórica de la Doctrina Monroe y explotar de acuerdo a sus intereses y libremente, los recursos naturales y humanos de América Latina.

En conclusión, desde nuestro punto de vista, todo apunta a que el ALCA se terminará firmando en la fecha y bajo las condiciones generales que Estados Unidos planeó desde un principio. Si esto no sucediera y se retrazara la puesta en marcha o algunos países de la región no llegaran a firmar el Acuerdo, tarde o temprano los mecanismos de subordinación estadounidenses actuarían para someter a cualquier país que desee buscar un camino propio. Por lo que a mediano plazo estaremos observando y viviendo el libre comercio en todo el continente. Para América Latina representará la profundización de la dependencia y subordinación hacia la potencia del norte y el desvanecimiento, al menos por el momento, de lograr su anhelado principio de integración regional como vía para alcanzar un desarrollo que claramente se aleja cada vez más como objetivo latinoamericano.

El modelo neoliberal todavía dará algunos lustros para que el capital trasnacional continúe extrayendo ganancias fáciles y rápidas en el mundo entero (como se ha

observado en las últimas cumbres multilaterales sobre comercio, desarrollo y ecología). Hasta ahora los mecanismos de salvación del FMI han contenido el descontento y descontrol generalizado de los países periféricos, pero no es posible reproducir esta estrategia a largo plazo cuando las grandes economías subdesarrolladas penden de hilos delgados que mantienen su estabilidad. Los posibles cambios en el modelo de acumulación, incluyendo para América Latina, vendrán de dos frentes que se entrelazan: 1) la profundización de las contradicciones sociales y económicas que el modelo mismo ha creado al interior de las economías centrales (concentración del ingreso, pérdidas en los sistemas financieros, incremento de la migración proveniente de países periféricos, desempleo, pobreza, etc.) que continuará generando con mayor frecuencia recesiones económicas e incrementará las críticas al neoliberalismo dentro de círculos académicos y ciertos sectores gubernamentales, al igual que las movilizaciones de protesta entre la población, la cual ha resentido el camino de incertidumbre por el que son llevadas sus sociedades y; 2) las protestas sociales generalizadas a nivel mundial y regional por las consecuencias perversas que el neoliberalismo está creando en la periferia desde décadas atrás. La participación de Latinoamérica para buscar un modelo alternativo, incluyendo el del ALCA, se centra en el segundo frente. Éste deberá surgir, como ha estado sucediendo, desde la sociedad civil como forma de resistencia para optar por un cambio y proponer alternativas viables de desarrollo.

Dentro de ese segundo punto, en los últimos años hemos observado en América Latina algunas victorias de movimientos regionales sobre el avance a ultranza del capital y actualmente se está conformando, a través de la organización de plebiscitos sobre el Acuerdo Magno, la unificación de diversas ONG's contra el ALCA. Si bien las iniciativas y movimientos sociales aún no tienen sólidas perspectivas de consolidación generalizada y coordinación a nivel regional y menos mundial, la pobreza e indignación que avanza en la región abrirá nuevos caminos de protesta que sumarán esfuerzos al interior de América Latina y con otras regiones del planeta. Pero en el corto plazo, los actores sociales latinoamericanos que protestan contra el ALCA y el modelo neoliberal no alcanzarán a obtener la fuerza para detener los planes de expansión estadounidenses. Por lo que, mientras surge una unificación regional e internacional de la sociedad civil que empuje a un cambio en el modelo de acumulación, los científicos sociales pueden

empezar a analizar una fase más en la historia de subordinación y dependencia de América Latina hacia Estados Unidos. Esperemos sea la última.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardao, Arturo, "Panamericanismo y latinoamericanismo". En Zea, Leopoldo (compilador). *América Latina en sus Ideas*. México.
- Aribicía, Juan. "Neoliberalismo y distribución del ingreso en América Latina", en Aribicía, Juan (coord.). *América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*. IIEc-UNAM, México 1994.
- Arrighi, Giovanni. "Una crisis de hegemonía", en Amin, Samir y otros. *Dinámica de la crisis global*. S. XXI, México 1983.
- Aldo, Ferrer. "El MERCOSUR: entre el Consenso de Washington y la integración sustentable". *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 5, México, mayo de 1997.
- Bambirra, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. S. XXI, México 1974.
- Barreda, Andrés. "Los peligros del Plan Puebla Panamá". En: Armando Bartra (coord.). *Mesoamérica. Los ríos profundos*. Instituto Maya, El Atajo Ediciones, Fomento Cultural y Educativo, RMALC, Equipo Pueblo, CASIFOP, ANEC, CCECAM, SEMAPE CEN-PRD, México 2001.
- Bela Balassa, J.D. *Teoría de la integración económica*. Hispano-Americana, México 1980.
- Benecke, Dieter. "ALCA y la integración latinoamericana. La situación post-Quebec." *Contribuciones*, núm 3, año XVIII, Argentina, julio-septiembre 2001.
- Bernal, Richard. "Vías hacia el Área de Libre Comercio de las Américas", *Capítulos del SELA*, núm. 49, Venezuela, enero-marzo 1997.
- Bernal, Victor. "Regionalización transnacional y bloques económicos: la perspectiva latinoamericana", en Carmona de la Peña, Fernando (coord.). *América Latina: crisis y globalización*. Tomo I, IIEc, UNAM, México 1993.
- Briceño, José. "El MERCOSUR, México y el Caribe frente al Área de Libre Comercio de las Américas". *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 5, México.
- Bulmer-Thomas, Victor. "El Área de Libre Comercio de las Américas". *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1998.
- Calloni Stella. "Argentina pedirá al presidente Vicente Fox ser interlocutor de los países del MERCOSUR con EU". *La jornada*, lunes 24 de junio de 2002.
- Carson, Jim y David Brooks. "Lucrar con la transición", aconsejó Wall Street". *La Jornada*, domingo 14 de abril de 2002.

- Carriba, Víctor. "Nueva fase de la crisis Argentina": *La Jornada. Suplemento Prensa Latina*, del 8 al 21 de junio de 2002.
- Castro, Alfredo. "El ALCA: ¿proyecto de Integración viable?", *Comercio Exterior*, vol. 48, núm 10, México, octubre de 1998.
- _____. "La crisis financiera global y sus efectos en Brasil". *Comercio Exterior*, Vol. 49, núm. 8, México, agosto 1999.
- _____. "Mercosur: ¿nuevo fracaso integracionista de América Latina?". *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 10, México, octubre de 1999.
- Carney, Larry. "Globalización: ¿el legado final del socialismo?", en Saxe-Fernández, John (coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*. UNAM, IIE, DGAPA, Plaza y Janes, México 1999.
- Cohen Orantes, Isaac. "El concepto de Integración". *Revista de la CEPAL*, núm. 15, Chile, diciembre 1981.
- Correa, Eugenia. *Los mercados financieros y la crisis en América Latina*. IIEC-UNAM, México 1992.
- De la Reza, Germán. *Liberalización del comercio en el hemisferio occidental*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México 1998.
- Devlin, Robert y Ricardo French Davis. "Hacia una evaluación de la Integración regional en América Latina". *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 11, México, noviembre 1999.
- Dos Santos, Theotonio. "El nuevo carácter de la dependencia". En. Mauro Marini, Ruy y Marga Millán. *La teoría de la dependencia*. Tomo II, FCPyS, CELA, UNAM. México 1994.
- Espinosa, Enrique. "El Área de Libre Comercio de las Américas desde la perspectiva del Tratado de Libre Comercio de América del Norte". *Contribuciones*, Año XVIII, núm. 4, Argentina, octubre-diciembre 2001.
- Estay, Jaime. "La economía estadounidense y los cambios en la economía mundial", en Carmona de la Peña, Fernando (coord.). *América Latina: crisis y globalización*. Tomo I, IIE, UNAM, México 1993.
- _____. *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*. IIEC-UNAM, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 1996.
- Estévez, Dolia. "Zona de Libre Comercio Hemisférica para el año 2005". *El Financiero*, domingo 11 de diciembre de 1994.

- Evans, Trevor. *La transformación neoliberal del sector público*. Latino Editores, Nicaragua 1995.
- Flores Olea, Víctor. *Crítica de la globalidad*. Fondo de Cultura Económica, México 1999.
- Fonseca, Alejandro. "Globalización: una contribución a la elaboración conceptual". *Economía Internacional*, núm. 55-56, México, julio-diciembre 1997.
- Fuentes, Juan Alberto. "El regionalismo abierto y la integración económica". *Revista de la CEPAL*, núm. 53, Chile, agosto 1994.
- Gaete, Pablo. "El ALCA: ¿más allá del punto sin retorno?". *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 8, México, agosto de 2001.
- García Canclini, Nestor. *La globalización imaginada*. Paidós, México 1999.
- Giardinelli, Mempo. "La crisis en Argentina, explicada paso a paso." *Rebelión*, enero de 2002. En: www.rebelion.org/sociales/giardinelli090102.htm
- Gil, Julio. "El ALCA, un paso más en la consolidación de la Comunidad Andina" *Capítulos del SELA*, núm. 62, Venezuela, mayo-agosto 2001, versión electrónica.
- González, Roberto, Jim Cason y David Brooks. "La cláusula democrática podría ser de exclusión, advierte Venezuela". *La Jornada*, 23 de abril de 2001.
- Gordon Connell-Smith. *El sistema Interamericano*. FCE, México 1971.
- Gray, John. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Paidós, España 1998.
- Grien, Raúl. *La integración económica como alternativa inédita de América Latina*. FCE, México 1994.
- Guerra-Borges, Alfredo. *La integración de América Latina y el Caribe*. IIEc, UNAM, México 1991.
- _____ "Globalización de la regionalización en América Latina: un punto de vista alternativo". *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 6, México, junio de 1996.
- _____ *Globalización e integración latinoamericana*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 2000.
- Guillén Romo, Héctor. "De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 5, México, mayo 2001.
- Gunder Frank, Andre. "La tesis del desarrollo del subdesarrollo". En: Mauro Marín, Ruy y Margara Millán. *La teoría de la dependencia*. FCPyS, CELA, UNAM, México 1994.
- Gurrieri, Adolfo. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. FCE, México 1982.

- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, España 1969.
- Hakim, Peter. "La Empresa para la Iniciativa de las Américas", *Relaciones Internacionales*. vol. XV, núm. 57, México, enero-marzo 1993.
- Huerta, Arturo. "El ALCA: Política de EUA para subordinar y dominar a América Latina". *Paradigmas y utopías*, núm. 3, México, octubre-noviembre 2001.
- Hirst, Mónica. "El MERCOSUR y las nuevas circunstancias para su integración". *Revista de la CEPAL*, núm. 46, Chile, abril 1992.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*, S. XXI, UNAM, CIICH, México 1996.
- _____ *La era del globalismo*. S. XXI, México 1999.
- Jiménez, Margarita. "La integración hemisférica: límites y retos para América Latina". *Economía Informa*, núm. 238, México, mayo 1995.
- Lerman, Aida. "El regionalismo abierto: MERCOSUR". *Política y Cultura*, núm. 8, México, 1997.
- _____ "Mercosur, Estados Unidos y el ALCA", *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 11, México, noviembre de 1999.
- Lopes, Ney. "Repercusiones de la globalización en el desarrollo: la integración como respuesta". *Capítulos del SELA*, núm. 50, Venezuela, abril-junio 1997.
- Lora, Jorge. "Un acercamiento a la teoría de la globalización y el neoliberalismo en América Latina". *Economía Internacional*, núm. 55-56, México, julio-diciembre 1997.
- Lozano, Lucrecia. "Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el contexto del nuevo orden económico y geopolítico internacional". *Relaciones Internacionales*, vol. XV, núm. 61, México, enero-marzo de 1994.
- Martínez, Osvaldo. "ALCA: El tiburón y las sardinas". *Paradigmas y utopías*, núm.3, México, octubre-noviembre 2001.
- Mauro Marini, Ruy. *Democracia e integración*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela 1993.
- Notimex. "Pide Colin Powell al Congreso apoyo para concretar el ALCA". *La Jornada*, Miércoles 6 de febrero de 2002.
- Peña, Roberto. "Los proyectos latinoamericanos: ¿libre comercio o integración fragmentada? *Relaciones Internacionales*, vol. XVI, núm. 56, México, octubre-diciembre 1992.

- Ramírez, Berenice y Juan Arancibia. "La Integración latinoamericana en los tiempos de la globalización", en Guerra-Borges, Alfredo y Salvador Rodríguez y Rodríguez (coordinadores). *El desarrollo en América Latina y los procesos de integración subregional*. IIEc, UNAM, México 1999.
- Ramírez, Berenice. "Tendencias del comercio latinoamericano en los años noventa, configuración de bloques subregionales o "fast track" a la conformación del ALCA", en Estay, Jaime; Girón, Alicia y Martínez, Osvaldo (coordinadores). *La globalización de la economía mundial*. IIEc-UNAM, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, México 1999.
- Reich, Robert. *El trabajo de las naciones*. Javier Vergara Editor, Argentina 1993.
- Reyes, Giovanni. "El Gran Caribe entre los extremos del ALCA". *Capítulos del SELA*, núm. 52, Venezuela, mayo-agosto 2001, versión electrónica.
- Rojas, Penso Juan. "El acervo de la integración latinoamericana." *Contribuciones*, año XVIII, núm. 4 (72), Argentina, octubre-diciembre 2001.
- Rosas, María Cristina. *Crisis del multilateralismo clásico: política comercial externa estadounidense y zonas de libre comercio*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, IIE, UNAM, México 1995.
- Salama, Pierre. *Riqueza y pobreza en América Latina*. Universidad de Guadalajara, FCE, México 1999.
- Sagasti, Francisco y Gregorio Arévalo. "América Latina en el nuevo orden mundial fracturado: perspectivas y estrategias". *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México 1992.
- Saxe-Fernández, John. "Globalización e Imperialismo", en Saxe-Fernández, John (coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*. UNAM, IIE, DGAPA, Plaza y Janes, México 1999.
- Saxe-Fernández, John y Núñez Rodríguez, Omar. "Globalización e Imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina", en Saxe-Fernández, John y Petras, James. *Globalización, imperialismo y clase social*. Lumen, Argentina 2001.
- Serrano, Pascual. "Plan Colombia, la Guerra sin límites". *Rebelión*, mayo del 2002. En: www.rebellion.org/plancolombia/serrano230502.htm
- Stallings, Barbara y Wilson Peres. *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo de Cultura Económica, Chile 2000.

- Sunkel, Osvaldo. "Desarrollo e integración regional: ¿otra oportunidad para una promesa incumplida?". *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1988.
- Tavares, María de Conceição y Gerson Gómez. "La CEPAL y la Integración económica de América Latina". *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre 1988.
- Valls, Lia. "Mercosur y ALCA: principales temas de debate". *Contribuciones*, año XVIII, núm.4, Argentina, octubre-diciembre 2001.
- Venegas, Juan. "En marcha, tratado de libre comercio México-Mercosur". *La Jornada*, sábado 6 de julio de 2002.
- Ventura-Días, Vivianne. "La CEPAL y el sistema interamericano". *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Chile, octubre de 1998.
- . "Notas sobre acceso aos mercados e a formação de un área de livre comercio com os Estados Unidos". *CEPAL*, Chile, diciembre de 2001.
- Vilas, Carlos. "América Latina y el "Nuevo Orden Mundial", en González, Casanova y John Saxe-Fernández (coordinadores). *El mundo actual: situación y alternativas*. S. XXI, CIICH-UNAM, México 1996.
- . "Seis ideas falsas sobre la globalización", en Saxe-Fernández, John (coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*. UNAM, IIE, DGAPA, Plaza y Janes, México 1999.
- Viner, Jacob. "Teoría económica de las uniones aduaneras. Una aproximación al libre comercio", en Andic, S. y S. Teitel. (coordinadores). *Integración económica*. FCE, México 1977.
- Wainer, Valeria y Pablo Stefanoni. "Colombia: ¿nuevo escenario de la guerra global? Rebelión, mayo de 2002. En: www.rebellion.org/plancolombia/wainer180502.htm
- Williams, Felicity. "El estado de Florida ante el Área de Libre Comercio de las Américas". *Comercio exterior*, vol. 51, núm. 5, México, mayo 2001.
- Zapata, Ricardo. "De la geopolítica a la geoeconomía: tendencias y perspectivas de la regionalización", en León, José Luis. *El nuevo sistema internacional*. FCE, Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1999.
- Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón*. El Colegio de México, Anthropos, México 1987.
- . "Los desafíos del conocimiento sociohistórico en América Latina". En: Leal, Juan Felipe (coord.). *La sociología contemporánea en México*. FCPyS-UNAM, México 1994.

DOCUMENTOS

Alianza Social Continental. *El ALCA al desnudo: un análisis ciudadano de las negociaciones gubernamentales en torno al Área de Libre Comercio de las Américas*, enero de 2002. Versión electrónica: www.asc-hsa.org.

CEPAL. "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe – La transformación económica al servicio de la transformación productiva con equidad". *Notas sobre la economía y el desarrollo*, CEPAL, ONU, núm. 555, Chile, marzo 1994.

_____. *Algunas reflexiones sobre la forma de abordar el tema del Área de Libre Comercio de las Américas*. Chile, junio de 1995.

_____. *El grado de preparación de los países pequeños para participar en el ALCA*. México, marzo de 1996.

_____. "Las políticas comerciales entre América Latina y Estados Unidos", *Notas sobre la economía y el desarrollo*, núm. 594, 595, Chile, agosto-septiembre de 1996.

_____. *La conformación de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)*. México, octubre de 1999.

_____. *Balance preeliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Chile 2000.

_____. "La Iniciativa para las Américas: un examen inicial". *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 2, México, febrero de 1991.

_____. *Indicadores económicos, División de Integración y comercio internacional*. Chile, 2001.

_____. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 1999-2000*. Chile, marzo de 2001.

Declaración de Principios de la Cumbre de las Américas. *Pacto para el desarrollo y la prosperidad: Democracia, Libre Comercio y Desarrollo Sostenible de las Américas*. Miami, Estados Unidos 1994. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerials/miami_s.asp

Declaración Conjunta de los Ministros de Comercio. *Primera Reunión Ministerial de Comercio del ALCA*. Denver, Colorado, junio de 1995. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerials/denver_s.asp

- Declaración Conjunta de los Ministros de Comercio. *Segunda Reunión Ministerial de Comercio del ALCA*. Cartagena, Colombia, marzo de 1996. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerials/carta_s.asp
- Declaración Conjunta de los Ministros de Comercio. *Tercera Reunión Ministerial de Comercio del ALCA*. Minas Gerais, Brasil, mayo de 1997. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerials/belo_s.asp
- Declaración Conjunta de los Ministros de Comercio. *Cuarta Reunión Ministerial de Comercio del ALCA*. San José, Costa Rica, marzo de 1998. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerial/costa_s.asp
- Declaración Conjunta de los Ministros de Comercio. *Quinta Reunión Ministerial de Comercio del ALCA*. Toronto, Canadá, noviembre de 1999. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerial/minis_s.asp
- Declaración Conjunta de los Ministros de Comercio. *Sexta Reunión Ministerial de Comercio del ALCA*. Buenos Aires, Argentina, abril de 2001. Versión electrónica: www.ftaa-alca.org/ministerial/BAMin_s.asp
- Declaración de Santiago, II Cumbre de las Américas. *Capítulos del SELA*. Núm. 53, Venezuela, enero-junio 1998.
- Declaración de la ciudad de Quebec, III Cumbre de las Américas. Versión electrónica: www.summit-americas.org
- Department of State. *Informe sobre la implementación de las decisiones alcanzadas en la Cumbre de las Américas de Miami de 1994*. Washington, Estados Unidos, abril de 1998.
- Devlin, Robert y Luis Jorge Garay. *De Miami a Cartagena: nueve enseñanzas y nueve desafíos del ALCA*. Banco Interamericano de Desarrollo, Estados Unidos, Julio de 1996.